

387

LA CRISIS PRODUCTIVA Y FINANCIERA MEXICANA

Alfredo Sánchez Daza
Coordinador

LA CRISIS PRODUCTIVA
Y FINANCIERA MEXICANA

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

SERIE ECONOMÍA

LA CRISIS
PRODUCTIVA
Y FINANCIERA
MEXICANA
ALFREDO SÁNCHEZ DAZA
COORDINADOR



AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

2895111

1997

Rector General
Dr. Julio Rubio Oca
Secretaria General
M. en C. Magdalena Fresán Orozco
Rectora de la Unidad Azcapotzalco
Mtra. Mónica de la Garza Malo
Secretario de la Unidad
Lic. Guillermo Ejea
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Mtro. Víctor H. Sosa Godínez
Jefe del Departamento de Economía
Dr. Ernesto Turner Barragán
Coordinación Divisional de Publicaciones
Mtra. Silvia Pappe

Primera edición, 1997
Los derechos de reproducción
de esta obra pertenecen a sus respectivos autores.
© Para la presente edición, Universidad Autónoma
Metropolitana-Azcapotzalco
ISBN 970-620-958-1
Depósito Legal
Derechos reservados conforme a la ley.
Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el
consentimiento de los titulares de los derechos de las obras.

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1997 en los
talleres de Amacalli Editores, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán 421,
03330 México D.F. Tel. 604 7263. El tiro
consta de 1 000 ejemplares más sobrantes de reposición

Impreso en México
Printed in Mexico

Contenido

Presentación

11

Introducción

25

Sección I

Aspectos financieros de la crisis

La crisis cambiaria en México en el contexto
de la globalización financiera

Cristian E. Leriche Guzmán y J. Juan Froilán Martínez Pérez

37

Crisis y perspectivas de la banca comercial

Alfredo Sánchez Daza y Gloria de la Luz Juárez

93

La crisis económica y el problema del ahorro en México

Juan Ramiro de la Rosa Mendoza

113

Ahorro y consumo en la economía mexicana 1980-1994

Hilda R. Dávila Ibañez y Lilia Rodríguez Tapia

129

Sección II

Aspectos productivos

El modelo de reproducción y política industrial

Germán Sánchez Daza

183

Políticas de desregulación y estímulo gubernamental a la IED en
materia minero-energética en México: algunos resultados

Juan González García

243

Exportaciones de manufacturas:
¿una opción para superar la crisis?

Carlos Gómez Chiñas y Rubén Pineiro Santana

287

Efecto de la crisis financiera en las importaciones
mexicanas en 1995

Araceli Rendón Trejo y Andrés Morales Alquicira

303

Los granos básicos en México: una historia
de modernizaciones recurrentes y crisis permanente

María da Gloria Marroni de Velázquez

337

La ganadería bovina en México 1988-1994
(La desregulación como política de modernización)

J. Manuel Hernández Trujillo

377

Multiplicadores contables y de precios fijos: aplicación a una
matriz de contabilidad social para México (1989)

Fernando Barceinas, Alistair Crowe y Antonio Yunes-Nau

405

Presentación

EN DICIEMBRE de 1994 el mundo se vio sorprendido por la crisis cambiaria mexicana que tuvo consecuencias particulares en la historia económica de nuestro país. En condiciones de una economía más abierta y un sistema financiero liberalizado, los efectos de los cambios del entorno financiero internacional se hicieron sentir de inmediato sobre los eslabones débiles de las políticas económicas implementadas en la reestructuración de la economía mexicana. La violencia de la crisis cambiaria y financiera que se desató es sólo un elemento distintivo de esta crisis; lo que caracterizó la primera crisis de la época de la globalización, fue su efecto sobre las finanzas internacionales y la rápida respuesta tanto de los Estados Unidos, como de la comunidad financiera internacional, al organizar el paquete de rescate de la economía mexicana. Estas medidas obligaron a cuestionarse las funciones y operación del FMI, y del sistema financiero internacional en un nuevo contexto de gran integración financiera a nivel mundial, al tiempo que cuestiona la capacidad del sistema para hacer frente a futuros shocks financieros.

Con esta crisis del peso mexicano, se presentan cambios en las políticas de ajuste sugeridas por los organismos financieros internacionales, con una clara tendencia a la "suavización" de los programas de ajuste e incluso al rompimiento del consenso de Washington.

En el marco de este cambio del entorno económico mundial, los efectos de la crisis cambiaria mexicana se extendieron prácticamente a todos los sectores de la economía, conduciendo a la crisis

económica más profunda de la historia reciente del país. La fuerte caída de la producción observada durante 1995 obligó a un retraso de los programas de la reestructuración de la economía. El costoso ajuste afectó de manera esencial a distintos sectores de la economía. El presente libro recupera una serie de reflexiones de un colectivo de investigadores de distintas instituciones, producto del intercambio académico, que culminaron con un Seminario llevado a cabo el verano de 1995. Se recuperan los trabajos más representativos en dos secciones: la primera analiza los horizontes financieros nacionales e internacionales de la crisis destacando importantes aspectos estructurales y de funcionamiento del sistema financiero. La segunda sección presenta un análisis detallado de importantes sectores de la economía mexicana a partir de la crisis cambiaria de 1994. En ambas secciones se presentan tanto proposiciones como pronósticos de escenarios posibles a partir de las distintas tendencias estudiadas.

La primera sección, *Aspectos financieros de la crisis*, comienza con el trabajo "La crisis cambiaria en México en el contexto de la globalización financiera", de los profesores Cristian E. Leriche y J. Juan Froilán Martínez. En este artículo se presenta un estudio del proceso de globalización financiera internacional y vincula el proceso de liberalización financiera en México como antecedentes de la crisis cambiaria de diciembre de 1994. Las reformas al sistema financiero mexicano junto con la integración de los mercados financieros a nivel mundial conforman el entorno en el cual estallará la crisis cambiaria con fuertes efectos para la economía nacional y el sistema financiero mundial. Se destacan los errores de conducción de política monetaria en México que condujeron a la sobrevaluación del tipo de cambio, la cual a su vez agudizó la vulnerabilidad del sector externo ante posibles cambios en los mercados mundiales de capital. Al identificar al sector financiero como básico, tanto en su penetración financiera, incremento del ahorro interno, modernización y eficientación del servicio, como para el ulterior pro-

greso de la reestructuración económica, los autores proponen que la apertura del sistema financiero mexicano junto con la globalización deben producir ganancias netas al crear instrumentos e instituciones que cubran y sirvan a todos los mercados, y no sólo acabar con el sistema oligopólico existente; además, remarcan, se debe tener en cuenta que el mercado financiero nacional se caracteriza por tener mercados crediticios segmentados, débil competencia entre los bancos y otros factores que crean inestabilidad financiera. Es por esto que en la continuidad de la liberalización deben observarse los principios de regulación, supervisión y medidas prudentiales. Solamente de esta manera se estará en condiciones de aprovechar las situaciones generadas por la globalización, tales como el desarrollo de instrumentos financieros a nivel internacional y en general el abaratamiento del capital como resultado de los desarrollos tecnológicos en el sector financiero. Todo esto debe permitir prever o enfrentar de la mejor manera las posibles crisis financieras que se presenten en este proceso de globalización.

El trabajo "Crisis y perspectivas de la banca comercial" de Alfredo Sánchez Daza y Gloria de la Luz Juárez, tiene como objetivo evaluar la situación por la que transita la banca comercial a raíz de la crisis de diciembre de 1994. Se describe y analiza la desregulación financiera de México. Los autores remarcan que la crisis que vive hoy el sistema bancario no surge a partir de la devaluación de diciembre de 1994, que implica además dificultades estructurales tanto en la generación de ahorro interno como en la colocación de recursos. De esta manera se destacan los problemas de los elevados índices de cartera vencida de los bancos, los compromisos de constitución de reservas y capitalización, el deterioro en la rentabilidad de los bancos, los problemas de liquidez de bancos, empresas y consumidores, y el problema de los altos márgenes de intermediación. Los autores llegan a la conclusión que la sociedad es rebasada de toda capacidad de pago, lo que provoca la proliferación de organizaciones de deudores de la banca, que disputan sobre los términos de los

contratos de créditos y de tasas de interés. En la segunda parte del trabajo de los investigadores Alfredo Sánchez Daza y Gloria de la Luz Juárez, se analiza el proceso de adaptación de los bancos y sus grupos financieros ante la perspectiva de apertura gradual acordada en el TLC. Los autores nos presentan un estudio detallado de la banca comercial destacando las medidas puestas en práctica para reorganizar sus finanzas, el apoyo que ha recibido del gobierno, las medidas adoptados por bancos y autoridades hacia los deudores. Finalmente examinan las reacciones asumidas por los deudores con la banca comercial. Llegan a la conclusión que el Gobierno Federal, a pesar del peso de su deuda externa e interna, en su decisión de apoyar a los bancos con problemas ha erogado más recursos que los pagados por los nuevos banqueros al adquirir todos los bancos, lo que prueba en buena medida la intención gubernamental de no permitir el anuncio público de quiebre de banco alguno. Los autores consideran que ante las perspectivas de la recuperación, iniciada en 1996, es fundamental para la solución de los problemas tanto de los bancos como de sus deudores, que el apoyo económico gubernamental incluya efectivamente a la parte deudora.

En el artículo "La crisis económica del ahorro en México", el autor Juan Ramiro de la Rosa destaca dos hechos importantes provenientes del periodo analizado: por un lado, la declinación de la inversión gubernamental y su sustitución por inversión privada, por el otro, la disminución del ahorro interno, fundamentalmente privado, al mismo tiempo que se incrementaba la influencia de ahorro externo, flexibilizando la entrada de inversión extranjera. El autor argumenta que el déficit externo comenzó a ampliarse, mientras que el tipo de cambio permanecía prácticamente fijo, con un deslizamiento insuficiente para evitar la apreciación del peso, con el objetivo de mantener la inflación a la baja. En suma, cada vez se requerían mayores entradas de capital para mantener el proceso. Ello iba configurando condiciones para el desencadenamiento de la crisis cambiaria de 1994.

El artículo de las profesoras Lilia Rodríguez Tapia e Hilda R. Dávila Ibáñez, "Ahorro y consumo en la economía mexicana", presenta una discusión teórica y empírica del problema del ahorro en México y particularmente en el Plan Nacional de Desarrollo. Las investigadoras muestran que de acuerdo a la información disponible no existen evidencias que el incremento de la propensión media a consumir de los hogares sea una causa importante de la reducción del ahorro interno durante el período de 1980-94. El trabajo nos presenta una discusión sobre los conceptos de ahorro y consumo de las escuelas keynesiana y neoclásica, llega a un análisis comparativo de las diferentes estimaciones sobre el ahorro en la economía mexicana desde el punto de vista metodológico y empírico. Arriban a la conclusión que en México la cuantificación del ahorro y su desglose adolece de serias deficiencias tanto desde el punto de vista conceptual como estadístico. Hacen un profundo estudio de la metodología para estimar los niveles ahorro a través de la estimación del ahorro en términos residuales, el concepto del ahorro como incremento de riqueza neta y el estudio de la matriz de stocks financieros. Finalmente ante la disparidad de los resultados, para obtener una visión complementaria se analiza el comportamiento del consumo durante el período. En las conclusiones generales se remarca la importancia del debate respecto a la relación causal que tiene el ahorro con la inversión y el crecimiento. Además de que para el caso de la economía mexicana no se cuenta con cifras confiables aceptadas por la mayoría de los analistas, lo que en particular dificulta el desglose del ahorro privado en sus componentes, se obliga a que las estimaciones se realicen por el método residual, y con esto se imposibilita comprobar la coherencia de las cifras. Por último, el trabajo con base en el análisis teórico - empírico cuestiona con fundamentos la afirmación oficial que la causa central de la crisis reciente sea la insuficiencia del ahorro interno y en particular del exceso del consumo de las familias.

La segunda sección que trata sobre los *Aspectos productivos*,

inicia con el artículo "El modelo de reproducción y la política industrial", del investigador Germán Sánchez Daza. En este trabajo el objeto es presentar los efectos del nuevo modelo de reproducción sobre la industria manufacturera mexicana y valorar la propuesta de política industrial de la actual administración presidencial. Los resultados iniciales, para nuestra manufactura, resultan en la profundización de la heterogeneidad y polarización de las ramas industriales. El autor menciona que el Programa de Política Industrial viene a reforzar el modelo de acumulación con énfasis en el sector externo y tiende a fortalecer una alta especialización basada en el capital multinacional que debilita la constitución de una estructura industrial con encadenamientos productivos internos; agrega que la propuesta de política industrial es continuación del modelo propuesto por la administración anterior, un modelo de industrialización orientado por el sector externo, como un intento de aplicación vertical de las experiencias asiáticas. En realidad, la mejora tecnológica real de la economía nacional implicaría una política más activa que la propuesta en el Programa, y negociar en el contexto del TLC a fin de estimular de manera directa y clara las ramas generadoras de empleo y de productos para el mercado interno. El autor concluye que la estrategia de liberalización del mercado, ha puesto en crisis a ramas y a segmentos empresariales enteros; en general, la propuesta de crecimiento con base en el sector exportador y la inversión productiva privada no han funcionado; y agrega que la crisis financiera de diciembre de 1994 es la expresión de las contradicciones productivas en general y del sector manufacturero en particular del nuevo modelo.

El trabajo "Políticas de desregulación y estímulo gubernamental a la IED en materia minero-energética en México", del investigador Juan González García, tiene por objetivo analizar los efectos en el sector minero y energético mexicano de las políticas de desregulación y reprivatización aplicadas desde 1983 hasta 1996. El autor estudia el adelgazamiento del Estado a partir de los cambios en la

legislación en energía eléctrica, gas natural y petroquímica secundaria, particularmente después de la devaluación de diciembre de 1994. Este cambio en las funciones del Estado y la entrada en vigor del TLC, han determinado la obtención de créditos del sector financiero internacional y del gobierno de los Estados Unidos, conduciendo a la apertura del proceso de desincorporación y privatización de empresas públicas, particularmente de la industria petroquímica básica y secundaria. El autor remarca que las dos últimas crisis económicas de 1982 y 1994, le han significado importantes reducciones y restricciones financieras al sector energético, lo cual aunado a los compromisos con los organismos financieros internacionales y la reserva federal estadounidense, hacen posible que en los próximos 10 años se concluya la apertura de todas las áreas estratégicas del Estado y los agentes económicos nacionales, y que la inversión extranjera pueda invertir libremente en áreas como la exploración petrolera, venda los proyectos al gobierno e incluso incursione en la explotación y comercialización del mismo petróleo. Por último, el autor recomienda que en la planeación económica de largo plazo se tome en cuenta la perspectiva de los recursos naturales y humanos, de lo contrario México perdería soberanía en la explotación de recursos primarios y petrolíferos.

El el trabajo "Exportaciones de manufacturas: ¿una opción para superar la crisis?" de los profesores Carlos Gómez Chiñas y Rubén Piñeiro, se analizan las posibilidades y limitaciones del sector manufacturero como detonante de un crecimiento sostenido en el mediano plazo. Los autores estudian la política de promoción de exportaciones hasta el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, donde la promoción de exportaciones manufactureras aparece como elemento fundamental de la política comercial. Los autores concluyen su estudio con recomendaciones puntuales sobre la política manufacturera remarcando que el mayor reto de la economía mexicana es desarrollar una base productiva que le permita crecer de un modo rápido y sostenido, sin desequilibrios externos.

Esto necesariamente requiere de un crecimiento sostenido y diversificado de las exportaciones de manufacturas.

El artículo presentado por los profesores-investigadores Araceli Rendón Trejo y Andrés Morales Alquecira, "Efecto de la crisis financiera en las importaciones mexicanas en 1995", al analizar la crisis financiera de diciembre de 1994 y la aplicación de las medidas económicas restrictivas del "Programa del Apoyo para reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica", proponen que la modernización tecnológica del aparato productivo está en riesgo al limitarse la importación de tecnología. En el artículo se analiza el papel de las importaciones ante el proceso de liberación comercial en la economía nacional, y los efectos de la política de ajuste y el tipo de cambio real sobre las importaciones. Las conclusiones fundamentales sobre el programa de ajuste, al orientarse a resolver los problemas de inestabilidad de los mercados financieros, son que el ajuste consistió en retirar liquidez de la economía; además de la corrección del déficit en la cuenta corriente, el programa también propició un incremento en inflación y tasas de interés. El resultado fue la contracción de la inversión, el consumo y la oferta interna. Estas reducciones, particularmente agudas en 1995, son analizadas en el artículo a través de tres modelos econométricos, donde en cada uno de ellos se demuestra que la drástica reducción de las importaciones se debe, fundamentalmente, a las medidas de política económica del programa de ajuste y que se traducen en la contracción del PIB, más que a la crisis cambiaria y financiera. A través de la modelación los autores concluyen que, a diferencia de lo buscado por la modernización de la economía nacional, la importación de bienes de capital se contraerá, lo cual limita la modernización tecnológica y la competencia de la planta industrial.

En el artículo "Los granos básicos en México: una historia de modernizaciones recurrentes y crisis permanente", la profesora María da Gloria Marroni de Velázquez sintetiza los aspectos más

relevantes de la problemática de los granos básicos, resaltando el caso del maíz. En el trabajo se expone que desde la revolución verde, el campo mexicano fue sometido a proyectos modernizadores conducentes a crisis coyunturales que, a su vez, se transformaron en permanentes, y cuyas consecuencias son la descapitalización de los productores empresariales, la depauperización de los campesinos de subsistencia, y los problemas de abasto y consumo de alimentos. La autora analiza cuatro periodos fundamentales: el periodo de la primera modernización del sector que va de los cuarenta a los sesenta; los sesenta y setenta caracterizados por intentos de modernización de los pequeños productores, y por los procesos de ganaderización y la activa presencia del capital extranjero en el sector; el último periodo abarca a partir de la década de los ochenta, la modernización del sector en el contexto de las tendencias globalizadoras. La investigadora Marroni menciona que durante las negociaciones del TLC se mantuvo la protección al maíz y se intentó dejarlo fuera del tratado reivindicando su carácter estratégico. Aunque la falta de competitividad de la agricultura maicera era por lo general admitida por investigadores y gobierno, su dimensión real no era totalmente conocida, debido a la heterogeneidad de sus explotaciones. Las conclusiones convergían en la evidente desigualdad en las capacidades competitivas de la producción de maíz entre la agricultura nacional y la mundial, por lo que era imposible pensar en una apertura indiscriminada de sector y mucho menos de la producción del maíz. A pesar de insistir en las dificultades de reconversión productiva de la agricultura maicera, el maíz fue incluido en las negociaciones del TLC, con el plazo de 15 años para reconvertirse. En este contexto surgió PROCAMPO a finales de 1993, pero la devaluación del peso de 1994 restringió los limitados efectos positivos que pudiera tener el programa, al no incrementarse el monto del subsidio proporcionalmente a la inflación. Por otro lado, aunque la devaluación estableció una correlación más favorable a los productos mexicanos en los mercados

mundiales, el sector en su conjunto estuvo al borde del colapso en los primeros meses de 1996, cuando los fenómenos como la sequía se agregaron a las deterioradas condiciones en que se opera. La investigadora concluye que México está pagando el costo por la desintegración de su aparato productor de alimentos, remarca la debilidad del proyecto modernizador vinculado a la dependencia alimentaria de los mercados internacionales. Las importaciones de básicos ya no pueden ser compensadas con las exportaciones de otras ramas competitivas del sector, lo que resultará en presiones de una balanza comercial agropecuaria deficitaria. Por último la autora recalca que orientar el sector estratégico de la producción de alimentos por un mercado internacional distorsionado e intervenido es contraproducente, y la incertidumbre e indefensión de los productores nacionales provocará problemas financieros, políticos y sociales muy profundos.

El profesor Manuel Hernández Trujillo analiza la problemática ganadera, destaca que el gobierno desde la década de los ochenta ha insistido en modificar los referentes al uso y la propiedad de la tierra, así como el de la refuncionalización de las entidades públicas de apoyo a la producción rural. En su artículo "La ganadería bovina en México 1988-1994", analiza el carácter y los procesos de la modernización ganadera, remarcando que en tal modernización se trató de promover la modificación del régimen legal de la tenencia de la tierra, sin ningún programa de inversiones para la modernización de la infraestructura y mejoramiento del hato, y tampoco existe una estructura de protección de los segmentos más vulnerables del sector ganadero. Al analizar las modificaciones al artículo 27 constitucional remarca que los principales beneficiarios de los cambios legales serán los ganaderos, por contar con una importante reserva de tierras susceptibles de incorporarse a la actividad agrícola. En cuanto a la apertura comercial de la ganadería de bovinos, las expectativas positivas se fincan en la eliminación de las normas sanitarias que impiden la exportación de ganado mexica-

no. El profesor Hernández Trujillo realiza una caracterización de la ganadería bovina y su problemática, analizando detalladamente las distintas regiones del país (región norte árida y semiárida, región templada - centro, región trópico húmedo y trópico seco). En las conclusiones y recomendaciones se destacan los factores que han influido negativamente en la capacidad productiva de la ganadería bovina, resaltando al mismo tiempo la necesidad de una política real de modernización del sector, que incorpore criterios para obtener un mayor impacto en las condiciones de reproducción de los productores, tomando en cuenta las condiciones aceptadas en el TLC. El autor abunda en que se consideren las características particulares de cada tipo de agente ganadero, para que con base en la estructura de tamaños y su racionalidad, se establezcan políticas generales del sector, y políticas a desarrollar por estratos y regiones. Asimismo es necesario un programa de apoyo financiero y crediticio para las asociaciones locales y regionales de productores, dirigido a mejorar los mecanismos de comercialización y el desarrollo de infraestructura.

Fernando Barceinas, Alistair Crowe y Antonio Yunes presentan el trabajo "Multiplicadores contables y de precios fijos: aplicaciones a una matriz de contabilidad social para México", donde se analiza el ingreso de las actividades de producción y de las instituciones a partir de "inyecciones" en la economía vía el proceso multiplicador. Este se sintetiza en una matriz M , a partir de la cual se calculan dos tipos de índices de interdependencia estructural de la economía mexicana: de una cuenta hacia el resto de la economía y del resto de la economía hacia una cuenta. Los resultados de las interrelaciones en la economía se analizan por medio de los denominados "índices hacia atrás" o efecto sector-economía, e "índices hacia adelante" o efecto economía-sector. La economía mexicana refleja en los índices hacia atrás, que al interior de la cuenta de actividades hay índices hacia atrás más fuertes en los sectores agropecuarios que en los industriales y de servicios. Por otro lado

la conclusión para los índices hacia adelante es que en el caso de las actividades productivas la producción agropecuaria tiene índices hacia adelante mucho más débiles que las diversas industrias y servicios urbanos. Los autores al comparar los dos tipos de índices, demuestran que, en cuanto a las cuentas de actividades y mercancías, todos los componentes de la producción agropecuaria tienen índices hacia atrás más fuertes que sus índices hacia adelante, es decir, una expansión en la demanda exógena para la producción agropecuaria crea un estímulo mayor en la economía mexicana que el impulso recibido por dicho sector cuando hay una expansión generalizada de tal economía, y lo contrario sucede para los sectores urbanos. En cuanto a los factores de producción se concluye que, para todos los tipos de capital los índices hacia adelante son más fuertes que los índices hacia atrás y lo contrario sucede con los índices de todos los tipos de trabajo.

Los investigadores llegan a resultados mejores respecto a estudios previos al incorporar el modelo de multiplicadores de precios fijos y usar información de 1989 sobre la economía mexicana. El análisis presentado permite hacer una serie de generalizaciones sobre la estructura de la economía mexicana y los efectos que sobre ella tendrían "shocks" exógenos, diferenciando entre los sectores agropecuarios, industriales y de servicios. De esta manera, en el sector agropecuario que es el que tiene los vínculos más fuertes con el resto de la economía, un impulso (depresión) en la demanda de sus productos tiene efectos positivos (negativos) más pronunciados que los que tienen el resto de los sectores. Además una expansión del sector agropecuario tiene efectos redistributivos, debido a que, frente a la inequitativa distribución del ingreso existente, con tal tipo de expansión, los factores de producción y los hogares más beneficiados son los relacionados con el trabajo. Los resultados respecto a los efectos de una expansión general de la economía (de los efectos "hacia adelante") son diametralmente opuestos, pues los servicios y la industria son más dinámicos, los que más se

benefician ante una expansión general de la economía mexicana; asimismo provoca efectos no redistributivos, pues los factores y hogares más vinculados a tal crecimiento son los relacionados con el capital. Los autores concluyen que estos resultados deben tomarse en cuenta en las decisiones en materia de política de desarrollo y de los efectos sectoriales y redistributivos de las medidas depresivas típicas de los programas de estabilización por los que atraviesa la economía mexicana.

Juan Froilán Martínez Pérez

Introducción

Alfredo Sánchez Daza

LA PRESENTE OBRA COLECTIVA es resultado de la convocatoria que en el Departamento de Economía de la UAM Azcapotzalco, anualmente, desde 1993, hemos venido proponiendo a docentes e investigadores de nuestra universidad y de otras instituciones de educación superior del país, para que con una preocupación común y desde distintos enfoques y especialidades, sean analizadas y discutidas las tendencias actuales de la economía mexicana, a través de investigaciones que examinen sus aspectos más relevantes y permitan ofrecer una interpretación de conjunto, así como propuestas de solución generales a los problemas nacionales.¹ En esta ocasión reunimos trabajos de académicos nuevamente de nuestro Departamento, así como de la UAM Xochimilco, la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de

¹ Los resultados anteriores a la presente obra son: *México en los noventa. Globalización y restructuración productiva*, UAM Azcapotzalco-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Ernesto Turner Barragán, Guillermo Vargas Uribe y Alfredo Sánchez Daza (Coords.), México, 1994; *Restructuración de la economía mexicana, integración a la economía mundial y la Cuenca del Pacífico*, UAM Azcapotzalco-Universidad de Colima-Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico, Alfredo Sánchez Daza y Juan González García (Coords.), México, 1995.

Colima. Inevitable y desafortunadamente todos los artículos están vinculados a la nueva crisis desatada en diciembre de 1994, aunque es importante decir que no se centran en el mero acontecimiento, el trabajo de investigación de todos los colaboradores que por años han realizado les permite reflexionar a esta crisis como parte de toda una trayectoria de la economía mexicana en la que viejos problemas y contradicciones estructurales y de política económica han quedado pendientes de solución efectiva. Por esta razón resulta prácticamente imposible aceptar la versión oficial acerca de los “errores de diciembre” como la causa de la crisis.

La médula del asunto no está en algún “error de instrumentación” de la política económica, lo que ésta hizo lo realizó con arreglo a una estrategia preconcebida, y que si fallaron los cálculos eso es cosa muy distinta. No pocos analistas e investigadores advirtieron de los riesgos que implicaba buscar la estabilización, la reducción de precios y los intentos de crecimiento de la economía apoyándose en una cuenta corriente crecientemente deficitaria financiada con importantes y también crecientes volúmenes de capitales externos, mismos que fueron definitivos en la sobrevaloración paulatina del tipo de cambio, incidiendo en el mismo sentido la política de tipo cambio nominal que lo mantuvo prácticamente fijo, porque así lo define el esquema aplicado y porque el interés gubernamental de tener una ancla nominal con respecto a los precios suponía seguirlos controlando y reduciendo su nivel. La estrategia de estabilización en sí misma ya contiene su esencia contradictoria, faltaba sólo que cayera la espada de Damocles sobre el sueño de la inflación de un dígito, ella fue impulsada por los atractivos que encontraron los capitales en las inversiones de cartera de corto plazo en el país.²

Vivimos en un mundo en globalización,³ en donde las barreras

² La emisión de tesobonos, y también la de ajustabonos, inició en 1989.

³ Ver trabajo de Juan Froilán y Crisitian Leriche.

al comercio y los flujos internacionales de capital han tendido a derrumbarse desde la década de los ochenta, frente a estas nuevas modalidades de la acumulación de capital mundial todas las economías nacionales, en particular las subdesarrolladas, tienden que buscar las condiciones menos desventajosas para su integración a los mercados en globalización y regionalización. México no puede ser la excepción, la apertura comercial excesiva y la prácticamente carente de reglas para los capitales que se orientan hacia las inversiones de cartera han arrojado innecesariamente altos costos económicos y sociales para el país.

La desregulación y apertura del sistema financiero local supuso una mayor eficiencia en la intermediación y en los volúmenes de recursos disponibles para el financiamiento productivo, esto relativamente sucedió en los primeros años en que son aplicadas las medidas pero fue sin embargo resultado esencialmente de la liberación de recursos que antes absorbía el estado. La operación de los bancos reprivatizados, carente de supervisión y evaluación de los riesgos crediticios y basada en márgenes financieros de los más elevados internacionalmente desemboca en un tiempo muy breve en la insolvencia de los deudores y por consecuencia en las dificultades de cartera vencida de los bancos, mismos que entran a una dinámica complicada de formación de reservas preventivas contra el riesgo de no pago de una creciente cantidad de sectores de la sociedad. El rescate de los bancos con problemas por el gobierno para impedir las quiebras bancarias en cadena, comprandoles cartera o interviniéndolos directamente, así como la puesta en marcha de programas también de rescate para los diferentes sectores deudores de la sociedad, no han sido suficientes para resolver los problemas, y en cambio el costo fiscal de esta política ha resultado enorme.⁴

La deuda externa neta del país en 1994 aumenta después de no

⁴ Artículo de Alfredo Sánchez y Gloria de la Luz.

haberlo hecho en los diez años anteriores, esto es así si se considera a la emisión de tesobonos, la deuda pública entonces no creció ya que hubo una sustitución de Cetes que es definida como deuda interna pública.⁵ La reducción de deuda en tesobonos y del sector privado durante 1995 es el equivalente aproximado del fondo de estabilización (18 mil millones de dólares en junio) aportado por la Reserva Federal y el Tesoro de Estados Unidos, del Fondo Monetario Internacional, el Banco de Canadá y el de España. Hubo entonces en 1995 un cambio en la composición de la deuda y en los plazos de vencimiento, los tesobonos con un vencimiento menor a un año en promedio fueron sustituidos con fondos de 3.3 años de plazo de vencimiento en promedio. En el corto plazo se logró salir de esta asfixia financiera, sin embargo, en 1998 y 1999 el compromiso de amortización de ese fondo vuelve ser abultado por lo que el problema será si se tiene la capacidad de pago o de refinanciamiento, y en esto influirá el curso que tome la economía y el saldo neto de la cuenta corriente en particular, así como el entorno político nacional.

Volvimos al proceso de transferencia neta de recursos al exterior como en los años ochenta, y esto será una limitante en la disponibilidad de ahorro interno, mismo que desde principios de aquella década no logra revertir su tendencia al descenso. A pesar de la participación creciente de capital externo en los noventa fue imposible detener la caída del ahorro total de la economía. Cómo entonces lograr la recuperación del ahorro interno destinado al financiamiento productivo, es otro problema aún sin solución.⁶ La economía mexicana entonces se encuentra entrampada en una crisis financiera, pero también en una crisis productiva.

⁵ Banamex-Accival, *Examen de la situación económica de México, enero/1996*, p. 19.

⁶ Ver el trabajo de Ramiro de la Rosa y el de Rodríguez-Morales-Dávila.

En efecto, el modelo de industria manufacturera,⁷ diseñado desde mediados de los ochenta, da como resultados una serie de características novedosas en el sector, destacando una profundización en la heterogeneidad y polarización de las ramas industriales. La actual administración reconoce estos problemas, sin embargo, su nuevo Programa de Política Industrial es una continuidad y reafirmación del modelo anterior enfatizando en el sector externo, clave en el contexto de políticas propuestas para la recuperación y la generación de divisas necesarias en los compromisos de deuda externa contraídos en los próximos años. El nuevo programa se propone la corrección de algunas deficiencias de la industria manufacturera, pero tiende a la vez a fortalecer una alta especialización apoyada en el capital multinacional, lo que debilita a la larga la construcción de una estructura industrial con encadenamientos productivos internos, hecho por demás contraproducente para salir de la crisis y recuperar la ocupación de la mano de obra, y un costo que desde el punto de vista oficial el país lo debe pagar, lo que desde ya hace cuestionable la viabilidad del modelo.

Generalmente las drásticas devaluaciones han llevado a la subvaluación del tipo de cambio y por esta vía se revierte, temporalmente, el problema de competitividad de las manufacturas, la dificultad, y es nuevamente nuestro caso actual, consiste en que conforme se va diluyendo ese margen de subvaluación paralelamente no se toman acciones para modernizar tecnológicamente la manufactura y su accionar siga apoyándose en el uso intensivo de la mano de obra.

Si se tratara de reforzar los posibles encadenamientos promovidos por la política cambiaria, un reducido grupo de ramas industriales se constituirían en las más dinámicas y con expectativas competitivas, quedando rezagadas la mayor parte de ramas. Esto reforzaría la característica de polarización del modelo. Por lo que

⁷ Nuestros comentarios se apoyan en el artículo de Germán Sánchez.

se requiere una política industrial que trascienda a la actual, de forma que, con base en una inminente renegociación del TLC, pueda estimularse directamente a esas ramas excluidas generadoras de empleo y orientadas al mercado interno.

La industria mexicana frente a la de los vecinos del norte tiene abismales asimetrías, el modelo que efatiza al sector exportador inevitablemente conduce a una mayor integración con la economía norteamericana, lo que simultáneamente a la promoción de un mayor número de multinacionales en el país lleva hacia un riesgo mayor de depender de los ciclos de los mercados norteamericanos y de las estrategias de las empresas privadas extranjeras. Esta tendencia limita la estimación de los requerimiento de capital y de exportaciones necesarios para la generación de empleo y su estabilidad. La dependencia del capital externo no garantiza la reconstrucción de cadenas productivas, riesgo similar es el de la industria oligopólica mexicana, que en su afán de penetración de otros mercados externos tiende a desintegrarse de la industria nacional. Y hablando de riesgos, debe decirse que la mayor eficiencia y rentabilidad promovida en favor de los sectores exportadores bien puede no traducirse en una mayor tasa de inversión y eficiencia social.

La confianza en los efectos positivos de una menor participación del estado en la economía acompañada de una mayor entrada de volúmenes de capital extranjero en forma de inversión directa tampoco han alcanzado las expectativas oficiales, esto sucedió en los años recientes y así sucede en la actualidad. Con la crisis los propósitos de reprivatización se aceleraron a fin de lograr una mayor participación externa, son los casos de las empresas paraestatales de transporte, ferrocarriles, puertos, mineras, y petroquímicas.⁸

La balanza deficitaria del sector manufacturero, motivo central

⁸ Ver la colaboración de Juan González.

del tradicional déficit comercial, indica las pocas posibilidades de superación de la crisis apoyandose en el sector manufacturero exportador, altamente concentrado en pocas ramas industriales. El superávit alcanzado en 1995 es otro resultado tradicional de la contracción de la economía cuyo impacto es directo sobre la actividad importadora.⁹

En el contexto de la estrategia de liberalización del mercado, la actual crisis ha vuelto a reducir los costos salariales y a pretender mayores formas de flexibilización y movilidad laboral, simultáneamente llevó a la crisis a ramas enteras de la producción y a grandes conglomerados empresariales. El proyecto de industrialización en el corto plazo, basado en el sector exportador privado, no ha mostrado su funcionalidad y en el futuro tiene serios problemas de viabilidad, no sólo económicos sino también sociales.

En el campo¹⁰ las cosas no son muy distintas, la crisis de diciembre de 1994 vino a agravar una situación que de mucho tiempo atrás se viene arrastrando. La reconversión productiva de la agricultura intentada en el periodo salinista queda prácticamente cancelada con esta crisis. Sin embargo, los antecedentes más recientes a ésta ya preveían un rumbo similar. El proyecto de modernización globalizadora para el campo así lo sugiere: la privatización del ejido que favorece a un reducido grupo de empresarios, la eliminación del proteccionismo y de la mayor parte de los precios de garantía (quedando sólo el maíz y el frijol en este esquema), con la puesta en marcha del PROCAMPO el recorte a los subsidios que afecta directamente al sector de subsistencia y la reducción del estado en su participación con inversiones en infraestructura y obras de riego, así como la apertura comercial que impacta a un sector agropecuario profundamente en desventaja con la

⁹ Al respecto véanse el trabajo de Carlos Gómez y el de Araceli Rendón y Andrés Morales.

¹⁰ Nos referimos al artículo de María da Gloria Marroni.

competencia exterior, y que a pesar de la evidente falta de competitividad es incorporado al T.L.C, incluso el maíz.

En particular el propósito de "autosuficiencia alimentaria" había quedado para la historia y reemplazado por el de "soberanía nacional" (tener reservas y acceso a los alimentos). Esto explica en buena medida el aumento en las importaciones de alimentos y de granos básicos en los años recientes y por tanto la mayor dependencia de los mercados exteriores en estos renglones. La creciente y sin solución cartera vencida agropecuaria, constituye otro antecedente de la crisis de 1994. Ésta viene a acentuar la crisis del campo.

La devaluación de diciembre de 1994 redujo los potenciales efectos positivos del PROCAMPO, aunque limitados al sector de subsistencia, por la falta de ajuste entre los subsidios y la tasa de inflación. La reducción posdevaluatoria inmediata de los precios internos de los granos básicos con respecto a los externos se esfumó por el incremento en la dolarización de los costos de producción. Se redujo la competitividad de importantes estratos de productores empresariales debido a la descapitalización que les provocan las condiciones de financiamiento, las altas tasa de interés y la reducción de los subsidios. De esta forma la crisis que efecta en los años recientes a una cantidad creciente de empresarios agropecuarios, coincide con la de los medianos productores y la de los campesinos de subsistencia.

La caída de la actividad fue inevitable a pesar de los programas compensatorios como PROCAMPO, las iniciativas de restructuración de las carteras vencidas y del sistema de financiamiento. La gravedad de la caída es tal que se vieron afectados los renglones de uso de maquinaria y equipo industrial, lo que atenta contra toda posible reconversión productiva. La reducción progresiva en la producción de granos, con la crisis, bordeó los límites del desabasto de alimentos, razón por la cual crecieron aceleradamente las importaciones de granos y se prevé aun un repunte espectacular en 1996. Esta situación fue acompañada por una reacción absurda guberna-

mental: desgravación arancelaria, ampliación de las cuotas para la adquisición de granos en el exterior, modificación en los plazos para la liberación de la frontera mexicana a los cereales de procedencia externa, es decir, con la crisis la apertura comercial fue apresurada. Así, la demanda de alimentos en el país pasa a una mayor exposición de los riesgos de inestabilidad en los mercados internacionales, en particular de la oferta norteamericana, consecuentemente los costos en materia de divisas tienden a ser mayores.

La capacidad productiva de la ganadería bovina¹¹ ha sido afectada negativamente por el brutal deterioro de los ingresos de la población, que desembocó en un proceso de sustitución en el consumo de carnes, de bovino por la de aves, a pesar de la baja de los precios relativos de la carne. El reducido tamaño de los predios, sustancial para la actividad, es un obstáculo para la modernización del sector, esta situación lo pone en posición desventajosa frente a sus proveedores e intermediarios. En el contexto del TLC este sector subsiste bajo la ausencia de políticas efectivas de desarrollo y apoyo en técnicas, financiamiento y en infraestructura, cosa similar a lo que sucede en la producción agrícola.

Si de reconstrucción de las cadenas productivas efectivamente se tratara y hubiera la voluntad de aplicar políticas de desarrollo realistas, sería importante considerar que es precisamente el sector agropecuario el que tiene los vínculos más fuertes con el resto de la economía,¹² por lo que sus efectos positivos a través de la demanda de sus productos son mayores que los del resto de los sectores de la economía mexicana, además de poseer la cualidad de producir efectos redistributivos en los momentos en que se expande, a diferencia de los efectos de que produce una expansión general de la economía.

En breves palabras resumiríamos todo lo anterior: frente a los

¹¹ Ver Manuel Hernández.

¹² Ver la colaboración de Fernando Barceinas, Alistair Crowe y Antonio Yunes.

problemas nacionales sigue estando ausente una estrategia económica efectiva que garantice la estabilidad, la recuperación del ingreso real, el crecimiento económico y por tanto el empleo, asimismo que contemple las necesidades concretas de financiamiento productivo, de políticas industrial, comercial, y agropecuaria.

Finalmente no queremos desaprovechar la oportunidad de agradecer el amplio apoyo proporcionado por el Departamento de Economía de la UAM Azcapotzalco, así como a todos los especialistas que con su atenta colaboración permitieron la dictaminación de todos los trabajos incluidos en esta obra.

Octubre de 1996.

SECCIÓN I

ASPECTOS FINANCIEROS DE LA CRISIS

La crisis cambiaria en México en el contexto de la globalización financiera

Cristian E. Leriche Guzmán
Javier Juan Froilán Martínez Pérez

EL PRESENTE ARTÍCULO tiene como objetivo analizar el proceso de la globalización desde el punto de vista económico y su influencia sobre la economía nacional, destacando el aspecto financiero a la luz de la reciente crisis cambiaria mexicana.

I. LA GLOBALIZACIÓN Y EL ENTORNO FINANCIERO INTERNACIONAL

La globalización, desde el punto de vista económico, comprende esencialmente la formación de la producción directamente internacional con su correspondiente esfera monetaria y crediticia. En el proceso de globalización, se distingue por su dinamismo la integración de las economías nacionales y la formación del mercado global, particularmente de los mercados financieros, en los que tal

** Profesor investigador del Depto. de Economía de la UAM-Azcapotzalco. Jefe del Área de Edo. y Política Económica.*

*** Profesor investigador del Depto. de Eco. IIAM-A.*

vez el fenómeno más importante es la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos reflejada en las crisis cambiarias del dólar norteamericano en las últimas décadas. Estas devaluaciones del dólar con respecto al marco alemán y al yen japonés (ver cuadro 1) tienen estrecha relación con el ciclo económico. Aquí encontramos factores de corto plazo ligados a la política económica y monetaria, el ritmo de crecimiento económico, la estabilidad de precios, y las tasas de interés de largo plazo.

<p><i>Cuadro 1</i> <i>Tipo de cambio promedio de Alemania y Japón, 1985-1995</i> <i>(Moneda nacional por dólar)</i></p>										
	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1995 (I)
Marco	2.9440	2.1715	1.7974	1.7562	1.8800	1.6157	1.6595	1.5617	1.6533	1.4803
Yen	238.54	168.52	144.64	128.15	137.96	144.79	134.71	126.65	111.20	96.26

Fuente: Elaborado con base en: Nafinsa. La Economía Mexicana en Cifras, 1995.

En los años noventa en los países industrializados se combinan inflaciones reducidas con coeficientes de inversión a la baja y ritmos de crecimiento en promedio menores. Este comportamiento macroeconómico se liga a la ineficacia de la política económica para contener los desequilibrios fiscales, la tendencia desde los años setenta a reducirse el ahorro del sector privado de los países industriales, y la creciente carga financiera para el sector público a largo plazo a medida que la población envejece.

Los desequilibrios fiscales han tenido un impacto negativo sobre la deuda bruta de los países industriales forzando alzas en el nivel de las tasas de interés reales y una tendencia a la baja de la proporción de la inversión privada en relación al PIB, además se

generan expectativas de mayor inflación (que a su vez afectan las tasas reales de interés). Esto desestabiliza mercados de divisas y se refleja en la devaluación del dólar frente al marco y al yen.

En este contexto, la estabilidad de precios es fundamental para generar una mayor confianza respecto a la política económica, de ahí que se impongan globalmente políticas económicas de carácter restrictivo, particularmente la monetaria, dado que la liberalización de los movimientos de capitales la convierte en instrumento básico para el control de los fenómenos externos, dejando la política fiscal para el mercado interno.

Por otro lado, la reciente tendencia alcista de las tasas de interés a largo plazo (ver cuadro 7) implica la consolidación general del crecimiento, aunque a ritmos lentos, y la consolidación de las expectativas de recuperación sostenida para un mayor grupo de países, además esta tendencia es coherente con el alza en la fase de expansión del ciclo económico. Los altos niveles reales de estas tasas de interés a largo plazo existentes durante la recesión y su incremento en la fase expansiva impulsándolas a los elevados porcentajes de los años ochenta evidencian una creciente competencia por los recursos financieros en el ámbito de los inversionistas privados y entre los demandantes privados y públicos de crédito.

A estos elementos coyunturales ligados a la fase de recuperación del ciclo económico de los países desarrollados, se suman aspectos de corto plazo como las “guerras” comerciales, la debacle del peso mexicano y su “efecto tequila”, etc. Este conjunto de fenómenos precipitan mayores pérdidas de confianza sobre el futuro del dólar.

Los déficit gemelos (el del sector externo y el del gobierno) son factores estructurales que explican una perspectiva pesimista sobre el dólar. A partir de los años ochenta, los Estados Unidos se convierten en deudor neto con el resto del mundo, en la moneda que el mismo emite y cuya abundancia en relación a las carencias

estructurales del propio Estados Unidos le hace ser una divisa debilitada ante la de sus principales competidores internacionales.¹

El exceso de liquidez internacional en dólares no desapareció sino que se acumuló en las reservas internacionales de los países² creando una situación paradójica en donde la moneda de referencia en el comercio y las finanzas internacionales, el dólar, se encuentra sometida a presiones que debieran desplazarla. Sin embargo, las otras divisas duras, el marco alemán y el yen, no tienen aún la fortaleza necesaria para que alguna de ellas ocupe el lugar del dólar.

Para los Estados Unidos la reducción de presiones en el largo plazo proviene de atacar los déficit externo y fiscal. Esto implica continuar moderadamente con la devaluación del dólar combinándola con una política monetaria anticíclica sensible a los cambios e inflexiones de la economía. Sin embargo al persistir las políticas monetarias y fiscales vigentes los déficit gemelos seguirán siendo significativos, y al agudizarse el deterioro del tipo de cambio del dólar, las tasas de crecimiento real serán menores a las esperadas. Estas expectativas de corto plazo se ligan a la crisis económica de México y otros países latinoamericanos ligados al llamado “efecto tequila”.

II. LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA MUNDIAL

Existe la necesidad de una mayor cooperación monetaria y financiera internacional en virtud de la mayor integración de facto de

¹ Ver cuadro 1.

² Así la participación del dólar hoy en día alcanza el 60% de todas las reservas de divisas, a pesar de que Estados Unidos participa con el 20% del PIB mundial y con el 14% en el total de las exportaciones.

los mercados financieros. La globalización financiera se refiere a la estructura de mercado creada por el comercio de capitales a nivel mundial, e implica una mayor diversificación y expansión de las fuentes y usos de fondos financieros. Con el objetivo de generar ganancias extraordinarias en la globalización se hace uso del conocimiento a bajo costo de la evolución y comportamiento de los mercados financieros mundiales, de modo que los recursos e intermediarios financieros, trabajan con base en las discrepancias en los rendimientos de los distintos activos nacionales, que además han adquirido libre movilidad en cualquier mercado del mundo.³

Existen una serie de causas estructurales, regulatorias y tecnológicas que determinan la globalización financiera. Los cambios estructurales recientes en las condiciones económicas mundiales al afectar al sector financiero estimulan la búsqueda de maximizar beneficios reduciendo los riesgos a través del manejo de portafolios. El “shock” petrolero tuvo un importante efecto en las cuentas corrientes de los países del mundo entero influyendo en la dirección de los flujos internacionales de capital, y en la necesidad de desarrollar los mercados financieros. El problema era la colocación de petrodólares, y financiar el déficit de los países industrializados, además el “shock” petrolero disparó el proceso inflacionario a nivel mundial dando origen a la volatilidad de tasas de interés y de los tipos de cambios. La inestabilidad en estas variables básicas del sistema financiero predetermina el contenido de las “revoluciones” en la esfera financiera, como son el manejo de los riesgos crédito y cambiario. Al mismo tiempo que se estimula la globalización financiera, la incertidumbre conduce a la innovación y

³ En este mercado globalizado la información –“privilegiada”– es un “insumo” básico, por esto, la revolución tecnológica de la información, la cibernética, tiene un mayor efecto económico directo. Ya no se trata del rápido desarrollo tecnológico en la esfera productiva, sino de la transformación y transferencia de la información, sobre todo la financiera, la que adquiere un valor de mercado inmediato.

desarro de nuevos mercados. Teóricamente, esto debe conducir a la igualación y baja de las tasas de interés internacionales y en general a una mejor intermediación que debe redundar en beneficio de la actividad productiva.⁴

En suma, los fenómenos que caracterizan a las economías modernas, y a la globalización misma, son la volatilidad de las tasas de interés y de los tipos de cambio, así como la inflación mundial y un lento crecimiento económico mundial.

a) EFECTOS DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN EN EL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL

La globalización ha creado una mayor movilidad de los capitales, así como la interdependencia de los mercados. Esto debe conducir, decíamos, a la igualación de las tasas de rendimiento de los activos sustitutos entre los diferentes países, así como la coordinación de la política económica a nivel mundial. Sin embargo, además de las diferencias entre los mercados desarrollados, existe la diferencia básica entre mercados emergentes y desarrollados, que origina ciclos financieros encontrados y diferencias en los rendimientos en el proceso de esta "igualación" de las tasas de interés. Esto orienta el flujo de capitales en distintas direcciones, pero ahora con mayor velocidad y flexibilidad, lo cual trae consecuencias desastrosas para las economías débiles que no cuentan ni con la infraestructura

⁴ Así, los primeros mercados de futuros empezaron a operar en el Chicago Board Exhchange en el año de 1973. "La volatilidad de los tipos de cambio, al incrementar el riesgo cambiario y desequilibrar la paridad de las tasas de interés entre activos y sustitutos internos y externos, ofreció la oportunidad de un gran arbitraje entre eurodepósitos y mercados de cambio a futuro, convirtiéndose así el comercio de divisas extranjeras en una parte integral de las actividades de los euromercados y de la globalización" *La globalización financiera de México* p. 21.

financiera física e institucional, ni con la experiencia en el control de estos fenómenos nuevos.

Durante los setenta con la volatilidad de las tasas de interés, de la inflación y de los tipos de cambio, las restricciones reguladoras de las instituciones financieras se hicieron más costosas, estimulando la innovación financiera por vías legales en términos de instrumentos, mecanismos y mercados. A partir de entonces la desregulación ha abarcado al mundo entero a través de la formación de la banca universal y la liberalización de los mercados de capitales. Esta creciente interrelación global de las finanzas internacionales, resultado de la amplia desregulación y liberalización de los mercados financieros, creó operaciones durante las 24 horas del día con un continuo de operaciones financieras y un arbitraje constante de cotizaciones, que también incluye a los mercados emergentes. La conexión automática de las decisiones de los actores participantes en el mercado internacional junto con la alta sensibilidad de tales decisiones a variaciones en las señales de mercado provocan movimientos de euforia y pánico en las entradas y salidas de flujos financieros.⁵

En la globalización la importancia de los inversionistas institucionales crece, incluso se han constituido grupos financieros que tienen una administración única y prestan servicios en paquete. Estos grupos aprovechan economías de escala, disminuyen los márgenes de intermediación, y los costos de los servicios financieros ofrecidos. Esta es la base del dinamismo en las transacciones internacionales.⁶

⁵ Es así como la evolución de la crisis mexicana se expandió a otros mercados emergentes de América Latina en lo que se llamó el "efecto tequila", provocando presiones financieras en Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y en parte a Brasil. Los flujos financieros corrieron hacia Estados Unidos y Asia Oriental.

⁶ La innovación en instrumentos en los sistemas financieros y bursátiles busca la reducción de riesgos y el aumento de las ganancias combinando alternativas de

Al mismo tiempo se presenta un fenómeno característico de la economía global, la expansión de los flujos de capitales en los mercados financieros internacionales se desvincula de los valores producidos y comerciados de bienes y servicios. Esta creciente desvinculación entre los flujos de comercio de bienes y servicios frente a los movimientos de capitales, en donde los últimos superan en varias veces a los primeros, representa una constante amenaza para la estabilidad económica internacional al establecerse una verdadera economía de casino, donde se pueden obtener grandes utilidades financieras en una economía con magros logros en la producción; se sacrifica la expansión de la producción y el empleo en aras de sostener la irrefrenable expansión de la ganancia financiera internacional.

inversión: Los productos financieros se dividen en tres categorías: de transferencia de riesgo-precio (derivados), de transferencia de riesgo-crédito y los que generan liquidez. Los primeros permiten la transferencia del riesgo-precio a una contraparte, el "especulador", quien asume el riesgo y toma la posición contraria a los agentes que buscan la cobertura. El valor de los productos derivados depende del valor de uno o varios instrumentos básicos (el valor de determinada acción o bono, de tipos de cambio, de índices bursátiles, etc.), los derivados más comunes son los futuros, las opciones y los swaps. La transferencia del riesgo-crédito se hace a través de la negociación de documentos de préstamo como las letras de crédito, las facilidades para la emisión de letras, los préstamos transables, el factoraje, el arrendamiento financiero y los derivados del proceso de valoración de los activos: las ventas y comercio de préstamos bancarios, la emisión de valores que actúan como sustitutos de los préstamos (papel comercial, pagarés de tasa flotante y europagarés), y la emisión de valores de activos respaldados. Los productos que generan liquidez permiten la negociación de instrumentos financieros con garantía colateral como las hipotecas, las facilidades para la transferencia de préstamos, etc.

b) FLUJOS DE CAPITAL HACIA PAÍSES EN DESARROLLO

La súbita entrada masiva de capitales internacionales a los países en desarrollo que pasó de 14 mil 800 millones de dólares, en el periodo de 1973-1976, a 91 mil 500 millones en 1990-1993 como se muestra en el cuadro 2, se relaciona, por un lado, con cambios en la política económica de los países subdesarrollados para ampliar la participación en la economía del sector privado y retraer la del sector público, y por otro, con el lento crecimiento de los países industriales que provocó una baja demanda de recursos financieros y la consiguiente reducción de sus tasas de interés. Se combina un ciclo a la baja en tasas de interés en los países desarrollados con un ciclo al alza en los países desarrollados.

<p><i>Cuadro 2</i> <i>Flujo neto total de capitales hacia los países en desarrollo</i> <i>(promedios anuales/ millones de dólares)</i></p>			
1973-76	1977-82	1983-89	1990-93
14 800	30 500	8 800	91 500

Fuente: FMI (1994). En Garrido, C. 1996.p. 174.

La estructura y distribución de los flujos financieros hacia los países en desarrollo muestra cambios substanciales según su permanencia en la economía. Existe la tendencia por un lado de una mayor participación de las empresas transnacionales en los países en desarrollo vía inversión extranjera directa, y por otro de la bursatilización y volatilidad propias de los capitales de corto plazo. Las inversiones de cartera y de corto plazo pueden entrar y salir en cualquier momento de las economías receptoras, provocán-

dole grandes daños. Por otro lado, las expectativas de reducir las desigualdades sociales a través del efecto de la liberalización de los mercados globales de capitales sobre el desarrollo económico de los países pobres, fueron exageradas. La mayor parte de los movimientos de capitales a nivel mundial es entre países ricos. En 1988 cerca del 78.7 % del total de la inversión directa extranjera se localizó en los países desarrollados, y sólo 21.3 % en los subdesarrollados. En términos per capita hay aproximadamente 17 veces más inversión extranjera en los países ricos comparados con los pobres.⁷

En la búsqueda de las ventajas de la globalización financiera, se ha caído en una serie de errores que tiene como base el descuido de los factores materiales que pueden dar sustento a una real y activa inserción en los mercados globales. Por ejemplo, la dirección de la apertura del sistema financiero en México busca lograr el objetivo que marca la tendencia en los mercados financieros de los países desarrollados, sin ver que son más bien un resultado y un medio del desarrollo económico, y no una causa y un objetivo en sí mismo. La mayor movilidad de los capitales conduce a una igualación de las tasas de interés de los diferentes activos sustitutos de los mercados mundiales. Esto implica una reducción de los niveles de riesgo (dado que están denominados en distintas monedas), y presupone la desregulación de los controles existentes, de manera que bajo una situación de tipos de cambio flexibles, las tasas de interés nacionales convergen con las internacionales, corregidas por una prima cambiaria equivalente a la devaluación esperada por los agentes. Al mismo tiempo la convergencia de las tasas de intereses reflejaría una disminución de la volatilidad de la inflación mundial. Sin embargo esto a su vez implicaría, para una economía como la mexicana, la solución previa o cuando menos

⁷ Ver Griffin, K. Griffin, Keith. *Regulating World Markets in a Liberal Global Economy* p. 16, 17.

simultánea, de los problemas estructurales de la inflación y baja productividad, además del resago del sistema financiero nacional.

La entrada de capital a Latinoamérica sufrió una inflexión después de la crisis de la deuda externa. Mientras que entre 1977 y 1982 obtuvo 40 mil millones de dólares en promedio anual, en contraste, para el periodo 1990-1993 obtuvo 56 mil millones de dólares, a

<p style="text-align: center;">Cuadro 3 <i>Inversión extranjera en el mercado de capitales en México</i> <i>(Valuación de cartera al cierre de cada año en millones de dólares)</i></p>										
Mes	ADRs		Libre suscripción		Fondo neutro		Fondo México		Total**	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Dic. 1990	2.1	1.4	1.4	31.0	0.7	15.1	0.3	6.8	4.5	100
Dic. 1991	13.7	73.9	3.0	16.2	1.3	7.2	0.5	2.6	18.6	100
Dic. 1992	21.2	73.8	5.1	17.8	1.8	6.2	0.6	2.2	28.7	100
Dic. 1993	34.0	62.2	12.9	23.6	6.4	11.7	1.4	2.5	54.6	100
Dic. 1994	21.2	61.5	8.1	23.5	4.3	12.6	0.8	2.2	34.4	100
Dic. 1995	15.2	62.1	5.9	24.0	2.6	10.7	0.8	3.1	24.5	100
Variación porcentual										
Dic.91/Dic.90	546.1		115.1		96.2		58.8		311.0	
Dic.92/Dic.91	53.9		69.1		33.2		26.6		54.2	
Dic.93/Dic.92	60.6		152.7		256.5		120.4		90.6	
Dic.94/Dic.93	-37.7		-37.2		-31.9		-43.8		-37.0	
Dic.95/Dic.94	-28.1		-27.4		39.7		-2.0		-28.7	

Fuente: Bolsa Mexicana de Valores. Tomado de Garrido, C. *Ahorro y sistema financiero en México*, 1996, p. 191.

pesar de los pequeños logros obtenidos en el crecimiento económico. La transformación estructural de México que viene ocurriendo desde fines de 1982 aterrizó en un pobre crecimiento del producto interno bruto per capita de 2.7% en el periodo 1991-1994 contra 6.1% de la región en su conjunto (Ver cuadros 9 y 14). En cambio México encabezó en igual periodo la emisión internacional de bonos con 30 mil millones de dólares, el 56% del total del financiamiento bruto logrado a través de este instrumento por la región; asimismo, lideró la emisión internacional de acciones en el elenco de las naciones de América Latina con el 61% del total al colocar alrededor de 18 mil millones de dólares entre 1991 y 1994.

El desempeño de las variables macrofinancieras de México en el lapso de 1988 a 1993 muestra transformaciones estructurales que implicaron crecientes demandas de recursos financieros externos muy volátiles, que desembocaron finalmente en una situación explosiva en 1994 al reducir ya en ese año la inversión extranjera.

En 1994 el déficit en cuenta corriente en México se acercó al 8% del PIB, presionando los mercados financieros, y pesar de que el FMI reconoce que los controles y restricciones a las entradas de capital se justifican, cuando la afluencia sea principalmente de corto plazo y de carácter especulativo, las autoridades financieras de México establecieron y dejaron que el rumbo de la macroeconomía sobreincentivara la entrada de capital financiero al país, lo cual generó una de las más profundas crisis en la historia del país.

III. LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA NACIONAL Y LA CRISIS MEXICANA

a) LA LIBERALIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE CAPITAL

La reestructuración de la economía mexicana se centra en la aper-

tura económica en sus distintas etapas, desde el inicio de la desregulación del comercio exterior en 1985, pasando por el ingreso al GATT, la entrada en vigor del TLC, y la participación como miembro de la OCDE. De la misma manera se ha promovido una liberalización de los mercados financieros nacionales, acelerada por las crisis externas de México. Dada la profunda diferenciación económica que se observa en ésta esfera financiera, la integración económica del sector hace de los factores exógenos elementos centrales en los esquemas y modelos económicos del gobierno mexicano.

En la década de los 80 la mayoría de los países de la OCDE eliminaron los controles a los movimientos de capitales. En los países sudamericanos (incluyendo a Uruguay, Argentina, Chile, y ahora México) la liberalización ha conducido a fugas de capitales, crisis bancarias, generalización de impago a los créditos, caídas de la producción y desempleo masivo. Estas experiencias terminaron reintroduciendo los controles al movimiento de capitales, aunque en México la política del presidente Zedillo ha sido la de la profundización en la apertura. La experiencia fue caracterizada por grandes diferenciales en las tasas de interés que inducían al flujo de capitales hacia los países menos desarrollados, y el crecimiento de los tipos de cambios, lo cual a su vez condujo a una reducción de las ganancias en el sector de bienes comerciables, quiebras en las instituciones financieras, sin crecimiento de la producción.

La liberalización de los flujos externos de capital se explica porque, primero, la efectividad de los controles ha disminuido debido al mayor grado de integración, la innovación financiera y la proliferación de la apertura financiera en el mundo; y, segundo, la presión en acuerdos comerciales, incluyendo la participación en la OCDE, para abrir los mercados financieros y dejar flotar la moneda.⁸

⁸ Ver, Fischer, Bernard y Reisen, Helmut. *Liberalising capital flows in developing countries*. Paris, France. OCDE, 1993, p. 13.

México inicia la apertura financiera desde una situación de “represión financiera”, es decir, cuando existe cierta relación entre el Estado y los intermediarios financieros que distorsiona la tasa de crecimiento real y el tamaño real del sistema financiero en relación con las magnitudes no financieras y el mercado de capital interno. La globalización financiera ha hecho insostenible la “represión financiera” para las economías nacionales. Con la liberalización la tasa de interés se formaría por las condiciones de mercado, elevando las tasas de depósito desde niveles de represión a niveles de equilibrio, provocando un incremento del ahorro financiero y la oferta de fondos, sin que tengan que incrementarse las tasas activas. Mientras no funcionen las nuevas condiciones de mayor competencia, persisten altas tasas de interés activas por el exceso de demanda de crédito generado por el crédito deprimido durante la “represión”. Por otro lado, los beneficios de la apertura financiera se ven retardados por los efectos desequilibradores que ésta tiene sobre el tipo de cambio y la falla en lograr que las tasas de interés internas converjan con el nivel de las tasas internacionales. En este contexto, el criterio de la efectividad de la apertura financiera lo constituye la baja de las tasas domésticas de interés a niveles internacionales.

La transición hacia la liberalización afecta el supuesto de eficiencia en la intermediación, base de la relación positiva entre liberalización y crecimiento, debido al impacto de la inversión extranjera, particularmente la de cartera, sobre la estabilidad cambiaria y sobre la tasa real de interés. Teóricamente la movilidad internacional de capitales implica arbitraje entre mercados: “lo que para cumplirse correctamente requiere que al tomar fondos prestados y otorgarlos en préstamo en el país, esto se haga a tasas de equilibrio de mercado libremente fijadas y en condiciones de estabilidad de precios que no requieran la depreciación continua de la tasa de cambio. Esto sugiere que la liberalización comercial y financiera externa debería producirse luego de la liberación exitosa del comercio y las finanzas

domésticas".⁹ En una economía que inicia la liberalización financiera con una fuerte liberalización anterior del comercio exterior y que a pesar de la libre movilidad de capitales mantiene el proteccionismo sobre el mercado financiero interno, el estímulo a la demanda de inversión extranjera se combina con tres problemas: los déficits en el comercio exterior del país –contrapartida de la entrada de inversión extranjera. El problema de la estabilidad del tipo de cambio, se presenta cuando los movimientos de capitales responden a las decisiones de gestión de portafolios que realizan grandes inversionistas institucionales a nivel global, en función de las fluctuaciones cambiarias y de la tasa de interés. El tercer problema es el del desarrollo de los intermediarios financieros y la estructura de los mercados: en primer lugar, cuando las estructuras de mercado se conforman por sistemas bancarios oligopólicos peligra la liberalización "porque los cárteles bancarios entran en acción para fijar tasas de interés cuando los organismos gubernamentales dejan de hacerlo", lo que explica la aparición de muy altas tasas de interés reales de préstamo y amplios márgenes de utilidades bancarias. En segundo lugar, una administración ineficiente del riesgo se traduce en racionamiento voluntario del crédito y en crisis de carteras vencidas por las tasas de mora e incumplimiento de los deudores. Con esto se incrementan los costos del financiamiento, la inestabilidad y los riesgos de quiebras bancarias. De esta manera al depender el esquema de la capacidad de la tasa de interés para atraer capitales externos, en un contexto mundial de mercados financieros globalizados y dura competencia por los capitales, la estabilidad cambiaria es muy frágil, y por lo tanto la estabilidad general y el crecimiento.¹⁰ La fuerte sobrevaluación y la inflación reprimida causarán una fuerte caída al ajustarse todas las variables

⁹ Ver, Garrido, C. *Ahorro y sistema financiero en México*. p. 73-76. Este no es el caso de México, donde la protección del sector financiero todavía es considerable.

¹⁰ *Ibid* p. 73-79

macroeconómicas vía una devaluación, convirtiéndose en condición básica para liberalizar el flujo de capitales es el control fiscal. Por otro lado, una vez que la cuenta de capital ha sido abierta, incluso de manera imperfecta, la política monetaria adquiere una ventaja comparativa en el manejo del balance externo, mientras que la política fiscal es destinada a mantener el balance interno.

La liberalización también provoca sobrevaluación de la moneda por encima de lo controlable, al mismo tiempo el riesgo de desindustrialización es cada vez mayor. Dada las imperfecciones de los mercados de capitales la apreciación del tipo de cambio provoca niveles excesivos de inversión en el sector de productos no comerciables. Conocer el riesgo de sobrevaluación implica diferenciar los efectos del tipo de cambio resultantes de la liberalización financiera, y los efectos del tipo de cambio resultantes de la estabilización. La complicación para el manejo del tipo de cambio surge porque la inflación tiende a construirse con base en las expectativas, vía la indexación implícita (incluso explícita) de los bienes y de los mercados laborales. Esto hace que los precios de los bienes y los costos laborales sean rígidos, mientras que los mercados financieros tienden a estar orientados hacia el futuro. Esta asimetría de respuesta entre el mercado laboral y los mercados financieros incrementa los costos de la estabilización al producir el disparo del tipo de cambio real. Si un gobierno que combate la inflación cree firmemente en el monetarismo doméstico, entonces dismantlaría los controles y optaría por una flotación limpia del tipo de cambio. Teóricamente con una flotación limpia del tipo de cambio y sin control del movimiento de capitales, la restricción monetaria será más efectiva dado que tanto la demanda doméstica (a través de la restricción crediticia), como la demanda externa (a través de un tipo de cambio más alto) se reducirán. De cualquier manera, la efectividad de la política monetaria implica un costo inmediato, a veces persistente, en términos de competitividad externa. La consecuente sobreinversión en los bienes no comerciables, subinversión en bienes comer-

ciables, y las oportunidades perdidas para diversificarse alejándose de bienes improductivos, y la sobrevaluación real del tipo de cambio generan un fuerte impacto negativo en el desempeño a largo plazo del crecimiento económico. La expansión fiscal no necesariamente contrarrestará los efectos de la contracción monetaria. En la medida que la apertura financiera debilite la influencia de las variables fiscales en las tasas de interés de corto plazo, la restricción fiscal puede no conducir a reducir el nivel de las tasas de interés y del tipo de cambio. La apertura hace menos efectiva la política fiscal contraccionista.

Cuando la sobrevaluación es un resultado evidente, es imposible tomar como ancla el tipo de cambio en el combate a la inflación, porque el excesivo flujo de capitales sobrepasa la capacidad de esterilización del banco central y relaja disciplina fiscal y salarial, de aquí que se socavan los fundamentos sobre los que el ancla nominal se basa. Con un tipo de cambio semifijo la apertura financiera tiende a ser inflacionaria, en contraste con el impacto deflacionario de la flotación libre o limpia. Con diferenciales de tasas de interés positivos en relación a los mercados financieros mundiales (reflejo de los procesos de estabilización en marcha), un creíble desliz puede inducir excesivos flujos de capitales en portafolio los cuales fácilmente sobrepasarán las posibilidades de esterilización del banco central. Sin restricción económica, la inflación crecerá, pero además el excesivo flujo de capital tiende a minar el apoyo de las políticas restrictivas.

En los países subdesarrollados el régimen de flotación sucia se transforma fácilmente en una sobrevaluación real del tipo de cambio. Los flujos de capitales tienden a ser incapaces de eliminar vía arbitraje los grandes diferenciales de tasas de interés en relación con los países industrializados. Las tasas de interés implican un riesgo país, y la sobrevaluación estimula el premio del riesgo cambiario. También hay importantes factores institucionales que ayudan a explicar la falla general que impide la convergencia de

las tasas internas hacia las tasas de interés internacionales. Dentro de éstos están la segmentación de los mercados domésticos de crédito, la falta de competencia en los sectores bancarios, lo cual conduce a la mencionada conducta oligopolista de precios; la falta de supervisión de las instituciones financieras y la propiedad cruzada de bancos, y empresas, lo que favorece la caída de los préstamos (sumado a la demanda de crédito) y la acumulación de créditos malos, conduciendo así a altos cargos por tasas de interés sobre prestatarios viables para compensar las pérdidas. Mientras persistan estas imperfecciones tan fuertemente arraigadas, la apertura financiera no logrará la convergencia de las tasas de interés a los niveles mundiales.

b) EL PROCESO DE LIBERALIZACIÓN FINANCIERA EN MÉXICO

México ha entrado al proceso de globalización vía crisis periódicas del sector externo debido a factores estructurales y de política económica. En los ochenta experimentamos la fuga de capitales, actualmente los efectos positivos de la modernización y desregulación del sistema financiero (liberalización de las tasas de interés, reprivatización, innovación en los instrumentos, etc.), se interrumpieron por la crisis de diciembre de 1994.

El conjunto de condiciones que han expulsado el capital, han sido la sobrevaluación del tipo de cambio, la falta de permanencia del ahorro interno por las tasas de interés negativas, y el riesgo político. Esta salida de capital se asocia a la globalización y al escaso desarrollo del mercado bursátil mexicano.

Los factores estructurales y los errores de política monetaria y de coordinación con la política fiscal, han sido considerables. Estos aspectos estructurales se refieren a que los instrumentos del mercado de valores mexicano financian principalmente al sector público; por otro lado el sistema bancario se caracteriza por la existencia

de pocos bancos y un alto grado de concentración; el bajo grado de desarrollo económico que impacta directamente la innovación tecnológica en el sector financiero (en equipo y en instrumentos financieros); el reducido nivel de ahorro interno (per capita y ahorro financiero interno: M4 menos billetes y monedas y Ficorca) asociado al lento crecimiento y a los bajos ingresos de la población; la regulación y la escasa cultura bursátil de inversionistas y emisores, lo que redundaba en la reducida proporción de las acciones emitidas que es libremente comercializable en el mercado y la concentración en pocas empresas o acciones de la actividad de mercado de valores.¹¹

Sin embargo existen una serie de fenómenos acordes a la globalización financiera que deberán influir positivamente en el desempeño económico, pero que en el corto plazo condujeron a una fuerte crisis cambiaria. Estos cambios se centran en el proceso de liberalización del mercado mexicano y que comienza a partir de 1988, cuando observamos en el país reformas que involucran a los intermediarios financieros, sus formas de operar y también importantes reformas en la política monetaria y sus instrumentos en conjunto.

c) REFORMAS AL SISTEMA FINANCIERO MEXICANO

La reforma financiera y la política del banco central en México se orienta básicamente (evidentemente no siempre con éxito) al control inflacionario en un contexto en el que los problemas estructurales del sector externo de la economía mexicana condicionan la política monetaria. El recurrente déficit externo, el déficit público y la convertibilidad del peso conducen a la orientación de la política monetaria en función de la existencia de reservas suficientes, de

¹¹ Ver Gutiérrez, A. *Transiciones financieras y TLC. México, 1994*, y BMV, *Globalización del sistema financiero mexicano* pp. 107-109.

manera que la debilidad de éstas, en un entorno globalizado, es muy explosiva.

La línea del reformas del sistema financiero mexicano han seguido una constante hacia su mayor liberalización, tratando de adaptarse a las condiciones de los mercados financieros mundiales, pero al mismo tiempo se ha expuesto demasiado el conjunto de toda la economía a los movimientos internacionales de los capitales, donde predomina una lógica rentista sobre cualquier proyecto productivo sólido de mediano y largo plazo. Los objetivos de largo plazo de la economía de un país no se pueden financiar con capitales de corto plazo, por su gran velocidad y liquidez debidas a los desarrollos en instrumentos financieros y los adelantos tecnológicos que superan las posibilidades de control prudencial de cualquier país, principalmente de aquellos donde los sistemas financieros no han madurado lo suficiente como es el caso de México.

En el periodo de 1988 a 1992 se llevaron a cabo reformas importantes orientadas a liberalizar el sistema financiero con el objetivo de mejorar la eficiencia de la intermediación e introducir "un sistema de gestión monetaria que descansara más en la transmisión de las señales del mercado que en los controles directos sobre el crédito o la tasa de interés".¹²

A finales de 1988 se inicia una transformación del sector financiero cuyo punto de partida fue una estricta disciplina fiscal y la lucha contra la inflación, buscando elevar la eficiencia en la intermediación. La modernización buscó la flexibilización en la operación de los mercados, y la complementariedad de las instituciones, pasando, a su vez, por una serie de etapas.

La primera etapa es la de desregulación y liberalización. En 1988 se inicia la eliminación de los cajones de crédito, continuando con la eliminación del encaje legal. La colocación de obligaciones bancarias (certificados de depósito y pagarés), fue liberada de meca-

¹² *Ibid* p. 187.

nismos de crédito selectivo, se sustituyó la reserva mínima para créditos al gobierno. En 1989 se extendió la reforma a los depósitos a plazo y a las cuentas de cheques. Se abandonó el mecanismo de crédito selectivo y se procedió a eliminar el resto de reserva mínima. Esta etapa concluyó con la eliminación del coeficiente de liquidez obligatorio, y el establecimiento de los Bondes (pagaré gubernamental para intercambiarse entre bancos con el fin de asegurar la existencia de sus reservas voluntarias).

La segunda etapa es de reformas legales. En 1989 se impulsó el paquete legal financiero que modificaba los ordenamientos de las principales instituciones bancarias y financieras. En 1990 con la aprobación de las Leyes de Instituciones de Crédito y Agrupaciones Financieras se restituyó el servicio privado de banca y crédito, y se orientó a mejorar la flexibilización, competencia y supervisión, así como el reconocimiento de nuevos instrumentos y mecanismos de intermediación, y a sentar las bases para la apertura de los servicios financieros. Se destacan en estas leyes, la estructura institucional basada en servicios financieros integrados, el establecimiento de capitales mínimos para las instituciones, la creación de reservas preventivas de acuerdo a la clasificación de la cartera, y la participación de los inversionistas extranjeros.

La tercera etapa es la privatización bancaria, que se inició en mayo de 1990 y finalizó en julio de 1992 (Los recursos obtenidos fueron de 42.5 millones de nuevos pesos) y permitió asimismo, la conformación de agrupaciones financieras.

La última etapa es la apertura de mercados. Esta fase responde a la globalización de los sistemas financieros a nivel internacional, e implica dos procesos paralelos: el TLC, y la internacionalización del sector. El primero se refiere al establecimiento de instituciones financieras entre los países miembros del TLC. En un principio se excluían las actividades integrantes de sistemas de seguridad social, pero se da marcha atrás con la legislación sobre las Afores. Se excluyen formalmente las políticas monetaria y cambiaria y las de

banca de desarrollo. El segundo proceso trata de crear el marco jurídico que permita competir mejor con las instituciones extranjeras. Son las reformas al paquete financiero aprobadas el 23 de julio de 1993. Además se modificó la forma de financiar el déficit público con la autonomía del Banco de México que entró en vigor a partir de abril de 1994. Las modificaciones legales buscaban liberar al banco para que él maneje su propio crédito, separar las funciones de creación de dinero y las necesidades de gasto del gobierno, y proteger la autonomía de criterio en el manejo del banco. El propósito fundamental de la autonomía del Banco de México es el de constituir una salvaguarda contra el resurgimiento de la inflación.

La orientación de los cambios en el mercado de valores era la de convertirlo en medio de financiar la inversión e impulsar el crecimiento, lo cual parecía haberse logrado hasta 1993, y en cierta medida en parte del 94,¹³ cuando el mercado de valores se constituyó para el sector privado en una alternativa de obtención de recursos, para la banca comercial en fuente de fondeo, y para el gobierno en un vehículo de emisión de deuda pública interna e instrumento de política económica. El crecimiento del mercado de valores se fincó en el desarrollo del mercado, la adecuación del marco legal y regulatorio, y la internacionalización. El mercado accionario llevó a cabo la automatización y monitoreo para el seguimiento del mercado en tiempo real, instrumentó el mercado de derivados, mejoró el sistema de listado de emisoras, y mejoró la custodia y liquidación de valores (elementos fundamentales para la operación de los ADR's). En el mercado de dinero se regularizó el registro y oferta del papel comercial, en 1990 se autorizó la primera empresa calificadora de valores, se estableció la normatividad de las sociedades de inversión de renta fija para personas morales, etc.

¹³ *El valor de capitalización del mercado accionario pasó del vigésimo sexto al noveno lugar mundial entre 1989 y 1992, pasando su proporción con respecto al PIB del 14 al 42 por ciento.*

En resumen en el mercado accionario creció considerablemente la participación de inversionistas institucionales nacionales y extranjeros, y se estrechó la conexión operativa con mercados internacionales, particularmente con Estados Unidos. En el mercado de dinero, aumentó el financiamiento a los sectores privado y bancario, los instrumentos se diversificaron, y avanzó la diferenciación de riesgos crédito mediante la calificación profesional e independiente.

Por otro lado, se llevó a cabo el proceso de internacionalización del mercado de valores, donde se distinguen dos etapas, la de 1989 de modernización y desarrollo, y la de 1993 de interconexión del sistema bursátil con otros sistemas financieros.

La primera etapa que va de 1989 a 1993 se caracteriza, primero, por la apertura del sector a la inversión extranjera de portafolios. Además, la participación de emisoras e intermediarios mexicanos en el extranjero, y el establecimiento de esquemas para la operación internacional y la interconexión. En esta etapa se distinguen las siguientes medidas: la introducción del mecanismo de inversión neutra; la eliminación de restricciones para que los extranjeros puedan comprar títulos de deuda gubernamentales; la creación de alternativas de inversión y cobertura para los inversionistas extranjeros como la participación en el capital de casas de bolsa, y facilidades para la repatriación de capitales.

En general, la apertura financiera mexicana dio como resultado formas muy ágiles del comercio de servicios financieros.¹⁴ La mo-

¹⁴ *El comercio internacional de servicios financieros bursátiles implica emisores, instrumentos, intermediarios, mercados o bolsas nacionales. Se realiza como el comercio transfronterizo de servicios financieros, y mediante el establecimientos en el país de subsidiarias, sucursales o agencias de una institución financiera extranjera para la realización de inversión extranjera directa en el sector o la participación en el mercado de alguna empresa nacional, así como la representación nacional de instituciones financieras en el exterior.*

dad básica de esta integración iniciada en México a partir de 1988, ha sido la colocación en mercados extranjeros de documentos negociables, amparados por valores mexicanos, a través de un fideicomiso entre intermediarios nacionales y extranjeros. Los instrumentos de estas operaciones son los ADRs, las acciones de libre suscripción serie B, las inversiones neutras o Certificados de Participación Ordinaria (CPOs) y los Fondos-país.

De esta manera los nacionales tuvieron acceso a los mercados internacionales de dinero, satisfaciendo la necesidad de liquidez de los emisores, antes que a las necesidades de protección de riesgos financieros. Para este segundo tipo de necesidades existen las opciones, futuros y swaps, de divisas y tasas de interés que, consideramos, se irán desarrollando. Por otro lado, no existen formas de comercio de instrumentos financieros extranjeros en el mercado nacional por prohibición expresa de la ley del mercado de valores.

La segunda etapa de la internacionalización, en cierta medida frenada por la crisis cambiaria, parte de las reformas de julio de 1993 a la Ley del Mercado de Valores, y tienen como objetivo intensificar la interconexión del sistema bursátil con otros centros financieros mundiales con la intermediación de títulos extranjeros en México a través del Sistema Internacional de Cotizaciones, y su negociación por oferta pública en territorio nacional.

Todo este conjunto de reformas orientadas por la modernización y la internacionalización llevaron a la explosión de la inversión extranjera en el mercado bursátil, como lo muestra el cuadro 4. Al mismo tiempo se establecieron los mecanismos a través de los cuales se desencadenaría la crisis cambiaria de diciembre de 1994. Particularmente nos referimos a la participación del capital de corto plazo procedente de los mercados mundiales y su colocación en títulos de deuda interna, primero en Cetes y posteriormente en Tesobonos, que fueron introducidos en 1988-1989 como instrumentos de deuda con rendimientos vinculados al tipo de cambio en términos del dólar y a la inflación interna para contribuir a

Cuadro 4
Inversión Extranjera en el Mercado Accionario, 1989-1994
(Millones de dólares)

Concepto	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Flujo	414	1,256	6,332	4,783	10,716	4,116
Revaluación	383	1,830	7,656	5,353	15,267	(24,352)
Saldo inicial	1483	4,524	18,112	28,631	54,631	34,395
Saldo como proporción de la capitalización	5.4%	13.9%	18.2%	20.6%	27.0%	26.5%

Fuente: CNV. Publicado en La Economía Mexicana en Cifras 1995, Nafinsa.

prolongar el vencimiento de la deuda gubernamental y facilitar la administración de riesgos del sector privado, dando origen a una deuda interna con características de deuda externa. Además se eliminaron las metas crediticias y todas las tasas de interés se determinaron por el mercado. De esta manera se conformaron las condiciones para que la siguiente etapa del proceso de globalización en México tomara la forma específica que observamos en la crisis cambiaria de 1994.

Por otro lado, el sistema de supervisión prudencial, consolidado después de la crisis de los 80, se orienta, en gran medida, por la política de que el gobierno nunca ha permitido que un banco vaya a la quiebra, aún cuando no exista un sistema explícito de garantía.¹⁵ No se creó una institución especial que asumiera la responsa-

¹⁵ Los integrantes del sistema de regulación son, la Secretaría de Hacienda, El Banco de México, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, cuya nueva ley se publicó en el Diario Oficial el 28 de abril de 1995. La nueva comisión dictará normas prudenciales orientadas a preservar la liquidez, la solvencia y la estabilidad de los intermediarios. Estas regulaciones se refieren a la diversificación de riesgos,

bilidad de los préstamos dudosos, sino que se siguió la estrategia de reducir la cartera vencida de los bancos reorganizados. El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) creado en 1986 en lugar de transformarse en un fondo regular de seguros de depósito, se ha transformado en un instrumento de capitalización de los bancos en la actual crisis bancaria.

IV. LA CRISIS CAMBIARIA MEXICANA DE DICIEMBRE DE 1994

a) IMPLICACIONES GLOBALES DE LA CRISIS

Los acontecimientos recientes en México respecto al comportamiento del tipo de cambio del peso frente al dólar, reflejan en gran medida la influencia de la volatilidad de los mercados de divisas en los países industrializados, y de todo el sistema financiero globalizado, cuya característica básica ha sido el riesgo y el desarrollo de novedosos instrumentos para manejarlo.

El contexto económico internacional es en lo fundamental desigual, en 1994 mientras que el producto de Estados Unidos y de México creció en cerca del 4%, el de Alemania lo hizo en 2.3 y el de Japón en 0.9%. Respecto al tipo de cambio sus variaciones fueron violentas: el peso mexicano se devaluó entre fines de diciembre de 1993 y principios de abril de 1995 en cerca del 110%, y a su vez el

capitalización y creación de provisiones preventivas, también la comisión puede autorizar y vigilar los sistemas de compensación de valores. El tipo de regulaciones establecidas para los bancos incluyen un sistema de lineamientos sobre la clasificación y concesión de préstamos y sobre el nivel de capital –establecido en 1991–, además de límites a la concentración del crédito y reglas prudenciales acordes con los lineamientos del Banco Internacional de Pagos, en particular la exigencia de un razón capital mínimo/ activos ponderada por el riesgo de 8 por ciento.

dólar cayó frente al marco alemán en 24% y respecto al yen en 28% en igual lapso. Esto significa que el dólar llegó a sus niveles más

<p><i>Cuadro 5</i> <i>Tipos de cambio representativos</i> <i>(pesos por dólar)</i></p>				
<i>Tipo de cambio de mercado/1</i>			<i>Tipo de cambio controlado/2</i>	
	<i>Fin de periodo</i>	<i>Promedio de periodo</i>	<i>Fin del periodo</i>	<i>Promedio del periodo</i>
1985	447.50	310.29	371.50	256.96
1986	915.00	637.88	923.00	611.35
1987	2227.50	1405.81	2198.50	1366.73
1988	2297.50	2289.58	2257.00	2250.28
1989	2680.75	2483.38	2637.00	2453.17
1990	2943.15	2838.36	2939.40	2807.30
1991*	3071.00	3015.69	3065.40	3006.79
1992	3115.40	3094.66	—	—
1993**	3.11	3.12	—	—
1994	5.33	3.38	—	—
1995	7.64	6.41	—	—

1/ Del 6 al 31 de agosto de 1982, se denomina tipo de cambio "general". Del 1 de septiembre al 19 de diciembre de 1982, tipo "ordinario". A partir 20 de diciembre de 1982 es tipo de cambio de "mercado".

2/ Del 6 de agosto al 19 de diciembre de 1982 se denomina tipo de cambio "preferencial" bajo el régimen de tipo de cambio doble. A partir del 20 de diciembre se denomina "controlado".

* El tipo de cambio controlado se eliminó el 11 de noviembre de 1991. A partir de esta fecha se registra en la tabla el tipo de cambio usado para liquidar deudas en dólares en el territorio nacional, establecido por el Banco de México.

** A partir de comienzos de 1993 un peso es equivalente a 1000 de los de un año anterior.

Fuente: Banco de México.

bajos desde el inicio de la segunda posguerra. Esto ocurrió en un periodo de estabilidad económica en Estados Unidos con una inflación del 3%, reducción de los déficits fiscal y comercial, al tiempo que la bolsa crecía, lo cual se explica por el rezago de la tasa de interés norteamericana en relación con la alemana y japonesa, y que provocó emigración de dólares a éstos mercados y posteriormente la devaluación (Ver el cuadro 6). Pero lo importante es que esto sucedió independientemente de los niveles de productividad en estas economías, como lo refleja el buen desempeño de la economía norteamericana, de manera que “los flujos especulativos determinan tipos de cambio y tasas de interés mientras que el mundo real de bienes y servicios en lugar de determinar, resulta siendo determinado por dicho movimiento especulativo”.¹⁶ Si esto ocurre para economías bastante sólidas, en el caso de nuestro país el resultado es más impactante para la economía real.

A pesar de que el crecimiento económico reciente en Estados

<p><i>Cuadro 6</i> <i>Inflación de Países Seleccionados, 1980, 1985, 1990-1994</i> <i>(Variación porcentual respecto al mismo periodo del año anterior)</i></p>							
	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994
Alemania	5.4	2.2	2.7	3.5	4.0	4.1	3.0
Japón	7.8	2.0	3.1	3.3	1.7	1.3	0.7
E. U.	13.5	3.6	5.4	4.2	3.0	3.0	2.6
Canadá	10.2	4.0	4.8	5.6	1.5	1.8	0.2
México	26.4	57.7	26.7	22.7	15.5	9.8	7.0
Chile	35.1	30.7	26.0	21.8	15.4	12.7	11.4

Fuente: Elaborado con base en: Nafinsa. *La Economía Mexicana en Cifras*, 1995.

¹⁶ Ver, Garrido, C. *Ahorro y sistema financiero en México*. p. 221.

Unidos es uno de los más importantes de las dos últimas décadas, su moneda pierde terreno ante sus principales competidores internacionales, Alemania y Japón. (Ver tabla cuadro 1). De igual forma, México que para muchos parecía lograr un crecimiento moderado y sostenido con baja inflación durante 1993, súbitamente sufre un fuerte retroceso en su bienestar socioeconómico por un periodo largo.

<p align="center"><i>Cuadro 7</i> <i>Tasas de Interés de Estados Unidos y Londres, 1990-1995</i> <i>(Promedio de cotizaciones diarias en por ciento anual)</i></p>								
	A 1 mes		A 3 meses		A 6 meses		Tasas***	
Periodo	EU	Londres*	EU	Londres*	EU	Londres*	P. Rate	Libor**
1990 Dic.	8.32	8.26	7.91	7.84	7.85	7.66	10.00	7.56
1991 Dic.	4.76	4.82	4.54	4.47	4.48	4.42	7.20	4.31
1992 Dic.	3.53	3.55	3.53	3.52	3.55	3.60	6.00	3.31
1993 Dic.	3.29	3.34	3.29	3.37	3.32	3.49	6.00	3.38
1994 Dic.	6.16	6.08	6.31	6.38	6.51	6.83	8.50	6.50
1995 (p)								
Ene	6.12	5.93	6.28	6.32	6.45	6.77	8.50	6.31
Feb	6.10	6.10	6.16	6.25	6.28	6.53	9.00	6.25
Mar	6.08	6.11	6.14	6.27	6.23	6.46	9.00	6.27
Abr	6.09	6.10	6.14	6.24	6.19	6.39	ND	ND

*** En dólares al cierre del mes.

** A 3 meses.

* Eurodólar. (p) Cifras preliminares

Fuente: Nafinsa. *La Economía Mexicana en Cifras*, 1995.

En este entorno global, México vivió durante el sexenio salinista en medio de drásticos cambios en la orientación de los flujos financieros internacionales, que trajeron como consecuencia “la primera crisis de nuestro nuevo mundo de mercados financieros globalizados que haya golpeado a un país en vías de desarrollo”, con graves consecuencias para el sistema financiero internacional. El éxito temporal de la política económica salinista está determinado en gran medida por el comportamiento de las tasas de interés a nivel internacional, las cuales se mantuvieron deprimidas durante la mayor parte de la primera mitad de los 90 y permitieron el flujo constante de capitales externos a la economía nacional, en la que a su vez las tasas de interés observan una dinámica contraria a la de los mercados internacionales. Así cuando termina la depresión de las tasas en los mercados internacionales, diciembre de 1994, se cambia el flujo de capitales de los mercados emergentes hacia los países desarrollados generando fuertes descontroles en aquéllos (Ver cuadros 3 y 7).

Por su parte las tasas de interés nacionales fueron bastante competitivas hasta marzo de 1994, cuando se aplicó la política de expansión con bajas tasas de interés. Sin embargo el asesinato de Colosio agudizó las presiones del bajo ritmo de ingresos de capitales y del déficit de cuenta corriente, por lo que tuvieron que incrementarse las tasas una vez más y devaluar ligeramente el peso. Sin embargo los mercados nacionales dejaron de ser atractivos para los inversionistas, y ya no soportaron el alza de tasas internacionales en diciembre de ese año. El incremento en las tasas posterior a la crisis refleja la magnitud de los costos de ajuste, y la urgencia de capitales como lo muestra el cuadro 8.

Con la crisis cambiaria de 1994, y ante el peligro de la suspensión de pagos por parte de México, surgieron los planes de salvamento por parte del Ejecutivo de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional. Las posibles consecuencias que derivarían de una suspensión de pagos, serían, en primer lugar, la confir-

<p><i>Cuadro 8</i> <i>Tasas de Interés y CPP, 1990-1995</i> <i>(promedio de cotizaciones diarias vigentes para cada mes en por ciento)</i></p>					
<i>Periodo</i>	<i>CETES</i>				<i>Tasa* interbanc.</i>
	<i>28 días</i>	<i>90 días</i>	<i>181 días</i>	<i>CPP</i>	
1990	25.99	25.84	25.12	29.23	28.33
1991	16.65	17.33	16.66	19.95	17.81
1992	16.88	17.53	17.95	22.76	24.48
1993	11.78	11.71	11.38	14.68	13.69
1994 Mar	9.73	1.31	11.29	11.53	11.24
1994 Jun	16.18	16.74	15.82	17.18	18.89
1994 Sep	13.76	14.15	13.81	16.73	17.82
1994 Dic	18.51	20.37	15.24	16.96	28.02
1995 Mar	69.54	71.20	54.50	56.82	86.03
1995 Jun	46.06	46.12	46.70	46.39	49.49
1995 Sep	33.46	34.33			
1995 Dic	48.62	48.01			
1996 Mar	41.45	43.05			
1996 Jun	27.81	29.64			
1996 Sep	23.90	27.79			

* A partir de 1993 se consigna la TIIP.

Fuente: Elaborado con base en: Nafinsa. *La Economía Mexicana en Cifras*, 1995, el Financiero.

mación del fracaso del Tratado de Libre Comercio y una mayor pérdida de empleos en los países miembros. En segundo lugar, significaría una ruptura en las cadenas de flujos financieros confor-

mando una verdadera crisis mundial de los mercados internacionales de capitales.

b) LAS CAUSAS INTERNAS DE LA CRISIS CAMBIARIA

Como hemos visto, de 1988 a 1992 se llevó a cabo una política económica orientada por el control de la inflación y se profundizaron las reformas estructurales con la privatización, la desregulación y la apertura económica. Sin embargo, la dureza de la política económica dio un giro en 1993 y 1994 por motivos políticos y electorales: "En 1993, ante la debilidad de la actividad económica, atribuible en parte a la incertidumbre respecto a la ratificación del TLC y al retraso que esto provocó en las decisiones de inversión, las autoridades mexicanas adoptaron una política más expansionista".¹⁷ Al llegar el PIB real a cero en el segundo semestre de 1993, se convirtió imperativo reactivarlo para el año electoral y la entrada en vigor del TLC. El PIB aumentó poco más del 3 por ciento en 1994, para lograrlo se recurrió a la disminución del superávit fiscal y al aumento del crédito de la banca de desarrollo y comercial que, a pesar de las altas tasas, ayudaron al restablecimiento de la demanda interna y la recuperación de las importaciones en 1994 (Ver cuadro 10). El éxito del control inflacionario en ese año fue en gran medida el resultado de la política cambiaria aplicada en el periodo salinista. La fijación de tipo de cambio, apoyada por grandes ingresos de capital extranjero de 1990 a febrero de 1994, sirvió de soporte a la política monetaria de deflación que llevaron el índice inflacionario a niveles de alrededor del 7% en 1994, pero también se vio acompañada por una importante revaluación del tipo de cambio real¹⁸ que afectó la balanza comercial.

¹⁷ OCDE. *México 1995* p. 3.

¹⁸ Con base diciembre de 1989, de 1990 a 1993 el peso mexicano se revaluó en

Sin embargo, vale la pena remarcar una vez más que a pesar de la baja inflación y del considerable flujo de capitales, el crecimiento del PIB real en el periodo de 1988-1994, de alrededor de 3%, fue bastante débil y ha sido insuficiente para detener la caída del PIB per capita y el crecimiento del desempleo, que han sido peores incluso que durante el periodo de la crisis de la deuda (ver cuadro 9).

<p><i>Cuadro 9</i> <i>Producto Interno Bruto Real</i> <i>(Crecimiento porcentual anual)</i></p>		
<i>Años</i>	<i>Proyectado</i>	<i>Realizado</i>
1989	1.5	3.3
1990	3.5	4.5
1991	2.8	3.6
1992	4.0	2.8
1993	2.8	0.7
1994	3.0	3.5
1995	1.5	-6.9
1996	3.0	
1997	4.0	

Fuente: El Financiero, 9 de abril de 1996. (Elaborado con datos de la SHCP)

En suma, la reestructuración de la economía mexicana generó un periodo de crecimiento moderado en medio de una mayor competencia mundial y liberalización de los mercados financieros,

términos reales hasta niveles de 28%, manteniéndose en ese nivel durante 1993 y 1994 hasta el ajuste de diciembre, en donde la devaluación llevó al peso a una subvaluación de 21.2 % en marzo de ese año. Para octubre de 1995 la subvaluación era sólo del 10.4%. Econofinanzas, noviembre de 1995.

este crecimiento fue acompañado de mayores importaciones y del incremento del déficit comercial que se agudizó por el anclamiento del tipo de cambio para el control inflacionario. Aunque era de esperar un crecimiento lento debido a las reformas estructurales, el déficit de cuenta corriente aumentó desproporcionadamente hasta llegar al 8 por ciento del PIB en 1994, lo que refleja la insuficiencia del ahorro interno en comparación con las necesidades de las empresas mexicanas para hacer frente a una competencia cada vez más fuerte.¹⁹

Se presentó una grave falla en la coordinación de las políticas de la reforma estructural, ya que la ampliación de los mercados financieros, impulsada por las reformas del sistema financiero, fomentó la reducción del ahorro interno, por tanto, si bien es cierto que la desregulación financiera ayudó a ampliar los mercados financieros, contribuyó también al descenso del ahorro privado y una degradación de la calidad de las carteras de préstamos de los bancos. Los déficit de la cuenta corriente fueron financiados principalmente mediante grandes ingresos de capital extranjero, de los cuales el mayor componente era la inversión en cartera. La importancia de las entradas de capitales a corto plazo puso a la economía mexicana en una situación de vulnerabilidad a los cambios de expectativas en los mercados financieros, cuyos efectos resultaron desastrosos dadas las condiciones creadas por la liberalización del sector financiero nacional y en general la globalización.

De esta manera a la crisis de la devaluación le seguiría, entonces, una profunda crisis del sistema financiero y del bancario en particular. Ante esto, el gobierno mexicano profundiza las reformas hacia la mayor apertura del sector financiero dados la falta de ahorro interno y de capital de los bancos nacionales, por lo que la reanudación del crecimiento generará, ya no sólo déficit en cuenta corriente, sino que se emprenderá la expansión con inversión

¹⁹ *Ibid* p. 4.

extranjera que formará parte de los activos de las empresas y bancos importantes en el esquema de economía abierta.

Como vimos, el incremento en las tasas de interés en los EU revirtió el flujo de capitales de los mercados emergentes hacia los países desarrollados. Con el incremento de las tasas de interés después del asesinato de Colosio, no se logró revertir el flujo de capitales hacia el extranjero, porque los problemas del sector bancario limitaban los márgenes de maniobra del banco central. En los sucesivos, las reservas internacionales permanecieron prácticamente sin cambio, pues a las arremetidas contra el peso se hacía frente en gran medida con emisiones crecientes de Tesobonos. Prácticamente los fenómenos que configuraron la crisis ya están presentes y se conjugan durante todo el año de 1994: el enorme déficit de cuenta corriente, la sobrevaluación del tipo de cambio, la gran deuda interna con características de externa y su elevado nivel de liquidez, el alza de las tasas de interés en EU y la inestabilidad política interna. Pero el momento más importante es en diciembre cuando se reinicia otra fuga de capitales: "El día 20 de diciembre, ante un nivel insosteniblemente bajo de las reservas de divisas, el gobierno decidió ampliar la banda de fluctuación del tipo de cambio, permitiendo que el peso se devaluara en un 15 por ciento. Dos días más tarde, bajo una incesante presión en contra del peso, se permitió que el tipo de cambio flotara libremente y, para finales de diciembre, el peso había caído alrededor del 30 por ciento con respecto a su nivel de finales de noviembre; el movimiento a la baja continuó a principios de 1995. Durante ese tiempo, las tasas de interés aumentaron marcadamente y el mercado de acciones se desplomó".²⁰ En esta crisis devaluatoria se manifestaron una serie de procesos que combinados a la liberalización y al globalización del sistema financiero nacional hicieron tan explosiva y profunda

²⁰ *Ibid* p. 6.

esta crisis en México, como después lo confirmaría la depresión de 1995.

c) EL AUMENTO CONTINUO DEL DÉFICIT DE LA CUENTA CORRIENTE

La revaluación gradual del peso iniciada a partir de la depresión de 1987, condujo a una pérdida de competitividad que disparó el déficit de cuenta corriente, a pesar de que aún en 1994 los precios y costos nacionales eran más bajos que en los mercados internacionales. Esta sobrevaluación del peso reforzó el efecto de los cambios estructurales (esto es, reducción de los aranceles a la importación y una mayor disponibilidad de nuevos productos para el consumo) y facilitó la penetración de las importaciones, además de que se combinó con expectativas demasiado optimistas. En 1994 las exportaciones se incrementaron por encima del promedio de los diez años anteriores, reflejando el mayor crecimiento de EU, sin embargo la recuperación y la reducción de los aranceles incrementaron considerablemente las importaciones de México, y la balanza comercial se convirtió en un obstáculo para el crecimiento como lo había sido desde 1988. La ampliación del déficit de la cuenta corriente refleja un aumento agudo del déficit comercial: "El flujo comercial de mercancías se aceleró con la entrada en vigor del TLC: mientras que las exportaciones aumentaron en 15.3 por ciento (medidas en dólares), las importaciones se incrementaron en más de 20 por ciento".²¹ Esta situación es reversible sólo con una fuerte devaluación.

Las importaciones de bienes de consumo duradero aumentaron por la represión anterior del consumo. También crecieron las importaciones de bienes de capital y productos intermedios por la recuperación impulsada por las exportaciones. Sin embargo lograr

²¹ *Ibid* p. 18.

este volumen de exportaciones hace crecer demasiado las importaciones. Ahora el crecimiento de las exportaciones presiona al generar déficit comercial, es una variante del antiguo problema estructural de la economía mexicana de la relación entre crecimiento y el déficit comercial, y refleja el creciente contenido importado de nuestras exportaciones.

<p><i>Cuadro 10</i> <i>Balanza Comercial: 1986-1995</i> <i>Millones de dólares</i></p>			
<i>Año</i>	<i>Saldo</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1986	5,020	21,804	16,784
1987	8,787	27,599	18,812
1988	2,610	30,692	28,082
1989	405	35,171	34,766
1990	-882	4,0711	41,593
1991	-7,279	42,688	49,967
1992	-15,934	46,195	62,129
1993	-13,481	51,886	65,367
1994	-18,464	6,0882	79,346
1995	7,089	79,542	72,453

Fuente: Banco de México, Informe 1995.

El gran déficit comercial generó una creciente vulnerabilidad al financiarse con capital de corto plazo, lo cual aunado con la emisión de Tesobonos resultó una combinación bastante explosiva. Hasta el primer trimestre de 1994, los ingresos de capital privado extranjero superaban el déficit de la cuenta corriente. Los ingresos netos de capital fueron de 11 mil millones de dólares entre 1989 y 1990, alcanzaron en 1993 casi 30 mil millones de dólares. La inversión

extranjera total que aumentó modestamente durante 1992-1993, casi se duplicó en 1994. Sin embargo la inversión extranjera en cartera llegó a 17 mil millones de dólares en 1993, tres veces mayor que la directa. El endeudamiento externo era el resultado, en particular, de la colocación de bonos a largo plazo por el sector privado no bancario. La magnitud del déficit de cuenta corriente y el predominio de capital a corto plazo para financiarlo, crearon una situación de vulnerabilidad ante cualquier cambio en los mercados mundiales.

De hecho en 1994 los ingresos netos de capital extranjero cayeron abruptamente después del asesinato de Colosio, la inversión en activos y en valores gubernamentales se redujo en 6 mil millones de dólares de enero a noviembre de 1994 con respecto al año anterior. Otras salidas de capital, incluidas las fugas de capital iniciadas todavía en 1993, se duplicaron y llegaron a 10 mil millones en 1994. Como mencionamos, a pesar del ingreso récord de inversión extranjera directa en 1994 (más de 10 mil millones de dólares), el tamaño de las inversiones en cartera acumuladas, hizo muy vulnerable la economía a los cambios de expectativas en los mercados financieros, de manera que durante todo 1994 salió capital al extranjero, el superávit de la cuenta de capital se redujo a 10 mil millones de dólares y las reservas a 12 mil millones de dólares a principios de diciembre de 1994 (ver cuadro 11).

Una vez consumada la crisis cambiaria en diciembre, durante 1995 prácticamente la única fuente de ahorro externo lo constituyen los apoyos del paquete financiero de rescate.

d) LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO MEXICANO

La posición fiscal del México y su deuda externa en 1994 no eran realmente problemas graves. Como porcentaje del PIB, la deuda pública venía decreciendo constantemente desde 1986, cuando era

<p><i>Cuadro 11</i> <i>Cuenta de capital de la balanza de pagos</i> <i>Millones de dólares</i></p>		
<i>Concepto</i>	1994	1995
Total	14,584	15,112
Total excluyendo Apoyos Financieros*	14,584	-11,141
Inversión extranjera directa	10,972	6,964
Inversión extranjera de cartera	8,182	-10,138
Endeudamiento neto	1,100	23,243
Activos	-5,670	-4,957

* El Apoyo financiero considera recursos netos del Paquete Financiero (FMI, BM, BID, EU y Canadá). En 1995 sumó 26,253 millones de dólares. Fuente: Banco de México. Informe 1995.

del 80 por ciento, hasta niveles menores al 25 por ciento del PIB en 1993 y 1994. Los pagos de intereses nominales continuaron disminuyendo en 1994, a pesar del incremento en las tasas de interés internas, debido al remplazo de Cetes por Tesobonos para los cuales la tasa de interés era menor. Sin embargo esto no toma en cuenta como costo la cobertura que implica el cambio de instrumento.

En general, la administración de la deuda consistió en reducir el nivel de deuda y modificar su estructura para reducir el servicio. Se sustituyeron los bonos a largo plazo por Cetes para aprovechar las bajas en la inflación y tasas de interés, pero en 1994, frente a la dificultad de colocar Cetes en el mercado por las presiones cambiarias, el gobierno decidió colocar Tesobonos a corto plazo indizados al dólar, con una tasa de interés considerablemente menor que reflejaba las expectativas del mercado respecto al riesgo cambia-

rio.²² Se redujeron los pagos de intereses ligeramente durante 1994 a pesar del incremento de las tasas de los Cetes a partir de marzo, sin embargo, este cambio a Tesobonos incrementó la fragilidad cambiaria para la posición fiscal del gobierno, influyendo también en la política monetaria al permitir tasas internas más bajas de lo necesario que si se hubiera permanecido en financiamiento con Cetes. Estas tasas para Cetes, a diferencia de los Tesobonos, no incluían el descuento por el riesgo cambiario, por lo cual la descapitalización de la economía mexicana se preparaba y se realizará con el posterior rebote de tasas después de diciembre (Ver cuadro 8). El hecho de que los Tesobonos eran de corto plazo (un año o menos), significaba que en 1995 deberían refinanciarse grandes sumas, lo que hacía de la devaluación posible un buen negocio. La idea era que la evaluación que los mercados financieros hacían de los riesgos sería más favorable en agosto, después de las elecciones presidenciales, y se refinanciarían los Tesobonos o se podría volver a los Cetes, evitando la crisis cambiaria.

Por otro lado, también se manifiesta el resultado de la globalización en su aspecto comercial y financiero: el déficit comercial y de cuenta corriente financiado con capital de corto plazo en condiciones de liberalización financiera permitirían la fácil transformación de deuda interna en deuda externa, a través de la transformación de los Tesobonos en el paquete de rescate financiero para México. Como lo muestran los cuadros 14 y 12, se incrementó la deuda pública externa un endeudamiento neto considerable y un incremento de la deuda pública como proporción del PIB, dando al traste con la tendencia descendente de esta relación.

Por su parte, la política monetaria en México se orienta a mantener un compromiso de convertibilidad con respecto al dólar. El

²² Los Tesobonos representaban 3 por ciento del total de los títulos gubernamentales en manos del público a finales de 1993; la proporción aumentó al 55 por ciento en diciembre de 1994.

<p><i>Cuadro 12</i> <i>Deuda neta total del Sector Público</i> <i>Deuda económica amplia</i> <i>(porcentajes del PIB)</i></p>			
<i>Años</i>	<i>Total</i>	<i>Interna</i>	<i>Externa</i>
1980	26.5	9.3	17.2
1981	29.5	11.7	17.8
1982	52.3	16.4	35.9
1983	61.3	16.9	44.3
1984	58.1	16.8	41.3
1985	58.2	16.1	42.1
1986	80.7	18.9	61.8
1987	76.6	15.3	61.4
1988	66.0	17.0	48.9
1989	59.5	19.6	40.0
1990	49.3	18.7	30.7
1991	39.2	15.2	24.1
1992	29.5	8.8	20.7
1993	24.4	5.5	18.9
1994	24.8	4.3	20.5
1995	35.4	1.7	33.7

Fuente: Banco de México. Informe 1995.

régimen de banda de flotación instaurado en noviembre de 1991, derivó en una ampliación gradual de la banda que pasó del 1.1 por ciento al 15 por ciento a finales de 1994. Dicho sistema proporcionó al banco central una flexibilidad operacional un poco mayor que la que le habría proporcionado un tipo de cambio formalmente fijo, flexibilidad que además aumentó con la ampliación diaria de la banda de fluctuación. Sin embargo, a pesar de esa flexibilidad, el

compromiso respecto al tipo de cambio y la liberalización financiera imponían progresivamente una fuerte restricción a la política (soberanía) monetaria. La tasa de devaluación permitida de la banda de fluctuación compensaba sólo parcialmente el diferencial de inflación hasta fines de 1993 entre México y Estados Unidos. Esto garantizó la reducción de la inflación pero con el costo de la sobrevaluación del peso.

En general, las tasas de interés reales fueron positivas de 1989 en adelante y las tasas de crecimiento de los agregados monetarios y crediticios se redujeron substancialmente durante gran parte de ese periodo, lo que redundó en el control inflacionario. Sin embargo, la expansión de los agregados monetarios no se redujo tanto como la propia inflación y, en ciertos casos, empezó a acelerarse nuevamente en los últimos años por los motivos políticos mencionados.²³ Pero dado que al establecerse el compromiso cambiario, la política monetaria se ajusta exclusivamente al combate a la inflación, al no reducir ésta lo suficiente (igual a la de Estados Unidos), se tienen que contraer constantemente los agregados monetarios, lo cual nunca será suficiente dadas las características de productividad de las dos economías en cuestión. No se pueden lograr las metas inflacionarias exclusivamente con política monetaria, puesto que esto generaría una de dos, o una fuerte depresión, o cualquier pequeña ampliación de los agregados monetarios dispararía la devaluación contenida, este disparo resulta muy explosivo dada la velocidad de los capitales en el mercado globalizado.

El uso del tipo de cambio como ancla en el control inflacionario implica su sobrevaluación durante el tiempo necesario para reducir la inflación a niveles internacionales. El problema es cómo enfrentar la sobrevaluación mientras se logra la convergencia en las inflaciones.

En la primera mitad de los 90, la revaluación del peso reflejaba

²³ Ver OCDE, *México* 1995 pp. 32-33.

el fuerte ingreso de capitales, contrapartida del déficit en cuenta corriente. Pero al ser elevado el porcentaje de la inversión en cartera se vulneraba la estabilidad en función de las expectativas de los inversionistas. Después del auge del ingreso de capitales entre 1993 e inicios de 1994, junto con el alza en las tasas de interés en Estados Unidos por su política monetaria más restrictiva, ocurrieron las conmociones políticas en el país que generaron una ambiente especulativo muy fuerte. Los inversionistas no confiaron en la capacidad del gobierno para sostener el tipo de cambio, se aceleró la fuga de capitales, quedando el gran déficit de cuenta corriente que exigía un considerable ajuste en el tipo de cambio. De marzo hasta diciembre el peso se mantuvo cerca del límite de la banda de flotación. Se tenía que proceder a un ajuste cambiario (devaluación brusca, ampliación de la banda de flotación, o dejar flotar la moneda), pero combinado con una política monetaria más restrictiva para evitar una espiral inflacionaria por causa del ajuste cambiario, o evitar la pérdida de confianza de los mercados financieros.

A pesar de lo expresado públicamente por las autoridades del Banco de México, la política monetaria no se distinguió por ser lo suficientemente restrictiva en 1994. "Las tasas de interés a corto plazo aumentaron fuertemente después de marzo, lo cual compensaba las bajas del año anterior, pero el aumento fue insuficiente para frenar el crecimiento de la masa monetaria en sentido amplio y el de los agregados crediticios... El crédito interno neto del banco central también aumentó significativamente, debido en gran parte a las compras de valores nacionales que hizo el banco con el propósito de esterilizar las pérdidas de divisas posteriores a marzo de 1994".²⁴ La baja en la inflación y la baja en la tasa de interés en 1994, causaron un aumento de la demanda de circulante a la que correspondió el aceleramiento de la masa monetaria, pero lo más importante fue el crecimiento de los agregados monetarios y crediticios.

²⁴ *Ibid* p. 36.

El crédito comercial al sector privado también fue acelerado, sobrepasando siempre las tasas nominales de crecimiento del PIB debido al fácil acceso al crédito como consecuencia de la desregulación financiera y la privatización de la banca comercial. El saldo del crédito comercial al sector privado se multiplicó por cuatro entre 1988 y 1994. Hasta antes de la crisis cambiaria, aproximadamente el 25 por ciento del crédito total comercial estaba denominada en divisas.

Estos créditos fueron financiados con créditos de bancos extranjeros, y además de su efecto expansionista, se deterioró la calidad de la cartera de préstamos de muchos bancos, problema grave ya en 1993. La cartera vencida consignada por los bancos, pasó del 2.3 por ciento del total de la cartera de préstamos en 1990 al 9.5 por ciento a finales de 1994.²⁵ A fines de 1994 los problemas de la calidad de los créditos eran bastante graves, las reservas de los bancos para pérdidas sobre préstamos sólo cubrían alrededor del 50 por ciento del monto de la cartera vencida, el cual alcanzó una cifra cercana al 100 por ciento del capital del sistema bancario comercial. Las presiones fueron tales que en la segunda mitad del año, los bancos comerciales registraron pérdidas en sus utilidades. Antes de la crisis cambiaria, el sistema bancario enfrentaba serios problemas de ajuste, "Es incluso probable que una parte significativa del crecimiento del crédito sólo reflejara la capitalización de los intereses sobre préstamos. Las autoridades responsables de al supervisión bancaria, conscientes de esta práctica, pidieron a los bancos, en el último trimestre de 1994, que la abandonaran para que aumentaran sus reservas de provisión sobre carteras vencidas. Esta exigencia fue formalizada en enero de 1995".²⁶ En estas condiciones de vulnerabilidad del sistema bancario fue un error tomar

²⁵ *Contrario a la costumbre internacional la cartera vencida en México sólo incluye la parte pendiente del pago de un préstamo y no el monto total del mismo*

²⁶ OCDE. México 1995 p. 42.

Cuadro 13

*Estructura de valores gubernamentales en poder del público
(Finales de diciembre, miles de millones de dólares)*

	1993		1994	
	<i>Total en poder del público</i>	<i>del cual, no residentes</i>	<i>Total en poder del público</i>	<i>del cual, no residentes</i>
Total	38.7	21.9	29.6	19.6
Cetes	24.3	15.4	4.2	2.5
Bondes	4.5	0.8	0.6	0.0
Ajustabonos	8.2	4.4	2.8	0.5
Tesobonos	1.6	1.3	22.0	15.5

Fuente: SHCP. Publicado en: OCDE, México 1995.

la estrategia de defender el tipo de cambio durante 1994 con el aumento de las tasas de interés a corto plazo (alrededor de 8 puntos) después del choque inicial de marzo; la devaluación inmediata del peso dentro de la banda de fluctuación (cerca del 10 por ciento) y decidida intervención en los mercados cambiarios; el reemplazo de valores gubernamentales de corto plazo por Tesobonos, para retener inversionistas.

El incremento en las tasas no se sostuvo lo necesario por el alza en las tasas norteamericanas, las reservas disminuyeron en aproximadamente 20 mil millones de dólares, y el canje de Cetes a Tesobonos fue de aproximadamente 15 mil millones de dólares, que rebasaron el nivel de reservas lo que aunado a las nuevas salidas de capitales en noviembre y diciembre de 1994 hicieron insostenible el tipo de cambio y con ello toda la estrategia económica del gobierno(ver cuadro 13).

Aproximadamente el 75 por ciento de las transferencias a Tesobonos de 1994 fueron realizadas por inversionistas extranjeros, particularmente los fondos mutualistas de Estados Unidos, especializados en mercados emergentes.

f) LA CRISIS CAMBIARIA

En diciembre de 1994 se incrementaron las presiones sobre el tipo de cambio por motivos políticos y por el peso del déficit en cuenta corriente, las reservas hacia mediados de diciembre éstas descendieron a 11 mil millones de dólares, cuando en febrero habían alcanzado un nivel máximo de casi 30 mil millones. El gobierno permitió entonces una ampliación de la banda de fluctuación el 20 de diciembre, devaluando así el peso en 15 por ciento. Esto acabó con la confianza de los mercados, y después de perder 5 mil millones de dólares en defender inútilmente el nuevo tipo de cambio, se dejó flotar libremente el peso a partir del 22 de diciembre, perdiendo en unos días cerca del 30 por ciento de su valor con respecto a noviembre. La caída continuó en enero de 1995, y con la caída aumentaban aceleradamente las tasas de interés, el mercado bursátil cayó 40 por ciento y los precios de las obligaciones mexicanas se derrumbaron en los mercados internacionales.

Ni el plan de estabilización del 4 de enero de 1995 logró devolver la confianza a pesar de su rigor fiscal, monetario y de control salarial, ni el paquete internacional de apoyo financiero (por 18 mil millones de dólares), en febrero, logró estabilizar los mercados. Los mercados se percataron de la falta de capacidad de pago de los deudores públicos (los Tesobonos) y privados (el sector bancario). Los tenedores de Tesobonos temían al “riesgo de conversión” y a la imposición del control cambiario ante la imposibilidad de reembolsar los Tesobonos por parte del gobierno, lo que implicó además de una rápida venta, dificultades para refinar los títulos que se vencían.

La devaluación y las altas tasas presionaron a las empresas y los bancos: los deudores perdieron capacidad de enfrentar sus obligaciones y el servicio de sus deudas. También se sumó la fragilidad de la banca comercial, anterior a la crisis cambiaria. Todos los programas de recuperación se dirigen desde entonces a sanear al sistema bancario para evitar una crisis del sistema financiero.

Las fuentes fundamentales de presión de la crisis surgieron de la incompatibilidad creciente entre la política del uso del tipo de cambio como una herramienta en contra de la inflación, y la política macroeconómica, particularmente expansionista en 1993 y 1994. En estas condiciones el ingreso considerable de capital extranjero, provocó una sobrevaluación del tipo de cambio real durante los últimos años y un fuerte incremento del déficit de cuenta corriente. También la desregulación del sistema financiero nacional alimentó el crecimiento global del crédito, empeorando los problemas de balance de los bancos que limitaban a la banca central para estrechar aun más la política monetaria y defender el régimen de tipo de cambio. Las presiones económicas fundamentales exigían un cambio en la política. Se tenían las opciones de cambiar el régimen de tipo de cambio, con una mayor devaluación, o un endurecimiento de las políticas macroeconómicas para defender el tipo de cambio, pero al evitar ajustes importantes a la política y compensar las salidas y entradas de capital con Tesobonos, se deterioró la posición de liquidez internacional del gobierno mexicano, sin atender los problemas reales.

Finalmente, la recuperación de los mercados financieros se inicia con el anuncio del presidente Clinton de un paquete de ampliado de apoyo internacional la liquidez y por los programas de estabilización. México se enfrentó a una profunda pérdida de soberanía monetaria y al borde de aceptar una administración monetaria a través de un Consejo Monetario. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el FMI consideraron la posibilidad de un Consejo Monetario para México para administrar adecuada-

mente el paquete financiero. Después de una reunión durante la segunda semana de febrero los directivos del FMI concluyeron que fue un error creer que la falta de confianza era por incertidumbre política y no por la situación económica, pues el Banco de México no cumplió con su papel porque tuvo miedo de dañar más a la industria o actuó con fines político electorales. Las tasas de interés pasivas y de títulos de valores gubernamentales fueron manipuladas por el Banco de México para que no se elevaran durante 1994. La señal predevaluatoria que implica un salto de las tasas de interés no se dio en México, situación que calificó el FMI como una clara muestra de la falta de autonomía del Banco de México.

<p><i>Cuadro 14</i> <i>PIB Per capita en América Latina</i> <i>(Tasa de crecimiento)</i></p>					
	<i>Más del 5%</i>			<i>Menos del 0%</i>	
	1994	1995		1994	1995
Chile	2.4	6.4	Uruguay	4.5	-2.1
Perú	10.9	4.0	Argentina	6.1	-3.6
El Salvador	2.0	4.0	México	1.7	-8.6
Colombia	3.9	3.6			

Fuente: CEPAL. El Financiero. 16 de mayo de 1996.

Por otro lado cabe señalar que los efectos de la crisis de diciembre han sido desastrosos para todo el conjunto de la economía mexicana. El nivel de retraso ocasionado es tal que ni siquiera la perspectiva de recuperación económica puede considerarse optimista, esta recuperación tiene forzosamente ser sostenida el largo plazo para aspirar a recuperar la pérdida del nivel económicos

experimentado por el país y que nos ha relegado a los últimos lugares en nivel de producción y, por supuesto, de nivel de vida (ver cuadro 14).

La devaluación del tipo de cambio mexicano significa mayores niveles de exportación junto con caídas en las importaciones, lo que nos lleva a superávits externos. Pero la reanudación del crecimiento nos conducirá de nuevo a la brecha ahorro inversión, y con ello a un déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. Dadas las restricciones externas, la falta de confianza y los programas recesivos actuales, constituyen una circunstancia que impide ver en el corto plazo una recuperación plena de la actividad productiva.

El programa económico de emergencia tendrá relativo éxito siempre y cuando la inversión extranjera directa amplíe su radio de acción en la economía nacional, así como se dé una política de asociaciones y fusiones de las empresas y grupos financieros con el capital extranjero. Por otro lado, el fuerte impacto recesivo de la devaluación, ampliado por los programas económicos del gobierno significa una grave caída en el bienestar social, así como pérdidas de empleo y agravamiento de las tensiones políticas y sociales.

CONCLUSIONES

Las tendencias dominantes de la globalización impactan en nuestro espacio económico nacional, evidenciando los márgenes estrechos de la soberanía del Estado nacional mexicano. En la actualidad el proceso de dispersión económica se profundiza entre los grupos sociales, aspecto que incide en una mayor participación política por el poder y en los conflictos violentos regionales. En el proceso de globalización de nuestra economía debe servir de apoyo la clara idea de que el país es un Estado independiente, de utilizar los instrumentos que permite la inserción activa en el mercado mundial, de generar las instituciones que conduzcan una política exte-

rior más “agresiva”, de mejorar las condiciones de negociación establecidas para nuestra participación en la economía global, y no olvidar que la economía también comprende al mercado interno mexicano.

La globalización financiera es un proceso de consolidación de un mercado global a partir de la integración de los mercados financieros nacionales. Se caracteriza por la intensidad y diversidad de los flujos de capital y la mayor competencia y eficiencia de los intermediarios a nivel mundial. Implica mayor bursatilidad y liquidez de los activos, intenso flujo de capitales, arbitraje internacional, consolidación de los inversionistas institucionales, innovación en instrumentos y en sistemas de información, estandarización y desregulación de los mercados financieros, y el surgimiento de instituciones de carácter multilateral. La globalización conduce a una reestructuración del sistema financiero internacional donde la concentración de flujos financieros es entre países desarrollados fundamentalmente. Existe un cambio en la estructura de los flujos financieros en virtud de los nuevos productos y mecánicas operativas, cambian los flujos de ahorro e inversión, se desintermedian los mercados de valores y bancarios, y además se rezagan considerablemente los sistemas financieros de los países en desarrollo. En este proceso se constata la existencia de ciclos financieros encontrados entre los mercados emergentes y los desarrollados donde la dinámica principal la imprimen las tasas de interés. La crisis financiera en los países desarrollados genera flujos hacia los mercados emergentes, cuando termina la crisis, se inicia el reflujo de capitales hacia los mercados desarrollados, originando la crisis financiera en los mercados emergentes. Teóricamente estos ciclos encontrados deben desaparecer con el perfeccionamiento del mercado, con la igualación de los mercados financieros y la convergencia ulterior de las tasas de interés. Éste es el objetivo de la liberalización de los mercados (incremento de la competencia) nacionales de capitales.

En este contexto México se globaliza vía crisis externas (1976,

1982, 1987 y 1994), y la reciente crisis cambiaria es efecto directo de este proceso. Además, los recientes reacomodos de los mercados financieros y de divisas a nivel internacional implican para México serios cambios estructurales. La mayor competencia por los recursos financieros por parte de los países industriales, reducirá la posibilidad de captar niveles adecuados de ahorro externo para México. Por otro lado la necesidad del control inflacionario predetermina el mantenimiento de la política monetaria restrictiva en el mediano plazo, privilegiando el expediente de controlar el crédito interno por parte del banco central.

En las actuales condiciones y circunstancias el sistema financiero mexicano no está determinando el financiamiento de la economía, al contrario extrae recursos de ella para sanear sus estados financieros. A pesar de la globalización persisten las imperfecciones de los mercados nacionales. Por esto el Estado debe crear condiciones macroeconómicas que favorezcan el ahorro y su intermediación, sin olvidar la regulación prudencial. Al mismo tiempo se deben definir prioridades sectoriales y geográficas y promover que los recursos fluyan hacia esos sectores. Se trata de un doble proceso para fortalecerse estructuralmente y diseñar una estrategia competitiva de inserción en el nivel mundial. La banca nacional deberá atender mayor demanda de crédito, a tasas más competitivas en condiciones de más aguda competencia nacional y extranjera, lo que obliga a los bancos nacionales a cuidar sus costos de fondeo y la rentabilidad de sus recursos, para lo cual debe resolver las tareas pendientes en infraestructura, desarrollo tecnológico, y apalancamiento de capital y riesgo, así como el saneamiento de sus balances. El objetivo principal debe ser aumentar la penetración en la economía, llegando en todo a los estándares internacionales. La apertura del sistema financiero y la globalización debe producir ganancias netas creando instrumentos e instituciones que cubran y sirvan a todos los mercados, y no sólo acabar con el sistema oligopólico existente.

En el proceso de apertura financiera se deberá tener en cuenta que el mercado financiero mexicano se caracteriza por tener mercados crediticios segmentados, débil competencia entre los bancos, propiedad conjunta entre el sector corporativo (empresas y firmas) y las instituciones financieras, baja calidad de los activos en los balances de los bancos, inadecuada regulación y supervisión prudencial institucional. La combinación del conjunto de estos factores hace que crezca la inestabilidad financiera. A menos que se lleva a cabo la apertura financiera de manera cuidadosa, no es posible lograr la convergencia en las tasas de interés hacia los niveles internacionales, lo que fortalecería la competencia en el sector bancario y mejoraría la colocación de recursos y la eficiencia operacional. En tal situación de los mercados financieros, la estabilidad financiera se ve amenazada por un incremento de las posibilidades de quiebras técnicas e intervenciones de las instituciones financieras, dado que el ingreso de los bancos extranjeros mina la viabilidad económica de los bancos nacionales que están soportando el peso de malos créditos.

La segmentación del mercado crediticio se puede superar con la abolición de las restricciones impuestas a los bancos e instituciones financieras especializadas, permitiendo extender sus negocios a una abanico mayor de actividades financieras. Otra medida para mejorar la situación del mercado es estimular la competencia entre las instituciones existentes. Una forma efectiva de estimular tal competencia es a través de mercados de títulos y valores. El ingreso de bancos extranjeros debe ser permitido y estimulado, sujeto a adecuados requerimientos prudenciales.

El objetivo de la regulación y supervisión es lograr un sistema financiero estable y confianza del público en él. Se debe fortalecer, en este sentido, los requerimientos de capital y el rango de la supervisión bancaria, dado que los riesgos en el sistema financiero crecen como resultado de una mayor y más intensa competencia, mayor volatilidad e incertidumbre en el mercado después de la desregulación y de la liberalización.

El excesivo peso de los préstamos de mala calidad en el sistema bancario doméstico, significa un enorme obstáculo para la apertura financiera, y particularmente para la entrada de bancos extranjeros. Más que el retardo en la reforma del sistema financiero, lo cual significa mantener la represión financiera, la apertura financiera podría resolver el problema de los créditos malos del sistema financiero local. Los bancos extranjeros recién llegados podrían ser candidatos potenciales para las fusiones con los bancos domésticos lo que les permitiría recapitalizarse. Tal participación en el sistema bancario nacional se podría incorporar a las condiciones para el ingreso al país de los bancos extranjeros. Con una mayor competencia bancaria debida al ingreso libre de bancos, con mercados crediticios integrados a partir de la competencia, con regulación prudencial que prevenga las crisis de crédito (y con tasas de interés reducidas resultantes de la estabilización), la integración de los mercados de capital de corto plazo debe producir la convergencia de las tasas de interés a los niveles mundiales.

En esta situación se estará en condiciones de aprovechar las situaciones generadas a raíz de la globalización como son tanto el abaratamiento de los capitales, dado por la globalización misma y particularmente por el desarrollo de instrumentos financieros a nivel internacional y su impacto en el sistema financiero mexicano, como el abaratamiento del capital producto de los desarrollos tecnológicos en el área financiera. Esto por supuesto implica tomar como política una clara definición hacia la inversión en capital humano para el aprovechamiento de tales condiciones. Por otro lado es necesario tener en cuenta que la globalización obliga a la redefinición de los alcances y límites de las políticas monetarias y fiscales del gobierno mexicano ante una situación de gran movilidad internacional de capitales. En esto último radica la imposibilidad de garantizar con medidas exclusivamente de política monetaria, independientemente del desempeño del sector productivo, las recurrentes crisis monetarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso económico y Social en América Latina*, Informe 1994, BID, Washington, 1994.
- Bolsa Mexicana de Valores, *El Proceso de Globalización Financiera en México*, México, 1992.
- Bradford Jr., Colin I. (Comp), *The new paradigm of systemic competitiveness: toward more integrated policies in Latin American*. OCDE, Paris, 1994.
- Clark, P; Bartolini, L.; Bayoumi, T.; y Symansky, S. –Exchange rates and economic fundamentals. A Framework for analysis– Occasional paper núm. 115. FMI, Washington, diciembre 1994.
- Cohen, Benjamin J. –La organización del dinero en el mundo– F.C.E, México, 1981.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Balance Preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, 1994, Cepal, Santiago de Chile, diciembre de 1994.
- Comisión Nacional de Valores, y Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Carpeta México*, 1993.
- Comminetti, Rossella. “Ajuste Fiscal y Gasto Social” (en) *Revista de la Cepal*, núm. 54. Cepal, Santiago de Chile, diciembre de 1994.
- Dicken, Peter. *Global Shift. The Internationalization of economy activity*. The Guilford Press, New York, 1992.

Fischer, Bernard y Reisen, Helmut. Liberalising capital flows in developing countries. Paris, France. OCDE, 1993.

Fondo Monetario Internacional. Perspectivas de la Economía Mundial. Washington octubre de 1994.

Fondo Monetario Internacional. Perspectivas de la economía mundial. Washington, 1994.

Garrido, Celso y Peñaloza, Tomás. Ahorro y Sistema Financiero en México. Grijalvo y UAM-A, México, 1996.

Goldstein, M. y Folkerts-Landau, D. et. al. International capital markets. Development, prospects, and policy issues. World economic and financial surveys. FMI, Washington, septiembre de 1994.

Griffin, Keith y Rahman Khan. Globalization and the Developing World. UNRISD, Genova, 1992.

Griffin, Keith. Regulating World Markets in a Liberal Global Economy. Working Paper in Economics. University of California, diciembre, 1994.

Gutiérrez Pérez, Antonio y Garrido Noguera, Celso (Coordinadores). Transiciones financieras y TLC. Ed. Ariel, UAM México, 1994.

Mussa, M.; Goldstein, M.; Clark, P. B.; Mathieson, D. J.; Y Bayoumi, T. Improving the International Monetary System. Constrains and possibilities. Occasional Paper núm. 116. FMI, Washington, December 1994.

Nacional Financiera. *La Economía Mexicana en Cifras 1995*.

OCDE. Estudios Económicos de la OCDE. México 1991/1992. Paris, 1992.

OCDE. Estudios Económicos de la OCDE. México 1995. Paris, 1996.

Ros, Jaime. "Free Trade or common capital market?" Notes on Mexico-US economic integration and current NAFTA negotiations (en) Journal of Interamerican Studies and World Affairs. Verano de 1992.

Villarreal, René, *Liberalismo Social y Reforma del Estado. México en la era del capitalismo posmoderno*, Nafinsa y FCE, México, 1993.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

Banco de México. Indicadores Económicos. E Informe Anual 1995.

El Excélsior.

El Financiero.

Nafinsa. El Mercado de Valores.

Reforma.

Semanario Punto.

The Economist.

Crisis y perspectivas de la banca comercial*

Alfredo Sánchez Daza

Gloria de la Luz Juárez

INTRODUCCIÓN

NUESTRO PROPÓSITO en la presente trabajo consistirá en evaluar la situación por la que transita la banca comercial a raíz de la crisis de diciembre de 1994, así como estimar las perspectivas de la misma.

La idea central que se postula a lo largo de este trabajo es de que la crisis que vive hoy el sistema bancario no surge a partir de la devaluación de diciembre de 1994, las tendencias hasta ese momento ya eran precisamente de fuertes dificultades, por lo que la crisis de diciembre de 1994 cumple el papel de profundizar en forma importante esas tendencias.

De acuerdo con esta finalidad el texto lo hemos dividido en la siguiente forma: primeramente proporcionamos una síntesis de las tendencias y sus efectos mostrados por la banca hasta antes de los acontecimientos de diciembre de 1994; en seguida nos referimos al impacto de esta crisis en la dinámica de los bancos; a continuación

** El presente artículo es resultado del proyecto de investigación La nueva banca comercial en México mismo que tienen a su cargo los autores en el Departamento de Economía de la UAM Azcapotzalco.*

detallamos la forma de cómo los bancos comienzan a enfrentar la crisis; dedicamos posteriormente un apartado al rescate financiero gubernamental que realiza tanto de bancos como de deudores evaluando su magnitud y significado; finalmente exponemos algunas conclusiones relativas a las perspectivas del problema bancario.

EL CONTEXTO PREVIO A LA CRISIS DE DICIEMBRE DE 1994

El marco de referencia de las tendencias del sistema de banca comercial hasta diciembre de 1994 lo constituyen varias medidas, y que desde nuestro punto de vista resultan centrales para comprender la sustancial reconfiguración tanto del sistema financiero mexicano en conjunto como de los bancos comerciales en particular: concretamente, nos referimos a la desregulación financiera iniciada desde 1988, la reprivatización de la banca comercial y, simultáneamente, la creación de grupos financieros en el país, así como la apertura financiera pactada y puesta en marcha en el Tratado de Libre Comercio (TLC) el primero de enero de 1994.

Los primeros resultados de estas medidas, que en otro momento ya hemos examinado, explican en buena medida las tendencias del sistema bancario en el país hasta diciembre de 1994, y que en forma breve describiremos a continuación.

Desde 1988 la desregulación de las operaciones activas y pasivas de la banca comercial y la eliminación del encaje legal (sustituido por coeficientes de liquidez que en 1992 serían también eliminados) produce una liberación importante de recursos hacia el sector privado que antes absorbía Banco de México en favor del sector público.

En efecto, si del financiamiento total otorgado por el sistema bancario al sector público en proporción al PIB en 1986 alcanzó el máximo de 56.5 por ciento y en 1987 fue de 50.5, en 1994 descendió

a 11.3 por ciento, mientras que el sector privado para esos mismo años el financiamiento que recibió fue de 14.5 y 15.1 por ciento (1986 y 1987, respectivamente), y de 49.4 por ciento en 1994. Las medidas adoptadas de política financiera logran una notoria reasignación del financiamiento en favor del sector privado, (ver cuadro 1) y ésta se aceleró debido a la renegociación de la deuda externa pública que permite al sector público exigir menos recursos internos, un efecto similar produciría la venta de parastatales y de los bancos en particular.

Junto a esta reasignación de recursos se registra un crecimiento de la intermediación realizada por la banca comercial, la captación y el crédito aumentan a partir de 1989, año en que está iniciando la reforma financiera aludida, si en 1988 la captación y el crédito de la banca comercial, en relación al PIB, significan 23.9 y 16.6 por ciento, respectivamente, en 1994 representan 46.6 y 50.1 por ciento (ver cuadro 2).

La desregulación financiera desde este punto de vista daba sus primeros resultados, sin embargo, los mismos fueron acompaña-

<p><i>Cuadro 1</i> <i>Distribución del crédito por sectores</i> <i>(en porcentos)</i></p>											
<i>Concepto</i>	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sector público	76.8	77.3	71.3	74.5	79.6	77.0	70.6	60.3	50.3	38.6	30.0
Sector privado	23.2	22.7	28.7	25.5	20.4	23.0	29.4	39.7	49.7	61.4	70.0

1/ Se refiere al crédito interno otorgado por el sistema bancario consolidado, en moneda nacional y extranjera, a no financieros.

Fuente: Banco de México.

<p><i>Cuadro 2</i> <i>Captación, crédito y cartera vencida de la banca comercial</i></p>			
<i>Año</i>	<i>Captación % del PIB</i>	<i>Crédito % del PIB</i>	<i>Cartera vencida/ Cartera total* %</i>
1982	25.6	20.0	3.61
1983	23.1	19.0	4.35
1984	23.9	19.4	2.33
1985	21.4	21.1	2.07
1986	25.7	26.7	1.16
1987	26.0	27.5	0.51
1988	23.9	16.6	0.89
1989	27.6	20.5	1.22
1990	30.8	24.0	2.04
1991	32.7	28.9	3.16
1992	34.1	35.0	5.50
1993	38.2	39.9	7.26
1994	46.6	20.1	9.02
1995	n.d.	n.d.	15.56

* No incluye bancos intervenidos ni en situación especial, así como la venta de cartera a Fobaproa.

Fuente: Comisión Nacional Bancaria y de Valores.

dos por una serie de contradicciones producidas al calor de la propia desregulación, la colocación de recursos crediticios fue realizada en condiciones ausentes de supervisión y vigilancia de las autoridades reguladoras, la evaluación del riesgo crediticio es un concepto prácticamente desconocido y por tanto poco practica-

do por la banca comercial, en los años anteriores la mayor parte de recurso eran colocados en el sector público y empresas del mismo, así como entre un reducido grupo de grandes empresas privadas, dicha evaluación no parecía ser necesaria. Con la desregulación y liberación de los servicios financieros la cantidad y el perfil del cliente cambia profundamente, nos referimos a un sector privado altamente heterogéneo y necesitado de financiamiento para producir y consumir, después de un largo periodo (1983-1988) de escasez de recursos y de deterioro real del ingreso.

La falta de previsión en este sentido por parte de los bancos lleva continua y crecientemente a la insolvencia de los sujetos acreditados (existen otros factores que también incidieron en este sentido, por brevedad no los analizamos aquí, como son por ejemplo los problemas naturales que enfrenta adicionalmente el sector agropecuario), y que se traduce en un índice de morosidad o de cartera vencida de los bancos cada vez mayor, pues si en 1988 este indicador es de 0.89 por ciento, en 1994 aumenta a 9.02 por ciento, participando principalmente en este problema los sectores industrial, comercio, agropecuario y los créditos al consumo (incluido dentro del sector servicios y otras actividades) (ver cuadro 3). Prácticamente en toda la economía surge el problema de la insolvencia o incapacidad de pago.

Algunos bancos que en años recientes presentan problemas y otros que fueron intervenidos, desde 1989 aparecen ya con dificultades de cartera vencida, tales son los casos de Banco Mexicano, BCH, Banoro y Banpaís (ver cuadro 4), y hacia 1992 la mayor parte de bancos todos presentan índices de morosidad acrecentados sustancialmente. El impacto en los bancos se traduce en un deterioro en su rentabilidad, liquidez, altos márgenes de intermediación y en crecientes dificultades de capitalización como consecuencia de tener obligadamente que distraer cada vez mayores recursos como reservas preventivas (ver cuadro 5).

No obstante esta situación de deterioro financiero, la libertad

<p align="center"><i>Cuadro 3</i></p> <p align="center"><i>Estructura de la cartera vencida de la banca comercial según la actividad principal de los prestatarios 1/</i></p> <p align="center"><i>(Saldos al final del periodo en millones de pesos y porcentajes de participación de los deudores)</i></p>							
<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Agropecuaria, minería, siveicultura y pesca</i>	<i>Industria</i>	<i>Vivienda de interés social</i>	<i>Servicios y otras actividades 2/</i>	<i>Comercio</i>	<i>Gobierno</i>
1988	902.5	10.0	47.6	2.1	21.2	18.7	0.5
1989	1761.0	12.6	33.5	1.4	23.8	27.5	1.2
1990	3823.5	13.9	26.0	0.6	26.7	32.5	0.4
1991	7662.0	14.5	25.3	2.5	21.4	35.6	0.7
1992	14723.6	14.0	25.6	2.6	33.4	24.2	0.2
1993	24357.0	14.4	25.6	3.8	30.6	25.2	0.4
1994	35579.3	10.4	22.7				

1/ No se incluyen intereses vencidos.

2/ Están incluidos los créditos al consumo.

Fuente: CHCP.

otorgada a los bancos para definir sus niveles de tasas de interés al ahorrador y al crédito, especialmente desde cuando los bancos vuelven a manos privadas, será otro factor importante de aceleración de los índices de morosidad, pues a pesar de los problemas financieros nacionales, los bancos mantuvieron continuamente altos márgenes financieros, mayores incluso a los de algunos países industrializados, (ver cuadro 5) esto les permitió avanzar en la recuperación de los recursos desembolsados en la compra de los bancos en un tiempo antes de los previsto.

Cuadro 4
Indices de cartera vencida de la banca comercial

Banco	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Banamex	0.69	0.32	0.99	0.91	1.35	3.20	6.11	7.37	8.37	7.42
Bancomer	0.37	0.11	0.58	1.04	2.43	2.70	5.23	7.49	7.26	6.98
Serfín	1.34	0.62	0.81	0.90	1.97	3.92	6.43	8.93	8.69	6.68
Inverlat	1.43	0.68	1.00	1.33	1.29	1.96	5.59	8.66	9.30	16.52 1/
Bital	1.38	49	0.69	1.26	2.50	2.68	5.88	9.68	10.61	9.17
Mexicano	0.99	0.95	1.07	4.15	3.91	4.56	4.49	6.25	5.66	5.98
Atlántico	1.89	0.90	0.72	1.17	1.89	2.70	4.75	8.33	9.43	8.42
Unión	2.95	1.28	1.31	4.59	4.79	5.32	6.33			-- 2/
Bilbao Vizcaya	5.65	0.49	1.25	1.03	0.97	1.39	2.02	3.78	6.56	10.44
Cremi	3.16	1.01	0.91	0.57	1.09	1.72	2.67			-- 2/
Centro	1.80	0.78	1.30	2.05	5.04	5.20	3.55	8.46	7.55	15.50 1/
Promex	2.03	1.18	1.18	1.87	3.26	4.56	6.99	5.08	5.05	3.14
Merc. del Norte	1.49	0.51	0.62	0.89	1.52	2.21	2.06	3.84	3.79	6.92
Confía	3.96	2.90	2.36	1.61	2.23	3.55	4.82	5.43	4.99	10.99
Banoro	2.62	0.95	2.24	2.01	1.53	2.86	5.83	9.28	5.76	6.93
Banpaís	4.27	2.41	1.87	3.08	3.21	3.19	2.34			-- 2/
Bancreser	2.87	1.90	2.42	1.30	1.58	1.98	4.75	4.32	6.08	7.29
Oriente	1.05	1.22	1.02	1.69	1.91	6.27	8.14	8.02	11.28	-- 2/
Obrero	4.69	2.04	0.78	0.39	1.06	10.42	17.47			-- 2/
Total sistema	1.16	0.51	0.89	1.22	2.04	3.16	5.5	7.26	9.02	15.56

1/ Cifras a junio de 1995, posteriormente fue intervenido.

2/ No reporta cifras por estar intervenido.

Fuente: CNBV.

La liberación financiera y bancaria en particular favorece inmediatamente a los nuevos accionistas privados de la banca, sin

<p><i>Cuadro 5</i> <i>Indicadores de rentabilidad de la banca comercial</i></p>				
<i>Año</i>	<i>Rentabilidad del capital 1/</i>	<i>Margen de utilidad 2/</i>	<i>Margen de interés neto 3/</i>	<i>Índice de capitalización 4/</i>
1986	51.88		3.90	
1987	50.46		3.70	
1988	49.81		6.21	
1989	36.58		5.47	
1990	34.92		5.31	
1991	32.65		5.02	
1992	43.67	6.95	7.02	9.18
1993	40.71	7.39	6.97	10.26
1994	13.18	2.83	5.95	9.81
1995	9.17	0.91	5.97	10.79

1/ Utilidad neta anualizada/ promedio del capital contable sin revaluaciones.

2/ Utilidad neta/ ingreso total.

3/ Margen financiero anualizado/ promedio de activos productivos.

4/ Capital neto/ Activos en riesgo. Determinado por Banco de México.

Fuente: CNBV.

embargo, no se traduce en una estabilidad financiera, el conflicto entre deudores y acreedores iba siendo cada vez mayor y el gobierno no comenzaba a aplicar medidas de rescate para evitar la crisis financiera de los deudores, sólo había ampezado a tratar de evitar el colapso financiero en cadena de los bancos (desde 1993 comienza a intervenir a algunos de ellos).

Consecuencia de lo anterior es la proliferación a nivel nacional de organizaciones de deudores de la banca, integradas por industriales, agricultores y consumidores, que ya expresan su inconfor-

midad ante la arbitrariedad de los bancos privados, relativas a los términos de los contratos de créditos y de la capitalización de tasas de interés. Antes de los acontecimientos de diciembre de 1994, la crisis financiera, como toda crisis, ya había comenzado a tener su expresión social.

El trato preferencial que tradicionalmente ha otorgado el gobierno al sector financiero se refleja nuevamente en las condiciones que le permiten a éste prepararse ante la perspectiva de apertura gradual acordada en el TLC. Derivado de este tratado trilateral, un número creciente de solicitudes de intermediarios financieros bancarios y no bancarios extranjeros habían sido formuladas para operar en el país, que se sumaron a los nuevos bancos locales creados; en este escenario la preparación de los bancos se daba por varias vías: refuerzo de ciertos nichos de mercado específicos, fusiones, alianzas estratégicas, e inversión en tecnología de punta, entre otros.

Este es resumidamente en cuadro general que antecede a la crisis de diciembre de 1994. De acuerdo con lo anterior, y el análisis que a continuación se presenta, la idea general que aquí trataremos de demostrar consiste en que en general la crisis actual del sistema bancario estaría expresando una profundización de las tendencias registradas hasta diciembre de 1994, pero asociadas hoy a una depresión generalizada y sin precedentes de la planta productiva, del empleo y, por consecuencia, de los ingresos reales de la mayoría de la población que a su vez redundan en una situación de los bancos cada vez más difícil de resolver, y cuyas posibilidades son menores cuando son aplicadas medidas parciales, de poca o nula trascendencia y que no consideran que el problema de los bancos va de la mano con la situación general de la economía. Es decir, la crisis actual del sistema bancario muestra rasgos mucho más pronunciados que los registrados antes de los acontecimientos de diciembre de 1994, pero también nuevas características cuya complejidad hacen prácticamente inexplicable la crisis bancaria si

no se consideran sus interacciones con la crisis que vive la economía nacional en conjunto.

IMPACTOS DE LA CRISIS DE DICIEMBRE

Conforme a cifras reportadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), de diciembre de 1992, momento para el que ya se habían vendido la totalidad de los bancos, la cartera vencida del conjunto de dichos organismos acendió a 5.5 por ciento, en tanto que para el mes de diciembre de 1995 el indicador de referencia se ha triplicado prácticamente, llegando a 15.56 por ciento, mientras que en diciembre de 1994 fue de 9.02 por ciento dicho indicador. Si tomamos en cuenta este índice en promedio para 38 bancos se obtiene dicho resultado, pero analizando la situación de 14 de los 18 bancos reprivatizados, solamente seis de ellos registran un índice menor al promedio, lo que hace ver que tal situación se presenta en virtud de la baja cartera vencida que aún tienen los bancos de reciente apertura.

Una situación un tanto similar se presenta con los otros indicadores que muestran la operación de la banca comercial, tales como la rentabilidad del capital que pasó de 43.67 por ciento en 1992 a 9.17 en 1995, para este caso también seis bancos de los privatizados registraron rentabilidad negativa (Inverlat, Mexicano, Atlántico. Mercantil Probursa, Centro y Confia, así como tres de los que recientemente entraron en operación, Interestatal, Industrial y Sureste).

Por el lado de la capitalización, solamente Banco del Centro, de los bancos reprivatizados reportó un índice superior al promedio, que para el conjunto de los bancos pasó de 9.18 por ciento de 1992 a 10.79 en 1995.

Según datos de corredurías nacionales y extranjeras, la expectativa de los grupos financieros es de fuerte descenso en utilidades,

mayor baja en la calidad de los activos y de pérdidas por valuación de activos financieros. El riesgo de incobrabilidad creció enormemente, aproximadamente catorce veces en un año. En esta situación esta siendo decisiva la incertidumbre económica y política, así como la ausencia de un programa de reactivación económica, que siguen causando estragos en la posición financiera de los bancos.

En efecto, si en septiembre de 1994 se registraron 7 de cada 100 deudores de la banca que no pagaron sus deudas oportunamente, en septiembre de 1995 hubo 41 de cada 100, y de estos 41, fueron 21 los retrasados en pagos hasta con 4 mensualidades.

El caso de los tarjetahabientes está por arriba del promedio, pues durante el mismo septiembre de 1995 fueron 48 de cada 100 los que no pagaron su deuda, habiendo de estos 24 deudores con más de 4 mensualidades vencidas. El riesgo de incobrabilidad en esta clase de deudores fue mayor en 14 veces durante un año.

En el caso de las empresas, fueron 45 de cada 100 deudores los que no pagaron sus deudas en septiembre, siendo de estos 21 los que tuvieron más de 4 mensualidades vencidas. Aquí el riesgo de incobrabilidad aumentó en 13 veces en un año aproximadamente.

La cartera vencida se triplicó y sigue aumentando la proporción de deudores que habiendo pagado con regularidad sus adeudos el cierre del primer semestre de 1995, en septiembre ya no pudieron hacerlo, a pesar de los mecanismos de auxilio creados en el transcurso de los meses recientes en apoyo a los deudores (Udi's y Ade), la prueba es que en septiembre de 1995 se registraron 4 deudores más de cada 100 y que pasaron a aumentar la cartera vencida, por lo que podría suponerse que los mecanismos de apoyo a deudores contradictoriamente están funcionando como inductores de la morosidad en los clientes que se encontraban pagando puntualmente hasta agosto.

Una de las implicaciones importantes de este problema de cartera vencida es la creciente y compleja desintermediación a que ha dado lugar. Si consideramos los cuatro años recientes cuando se

complica más el asunto de la cartera vencida, el fenómeno asociado al mismo es de que los bancos privados logran deshacerse de poco más del 50 por ciento de los pequeños ahorradores del país, es decir, dejaron de atender a 16 millones de acreditados aproximadamente. Algo similar sucedió con los clientes de la banca que ya no son sujetos de crédito. Frente a este grave problema de desintermediación la pregunta que salta de inmediato es ¿de que forma se intenta recuperar el ahorro interno si lo que la crisis bancaria ha estado haciendo es excluir masivamente al público ahorrador nacional?

A raíz de la crisis desatada en diciembre de 1994, una parte significativa de la sociedad aparece en una posición deudora de gravedad en el sentido en que es rebasada generalmente toda capacidad de pago, por lo menos en el corto plazo para alguna parte de ella. En esta posición es atrapado todo mundo con sus respectivos acreedores (tanto internos como externos): bancos, gobiernos federal, estatales y municipales, empresas, agricultores y consumidores. Cada uno de estos sectores durante 1995 hicieron lo propio para tratar de resolver su situación, aunque algunos de ellos ya venían haciendo esfuerzos en ese sentido con anterioridad al presente año.

Nuestro análisis siguiente de la banca comercial aborda los siguientes puntos:

- qué medidas ha puesto en práctica la banca para reorganizar sus finanzas;
- cuál ha sido el apoyo que ha recibido de manos del gobierno;
- qué medidas han adoptado bancos y autoridades hacia los deudores de la banca y cuál es su trascendencia.

Nuestra opinión respecto a las perspectivas del problema bancario, sus posibles soluciones y de sus implicaciones hacia la sociedad, estará en función de esta evaluación.

VÍAS DE SOLUCIÓN PRACTICADAS POR LOS BANCOS

GRUPO ASEMEX-BANPAÍS

El costo de saneamiento del banco actualmente asciende a 6 mil 781 millones de nuevos pesos (más de mil 200 millones de dólares). La vía de solución que hasta el momento se intenta es la de efectuar la venta de dos terceras partes (70%) del capital social de ASEMEX equivalente a 200 y 230 millones de dólares, que se destinarían a cubrir los faltantes de la holding intervenida desde el 3 de marzo de 1995, quien próximamente deberá entregar a la CNBV la propuesta para cubrir los requerimientos de capital. A pesar de las irregularidades encontradas en la asignación de créditos y en las que participan los propios accionistas del banco, a estos mismos las autoridades les ofrecieron efectuar la capitalización, por la razón de que por ley "tienen el primer derecho". Dado que es poco probable que los accionistas tomen este ofrecimiento, lo más seguro es que sea el gobierno, vía FOBAPROA, quién asuma el quebranto detectado, para después reprivatizar los activos del banco. La SHCP está explorando también la posibilidad de que BANCRECER, a pesar de los problemas que también a registrado, capitalice a BANPAÍS. En ASEMEX están interesados GRUPO FINANCIERO BANCOMER, AIG (quién comprará INTERAMERICANA DE SEGUROS BITAL, pero hasta enero cuando sea autorizada la operación debido a compromisos contraídos en el TLC), LIBERTY MUTUAL (que adquirió LA VERACRUZANA) y ZURICH.

GRUPO FINANCIERO INVERLAT

La vía explorada hasta el momento por este grupo para el saneamiento y la recapitalización es la de negociar una participación significativa de un banco extranjero en el grupo: Banco de NOVA

SCOTIA (canadiense). La capitalización esperada asciende a 3 mil millones de nuevos pesos vía dos colocaciones de obligaciones subordinadas que permitirá el retiro del banco de PROCAPTE, superar el 12% de índice de capitalización y cambiar la composición accionaria del grupo; NOVA SCOTIA podría aumentar su participación de 8 a 40%. El banco ya pagó su deuda en dólares que asumió con BANXICO a través de FOBAPROA y ya restableció sus líneas de fondeo en dólares. En la negociación con NOVA SCOTIA se trabaja con las autoridades financieras para la compra de cartera crediticia por más de 6 mil millones de nuevos pesos.

PROBURSA

Como en el caso de Serfin que negocia con el banco de NOVA SCOTIA, PROBURSA hace un acercamiento similar con el Banco BILBAO-VIZCAYA como el mismo propósito de capitalizarse y sanear el banco a través de la asociación con capital extranjero.

BANORIE

Este banco entró temporalmente a FOBAPROA, junto con BANOBRERO, en la primer quincena de octubre, ambos por un total de 600 millones de nuevos pesos. Los socios de BANORIE tienen hasta diciembre de 1995 para presentar la opción de saneamiento financiero, de lo contrario FOBAPROA ejercerá el derecho de control sobre el banco.

BANOBRERO

Tiene en la actualidad la necesidad de 600 millones de nuevos pesos

en capital, los sindicatos cetemistas decidieron no aportar dicho monto, ahora FOBAPROA asumirá el control. El banco le debe a este fondo la suma de 350 millones de nuevos pesos.

GRUPO FINANCIERO BANAMEX-ACCIVAL (BANACCI)

Trabaja por la vía de las alianzas estratégicas. A principios de octubre anunció su alianza con AEGON N. V. (seguros) para comercializar seguros en ventanillas de BANAMEX. AEGON adquiere el 49% del capital de SEGUROS BANAMEX ("SEGUROS BANAMEX-AEGON"). AEGON, de Holanda, es una de la 20 controladoras de seguros más grande en el mundo. Su negocio principal es el de seguros de vida y productos de inversión relacionados a seguros. De esta forma la ASEGURADORA BANACCI (que nació en 1994) será una filial de mayor expansión en los próximos años, pues aprovechará las ventajas que ofrecerá la modificación al sistema del SAR prevista a partir de enero de 1996.

En virtud de que BANAMEX, al igual que BANCOMER, fueron excluidos de todo apoyo vía FOBAPROA, compra de cartera crediticia o negociación con inversionistas extranjeros para aumento en capital, se concretará a esto último por un monto de 700 millones de nuevos pesos, vía escisión de la OPERADORA DE SOCIEDADES DE INVERSIÓN subsidiaria de la holding BANACCI y su traslado como subsidiaria de BANAMEX, lo que compensará el efecto que tuvo el reconocimiento de reservas preventivas sobre capital y utilidades al cierre del segundo trimestre de 1995. Con esto BANAMEX no emitirá obligaciones ni pedirá apoyo al gobierno.

GRUPO FINANCIERO INVERMÉMICO (BANCO MEXICANO)

También trabaja por el camino de la venta de una parte del capital

accionario de SEGUROS INVERMÉXICO, que en un 49% será adquirido por la norteamericana LINCOLN INTERNATIONAL LIFE. De esta forma BANCO MEXICANO verá beneficiada su situación de capitaliación al cierre del tercer trimestre de 1995. Otras opciones que puede seguir su proceso de capitalización son: asociación con un banco (mexicano o extranjero) y/o aumento de su capital por sus actuales socios.

BANCOMER

Este banco está buscando la diversificación de sus fuentes de financiamiento y en esa búsqueda es que anunció a principios de octubre la sindicación de un programa por un año de papel comercial en Estado Unidos conjuntamente con BANK OF AMERICA. Este programa marca la entrada de BANCOMER a dicho mercado.

EL RESCATE GUBERNAMENTAL DE BANCOS Y DEUDORES

La intención gubernamental de evitar la quiebra en cadena del sistema bancario mexicano condujo a un sacrificio fiscal sin precedentes que representa no para pocos una especie de nueva estatización de la banca. Tan sólo a junio de 1996 la transferencia de cartera vencida de Atlántico, Bancomer, Mexicano, Banorte, Serfin y Bital, por un monto de 72645 millones de pesos representó el 64 por ciento del total de cartera restructurada y adquirida, 113 millones, por el gobierno a todo el sistema bancario. Esta cifra es 2.28 veces superior a la cartera vencida reportada al 31 de junio de 1996 por el sistema bancario y representa el 35.8 por ciento de la cartera crediticia total.

La magnitud del auxilio gubernamental es mucho más comprensible si consideramos que esos 113 millones, de no haber sido rescatados por el gobierno, el índice de morosidad de los bancos

en total hubiera sido de 38.6 por ciento, prácticamente la quiebra del sistema bancario, pero como sucedió la restructuración el indicador pasó a 12.8 por ciento.

El valor total de los programas de rescate financiero al 15 de agosto de 1996 asciende a 161 mil millones de pesos, que incluyen los siguientes: Udis (17 mil millones), ADE (13400 millones), Fobaproa (32 mil millones), esquemas de capitalización (7400 millones), carreteras concesionadas (14100 millones), hipotecario (33200 millones), agropecuario (20 mil millones), y el de lamicro, pequeña y mediana industria (14 mil millones).

Los apoyos a los deudores y a la banca propiciaron una reducción de tres veces el índice de cartera vencida. Sin embargo, con todo y ello este indicador, considerando exclusivamente a los bancos no intervenidos, aumentó en 64.6 por ciento de enero a junio de 1996.

La proliferación de programas financieros de rescate tanto para los bancos como para deudores definitivamente logró por lo menos posponer la quiebra bancaria pero, por el contrario, no han resuelto la mayor parte del problema de los deudores. Los plazos de algunos programas de apoyo a estos últimos se terminan sin resolverse su situación y los bancos ya se aprestan a continuar con los procedimientos de embargo. Por su parte, los deudores con el refrán más que realista de "debo no niego, pago no tengo" continúan en su lucha contra la postura de bancos y gobierno de no reconocer la incapacidad de pago de los deudores. Incapacidad determinada por el enorme deterioro acumulado en el empleo y el ingreso real de la mayor parte de la sociedad, y por la actitud bancaria de seguir imponiendo deudas abultadas a su clientela, entre ellas la capitalización de intereses.

De lo anterior se deduce, que el Gobierno Federal con todo y las dificultades que han significado su deuda externa e interna agravada por la devaluación iniciada desde diciembre de 1994, su decisión de apoyar a los bancos con problemas ha sido más que

evidente, la ayuda económica que les ha proporcionado ya es equivalente a lo que pagaron los nuevos banqueros por todos los bancos, lo que prueba en buena medida la intención gubernamental de no permitir el anuncio público de quiebre de banco alguno, aunque en los hechos haya quiebra, en virtud de que ello representa una amenaza importante de aceleración de la incertidumbre y por tanto de la especulación. Desde el punto de vista de la teoría del libre mercado, no pocos bancos mexicanos ya debieran haber quebrado, pero esto no ha sucedido debido a los riesgos mayores que ello implicaría económica, política y socialmente.

PERSPECTIVAS

1. La recuperación económica nacional, como del empleo y de los ingresos reales de la población, son fundamentales para la solución de los problemas tanto de los bancos como de sus deudores, sin embargo, ello no implica que no se pueda y deban adoptar determinadas medidas que son necesarias y centrales para replantear el esquema operativo del sistema bancario hoy en conflicto nacional con los deudores.

2. El rumbo de dicho conflicto dependerá de la voluntad política de los bancos y gobierno para adoptar un sistema serio, transparente y efectivo de supervisión y de regulación de las operaciones bancarias.

3. Dependerá también de que el apoyo económico gubernamental sea compartido, ya no sólo entre los bancos privados, sino también que incluya efectivamente a la parte deudora.

4. En un escenario pesimista que suponga la simple continuidad de los hechos lo que es posible prever es un alto riesgo de conflicto social debido a la elevación de las carteras vencidas de los bancos, a pesar de que estos sigan practicando diferentes vías de solución a su problemas de liquidez y capitalización, y si los programas de

apoyo a deudores no logran por lo menos desarticular políticamente la inconformidad y la organización de estos, tal como ha sido el propósito de dichos programas.

5. El saneamiento de los bancos parece ser mucho más delicado de lo que las simples cifras disponibles nos dicen, por lo que deberá ser mucho más profunda y por tanto su costo mayor, esto visto tan sólo desde el punto de vista de la nueva contabilidad que deberán aplicar próximamente todos los bancos de acuerdo con lo dispuesto en esta materia de homologación del TLC, que es de entrada menos flexible que la practicada en México.

6. La crisis obligó al gobierno a acelerar varios procesos de política, uno de ellos es la apertura a nuevos intermediarios financieros extranjeros que se incorporan asociándose con locales y comprando bancos a precio de remate prácticamente (casos recientes son la adquisición de Cremi y Oriente por Banco Bilbao Vizcaya, también la compra de Inverlat por Banco Nueva Escocia). Esto sin duda adelantará los procesos de competencia en diferentes nichos de mercado, ya no sólo en el mercado corporativo como antes de la crisis se pensaba.

BIBLIOGRAFÍA

Banco de México. Informe anual, varios años.

———, Indicadores económicos, mensual.

Comisión Nacional Bancaria y de Valores. Boletín Estadístico de Banca Múltiple. Varios números.

De la Luz Juárez, Gloria y Alfredo Sánchez Daza. "Panorama reciente de la banca mexicana y la competencia externa", Reestructuración de la economía mexicana, integración a la econo

mía mundial y la Cuenca del Pacífico, Alfredo Sánchez Daza y Juan González García (Coords.), UAM Azcapotzalco-Universidad de Colima-Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico, México, 1995, pp. 267-277.

———, "Reforma financiera y banca comercial ente la perspectiva de apertura de los servicios financieros", México en los noventa, globalización y restructuración productiva, Ernesto Turner, Guillermo Vargas y Alfredo Sánchez (Coords.), UAM Azcapotzalco-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1994, pp. 175-195.

Poder Ejecutivo Federal. Diario Oficial, varios números.

———, Informe de gobierno, varios años.

SEGUIMIENTO HEMEROGRÁFICO:

El Financiero

El Economista

Reforma

El Universal

La crisis económica y el problema del ahorro en México

*Juan Ramiro de la Rosa Mendoza**

ALGO QUE, EN PRIMERA INSTANCIA, puede resultar atractivo revisar es que en los últimos 25 años hemos estado dependiendo demasiado del financiamiento externo para poder crecer. Todavía hasta la etapa del desarrollo estabilizador, el ahorro interno resultó prioritario. Una economía en crecimiento requiere de un continuado flujo de recursos no consumidos que únicamente conoce dos fuentes: o se trata de recursos provenientes de la propia economía, ahorrados por gobierno, empresas y particulares, o se trata de recursos provenientes del resto del mundo, concretamente de las economías desarrolladas, que como excedentes se aplican a otros países mientras les resulte atractivo hacerlo. Una economía estancada de cualquier manera debe seguir preocupándose por tener recursos para hacer frente a sus operaciones corrientes y obligaciones externas, ya sea de deuda o pago de inversiones.

Ahora bien, esos recursos, a los que llamamos ahorro interno y externo, dejan de ser un flujo para convertirse en activos, es decir, en stock, a través de un proceso de inversión. Lo importante es que ese stock generado sea lo suficientemente productivo para hacer avanzar a la economía y sea redituable.

** Profesor Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.*

El problema con nuestra economía es que no se ha llegado a consolidar un verdadero modelo de desarrollo en las últimas tres décadas y aún falta generar certidumbre y perspectiva de largo plazo, pues han fracasado relativamente los últimos modelos ensayados.

Comparemos las crisis de 1982 y 1994. Son dos situaciones distintas. En 1982 se trataba de una economía altamente dependiente del petróleo, cuya plataforma exportadora se había desarrollado fundamentalmente en el sexenio 1976-1982, haciendo uso de la capacidad de endeudamiento que tenía entonces el país. Cuando sobreviene la crisis, el país se encuentra muy endeudado, sobrepasando los 80 mil md, fundamentalmente gubernamental, con una carga enorme de flujo de recursos por el pago de servicios de la deuda (en 1982 representa el 10.1 como porcentaje del PIB; en 1983 alcanza el 12.9%; luego comienza a descender), y con una fuerte disminución de los ingresos petroleros por la disminución de 37 a 15 dólares el barril de petróleo en ese año, que explicaban alrededor del 75% de los ingresos por exportaciones totales. El gobierno se declara en insolvencia y se arma un paquete de rescate por parte del FMI y bancos privados internacionales. Se habla de la vulnerabilidad de la economía y de la alta dependencia financiera.

Cuando a fines de 1994 se declara la crisis, el país ha transitado de manera importante por una serie de reformas que intentan reformular la inserción de México en el mercado mundial, y cambiar internamente el eje dinámico hacia el sector privado. Sucesivas negociaciones del endeudamiento externo a partir de 1982, culminaron a mediados de 1989, cobijados dentro del esquema del Plan Brady, cuando la deuda se renegocia mediante la quita de principal, rebaja en la tasa de interés y otorgamiento de recursos frescos. Sin embargo, ese logro es relativo si pensamos que ahora, hacia principios de 1996, la deuda externa es de aproximadamente 175 mil md, con toda la carga de intereses que ello conlleva, pues representan, para este año, una erogación de 13 mil md que,

sumadas a las amortizaciones del principal por otro tanto, significarán, otra vez, alrededor del diez por ciento del PIB.¹ Mientras en los setenta se hacía uso de préstamos internacionales para cubrir el faltante de recursos del país, en el sexenio salinista se facilitó y se fomentó la entrada de inversión extranjera como una forma de llenar la necesidad de divisas del país.

Cuando menos podemos mencionar tres ejes sobre los cuales giraría la estrategia de la política económica en el sexenio 1988-1994:

1) Profundizar y consolidar la reforma estructural, la cual estaría conformada por tres elementos básicos: apertura comercial, privatización y desregulación económica.

2) Conseguir lo que podríamos llamar equilibrio interno, lo que tendría que ver, en lo fundamental, con: a) saneamiento de las finanzas públicas, conseguido en parte con el proceso de renegociación de la deuda externa, la reorientación del gasto público y el propio redimensionamiento del sector público; b) control de la inflación, con una política heterodoxa fincada en el uso recurrente de los pactos.

3) Procurar el equilibrio externo, fundamentalmente a través de la modernización de empresas e industria para alcanzar niveles competitivos internacionales, establecimiento de acuerdos comerciales e impulso a las exportaciones manufactureras, ampliando, al mismo tiempo, las facilidades para el ingreso de la inversión extranjera, la cual sostendría el proceso económico que incurría en déficits cada vez mayores, manteniendo en equilibrio la balanza de pagos.

La cuestión de financiar el crecimiento es siempre un problema importante, pues ahí descansa la solidez con la que el modelo puede irse desarrollando. Pensemos en lo siguiente: el ahorro

* ¹ De aquí al año 2000 se erogarán aproximadamente 15 mil md por año, tan sólo por pago de intereses (Véase Macario Schettino, 1996, pp. 70-71).

interno se redujo de 22 a 16 % del PIB durante el período 1989-1994,² cuando en general se considera que un nivel adecuado debiera estar entre el 27 y 30% del PIB, para obtener con ello un crecimiento de entre el 5 y 6% del PIB, como término medio, lo cual deberá hacer que la economía crezca impulsada fundamentalmente por la inversión nacional, suponiendo que la inversión total alcanza también entre 25 y 30% del PIB. La diferencia de la inversión total menos el ahorro interno la cubre el ahorro externo, el cual, óptimamente, no debería pasar del 6% del PIB.³

Ahora bien, para cubrir el exceso de inversión sobre el ahorro (provocado fundamentalmente por el sector privado, habría que recordar que el sector gobierno recorta su gasto), se flexibilizó la legislación para regular la entrada de inversión extranjera, y ésta efectivamente incrementó su participación en la economía y comenzó a desplazar al ahorro privado interno, el que pasó de un 22% a un 16% sobre PIB, durante el sexenio. En principio, este fenómeno puede verse en una doble vertiente: podría mirarse optimistamente en el sentido de que la mayor afluencia de capital resultaba de observar al país como una economía atractiva y con futuro a los ojos del inversionista extranjero, pero, al mismo tiempo, eso iba creando una mayor dependencia de capital externo.

En cuanto a la inversión privada, ésta comenzó a tener una

* ² Leopoldo Solís, 1996, p. 72.

* ³ Por ejemplo, a efecto de comparar esto, veamos los sig. datos: "En 1993, la inversión total representó 25% del PIB, en tanto que el ahorro nacional sólo fue de 18%, generándose una brecha o déficit de ahorro interno de 7% del PIB, que se financió con ahorro del exterior (inversión total igual a ahorro interno más ahorro externo). Este diferencial es equivalente al déficit en cuenta corriente, producto del exceso de importaciones (25% del PIB) sobre las exportaciones (18% del PIB), déficit que representa la brecha de divisas (7% del PIB)". Leopoldo Solís, 1996, p. 96.

tendencia a la alza sobre todo a partir de 1986 en adelante, mientras declinaba la inversión gubernamental. Habría que recordar que durante toda la fase previa, cuando menos a partir de 1960, la inversión gubernamental había servido de arrastre a la privada. Así que cuando comienza a ocurrir este fenómeno, a fines de los ochenta, se habla con ello de un nuevo mecanismo de transmisión, es decir, de una nueva dinámica de generación de crecimiento. Sin embargo, la inversión total se mantuvo a inicios del sexenio en un rango de 18% sobre PIB, para terminar en la segunda mitad en 20% sobre PIB. Conviene también recordar, como medida de comparación, que a inicios de los ochenta la inversión total estaba por el 25% sobre el PIB. En el sexenio, cerca del 80% fue inversión privada y 20% pública. Con esos rangos de inversión, el crecimiento fue más bien moderado, con un promedio igual a 2.7% en el periodo 1988-1993. Ello sirvió para disminuir el desempleo abierto en la primera mitad del período a menos del 5% y menos del 4%, en los años 1988 y 1989, respectivamente, para ubicarse en alrededor del 3% en 90-91, para luego comenzar a incrementarse de nuevo a partir del siguiente año.

A pesar de la dinámica de la inversión privada, ésta resultó insuficiente para impulsar más el PIB sin provocar desequilibrios externos, debido por supuesto a la insuficiencia de ahorro interno. El ahorro privado comenzó a declinar en esos años, mientras aparecía hacia la década de los noventa ahorro gubernamental, pero fundamentalmente el proceso económico empezaba a depender cada vez más del ahorro externo.

Se podría decir que idealmente la inversión total debería incrementarse hasta un 27% del PIB, aproximadamente, para lo cual se requeriría de un ahorro interno del 22% y capitales externos del orden del 5% del PIB. Esto arrojaría un incremento del PIB de entre 5-6% anual, con déficit externo manejable.

Esto nos lleva a lo siguiente. En el período analizado, conforme el PIB se va incrementando, se va deteriorando el componente

externo de la economía, ya que el déficit en cuenta corriente comenzó a acelerarse hasta niveles preocupantes, elevándose desde -2.4 hasta -28.7 mmd en 1988-1994, en donde fue teniendo un mayor peso el resultado de la balanza comercial, el cual, si bien tuvo saldo superavitario en 1988-1989, a partir de 1990 el resultado comenzó a ser negativo y el déficit se elevó de -0.881 mmd en ese año, a -18.4 mmd en 1994. Algunas explicaciones para ello podrían ser las siguientes:

a) La abrupta apertura comercial condujo a un elevado gasto en importaciones.

b) Las empresas se modernizaron a tiempos y niveles muy distintos, de tal manera que, evidentemente, hubo sectores productivos muy competitivos junto a otros que mostraban claros rezagos, así que la dinámica de las exportaciones comenzó a difundirse de manera muy desigual al interior de la economía. En conjunto, las exportaciones tuvieron un ritmo de crecimiento muy inferior al de las importaciones.⁴

c) El componente estructural importado es demasiado elevado, de tal manera que el modesto crecimiento condujo a una mayor elevación de las importaciones. Es decir, la elasticidad ingreso de las importaciones es mayor a 1. Esto tendría que ver con la llamada restricción externa al crecimiento.

d) El índice de los términos de intercambio⁵ se deterioró, si bien

* ⁴ Como dato, "durante los años de 1987 a 1994 las exportaciones totales con relación al PIB bajaron de 19.5 a 14%, las importaciones se elevaron de 13 a casi 20%, y la balanza comercial pasó de un superávit de 6% del PIB a un déficit de 5%" L. Solís, 1996, p. 87.

* ⁵ Como se sabe, el índice de los términos de intercambio mide el mejoramiento o deterioro del valor de los bienes comerciados con otros países. Se calcula dividiendo el índice general de precios de las exportaciones entre el índice general de precios de las importaciones (expresados en dólares).

levemente, en el período 1990-1993, al pasar de 56.4 a 49.5.⁶ Esto quiere decir que en términos mundiales las exportaciones se abataron en relación con los precios importados, así que la capacidad de compra de las mismas disminuyó. Dicho de otro modo, mediante ese deterioro, el valor de lo exportado disminuyó en relación con el valor de lo importado.

e) Si insistimos en la dinámica de las exportaciones, y la medimos por el valor de lo exportado, su volumen, la diversificación de productos, el grado de concentración de las empresas exportadoras, y su destino, veremos que el ingreso al mercado mundial fue más bien lento, poco diversificado (en cuanto a productos), altamente concentrado (hacia un mercado) y con escasa integración hacia el resto de la economía.

f) La entrada masiva de capitales por inversión extranjera hizo manejables déficits cada vez más amplios en balanza comercial y permitió crear un efecto de estabilidad que impidió revisar el deterioro de las cuentas externas de la economía.

g) El peso comenzó a sobrevaluarse en el período, de tal manera que el ritmo de depreciación no fue el suficiente para equilibrar su valor en términos de la disparidad de inflación nacional y mundial, por ello, las importaciones comenzaron a ser accesibles y las exportaciones perdieron competitividad en términos de precio.

Ello puede explicar en parte el abultado déficit comercial. Por supuesto que para financiar el exceso de gasto de la economía fue necesario recurrir al ahorro externo vía inversión extranjera. De 1988 a 1990, la inversión directa tuvo un promedio de poco más de 2.4 mmd, mientras se incrementó de 1991 a 1993 a un promedio de 4.5 mmd, y en 1994 el ingreso fue cercano a 8.0 mmd. A partir de 1991 cobró importancia la inversión de cartera. En el período 1991-1992, dicha inversión tuvo un promedio de 8.0 mmd por año, en 1993 ascendió hasta 17.0 mmd y luego desciende a 6.1 mmd en

*⁶ Con una base de 1980=100.

1994. Este fue de hecho, más que un signo del éxito económico, una señal de la volatilidad y elevado riesgo en que estaba incurriendo la economía, ya que se estaba financiando con capital de muy corto plazo. De entre esos instrumentos de corto plazo destacan los Tesobonos, que fueron documentos pagaderos en pesos pero ligados al tipo de cambio, lo cual los protegía de una devaluación. Para darnos una idea del auge de estos documentos, para 1993 el 57.6% de la deuda interna estaba colocada en Cetes, mientras el 4.9% se poseía en Tesobonos; al año siguiente el 17.6% correspondía a Cetes y el 66.3% a Tesobonos. Un verdadero éxito de estos documentos, pero amarrados a una gran volatilidad, exigibles a plazos muy inmediatos.⁷ Ahora bien, podemos enumerar un fenómeno más: la inversión que entraba por esta vía, en realidad no promovía producción y se quedaba en la esfera especulativa, por lo que, en consecuencia, se desligaba el ingreso de capital de la generación de actividad económica, promoviendo más el gasto que la producción, en una simulación de mayor riqueza impulsada por la llegada de recursos externos que mayoritariamente venían a especular. Por ejemplo, a pesar de esa entrada de capitales, la formación bruta de capital fijo no se movió de su rango de 20% sobre PIB para 1994. Exactamente la misma proporción que en los dos años anteriores. Asimismo, la importación de bienes de capital, que mediría de otra

*⁷ Como se advierte en el propio informe anual del FMI: "...la preocupación con flujos masivos de capitales incluye el impacto sobre las condiciones monetarias, la posibilidad de intensificación de las presiones inflacionarias y de una apreciación excesiva de la tasa real de cambio, lo que tiende a reducir la competitividad externa y a exacerbar los déficit en cuenta corriente. Sobre todo, cualquier reversión súbita de estos flujos colocaría en riesgo la viabilidad externa y la estabilidad doméstica de los mercados financieros. La gravedad de estos riesgos aumenta con la proporción de capitales de corto plazo y en países donde las condiciones económicas fundamentales no están debidamente solucionadas". *World Economic Outlook*, IMF, octubre de 1994, p. 57. Citado en Coutinho, 1995, p. 237.

manera las necesidades de inversión física, se quedó en 16.8% con respecto a las importaciones totales, misma cifra que para 1993 y menor a la de 1992 (18.6%).⁸

Además, la idea de utilizar al ahorro externo de manera complementaria al ahorro interno se olvidó por completo, o simplemente no se consideró, ya que lo que se observa es más bien un desplazamiento del ahorro interno, fundamentalmente privado (es decir, el que se da en familias y empresas). Efectivamente, el ahorro lo podemos ver como la captación que hace una economía (a través de su sistema financiero) de parte del ingreso corriente generado u obtenido por los agentes económicos, el cual lo podemos dividir en ahorro privado y ahorro público (cuando existe superávit; cuando existe déficit público este puede cubrirse con endeudamiento interno y presionar a la alza a las tasas de interés). Ahora bien, nos interesa sobre todo el ahorro neto, una vez deducido el consumo de capital fijo, que es la parte del ahorro bruto dedicado a darle mantenimiento y dejar en óptimas condiciones a la maquinaria y equipo utilizado en la producción, y cubrir con ello el desgaste del mismo debido a la depreciación por el uso y el paso del tiempo. Esto no se manifiesta en una mayor dinámica económica, simplemente la mantiene. En cambio, si no se atendiera, implicaría un rezago en la producción y un retroceso en la eficiencia del capital. Tampoco necesariamente el ahorro neto es generador de actividad, sino cuando se dedica a la inversión. En todo caso, es la inversión quien puede generar crecimiento, que dependerá a su vez de la rentabilidad de sus proyectos.⁹

* ⁸ "Un déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos que es manejado con ingresos de capital financiero, atraído por tasas de interés elevadas, significa –dada la elasticidad interés de la inversión y el consumo– que el crecimiento de la actividad económica interna se ha desactivado" L. Solís, 1996, p. 91.

* ⁹ Véase Macario Schettino, 1996, pp. 87-93.

Si consideramos que la parte del ingreso corriente no consumida se transforma en ahorro, estamos considerando que la gente y las instituciones prefieren trasladar parte de ese ingreso a consumo futuro (a cambio de un rendimiento, por supuesto, que actualice el valor del ingreso trasladado), exactamente de la misma manera en que alguien puede considerar disminuir su ahorro debido a que prefiere consumir hoy en lugar de hacerlo a futuro, simplemente por la utilidad que represente, por necesidad, o porque considere que resulta más barato gastar hoy que hacerlo después, o mejor aún, puede todavía haber alguien que considere que es mejor trasladar ingreso futuro (aún no devengado por supuesto, pero que espera obtener) al presente y convertirlo en consumo corriente, lo cual sólo puede hacerse cuando se contrae deuda. Estas últimas dos cosas pudieron haber ocurrido y formarían parte de la explicación de la baja del ahorro interno, en donde la llegada de recursos externos crea una sensación de mayor riqueza, se genera confianza, se forman expectativas favorables y la gente e instituciones suponen que el futuro no puede ser tan malo e incluso que les puede ir mejor que hoy, así que gastan su ingreso y contraen deuda en base a esas expectativas. El resultado es que no se ahorra igual que antes, pues el tiempo se traslapa y el futuro no se previene. Finalmente, cuando sobreviene una crisis como la que ocurrió, empresas y familias se encuentran sobreendeudadas y se genera un problema de cartera vencida que comienza a crecer hasta que los bancos menos afianzados, o menos sanos financieramente, requieren de una urgente inyección de capital que generalmente proviene de nuevos socios, lo que los hace cambiar de propietarios, como ya ha ocurrido. Por otro lado, conviene recordar que necesariamente la mayor falta de ahorro interno se traduce al mismo tiempo en una mayor brecha externa, es decir, en un déficit más alto en cuenta corriente de la balanza de pagos, que debe ser financiado con un mayor ingreso de capitales.

Por supuesto que una economía como la nuestra necesita divi-

sas, concretamente dólares. Y esos dólares servirían para dos cosas fundamentales.¹⁰ Una de ellas para pagar obligaciones de deuda. La otra para pagar importaciones. Del total de importaciones, el 12% se trata de bienes de consumo, el 71% son bienes intermedios y el 17% son bienes de capital.¹¹ Es decir, en este caso, el 88% de estas importaciones son bienes ligados a la producción y por lo tanto necesarios. Con respecto a la deuda externa, ésta creció sobre todo en los setenta y ya se mencionó que genera obligaciones, tan sólo por el pago de intereses, del orden de los 13 mmd anuales, aproximadamente. Los dólares necesarios provienen de las exportaciones totales, del turismo y de la industria maquiladora, en términos amplios; cuando esto no basta, entonces la economía permite y estimula la entrada de inversión extranjera o se endeuda en el exterior. El monto que deberá ingresar por esta vía equivale al exceso del gasto sobre el nivel del ingreso nacional. Pues bien, el nivel de endeudamiento de la economía es ya tan elevado que esa vía se va cerrando, si bien, no está totalmente negada, así que depende sobre todo del ingreso de capitales por la vía de la inversión, y de las dos, la directa o la especulativa, lo mejor es impulsar la directa, pues resulta más permanente y por lo tanto menos incierta. Sin embargo, como ya vimos, en el período creció sobre todo la inversión especulativa.

Podemos analizar también el lado comercial. Habría que trabajar en reintegrar las cadenas productivas, pensar en sustituir selectivamente ciertas importaciones, volver a empresas pequeñas y medianas en proveedoras de grandes empresas exportadoras para multiplicar el efecto de las exportaciones, diversificar mercados e intentar ampliar los productos exportados exitosos.

El tipo de cambio es la referencia obligada para determinar el

* ¹⁰ Véase M. Schettino, 1996, p. 62.

* ¹¹ Las cifras corresponden al año 1994. Pero, en general, para el período 1990-1994, las cifras se mantuvieron aproximadamente igual.

valor de los flujos intercambiados con otras economías. Podemos decir que comenzó a estar sobrevaluada la moneda nacional a partir de 1991 y que el desliz diario fue insuficiente para equiparar el valor de las monedas, con lo que la economía fue perdiendo competitividad por la vía del diferencial de precios.¹² Cuando la especulación se desata, en diciembre de 1994, la banda de flotación es insostenible, dado que el precio de venta tocaba el techo dado por el desliz diario, y la devaluación era inminente, sólo que fue insuficiente el 15% dado el 20 de diciembre. Dos días después, se declara la libre flotación de la moneda y el Banco de México se retira del mercado cambiario.

La pérdida de reservas por parte del Banco de México es abrumadora. Tan sólo para fines de noviembre el Banco contaba con 15.26 mmd y para fines de diciembre las reservas eran de 6.15 mmd. La abrupta pérdida de reservas nos habla de los resultados catastróficos de la devaluación que para algunos fue una sobrereacción de los mercados no calculada, pero, en general, ello nos habla de la práctica volatilidad de las inversiones y de la fragilidad del modelo. De cualquier manera, durante todo el año la tendencia de las reservas fue a la baja.

Cuando menos a partir de 1991, el tipo de cambio se mantuvo sobrevaluado, sostenido por la afluencia de capitales, que permitía regular la oferta de dólares al interior de la economía; debido a que, en parte, se estaba utilizando al tipo de cambio como un ancla que permitía el control inflacionario, pero al mismo tiempo esto funcionaba como un subsidio a las importaciones, que también contribuyó a incrementar el deterioro comercial. La apertura comercial fue

¹² El 10 de noviembre de 1991, en la VI fase del PECE (y con vigencia hasta el 31 de enero de 1993), se impone un desliz diario de N\$0.0002. Se implanta la banda de flotación con un piso fijo en N\$3.0512. Un año después, el 20 de octubre de 1992, se incrementa el desliz diario a N\$ 0.0004, que se mantiene hasta el 22 de diciembre de 1994.

excesiva debido a que contribuyó a romper con cadenas productivas ya establecidas y con ello, se desintegraron eslabonamientos que acrecentaron la dependencia de importaciones, además de que las exportaciones comenzaron a estar altamente concentradas en pocas empresas y en pocos productos, como ya se mencionó antes, lo cual hace difícil vislumbrar la salida exportadora con crecimiento moderado del producto, déficit externo manejable y tipo de cambio estable.

Al mismo tiempo, la entrada de capitales permitió equilibrar la balanza de pagos a costa de descuidar otras variables internas. Elevadas tasas de interés podrían servir para atraer capital pero disminuían la posibilidad del financiamiento de los proyectos y exigían una mayor tasa de rentabilidad de los negocios, lo cual, por supuesto, se traducía en mayores dificultades y riesgos para la inversión. Los nulos resultados en el mejoramiento salarial (o la contención salarial en el objetivo del control de precios), si bien podrían darle mayor competitividad a las exportaciones por la vía de menores costos salariales, hacía que el mercado interno no tuviera la dinámica suficiente para acrecentar la actividad económica dirigida al mercado doméstico. Ello también explica, en parte, el mayor crecimiento y rentabilidad de las grandes empresas y negocios con vocación exportadora.

En suma, tendríamos un distorsionado avance exportador con insuficiente efecto multiplicador al resto de la economía, un afianzamiento de la desigual distribución del ingreso con efectos de concentración de riqueza que crea una más débil base social al proyecto, una apertura comercial rápida que rompe con cadenas productivas y que impulsa la dinámica de las importaciones, un tipo de cambio sobrevaluado dirigido a contener la inflación y que subsidia asimismo a las importaciones, un déficit comercial cada vez mayor junto a un crecimiento económico moderado con dificultades para ser financiado, afluencia de capitales externos dirigidos a cubrir la brecha externa con inversiones volátiles que causan

un efecto de estabilidad encubriendo la fragilidad en la que va incurriendo la economía, una disminución del ahorro interno que hace depender más de esos capitales externos, incapacidad del manejo de política debido a un mayor alcance de la inversión especulativa, y predominio del objetivo de alcanzar una menor inflación para equipararse con los principales socios comerciales. Estos serían algunos de los rasgos que contribuyeron a crear una configuración económica propicia al estallamiento de la crisis.

BIBLIOGRAFÍA

Banco de México, Informe anual 1994, Resumen, El Mercado de Valores núm. 6, junio 1995, Nafin, pp. 13-20.

Coutinho, Luciano (1995). La crisis mexicana evidencia la dificultad de convivir con los capitales extranjeros. *Investigación Económica* 213, jul-sep, UNAM, pp. 235-238.

De Conceicao Tavares, María (1995). La crisis mexicana cuestiona la Cumbre de las Américas. *Investigación Económica* 213, jul-sep 1995, UNAM, pp. 231-234.

FMI (1995). Perspectivas de la economía mundial. Mayo, Washington, D. C. Anexo I: La crisis financiera de México, pp. 101-108.

Gonzaga Belluzo, Luis (1995). La crisis de México y las fuerzas del mercado. *Investigación Económica* 213, jul-sep, UNAM, pp. 239-242.

Huerta G., Arturo (1995). La crisis y la inviabilidad de la política actual para superarla. *Investigación Económica* 212, abr-jun, UNAM, pp. 23-49.

- López G., Julio (1995). El derrumbe de una ficción, evolución reciente, crisis y perspectivas de la economía mexicana. *Investigación Económica* 212, abr-jun, UNAM, pp. 9-22.
- Mercadante, Aloizio (1995). México y la marcha de la insensatez neoliberal. *Investigación Económica* 213, jul-sep, UNAM, pp. 243-247.
- OCDE. Estudios económicos de la OCDE. 1994-1995, México, nov. 1995.
- Perrotini, Ignacio (1995). Estabilidad macroeconómica e inestabilidad monetaria: parturiunt montes, nascetur ridiculus mus. *Investigación Económica* 212, abr-jun, UNAM, pp. 87-111.
- Schettino, Macario (1996). Para reconstruir México, Ed., Océano.
- Solís, Leopoldo (1996). Crisis económico-financiera 1994-1995. El Colegio Nacional / FCE.
- Valenzuela Feijóo, José C. (1995). El modelo neoliberal, contenido y alternativas. *Investigación Económica* 211, ene-mar, UNAM, pp. 9-47.
- Yotoupoulos, Pan R. (1995). La reputación asimétrica, devaluaciones y la enfermedad de no crecimiento de los países en desarrollo: a propósito de la crisis del peso. *Investigación Económica* 214, oct-dic, UNAM, pp. 277-290.

Ahorro y consumo en la economía mexicana 1980-1994

*Hilda R. Dávila Ibañez**

*Lilia Rodríguez Tapia***

EL PLAN DE DESARROLLO de la economía mexicana para el periodo 1995-2000, elaborado por el presidente Zedillo,¹ señala como el objetivo estratégico fundamental, la obtención de un crecimiento sostenido de tasas mayores al 5% anual. De acuerdo al plan, para lograr esto se requiere de una inversión total superior al 24% del PIB que debe ser financiada preferentemente por ahorro interno, el cual debe alcanzar a fines del siglo, una participación dentro del PIB de 22%, dejando el resto del financiamiento al ahorro externo.

Las metas de incremento del ahorro se desprenden de la identificación de las condiciones, que según el plan, fueron la causa de la desaceleración económica y las crisis recurrentes que ha padecido la economía mexicana durante el periodo 1982-1995; a saber:

** Profesora del Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.*

*** Profesora del Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.*

¹ Recientemente, en su segundo informe de gobierno reafirma sus planteamientos sobre el papel del ahorro interno.

- Severas distorsiones y rigideces que han inhibido la inversión productiva.
- Insuficiencia del ahorro interno, ya sea público o privado.
- Periodos de amplia disponibilidad de ahorro externo, que se utilizaron para financiar déficits creciente en las cuentas corrientes de la balanza de pagos.

Dado que de acuerdo a la evaluación del gobierno, la economía ya superó las severas distorsiones y rigideces con el proceso de cambio estructural; y que el ahorro externo en los últimos años fue muy significativo, el problema se ubica en la insuficiencia del ahorro interno con respecto al externo:

“La insuficiencia en el crecimiento de la economía durante los últimos años a pesar del cambio estructural y de la amplia disponibilidad de ahorro externo, se explica en gran medida por la evolución que tuvo durante el mismo lapso el ahorro interno. No hay duda de que, si durante esos años el ahorro interno se hubiese mantenido al menos estable, se habría tenido un crecimiento más dinámico de la inversión y del PIB”.²

El Plan de Desarrollo comparte la tesis de la economía ortodoxa, de que el motor principal de crecimiento de las economías lo constituye el ahorro, el cual automáticamente se convertirá en inversión, y consecuentemente en crecimiento del producto; y va más allá, al afirmar que no es el ahorro en general sino únicamente el ahorro interno el impulsor del crecimiento.

Así mismo, se subraya en el Plan que las disminuciones marcadas en determinados periodos del ahorro público y en los últimos años del ahorro privado, han ocasionado que la participación del ahorro interno con respecto del producto interno bruto se haya

² *Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000 p. 134.*

reducido abruptamente.³ El documento señala que las causas de la caída del ahorro privado son:

- La disminución del ahorro de las familias, provocado por el incremento en el consumo propiciado por la mayor disponibilidad de crédito, la sobrevaluación del peso y el aumento en el ingreso disponible por la reducción del impuesto al valor agregado.
- La reducción del ahorro de las empresas provocado por la caída de sus utilidades ocasionada por el proceso de apertura de la economía.

Más adelante concluye:

“... la insuficiencia del ahorro interno ha sido la el elemento común y fundamental en las crisis financieras que recurrentemente ha vivido nuestro país y la causa principal del estancamiento económico que nos ha aquejado durante buena parte de las últimas dos décadas”.⁴

Por lo que se propone hacer del ahorro interno la base fundamental del crecimiento:

“Hacer del ahorro interno la base fundamental del financiamiento del desarrollo nacional y asignar un papel complementario al ahorro externo”.⁵

Sin embargo en el Plan, no existe ningún argumento explícito de por qué la disminución del ahorro interno y en particular el

³ *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 p. 134.*

⁴ *Ibid. p. 134.*

⁵ *Ibid. p. 134.*

ahorro privado, es la causa principal del estancamiento, ya que su caída es coincidente con un incremento del ahorro externo.

En este trabajo se pretende discutir desde una perspectiva teórica y empírica, las afirmaciones acerca del comportamiento del ahorro en México sobre las que se basa el Plan Nacional de Desarrollo.

Así mismo, se pretende demostrar que de acuerdo a la información disponible, no existen evidencias de que una de causas de la reducción del ahorro interno durante el periodo 1980-1994, sea el incremento de la propensión media a consumir de los hogares.

Se inicia el trabajo con una discusión sobre los conceptos de ahorro y consumo dentro de la teoría económica, desde las perspectivas keynesiana y neoclásica. Posteriormente se analizan comparativamente las diferentes estimaciones sobre el ahorro en la economía mexicana, desde el punto de vista de las metodologías utilizadas para sus cálculos, y los diferentes resultados que obtienen. Y finalmente para obtener una visión complementaria, se analiza el comportamiento de consumo durante el período.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL AHORRO

Paralelamente se ha definido el ahorro como la diferencia entre el ingreso disponible y el consumo, por lo que el comportamiento de esta variable está estrechamente relacionado con el comportamiento del consumo.

El análisis moderno del consumo y el ahorro fue iniciado por Keynes, quien especificó que el consumo está en función del nivel de ingreso, ambos en términos actuales. Su función consumo depende básicamente del ingreso; otras circunstancias objetivas que lo acompañan y las necesidades subjetivas y las inclinaciones psicológicas y hábitos de los individuos y la forma que el ingreso se distribuye en la sociedad.

La función consumo es fundamental dentro del modelo de Keynes, por su efecto sobre el nivel del ingreso a través del multiplicador, que depende de la propensión marginal a consumir.

Paralelamente el haber admitido que:

“la propensión a consumir es una función bastante estable, de manera tal, que por lo general, el monto del consumo, en conjunto, depende principalmente del volumen de ingreso total (ambos medidos en unidades de salario),...”⁶

ha originado que comúnmente se definan como funciones de consumo keynesiana las que dependen básicamente del ingreso corriente.⁷

Por otra parte, la teoría neoclásica plantea que el consumo y por tanto el ahorro, depende no exclusivamente del ingreso presente sino del ingreso a lo largo de la vida del individuo, por lo que una de las razones para ahorrar sería la posibilidad de transferir recursos de un periodo a otro, con la finalidad de mantener un consumo estable a lo largo de la vida del individuo. Dentro de esta perspectiva se encuentran: la teoría del ciclo de vida de Modigliani, la del ingreso permanente de Friedman, etc.

Concebido el consumo de esta forma, por lo tanto factores como la estructura de edad, la tasa de interés, niveles de riqueza entre otras variables, son los determinantes de los niveles de ahorro global.

Ramsey analiza un crecimiento óptimo en circunstancias de certidumbre, desarrollando un horizonte intertemporal. La pregunta central del modelo es cuánto una nación debía ahorrar para

⁶ Keynes, J. M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, CFE, 9a reimpresión 1977, p. 93.

⁷ Para comprobar lo anterior baste ver cualquier texto de Macroeconomía por ejemplo, Dornbusch, Sachs, etc.

optimizar sus recursos dentro de un horizonte infinito. Este modelo se ha convertido en prototipo para estudiar el problema de la optimización en el tiempo en una economía descentralizada con agentes racionales. El ahorro sería el resultado de la maximización de una función de utilidad que permite la elección entre el consumo actual y el futuro, teniendo como restricción el ingreso.⁸

Para analizar las economías en desarrollo, los modelos se han ampliado introduciendo mercados de capital imperfectos y restricciones crediticias, que conducen a restricciones de liquidez debida a la presencia de grandes sectores de la poblaciones en niveles de pobreza.⁹

Si bien, las definiciones de ahorro entre ambas corrientes no son exactamente iguales, las diferencias fundamentales entre ambas teorías se ubican en los factores que las determinan, así como en el papel que juegan dentro del modelo general, en particular su relación con la inversión y de ésta con el producto.

La equivalencia ex-post entre la cantidad de ahorro y la de inversión, es aceptada en ambas teorías. Para Keynes:

“ La equivalencia entre la cantidad de ahorro y la de inversión surge del carácter bilateral de las operaciones entre el productor, por una parte, y el consumidor o el comprador de equipo de producción, por la otra”.

El ingreso se genera por la diferencia entre el ingreso de las ventas y el costo de uso, pero esta producción debe ser vendida a los consumidores o a otros empresarios.

⁸ Blanchard, J. and Fischer, S. *Lectures on Macroeconomics* MIT Press. Cambridge, Massachusetts, London, England, 1993,

⁹ Para un análisis de los estudios empíricos sobre el ahorro ver Alejandro Villagomez, “Los determinantes del ahorro en México: una reseña de la investigación empírica”, *Economía mexicana*, vol. II núm. 2.

“ Por consiguiente, en conjunto, el excedente del ingreso sobre el consumo, al que llamamos ahorro, no puede diferir de la adición al equipo del capital, al que llamamos inversión”.¹⁰

El error, según Keynes, está de inferir de la igualdad anterior, la conclusión de que cualquier aumento del ahorro de un individuo incrementa en igual cantidad la inversión global. Si bien es cierto, que el incremento de ahorro individual incrementa la riqueza individual, no necesariamente incrementa la riqueza total ya que pasa por alto que esto puede afectar los ahorros de otros individuos y por lo tanto su riqueza.¹¹

En la Teoría general, la inversión determina el producto y éste, al ahorro. La variable dinámica en el modelo es la inversión, por lo que la propensión marginal a ahorrar no define el crecimiento.

Un crédito bancario, puede incrementar la inversión, aumentar la producción, el ingreso y por lo tanto el ahorro, para igualar la nueva inversión.

En la teoría Keynesiana, el ahorro es una variable pasiva que se incrementa o disminuye en función de la actividad económica. Dentro de esta perspectiva, con ligeras variantes, se pueden ubicar la teoría del ahorro de los que actualmente se conocen como postkeynesianos.¹²

Por otra lado, en la teoría neoclásica la curva de ahorro refleja el supuesto de que el consumo solo es transferido, es decir, los agentes dejan de consumir ahora por la promesa de un consumo mayor en fecha posterior. El incremento del consumo futuro es

¹⁰ Keynes, John, M., *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, 9a Reimpresión 1977, México, p. 76.

¹¹ Keynes, John, M., *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, 9a. Reimpresión 1977, México.

¹² Para una síntesis de la teoría postkeynesian ver Arestis, Philip. *The Post-Keynesian Approach to Economics*. Edward Elgar Publishing, England, 1992.

descontado al presente por una tasa de descuento que iguala el sacrificio actual al consumo futuro. De esta forma el ahorro es una función positiva de la tasa de interés. De una forma muy similar la inversión es vista como el costo presente de la inversión en comparación con los ingresos futuros. Si los costos presentes y los ingresos futuros son conocidos, una tasa de descuento puede ser calculada para cada inversión.

Dado que ambas funciones, ahorro e inversión, están en función de la tasa de interés, puede ser determinada una tasa de interés que iguale ambas, de la misma forma que el precio de cualquier otro bien. Por lo tanto, la tasa de acumulación es determinada por los sistemas de preferencias y la productividad de las funciones de producción. Dentro de esta teoría, la especulación, las condiciones de financiamiento, obligaciones financieras y los movimientos en la demanda agregada no tienen influencia en el ahorro, la inversión y la tasa de interés. De esta forma la oferta de ahorro se convertirá en demanda de inventarios o activos de capital.¹³

En el análisis tradicional, el ahorro también depende del ingreso pero ha descuidado el hecho de que el ingreso por su parte depende de la inversión, si ésta cambia, también cambia el ingreso y por tanto el ahorro. Para los neoclásicos, el incremento en el ahorro tiende a disminuir la tasa de interés e incrementa la inversión, para igualarse con el ahorro. Se enfatiza el ahorro como determinante del nivel de inversión y de crecimiento.

Recientes estudios sobre el comportamiento del ahorro y el crecimiento han puesto en duda esta direccionalidad. Un estudio empírico elaborado por el FMI para varios países, demuestra que esta causalidad no es muy rigurosa; pues algunos países han demostrado tasas de ahorro muy altas y escaso crecimiento del producto, mientras que otros han experimentado un alto creci-

¹³ Minsky, Hyman, *Stabilizing an Unstable Economy, Twentieth Century Fund Report*, 1985.

miento del producto a pesar de tener tasas de ahorro relativamente bajas. La experiencia de los países asiáticos apunta la direccionalidad en sentido contrario a lo que tradicionalmente señalan las teorías ortodoxas, es decir, los países primero experimentaron una alta tasa de crecimiento, y posteriormente elevaron sus tasas de ahorro.¹⁴

Lo anterior apoya la conclusión de que la teoría keynesiana tendría mayores elementos para explicar la relación entre el crecimiento y el ahorro. Quedaría un cabo suelto que no es explícito en la Teoría General: ¿De que forma se obtienen los recursos para financiar la inversión que se traducirá en incremento del ingreso y del producto?. Una primera salida sería la posibilidad de obtener recursos externos. La otra alternativa planteada por Pollin y otros postkeynesianos, se basa en el hecho de que son los bancos y no los ahorradores los responsables de canalizar el crédito a los inversionistas, por lo que existe la posibilidad de incrementar los fondos para inversión mediante un incremento de la oferta de crédito que se origina en el aumento de la reservas de los bancos y/o en la disminución de la liquidez de los mismos. Por lo tanto, es posible incrementar la inversión manteniendo la tasa de ahorro.¹⁵

Resumiendo, existe un gran debate en la teoría económica respecto a las causas que determinan el ahorro, así como la influencia que tiene sobre el crecimiento económico. Lo mismo sucede con la evidencia empírica, de ahí que se está lejos de poder afirmar que un incremento del ahorro interno garantizará el desarrollo sostenido de una economía.

¹⁴ FMI "El ahorro en una economía mundial en crecimiento", 1996.

¹⁵ Pollin, R. and Justice, Craig. "Saving, Finance and Interest Rates: An Empirical Consideration of Some Basic Keynesian Propositions", en *New perspectives in Monetary Macroeconomics*, editado por Dymski, G, and Pollin, Robert, The University of Michigan Press, Ann Arbor, USA, 1994.

METODOLOGÍA PARA ESTIMAR LOS NIVELES AHORRO

En una economía de trueque, el acto de ahorrar e invertir es uno solo, por lo que su contabilización se reduce a medir la parte de la producción que se reserva para consumo futuro. En una economía monetaria, el ahorro y la inversión se desdoblan, originando formas de ahorro que toman el aspecto de derechos o créditos entre los agentes interventores. En una economía moderna, estos activos y pasivos financieros forman estructuras muy complejas; sin embargo, cualquier activo de un agente económico debe tener su contrapartida en un pasivo de otro agente. Esto da como resultado, que a nivel agregado, los ahorros financieros se deben cancelar unos de otros, por lo que la formación de ahorros debe estar representada en adiciones a los recursos físicos, que reflejan los excedentes de la producción corriente sobre el consumo para la economía como un todo.¹⁶

De lo anterior se desprenden dos tipos de metodologías para la estimación del ahorro de un sector institucional o un país. La estimación realizada mediante:

- a) el método residual, en donde el ahorro es definido como la parte del ingreso que no se consume;
- b) los cambios en la riqueza neta en términos de sus activos tangibles, más o menos sus derechos o sus obligaciones financieras hacia otros agentes. Dado que los derechos y obligaciones financieras nacionales se cancelan, las estimaciones a nivel agregado deben presentar los mismos resultados.

La metodología basada en el cambio neto de activos, presenta

¹⁶ CEMLA, *Conceptos y metodología para estimación del ahorro, documento preliminar con aplicación a países en proceso de desarrollo.*

la ventaja de reflejar las fuentes y usos de los fondos de los principales agentes de la economía.

En ambos casos, el problema central es que no existen estadísticas específicas de ahorro, de modo que su contabilidad debe descansar en los datos básicos de las transacciones económicas y financieras, que son recabadas con propósitos diferentes a la contabilización del ahorro.

ESTIMACIÓN DE AHORRO EN TÉRMINOS RESIDUALES

Partiendo de la ecuación básica de producto interno bruto de cuentas nacionales:

$$Y = C + I + G + (X - M)$$

al despejar I tenemos:

$$I = Y - C - G - (X - M)$$

Si por definición inversión igual a ahorro:

$$I = A$$

y el ahorro total se puede desglosar en:

$$A = A_{pr} + A_{pu} + A_x$$

Por otro lado, el ingreso personal disponible se define como el producto interno bruto más los ingresos factoriales y las transferencias netas hacia el exterior, menos los ingresos netos adjudicados al sector público:

$$Y_d = Y + S_f - T$$

despejando Y tenemos:

$$Y = Y_d - S_f + T$$

Y si paralelamente se define al ahorro privado como el ingreso personal disponible menos el consumo:

$$A_{pr} = Y_d - C$$

el ahorro público como:

$$A_{pu} = T - G$$

y el ahorro externo:

$$A_x = (M - X - S_f)$$

Sustituyendo en la ecuación básica obtenemos:

$$I = Y_d - S_f + T - C - G - (X - M)$$

Reordenando los términos:

$$I = (Y_d - C) + (T - G) + (M - X - S_f)$$

que es igual a:

$$I = A_{pr} + A_{pu} + A_x$$

El ahorro privado por su parte se desdobra en ahorro de los hogares y ahorro de las empresas:

$$A_{pr} = A_h + A_e$$

Restando al ingreso disponible el ahorro de las empresas obtenemos, el ingreso personal disponible:

$$Y_{pd} = Y_d - A_e$$

el ahorro de los hogares es igual a:

$$A_h = Y_{pd} - C$$

Los términos utilizados son:

Y	Producto interno bruto.
Y_d	Ingreso disponible.
Y_{pd}	Ingreso personal disponible.
C	Consumo privado.
G	Consumo Público.
T	Ingresos netos del gobierno provenientes del sector privado (se deduce los subsidios y transferencias incluyendo los pagos de la deuda pública interna).
X	Exportaciones de productos y servicios no factoriales.
M	Importaciones de productos y servicios no factoriales.
S_f	Pago de factores neto con el sector externo (incluye transferencias y pago por activos financieros).
I	Inversión (pública y privada que incluye la inversión extranjera).
A_{pr}	Ahorro privado.
A_{pu}	Ahorro público.
A_x	Ahorro externo.
A_e	Ahorro de las empresas (utilidades retenidas).
A_h	Ahorro de los hogares.

AHORRO COMO INCREMENTO DE RIQUEZA NETA

En esta metodología, el ahorro se contabiliza a partir del cambio neto en el periodo de los diferentes activos que sirven para ahorrar a los distintos sectores económicos (hogares, empresas, sector bancario, sector público y sector externo). Los activos que se incluyen son: billetes y monedas de unidades no financieras, depósitos a corto plazo, depósitos a largo plazo, acciones y activos físicos. Esta metodología puede reflejar, no solamente la diferencia entre el ingreso corriente y los gastos, sino también las ganancias y pérdidas de capital, en la medida que son realizadas o tomadas en cuenta en el balance.

La utilidad de esta metodología, es que refleja las fuentes y los usos de los fondos para los principales sectores de la economía, que se derivan de los balances de activos y pasivos financieros, y activos tangibles.

El ahorro se divide en:

- Ahorro tangible (bienes de capital, cambio de inventarios etc.).
- Ahorro financiero.

Paralelamente la economía se divide en los sectores:

- Financiero.
- Gobierno.
- Privado (hogares y empresas).
- Exterior.

Los cuales se pueden a su vez subdividir en los subsectores que se requiera.

Las transacciones principales para estimar el ahorro son las siguientes:

Ahorro tangible:

- Planta y equipo.
- Construcción residencial.
- Bienes de consumo durable.
- Inventarios.

Ahorro Financiero:

- Seguros y pensiones del gobierno.
- Seguros privados y fondos de pensión.
- Valores de las sociedades anónimas.
- Valores gubernamentales.
- Valores del gobierno federal.
- Hipotecas.
- Crédito al consumidor.
- Crédito para la adquisición de valores.
- Créditos bancarios no especificados.
- Crédito comercial.
- Impuestos acumulados.
- Participación en fondos de ahorro y depósitos especiales.
- Depósitos de ahorro y a plazo.
- Depósitos a la vista.
- Moneda en circulación.

Para cada uno de los sectores, se elabora su cuenta de balance en donde se registran los cambios en los activos y pasivos, tanto tangibles como financieros. Dado que las cuentas financieras se cancelan en la suma nacional, los cambios financieros deben ser igual a cero exceptuando por los créditos al exterior.

Para la cuantificación de ahorro mediante esta metodología, se elaboran matrices de stock y flujos financieros, que permiten iden-

tificar claramente los sectores que originan los flujos así como el destino de éstos.

A continuación se presenta una matriz genérica de stock financiero, en la cual para facilitar la exposición, se ha englobado en el término de préstamos o deuda, los pasivos de los diferentes sectores y, en el término depósitos y otros activos financieros, los diferentes tipos de activos financieros.

Las transacciones al interior del sector se cancelan.

La suma de las filas nos dará el total de activos del sector, al mismo tiempo que las columnas, el total de sus pasivos.

El ahorro de cada sector se cuantificará como el cambio en sus activos (financiero y tangibles) y pasivos financieros. Por lo que es necesario comparar las matrices de stock entre dos años para estimar los incrementos.

Ahorro de sector = Δ Activos financieros + Δ Activos tangibles
- Δ Pasivos financieros

En el caso de una economía abierta como la presentada en este cuadro, los activos y pasivos financieros nacionales se cancelan unos con otros y el ahorro nacional es igual a la inversión tangible más el cambio neto de los activos financieros del exterior.

CUANTIFICACIÓN DEL AHORRO EN MÉXICO

En México, la cuantificación del ahorro así como el desglose en sus componentes: ahorro interno –privado y público– y externo, adolece de serias deficiencias tanto desde el punto de vista conceptual como estadístico. Como es conocido, las cuentas nacionales solo estiman los montos correspondientes al ahorro externo y ahorro interno neto de depreciación. Esto ha originado que se efectúen diversas estimaciones que llevan a cuantificaciones muy diferentes en función de las metodologías y/o las estadísticas utilizadas;

MATRIZ DE STOCK FINANCIEROS

SECTORES	FINANCIERO	EMPRESAS	HOGARES	GOBIERNO	EXTERNO	ACTIVOS FINANCIEROS	ACTIVOS TANGIBLES
FINANCIERO		Préstamos a las empresas	Préstamos a hogares	Préstamos al gobierno	Activos financieros del exterior	TOTAL DE ACTIVOS FINANCIEROS	
EMPRESAS	Depósitos y otros activos de las empresas		Deuda de hogares a empresas	Deuda pública en poder de las empresas	Activos financieros del exterior	TOTAL DE A. FINANCIEROS EMPRESAS	INVERSIÓN PRIVADA
HOGARES	Depósitos y otros activos financieros de los hogares	Acciones y otros activos financieros de los hogares		Deuda pública en poder de los hogares	Activos financieros del exterior	TOTAL DE A. FINANCIEROS HOGARES	INVERSIÓN RESIDENCIAL
GOBIERNO	Depósitos y otros activos financieros del gobierno	Deuda de las empresas al gobierno	Deuda de hogares al gobierno		Activos financieros al exterior	TOTAL DE A. FINANCIEROS GOBIERNO	INVERSIÓN PÚBLICA
EXTERNO	Depósitos y otros activos financieros del exterior	Préstamos a las empresas del Exterior				TOTAL DE A. FINANCIEROS DEL EXTERIOR	
PASIVOS FINANCIEROS	TOTAL PASIVOS S. FINANCIERO	TOTAL PASIVOS S. EMPRESAS	TOTAL PASIVOS S. HOGARES	TOTAL PASIVOS S. GOBIERNO	TOTAL PASIVOS S. EXTERNO		

como consecuencia las conclusiones que se desprenden de las cifras pueden diferir considerablemente.

A continuación se presenta una reseña de las principales estimaciones del ahorro elaboradas para el periodo 1980-94, con la finalidad de analizar comparativamente la metodología utilizada y las conclusiones que se desprenden a partir de sus estimaciones.

AHORRO EN CUENTAS NACIONALES

La información sobre el concepto de ahorro que reportan las cuentas nacionales, se ubica en la cuenta de acumulación y financiamiento de capital, y de las transacciones corrientes con el exterior. El dato que aparece como ahorro se aproxima al concepto de ahorro interno neto¹⁷ de los residentes, por lo que para obtener el ahorro interno total, se le debe añadir la parte correspondiente al consumo de capital fijo. Por su parte, el ahorro externo se encuentra en el rubro de préstamo neto al resto del mundo de la misma cuenta. En el cuadro 1 se encuentra las estimaciones de ahorro interno y ahorro externo a partir de esta fuente, para el periodo 1980-1993. En el caso del ahorro neto, su participación con respecto al producto interno bruto se reduce de 13.57% en 1980, a 5.76% en 1993, que fue el año mas reciente en que se pudo obtener información. En el caso del ahorro bruto, el cual es comúnmente conocido como ahorro inter-

¹⁷ El ahorro que se contabiliza directamente en cuentas nacionales es el residuo entre el ingreso disponible y, el consumo privado y consumo público. Por su parte, el ingreso disponible difiere del PIB, en el monto consumo de capital fijo y el ajuste debido a las remuneraciones salariales y de capital de los residentes, dado que el concepto del producto interno es territorial y el de ingreso disponible residencial. Así pues el ahorro estimado de esta forma constituye el ahorro neto de los residentes.

no, su participación también disminuyó, aunque en forma menos aguda, de 22.15% a 16.05%.

Como se puede observar, en esta información no se desglosa la parte del ahorro correspondiente al sector privado y público. Con el propósito de cubrir la ausencia de estimaciones oficiales, se han elaborado varias estimaciones basadas en el método residual.¹⁸ Es decir, los montos del ahorro privado se estiman a partir de la diferencia entre la inversión bruta con el ahorro público y externo. Estos últimos calculados a partir de la información de cuenta pública y balanza de pagos,¹⁹ fuentes que no son estrictamente compatibles entre sí. Además del problema de la compatibilidad de fuentes, existen diferencias conceptuales en las definiciones utilizadas y principalmente acerca de la forma de realizar los ajustes sobre la inflación y las tasas de cambio.

ESTIMACIONES DEL AHORRO PÚBLICO Y PRIVADO

La ruta utilizada por los diferentes especialistas es la siguiente: se estima el ahorro externo a partir de la balanza de pagos, el ahorro público de la Cuenta Pública; y el ahorro privado se calcula por diferencia de la inversión bruta y, el ahorro externo y ahorro público.

$$I = FBCF + VE$$

$$I = A$$

$$A = A_i + A_x$$

$$A_i = A_{pu} + A_{pr}$$

¹⁸ Recientemente ha sido elaborado una estimación del ahorro en base a la metodología de matrices de stocks por Angel Calderón, y que no es considerada en este trabajo pues sus resultados aún no se encuentran publicados.

¹⁹ La metodología se basa en la igualdad entre inversión bruta y ahorro bruto.

<p style="text-align: center;">Cuadro 1 Ahorro interno y externo apartir de cuentas nacionales (Porcentaje con respecto al PIB) 1980-1993</p>					
<i>Años</i>	<i>Inversión</i> %	<i>Ahorro interno</i> neto %	<i>Depreciación</i> %	<i>Ahorro interno</i> bruto %	<i>A. externo</i> %
1980	27.2	13.6	8.6	22.2	5.0
1981	27.4	12.8	8.6	21.4	6.0
1982	22.9	12.6	9.8	22.4	0.5
1983	20.8	12.5	12.2	24.7	-3.9
1984	19.9	11.1	11.4	22.5	-2.6
1985	21.2	11.2	11.3	22.5	-1.3
1986	18.5	4.4	13.7	18.2	0.4
1987	19.3	8.9	13.1	22.0	-2.7
1988	20.4	7.4	12.0	19.3	1.1
1989	21.4	8.2	10.6	18.8	2.6
1990	21.9	9.6	9.7	19.2	2.7
1991	22.4	8.3	9.6	17.9	4.6
1992	23.3	6.4	9.6	16.1	7.2
1993	22.0	5.8	n.d.	n.d.	6.2

Fuente: elaboración propia a partir de cifras publicadas en cuentas nacionales, INEGI.

$$A_{pr} = I - A_{pu} - A_x$$

donde los términos son:

- I Inversión que incluye tanto el cambio en el activo fijo como la variación de existencias.
- A_i Ahorro interno.
- A_x Ahorro externo estimado como el saldo de la balanza corriente de pagos.

A_{pu}	Balance financiero - Inversión pública.
A_{pr}	Ahorro privado.
FBCF	Variación de activos fijos
VE	Variación de existencias

En el cuadro 2 se encuentran las estimaciones elaboradas por diversos organismos y especialistas, con el propósito de comparar los resultados obtenidos.

<p><i>Cuadro 2</i> <i>Diferentes estimaciones del ahorro para la economía mexicana</i> 1980-1994 (Porcentajes con respecto al PIB)</p>								
Ahorro total								
Años	ASPE	FMI	OECD	CEPAL	ARRAU Y OKS*	ARRAU Y OKS**	ALFARO y SALAS	ORTIZ
1980	27.1				27.2	27.2	27.4	22.2
1981	27.3				28.6	27.4	27.7	21.4
1982	22.9				21.9	22.9	25.0	22.4
1983	20.8				16.7	20.8	21.1	25.2
1984	19.9				17.0	19.9	20.4	22.5
1985	21.2				18.3	21.2	22.1	22.5
1986	18.2				16.8	18.3	19.0	17.8
1987	19.2	19.3			15.4	19.2	19.7	22.1
1988	21.2	20.4	20.4	15.9	17.1	21.0	20.5	19.3
1989	23.0	21.4	21.4	17.6	17.5	22.8	21.3	18.8
1990	24.3	21.9	21.9	17.8	18.7	19.6	21.9	19.2
1991		22.4	22.4	18.9			22.3	17.9
1992		22.8	23.3	19.6			23.5	16.6
1993		20.6	23.2	21.8				15.6
1994		21.6	23.5	21.9				

Cuadro 2
(Continuación...)

Ahorro externo								
Años	ASPE	FMI	OECD	CEPAL	ARRAU Y OKS*	ARRAU Y OKS**	ALFARO y SALAS	ORTIZ
1980	5.8				1.3	1.3	5.5	8.7
1981	6.7				4.2	3.7	6.6	14.2
1982	3.6				11.0	10.7	3.5	9.6
1983	-4.5				-11.6	-11.3	-3.6	-5.5
1984	-2.7				-11.2	-9.6	-2.1	-0.2
1985	-0.8				-2.8	-0.2	-0.2	-0.9
1986	1.3				-3.6	1.7	1.4	5.3
1987	-3.0	-2.2		-2.1	-11.2	-7.3	-2.7	4.8
1988	1.0	2.3	1.1	1.3	-14.9	-8.0	1.7	-3.0
1989	2.3	2.9	2.6	2.8	-7.2	-0.4	3.0	-0.9
1990	2.6	3.2	2.7	3.6	-6.8	-0.5	2.9	4.8
1991		4.8	4.6	5.8			4.8	9.8
1992		6.8	7.2	9.3			6.9	8.4
1993		6.4	6.5	8.6				10.1
1994		8.0	7.7	10.0				

Pedro Aspe, en su libro *El camino mexicano de la transformación económica*, estima una serie para el ahorro de la economía mexicana que abarca el periodo 1950-1990. Calcula el ahorro externo como el déficit de la cuenta corriente de capital; el ahorro público como el déficit gubernamental menos la inversión del sector público; y el ahorro privado lo obtiene por diferencia de la suma de ambas con la inversión bruta (inversión bruta fija más cambios en inventarios). Los cálculos elaborados por Aspe no incorporan ningún ajuste por cambios en la tasa de cambio o inflación, por lo que su estimación

Cuadro 2 (Continuación)								
Ahorro interno								
Años	ASPE	FMI	OECD	CEPAL	ARRAU Y OKS*	ARRAU Y OKS**	ALFARO y SALAS	ORTIZ
1980	21.3				25.9	25.9	21.9	13.5
1981	20.6				24.4	23.7	21.1	7.2
1982	19.3				10.9	12.2	21.5	12.8
1983	25.3				28.3	32.1	24.7	30.7
1984	22.6				28.2	29.5	22.5	22.7
1985	22.0				21.1	21.4	22.3	23.4
1986	16.9				20.4	16.6	17.6	12.4
1987	22.2	21.6		18.0	26.6	26.5	22.5	17.3
1988	20.2	18.2	19.3	16.3	32.0	29.0	18.8	21.9
1989	20.2	18.5	18.8	15.0	24.7	23.2	18.3	19.6
1990	20.7	18.7	19.2	15.3	25.5	20.1	19.0	14.5
1991	21.7	17.6	17.8	13.8			17.5	8.0
1992		16.0	16.1	12.5			16.5	8.2
1993		14.1	16.7	12.4				5.5
1994		13.7	15.8	11.9				

del ahorro externo e interno es muy similar al que aparece en cuentas nacionales. Dado que las estimaciones de Aspe no cubren todo el período analizado se estimó con la metodología de Aspe, las series de ahorro privado y público hasta 1993, las cuales pueden observarse en el cuadro 3.

Por su parte, en las cuantificaciones realizadas por el FMI y la OECD se introduce un ajuste para eliminar la contribución inflacionaria en la deuda pública (ver cuadro 2). Esto origina que las estimaciones de ahorro público, y por lo tanto de ahorro privado

Cuadro 2 (Continuación)								
Ahorro público								
Años	ASPE	FMI	OECD	CEPAL	ARRAU Y OKS*	ARRAU Y OKS**	ALFAR O y SALAS	ORTIZ
1980	2.1				8.2	8.2	6.4	5.4
1981	-1.2				4.8	4.2	3.3	3.4
1982	-6.7				-6.0	-6.1	5.6	-0.1
1983	-1.1				16.1	18.5	6.9	1.7
1984	-1.8				12.1	14.4	5.5	3.0
1985	-3.5				2.0	4.1	3.3	7.4
1986	-9.9				1.1	1.8	-2.9	3.2
1987	-10.5	-7.3			15.9	19.0	-4.2	-2.8
1988	-8.0	-0.7	1.8		15.5	18.5	-4.7	-1.3
1989	-1.6	2.4	4.0		0.9	1.3	-0.3	0.8
1990	1.5	6.6	7.5		10.6	10.0	3.0	6.0
1991		7.6	8.1				8.0	8.9
1992		7.3	7.7				9.4	7.6
1993		5.2	6.0					3.3
1994		4.6	5.1					

el cual es estimado en forma residual, difieren substancialmente de las calculadas por Aspe. En años con altas tasas de inflación, por ejemplo 1988, las estimaciones sobre el monto del ahorro privado entre Aspe y el FMI difieren aproximadamente 10 puntos porcentuales sobre el producto interno bruto. Este es un indicador de las transferencias reales del sector privado al sector público, que se efectuaron en esos años mediante la inflación.

Por su parte, la CEPAL elabora sus estimaciones a dólares constantes con base de 1980, lo que trae como consecuencia que los

Cuadro 2 (Continuación)								
Ahorro privado								
Años	ASPE	FMI	OECD	CEPAL	ARRAU Y OKS*	ARRAU Y OKS**	ALFARO y SALAS	ORTIZ
1980	19.2				17.7	17.7	15.5	8.1
1981	21.8				19.6	19.5	17.8	3.8
1982	26.0				16.9	18.3	15.9	12.9
1983	26.4				12.2	13.6	17.8	29.0
1984	24.4				16.1	15.1	17.0	19.7
1985	25.5				19.1	17.3	19.0	16.0
1986	26.8				19.3	14.8	20.5	9.2
1987	32.7	28.9			10.7	7.5	26.7	20.0
1988	28.2	18.8	17.5		16.5	10.5	23.4	23.2
1989	22.3	16.1	14.8		23.8	21.9	18.6	18.8
1990	20.2	12.1	11.7		14.9	10.1	16.0	8.4
1991		10.0	9.7				9.5	-0.9
1992		8.7	8.4				7.1	0.7
1993		8.9	10.7					2.2
1994		9.1	10.7					

Nota: ARRAU* Contiene estimaciones del autor a precios constantes año base 1980.

ARRAU** Contiene estimaciones del autor a precios corrientes.

Fuentes: publicaciones de los diferentes autores se encuentran referidas en la bibliografía de este artículo.

montos de ahorro total difieran así como sus estimaciones de ahorro externo y ahorro interno, sobre todo en los últimos años, debido a que la tasa de cambio permaneció subvaluada.

Sin embargo, como se puede observar en la gráfica 2, las tendencias observadas respecto al ahorro externo en los cálculos de

Cuadro 3
Comportamiento de la inversión y del ahorro en México
1980-1994
(Porcentajes con respecto al PIB)

Años	Inversión	Ahorro externo	Ahorro interno	Ahorro privado	Ahorro público
1980	27.2	5.0	22.2	18.8	3.4
1981	27.4	6.0	21.4	23.2	-1.8
1982	22.9	0.5	22.4	28.9	-6.5
1983	20.8	-3.9	24.7	25.7	-1.0
1984	19.9	-2.6	22.5	23.3	-0.8
1985	21.2	-1.3	22.5	25.6	-3.2
1986	18.5	0.4	18.2	28.0	-9.9
1987	19.3	-2.7	22.0	32.5	-10.5
1988	20.4	1.1	19.3	26.9	-7.6
1989	21.4	2.6	18.8	20.0	-1.2
1990	21.9	2.7	19.2	18.2	1.0
1991	22.4	4.6	17.8	11.3	6.5
1992	23.3	7.2	16.1	8.3	7.7
1993	22.0	6.2	15.8	10.8	4.9
1994	22.2	6.9	15.4		

Fuente: estimaciones propias con base a la metodología de ASPE con información del INEGI; indicadores económicos, Banco de México; Sexto Informe de Gobierno 1994.

Aspe, FMI, OECD y la CEPAL son similares y en todas ellas se cuantifica a partir del año de 1988, un ahorro externo positivo y en ascenso.

En la distribución del ahorro interno entre público y privado, la presencia o no del ajuste por el impacto inflacionario de la deuda pública interna, sí trae como consecuencia montos muy diferentes dependiendo de las tasas inflacionarias. El método de Aspe estima un menor ahorro público y por lo tanto mayor ahorro privado. A

partir de 1989, con el control de la inflación interna, la diferencia entre las diferentes estimaciones empiezan a reducirse significativamente. (ver cuadro 3 y cuadro 2).

Las conclusiones que se pueden deducir a partir de estas estimaciones del ahorro para el periodo, son básicamente las expuestas en el Plan de Desarrollo, una reducción acelerada del ahorro interno, particularmente del sector privado, compensada por un incremento del ahorro externo, que trajo como consecuencia un déficit agudo de la balanza corriente.

Patricio Arrau y Daniel Oks, en un artículo de la revista *Economía Mexicana*, presentan estimaciones propias del ahorro en México que tratan de corregir una serie de ausencias en las estimaciones convencionales. Los ajustes propuestos se refieren básicamente al monto de activos extranjeros que se subvalúan en cálculos convencionales, al impacto del componente inflacionario tanto de los intereses nacionales y extranjeros, y al ajuste del impuesto inflacionario sobre la base monetaria.

La forma de estimar el ahorro, se realiza básicamente por la forma residual, a partir de la igualdad inversión-ahorro pero con la peculiaridad de que contiene un mayor grado de desglose en sus cálculos que le permite introducir los ajustes anteriormente mencionados.

$I_{pr} + I_{pu} = (Y - SNF + rB + iE - iD_{pr} - T - OI - C - \pi * BM)$	ahorro privado
$+ (T + \pi * BM + OI - G - rG - iD_{pu})$	ahorro público
$+ (M - X + iD_{pr} + iD_{pu} - iE - SNF)$	ahorro extranjero.

donde los términos agregados son:

- rB ingreso por reclamaciones al gobierno (la tasa de interés real por el monto de la deuda nacional o interna).
- iE ingreso de activos privados en el extranjero (la tasa de interés real en el extranjero por el monto de los activos en el extranjero).

T	impuestos directos e indirectos.
OI	otros ingresos gubernamentales (transferencias de empresas públicas, etcétera).
iD_{pu}	pagos de intereses por la deuda pública externa neta (total de la deuda pública externa menos reservas oficiales / activos por la tasa de interés real en el extranjero).
iD_{pr}	pagos de intereses sobre la deuda privada externa (total de la deuda privada externa por la tasa de interés real en el extranjero).
SNF	servicios netos de otros factores, incluidas las remesas de trabajadores y las remesas de ganancias (las remesas de trabajadores mexicanos en el extranjero reducen el SNF, mientras que los envíos de ganancias de las compañías extranjeras en México aumenta el SNF). En esta medida se incluye también todos los demás componentes de la cuenta corriente que no se incluyen en otra parte (por ejemplo, transferencias desde el extranjero, etcétera).
$\pi^* \text{ BM}$	Impuesto inflacionario (neto de intereses pagados por el banco central sobre depósitos bancarios comerciales).

A diferencia de las estimaciones anteriores, esta empieza con un ajuste en los datos de la cuenta corriente de la balanza de pagos por las siguientes razones:

- Subestimación de los activos extranjeros.
- Subestimación de las remesas de trabajadores.
- Impacto de la inflación en los activos extranjeros.

Para los primeros puntos, los autores toman estimaciones alternativas a las oficiales, y para los ajustes del impacto inflacionario, estiman una tasa de interés real externa que calculan de la forma siguiente:

$$r = [(1 + i^f) * (1 + d) / (1 + \pi)] - 1$$

donde:

- r es la tasa de interés real sobre activos y obligaciones extranjeros.
- i^f es la tasa de interés nominal extranjera.
- d es la tasa de devaluación entre el principio y el fin del periodo de la tasa de cambio.
- π es la tasa inflacionaria nacional.

Con esta tasa estiman los ingresos y pagos de intereses con el exterior.

Para estimar el ahorro público, elaboran dos ajustes: uno para estimar el impacto inflacionario sobre la deuda pública, y otra para la estimación del impuesto inflacionario sobre la base monetaria. La deuda pública la dividen en interna y externa. La primera la ajustan con base en la tasa de interés real interna y la segunda con la tasa de interés real externa, antes presentada. La tasa de interés interna real la estiman de la siguiente manera:

$$r = [(1 + i) / (1 + \pi)] - 1$$

donde:

- $r(i)$ es la tasa de interés real (nominal) nacional.
- π es la tasa inflacionaria interna.

Para estimar el impacto inflacionario sobre la base monetaria utilizan:

$$\pi^{BM} = [(1 + i^{BM}) / (1 + \pi)] - 1$$

donde:

- π^{BM} es la tasa de impuesto inflacionario.
 i^{BM} es la tasa de interés nominal promedio percibida por una unidad de la base monetaria.

Las estimaciones las elaboran a precios corrientes y constantes.

En periodos con altas tasas inflacionarias y grandes variaciones en la tasa de cambio, las estimaciones del ahorro entre una metodología y otra difieren substancialmente. Por ejemplo, en 1988 el ahorro externo según cálculos de Arrau (a precios constantes), es de -14.9% del PIB, y en cálculos de la OECD se reporta un ahorro positivo de 1.1% del PIB.

Al analizar los resultados obtenidos de aplicar la metodología de Arrau y Oks a precios constantes para el periodo 1980-1990, se llega a las siguientes conclusiones:

- A partir de 1982 y hasta 1990 el ahorro externo fue negativo. Lo que implica que en términos reales durante los últimos sexenios hubo un traspaso permanente de recursos del país al extranjero.
- Durante toda la década exceptuando el año de 1982, existió una permanente transferencia de recursos del sector privado al sector público vía incremento de los impuestos y tarifas públicas, disminución del servicio de la deuda en términos reales y el impuesto inflacionario.
- Estas transferencias provocaron una disminución del ingreso disponible el cual tuvo un comportamiento muy errático durante el período. Como contraparte, provocó que el ahorro privado también tuviera un comportamiento muy irregular, aunque no muestra la severa caída que se estima a partir de las anteriores metodologías.
- A partir de esta metodología podemos inferir que la reducciones en el ahorro privado no se originan básicamente en

incrementos sostenidos del consumo como se afirma comúnmente sino en variaciones del ingreso disponible.

Alfaro Desentis y Salas Martín del Campo elaboran estimaciones del ahorro para el periodo 1980-1992, con dos tipos de metodología: una del ahorro total con base en la metodología básica de Arrau y Oks –según lo señalan en su artículo–, y otra estimación sobre lo que llaman el ahorro financiero.

Respecto a la primera metodología, si bien las ecuaciones con las que se basan sus cálculos son las mismas que las utilizadas por Arrau y Oks, no elaboran los ajustes a la información de estos últimos. Resumiendo, las diferencias en sus cálculos se ubican en que:

- No incluyen el ajuste por la subestimación de las remesas de los trabajadores en los Estados Unidos.
- Las estimaciones de los ingresos por activos en el extranjero se toman directamente de cuentas nacionales de la parte correspondiente al sector externo.
- Los cálculos por el pago de intereses de la deuda externa se estiman con base en la tasa de interés externa nominal, y no en la tasa de interés real.
- La deuda interna es estimada con base a la tasa de interés nominal, y no a la real.
- El impuesto inflacionario, se estima sin tomar en cuenta los intereses generados por los depósitos bancarios en el Banco de México, y con base en la cantidad de billetes y moneda en circulación, y no con la base monetaria.

Como se puede observar en el cuadro 2, estas diferencias en la aplicación de la metodología, trae que ambas estimaciones difieran grandemente para ciertos años. Por citar un ejemplo, para el año de 1988 la estimación del ahorro externo en Arrau es de -14.9%

mientras que las estimaciones de Alfaro es de 1.7% con respecto al PIB. Para ese mismo año el ahorro público en las estimaciones de Arrau es de 15.5% con respecto al PIB y para Alfaro es de -4.7%. Como consecuencia el ahorro privado y el ahorro interno calculados por diferencia con la inversión bruta también difieren substancialmente.

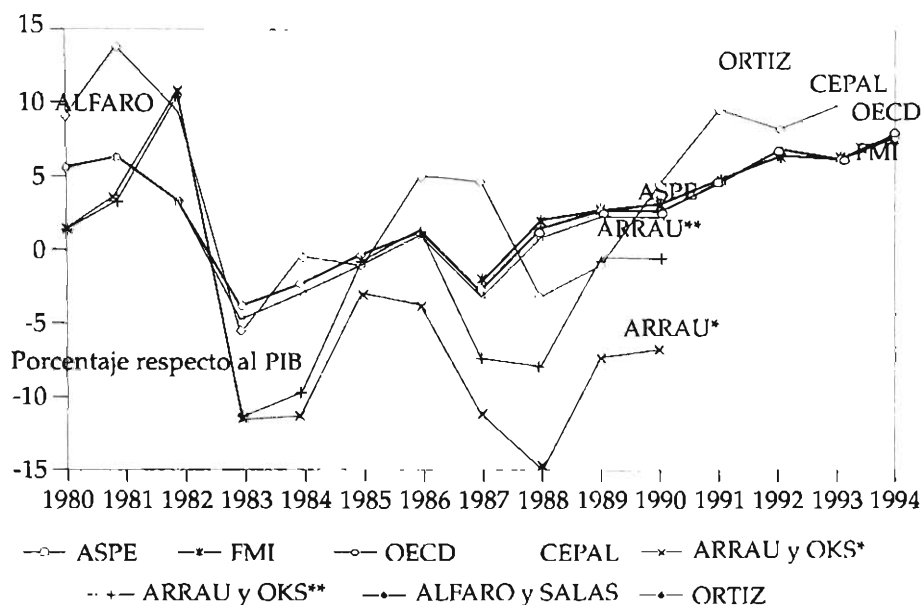
En cuanto a la estimación alternativa del ahorro mediante lo que se llama el ahorro financiero lo calculan mediante el agregado monetario M4, al que le restan lo correspondiente a billetes y monedas en poder del público y la tenencia de valores gubernamentales por extranjeros. Ellos calculan un coeficiente de .70 de correlación entre ambos tipos de ahorro. Independientemente de la utilidad que pueda tener la estimación de este concepto, es claro que no corresponde al concepto de ahorro, dado que sus estimaciones no incluyen al ahorro que no se introduce al sistema financiero, ni basa su estimación a partir del cambio neto de los activos y pasivos.

En términos generales, la metodología utilizada por Alfaro y Salas tiene una mayor coincidencia con la metodología utilizada por el FMI y la OECD, que la utilizada por Arrau y Oks (ver gráficas 1-4). Respecto al ahorro externo, las estimaciones entre ellos son prácticamente las mismas, las diferencias se centran en el cálculo del ahorro público, y en particular, en las estimaciones de los impactos inflacionarios, pues a pesar de lo que expresan en su artículo, sus cálculos no toman en consideración los ajustes en el servicio de la deuda interna originado por la inflación, solamente consideran el impuesto inflacionario. De ahí que sus estimaciones de ahorro público, sean menores que las estimadas por el FMI y la OECD.

Las conclusiones que se desprenden de sus estimaciones con respecto al ahorro interno, son las mismas que de los datos de Aspe, el FMI, la OECD Y la CEPAL.

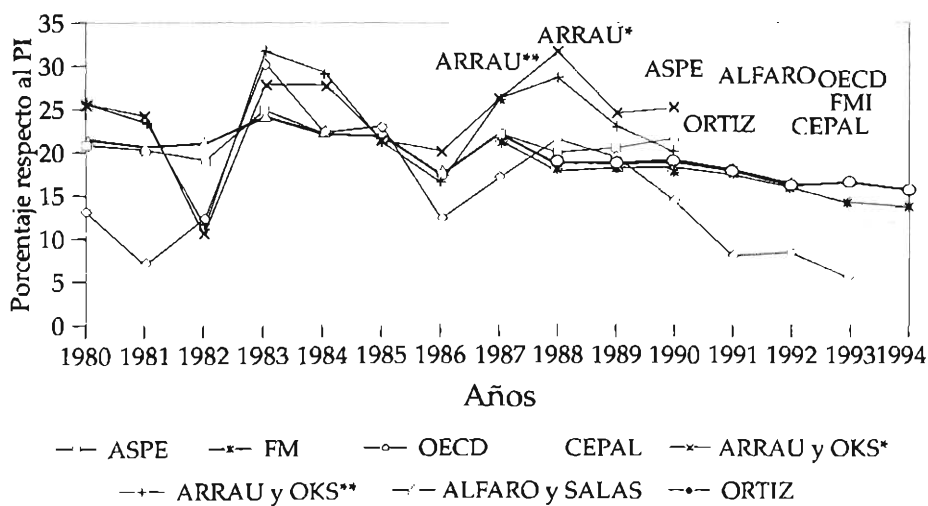
Etelberto Ortiz elabora otras estimaciones que difieren de las hasta ahora presentadas. Primeramente incluye en la estimación

Gráfica 1
Estimaciones del ahorro externo 1980-1994



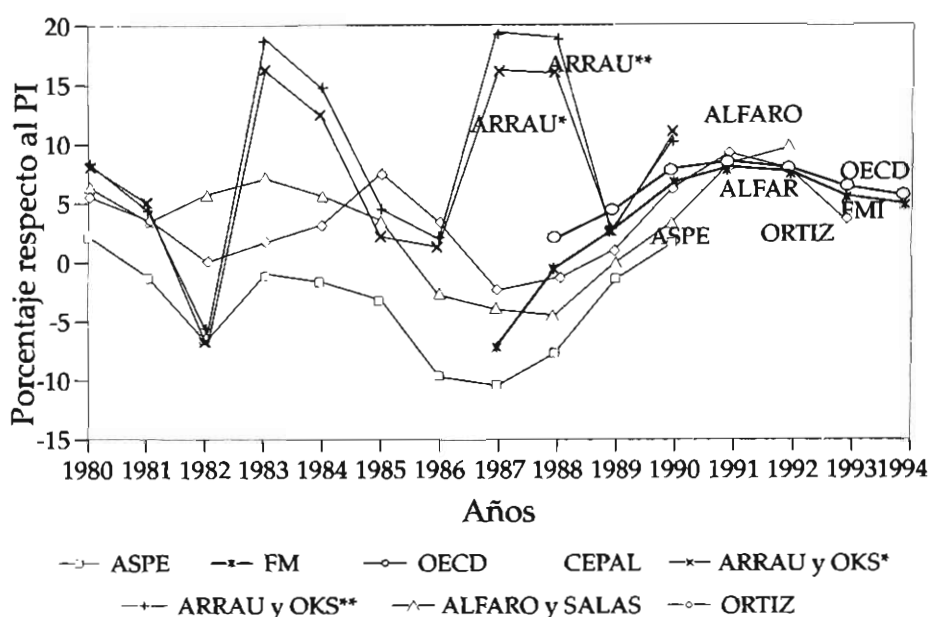
Fuente: Cuadro 2.

Gráfica 2
Estimaciones del ahorro interno en México 1980-1994



Fuente: Cuadro 2.

Gráfica 3
Estimaciones del ahorro público en México 1980-1994

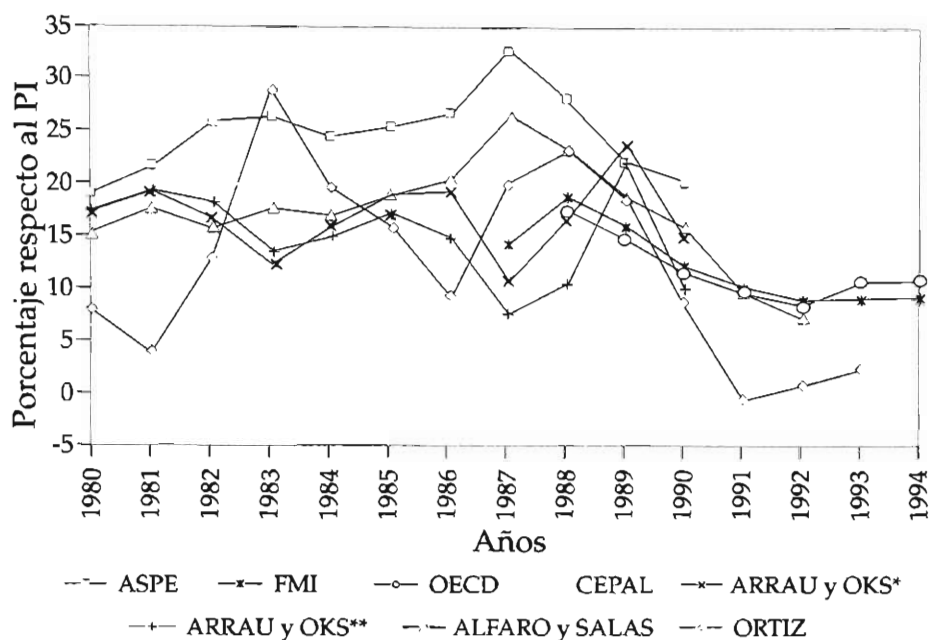


Fuente: Cuadro 2.

del ahorro externo, el monto de inversión extranjera directa, que origina que sus estimaciones por este rubro sean superiores. Respecto al ahorro público, sus estimaciones incluyen el ajuste por el impacto inflacionario, pero en su metodología no queda claro si incluye tanto lo correspondiente al impuesto inflacionario como el ajuste por servicio de la deuda interna. No obstante, por las cifras obtenidas, que coinciden grandemente con los cálculos de Alfaro y Salas, se infiere que solamente realizó el ajuste por el impuesto inflacionario, sin incluir ajuste por el impacto de la inflación en la deuda interna.

De la misma forma, sus estimaciones del ahorro interno y ahorro privado son permanentemente inferiores, debido a que sus cifras sobre ahorro total, son diferentes de la inversión bruta (inversión en activo fijos mas cambio en inventario), punto de partida

Gráfica 4
Estimaciones del ahorro privado 1980-1994



Fuente: Cuadro 2.

para las otras estimaciones. En su artículo, no se indica la fuente de donde se tomaron los montos de ahorro total, pero al ser inferiores a los utilizados comúnmente, los montos de ahorro interno y privado estimados en forma residual, son también inferiores (ver cuadro 1 y gráficas 1-4). Por ejemplo, el ahorro interno estimado por este autor para el año 1990, es de 14.45% con respecto al PIB, mientras que el estimado por Arrau y Oks es de 20%. Lo mismo sucede en 1980, en donde Ortiz estima 13.50%, frente a 25.90% estimado por los autores antes citados.

Las conclusiones que se desprenden de estos cálculos son diferentes a los que se infieren del trabajo de Arrau y Oks.

- El ahorro externo es una fuente más significativa para el financiamiento de la inversión durante todo el periodo.
- Por contraparte el ahorro interno ha descendido significativamente, principalmente el ahorro privado.
- De donde concluye que el consumo se ha incrementado substancialmente.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS ESTIMACIONES

A partir del análisis comparado de las estimaciones anteriores, se puede concluir lo siguiente:

- A pesar de que la metodología básica es la misma en las diferentes estimaciones, los ajustes que se elaboran para aislar los impactos de la inflación, y los errores en la estimación de las algunas variables originan que los montos calculados sobre los diversos tipos de ahorro difieran substancialmente.
- Si bien, en la mayoría de las estimaciones el ahorro externo tiende a incrementarse, y por contrapartida el ahorro interno a disminuir, si se introducen en las estimaciones los ajustes propuestos por Arrau, los montos del ahorro externo se reducen considerablemente, y la tendencia ascendente no es tan evidente.
- Respecto al desglose del ahorro interno entre ahorro público y ahorro privado, los cálculos muestran una mayor dispersión dependiendo de la magnitud y de la forma en que se estime el impacto inflacionario.
- Como consecuencia, se pueden inferir que sobre el comportamiento de la economía y de los problemas centrales en el período analizado, los resultados difieren y en algunos casos son contradictorios, dependiendo del tipo de ajustes que se introduzcan en los cálculos.

- Para ninguno de los cálculos se logró desglosar el ahorro privado en sus dos componentes: ahorro de las empresas y ahorro de los hogares, lo que permitiría determinar con precisión, si efectivamente ha existido cambios de importancia en el comportamiento de estos agentes respecto a sus propensiones a ahorrar.

Mientras no existan mejores estimaciones de ahorro para la economía mexicana que permitan inferir con mayor certeza sobre el comportamiento de la misma –especialmente el desglose de ahorro de los hogares y ahorro de las empresas–, es imprescindible analizar el problema del ahorro, complementándolo con su contraparte: el comportamiento del consumo con respecto al ingreso percibido, que nos proporcionará un indicador en términos más reales de lo que la sociedad está dejando de consumir.

COMPORTAMIENTO DEL CONSUMO

En el cuadro 4 y la gráfica 5 se presentan la tendencia de la participación del consumo total, privado y público con respecto al PIB medido a precios corrientes, para el periodo 1980-1993. En estos datos se puede observar que el consumo total incrementa su participación con respecto al producto interno bruto, pasando de 75.11% que tenía en 1980 a 82.89% en 1993.

Por su parte, el consumo público finalizó el periodo con una participación ligeramente mayor a la que tenía en 1980. Si bien posteriormente a la crisis de 1982 disminuye su participación 10.47 a 8.80%, a partir de 1990 revierte su tendencia y empieza a incrementarse para alcanzar en 1993 la participación que tenía en el período anterior a la crisis. El consumo privado muestra por lo contrario, una trayectoria más variable, bajando su participación en forma más acentuada en el periodo posterior a la crisis, pero

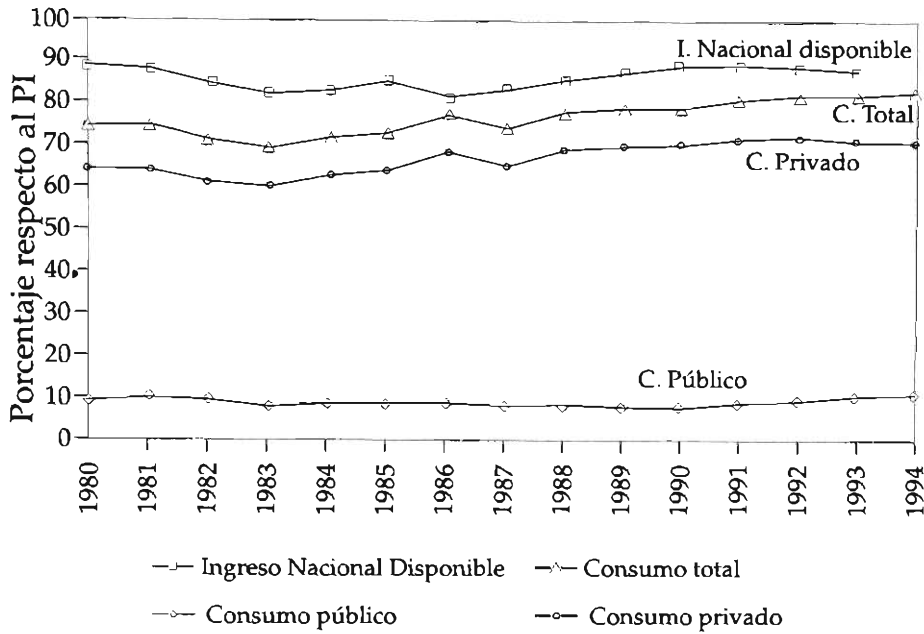
<p><i>Cuadro 4</i></p> <p><i>Participación del consumo respecto el Producto Interno Bruto</i></p> <p><i>(Precios corrientes)</i></p> <p><i>1980-1994</i></p>				
<i>Años</i>	<i>Ingreso nacional disponible %</i>	<i>Consumo total %</i>	<i>Consumo público %</i>	<i>Consumo privado %</i>
1980	88.7	75.1	10.0	65.1
1981	88.0	75.2	10.8	64.4
1982	84.7	72.1	10.5	61.6
1983	82.2	69.7	8.8	60.9
1984	83.4	72.3	9.2	63.1
1985	85.0	73.7	9.2	64.5
1986	82.0	77.6	9.1	68.5
1987	82.0	74.6	8.8	65.8
1988	83.5	78.0	8.6	69.4
1989	85.4	78.8	8.5	70.3
1990	87.0	79.3	8.4	70.9
1991	88.8	80.8	9.0	71.8
1992	89.1	82.3	10.1	72.2
1993	88.7	82.3	10.8	71.5
1994	88.0	82.9	11.8	71.1

Fuente: elaboración propia apartir de cifras publicadas en cuentas nacionales, INEGI.

Nota: el ingreso nacional disponibles del año de 1994 no se encuentra disponible.

incrementándola en forma mas acelerada durante el sexenio pasado. Para 1993 la tasa de consumo es seis puntos superior a la de 1980.

Gráfica 5
Participación del consumo respecto el PIB 1980-1994



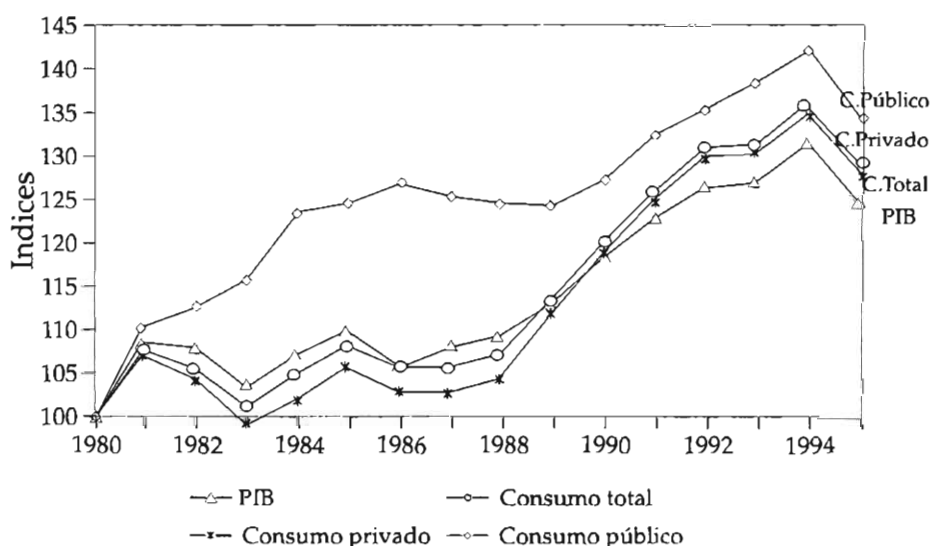
nte: Cuadro 4.

Esta primera aproximación al comportamiento del consumo y del ahorro, parecería confirmar lo expuesto en la mayoría de los estudios respecto a que la caída de ahorro interno fue causado por un cambio en el comportamiento de la población que la hizo más proclive al consumo con respecto al ahorro, propiciado por tasas de cambio subvaluadas y un mayor acceso al crédito, punto de vista que es compartido por el Plan de Desarrollo. Sin embargo, es necesario observar el comportamiento de estas variables desde otra perspectiva que nos permita profundizar en su análisis.

Con este propósito se estimaron los índices de crecimiento en términos constantes de estas variables y se compararon con respecto al producto interno bruto. En la gráfica 6 se muestran las tendencias durante el periodo. (Las estimaciones de los índices se encuen-

tran en el cuadro 5). En términos generales el consumo privado crece en forma paralela al incremento del producto interno bruto durante el periodo, aunque pueden distinguirse ligeras variaciones: durante el periodo de De la Madrid, las políticas de austeridad, vía reducción de salarios contrajeron el crecimiento del consumo privado por niveles por debajo del producto interno bruto, y a partir de 1988 durante el sexenio de Carlos Salinas, se manifiesta un crecimiento a la par que el crecimiento del producto, y en los últimos años por encima de este.

Gráfica 6
Índices de consumo 1980-1995



Fuente: Cuadro 5.

El consumo público, por su parte, durante los dos sexenios se incrementa en términos reales por encima del producto. Esto fue posible debido al tipo de gastos que comprende el consumo público, en el cuál un porcentaje importante lo constituye sueldos y salarios cuyos incrementos estuvieron muy por debajo del incre-

<p><i>Cuadro 5</i> <i>Indices de consumo 1980-1995</i> <i>Base 1980=100</i></p>				
<i>Años</i>	<i>PIB</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo público</i>
1980	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	108.8	107.8	107.4	110.3
1982	108.1	105.8	104.7	112.5
1983	103.6	101.3	99.1	115.6
1984	107.3	105.1	102.3	123.2
1985	110.1	108.2	105.7	124.3
1986	105.9	105.9	103.0	126.1
1987	107.9	105.7	102.8	124.6
1988	109.3	107.3	104.7	124.0
1989	112.9	113.4	111.8	123.8
1990	117.9	119.7	118.6	126.7
1991	122.2	125.4	124.4	131.7
1992	125.6	130.0	129.3	134.7
1993	126.4	130.6	129.5	137.4
1994	130.8	135.2	134.3	140.8
1995	124.3	128.4	127.6	133.8

Fuente: elaboración propia apartir de cifras publicadas en cuentas nacionales, INEGI.

mento del índice de precios, lo que permitió mantener y en algunos años incrementar el consumo público en términos constantes.

Este tipo de políticas salariales fue fundamental para lograr el equilibrio de las finanzas, al mismo tiempo que permitió atenuar la reducción en la planta de trabajadores del sector público, y de los servicios de educación y salud.

Analizando el ahorro desde esta perspectiva, es interesante

constatar que contrariamente a lo que se supondría mediante el análisis a precios corrientes, el sector público incrementó su ahorro al mismo tiempo que mantuvo un incremento sostenido en los montos de consumo en términos reales. Esta conclusión se puede inferir mediante la estimación de Arrau, sin embargo no aparece en forma tan nítida como se puede visualizar desde esta perspectiva.

De la misma forma si estimamos la participación del consumo con respecto al producto interno bruto en términos constantes, se relativiza grandemente la tendencia a incrementar la participación del consumo, y por lo tanto la disminución del ahorro que se observa en términos corrientes. La participación del consumo privado con respecto al producto interno bruto en términos constantes solo se incrementa en 2 puntos porcentuales de 1980 a 1993, (de 65% a 67%), mientras que en términos corrientes se incrementa en 6 puntos. (de 65% a 71%)²⁰

La mayoría de los análisis sobre el comportamiento del consumo con respecto al ingreso nacional se elaboran en términos globales, sin tomar en consideración que las decisiones de consumo son llevadas a efecto al interior de los hogares, y estos no permanecen constantes a medida que la población se incrementa; para medir este impacto se estimó la relación de consumo con respecto al producto interno bruto e ingreso disponible a precios constantes y en términos per capita, los resultados se encuentran en el cuadro 6 y 6A y la gráfica 7.

En primer lugar, el producto per cápita en 1994 es menor que el que se tenía en 1980, con una brusca caída en 1983 que continuó hasta 1988 en que se revirtió el proceso, pero a un ritmo tan lento que para 1994 no había sido posible recuperar el nivel de 1980.

²⁰ Esto se puede observar en el cuadro 6A, ya que los porcentajes a precios constantes en términos globales y per cápita son iguales pues solamente se dividen las variables por una constante.

<p><i>Cuadro 6</i> <i>Ingreso y consumo (total, privado y público) per cápita</i> <i>1980-1995</i> <i>(nuevos pesos, a precios de 1980)</i></p>						
<i>Años</i>	<i>Población</i>	<i>PIB/Pob.</i>	<i>Ing.disp/ pob</i>	<i>c.T./Pob.</i>	<i>C.priv./ pob.</i>	<i>C.pub./ pob.</i>
1980	69'655,120	64.17	56.91	48.20	41.76	6.44
1981	71'304,680	68.19	59.99	50.74	43.80	6.94
1982	72'967,624	66.22	56.09	48.66	41.74	6.92
1983	74'633,416	62.02	50.97	45.57	38.63	6.95
1984	76'292,872	62.86	52.41	46.26	39.02	7.25
1985	77'938,288	63.13	53.64	46.59	39.45	7.16
1986	79'563,384	59.52	48.81	44.67	37.65	7.11
1987	81'163,256	59.43	49.65	43.74	36.85	6.89
1988	82'734,464	59.03	50.41	43.54	36.81	6.73
1989	84'274,992	59.89	52.10	45.18	38.59	5.59
1990	85'784,224	61.45	54.59	46.84	40.22	6.63
1991	87'260,488	62.60	55.78	48.24	41.47	6.77
1992	88'701,072	63.31	56.16	49.22	42.39	6.81
1993	80'117,080	62.69	55.18	48.64	41.80	6.84
1994	91'525,992	63.89	n.d.	49.59	42.69	6.91
1995	92'939,256	59.78	n.d.	46.40	39.94	6.46

Fuente: elaboración propia apartir de cifras de proyecciones de la población, CONAPO y cuentas nacionales, INEGI.

El consumo total per cápita sigue la misma dinámica que el ingreso, también en términos per capita. Para el año de 1993, el nivel de consumo era prácticamente el mismo que en 1980, con bruscas caídas en el periodo 1983-1988, y solamente hasta 1988, con el viraje en la tendencia descendente en el producto, empieza el proceso de recuperación. Proceso que por otra parte, es interrumpido

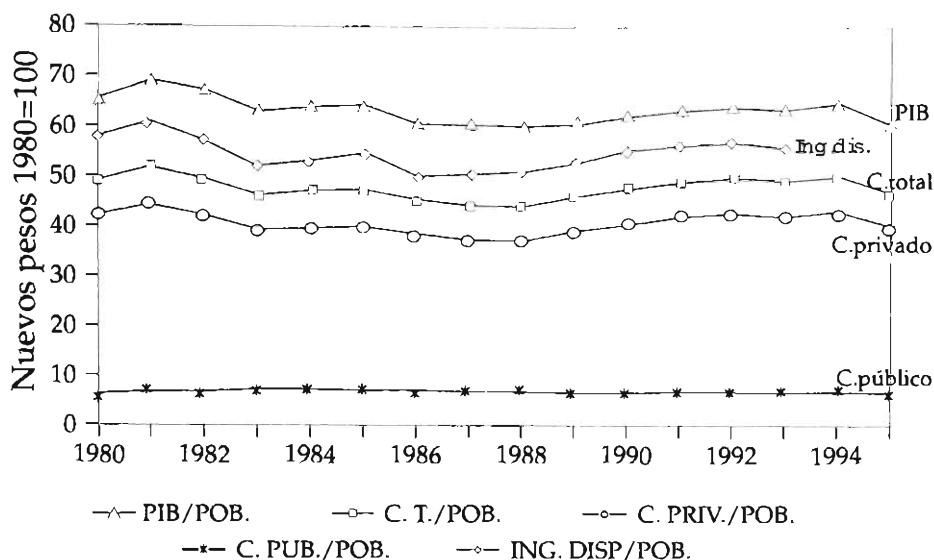
<p><i>Cuadro 6A</i></p> <p><i>Porcentaje del consumo respecto al PIB y al ingreso nacional disponible</i></p> <p><i>1980-1995</i></p> <p><i>en términos per cápita y precios constantes, 1980=100</i></p>						
<i>Años</i>	<i>C. total % del PIB</i>	<i>C. privado % del PIB</i>	<i>C. público % del PIB</i>	<i>C. total % del ing.</i>	<i>C. privado % del ing.</i>	<i>C. público % del ing.</i>
1980	75.1	65.1	10.0	84.7	73.4	11.3
1981	74.4	64.2	10.2	84.6	73.0	11.6
1982	73.5	63.0	10.4	86.8	74.4	12.3
1983	73.5	62.3	11.2	49.4	75.8	13.6
1984	73.6	62.1	11.5	88.3	74.4	13.8
1985	73.8	62.5	11.3	86.9	73.5	13.3
1986	75.0	63.2	12.0	91.5	77.1	14.6
1987	73.6	62.0	11.6	88.1	74.2	13.9
1988	73.8	62.4	11.4	86.4	73.0	13.3
1989	75.4	64.4	11.0	86.7	74.1	12.7
1990	76.2	65.4	10.8	85.8	73.7	12.1
1991	77.1	66.2	10.8	86.5	74.3	12.1
1992	77.7	67.0	10.8	87.6	75.5	12.1
1993	77.6	66.7	10.9	88.1	75.8	12.4
1994	77.6	66.8	10.8			
1995	77.6	66.8	10.8			

Fuente: elaboración propia apartir de cifras publicadas en cuentas nacionales, INEGI.

pido con la crisis de Diciembre de 1994; para 1995 el consumo total es un 5% menor que se alcanzó en 1980.

De forma similar, el consumo privado presenta la misma dinámica, un caída continua desde el año de 1981; en 1988 el consumo

Gráfica 7
Ingreso, consumo total, privado y público percapita 1980-1995



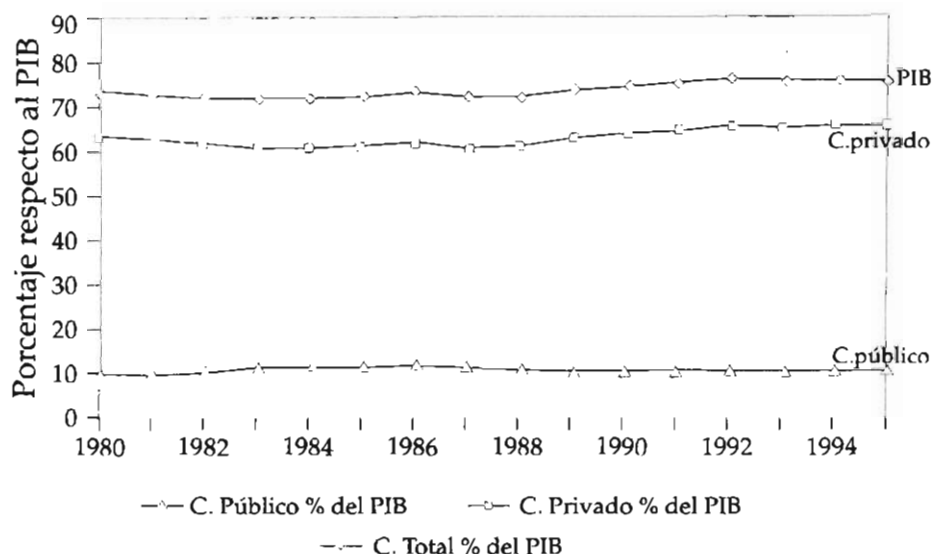
Fuente: Cuadro 6.

per cápita es cerca de un 20% menor al consumo de 1981. A partir de 1989, empieza un proceso de lenta recuperación que fue interrumpido en 1995, por las políticas de contracción salarial y la devaluación del peso.

El consumo público per capita, a pesar de la reducción del producto, mantuvo niveles más estables durante el periodo, impidiendo de esta forma que la reducciones en los niveles de vida fueran más dramáticas.

La propensión media a consumir con respecto al PIB y al ingreso disponible que se encuentran en el cuadro 6a y la gráfica 7a muestran una tendencia claramente compensatoria a lo largo del periodo, a caídas del ingreso disponible y del producto interno bruto, la propensión media a consumir se incrementa para tratar de mantener el consumo por persona constante en términos reales

Gráfica 7a
Porcentaje del consumo respecto al PIB,
en términos de percapita y a precios constantes 1980-1995



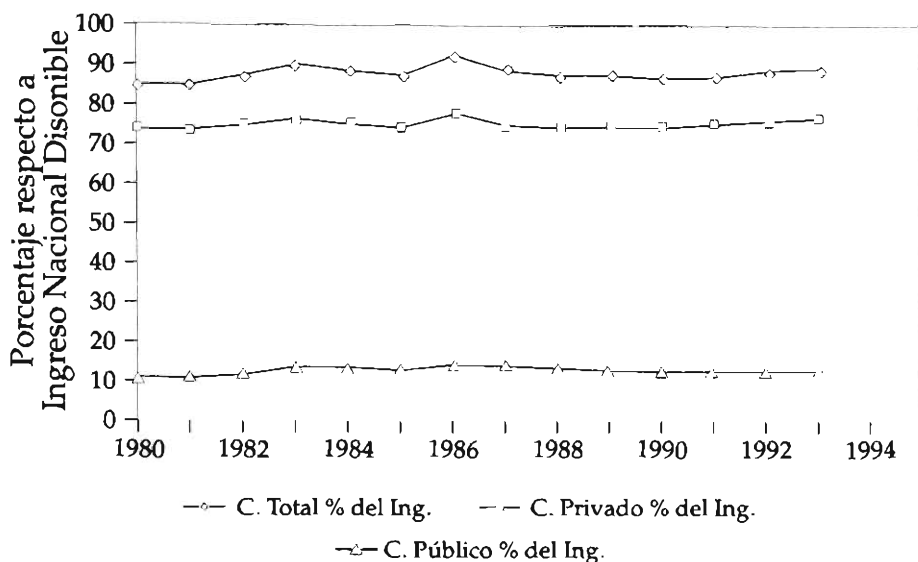
Fuente: Cuadro 6a.

Los datos anteriores apoyan una explicación del consumo y por tanto de su contraparte el ahorro más de tipo postkeynesiano.²¹ Para esta corriente las familias tienden a mantener sus patrones de consumo, por un tiempo aunque su ingreso disminuye, en ese sentido su consumo es una función de su ingreso previo más alto. Cuando el ingreso disminuye existe una resistencia de las familias por reducir su nivel de vida por lo que tratan de mantenerlo pensando que el fenómeno es transitorio, reduciendo su nivel de ahorro.

Si el ingreso se incrementa, los consumidores tratan de recupe-

²¹ La explicación de postkeynesianos es muy semejante a la hipótesis de consumo relativo de Dusemberrey en *Income, Saving and Theory of Consumer Behavior* Harvard Universty Press, Cambridge Mass, 1949

Gráfica 7b
Porcentaje del consumo respecto al Ingreso Nacional Disponible,
en términos de percapita y a precios constantes



rar sus niveles anteriores de ahorro por lo que el consumo se incrementa solamente en una pequeña cantidad. Cuando se recupera el nivel de ingreso tenido con anterioridad, es cuando regresan a su comportamiento anterior a la disminución del ingreso.

Este comportamiento se refleja en ambas trayectorias: la propensión media al consumo con respecto al PIB y al ingreso nacional disponible. En ausencia de información en las cuentas nacionales del ingreso personal disponible, es más correcto para este tipo de análisis utilizar la propensión media con respecto al producto interno bruto, ya que en el ingreso nacional disponible se deduce la estimación por depreciación, que tiene un alto grado de imprecisión.²²

Se puede inferir, observando la estabilidad en la propensión

²² Hay que hacer notar que en las cuentas nacionales la diferencia entre ambos

media a consumir de los hogares con respecto al producto interno bruto durante todo el periodo, que no es posible afirmar que la caída del ahorro interno durante el periodo se haya originado en una parte importante en el cambio del comportamiento de los consumidores. El impacto que sobre el consumo originó la abundancia de créditos y la sobrevaluación del peso, no fue de una magnitud significativa como para propiciar cambios radicales en los hábitos de consumo y como contrapartida no impactaron fuertemente en los hábitos históricos del ahorro de los hogares. De ahí que la disminución del ahorro interno, sea cual sea su magnitud, debe originarse fundamentalmente en la caída del ahorro de las empresas.

CONCLUSIONES

A manera de recapitulación podemos concluir lo siguiente:

- A pesar de ser el ahorro una de las variables centrales en la teoría económica existe un gran debate respecto a relación causal que tiene con la inversión y el crecimiento.
- En el caso de la economía mexicana los estudios empíricos que se pueden efectuar para el análisis del fenómeno tiene el grave inconveniente de que no se cuenta con cifras confiables que sean aceptadas por la mayoría de los analistas.
- En particular la ausencia de cuentas de los hogares en las cuentas nacionales elaboradas por el INEGI, dificulta el desglose del ahorro privado en sus componentes: ahorro de los hogares y de las empresas, al mismo tiempo que origina que

conceptos, son los rubros de consumo de capital fijo e ingresos netos factoriales y transferencias con el exterior.

las mayoría de las estimaciones se llevan a cabo por el método residual, lo que impide comprobar la coherencia de las cifras.

- En función de los ajustes elaborados, la cifras estimadas sobre el ahorro difieren grandemente llevando a conclusiones contradictorias respecto al comportamiento del ahorro y de la economía en general.
- Por otra parte afirmar, como lo señala el Plan de Desarrollo, que la causa central de la crisis reciente se encuentre en la insuficiencia del ahorro interno y en particular del exceso del consumo de las familias, es muy cuestionable. Antes bien, la causa de la disminución del ahorro privado se debe buscar en la falta de dinamismo de la inversión que incidió sobre las tasas de crecimiento de producto. Lo anterior a pesar de la grandes entradas de capital externo que no pudieron trasladarse a la inversión productiva.

BIBLIOGRAFÍA

Aspe Arnella, Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, Textos de Economía, Fondo de Cultura Económica, 3ra. Edición, México, 1993.

Alfaro, S. y Salas, M. "Evolución del ahorro del sector privado de México" *Monetaria*, abril-Junio, 1994.

Arestis, Philip, *The post-keynesian approach to economics: an alternativa análisis of economic theory and policy*, Edward Elgar Publishing, England, 1992.

Arrau, Patricio y Oks Daniel, "Ahorro privado en México, 1980-1990", *Economía Mexicana*, vol. I núm. 2, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1992.

Blanchard, J. and Fischer, S. *Lectures on Macroeconomics*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, London, England, 1993.

CEMLA. *Conceptos y metodología para la estimación del ahorro. Documento preliminar con aplicación a países en proceso de desarrollo.*

Dusemberry, J. *Income, Saving and Theory of Consumer Behaviour*, Harvard University Press, Cambridge Mass, 1949.

Fondo Monetario Internacional (FMI), *El ahorro en una economía mundial de crecimiento*, anexo 1.

Keynes, John M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, 9a reimpresión, México, 1977.

Minsky, Hyman, *Stabilizing an Unstable economy, Twentieth Century Fund Report*, 1985.

Obregón D. Carlos Federico, *Controversias macroeconómicas contemporáneas*, Trillas, México, 1989.

Ortiz Cruz, Etelberto. "Política de deuda pública, restricciones externas al crecimiento y crisis de la economía mexicana", *Crisis neoliberal mexicana: Reflexiones y alternativas*. Producción Económica, UAM-Xochimilco.

OECD Economic Survey. México, 1995.

Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000.

Sachs, Jeffrey D. y Larraín B. Felipe, *Macroeconomía en la economía*

global, Prentice Hall Hispanoamericana, 1a. edición, México, 1994.

Villagomez, Alejandro, *Los determinantes del ahorro en México una reseña de la investigación empírica*, Economía Mexicana, vol. II núm. 2, Centro de Investigación y Docencia Económicas.

SECCIÓN II

ASPECTOS PRODUCTIVOS

El modelo de reproducción y política industrial

*Germán Sánchez Daza**

EL PRESENTE ARTÍCULO tiene por objeto presentar los resultados que ha tenido sobre la industria manufacturera mexicana el desarrollo del modelo de reproducción surgido a partir de mediados de la década pasada, y, con base en ellos, hacer una valoración de la propuesta de política industrial hecha por la actual administración presidencial de Ernesto Zedillo. Nuestro planteamiento central es que los primeros resultados nos muestran un conjunto de características novedosas para nuestra manufactura, que vienen a profundizar la heterogeneidad y polarización de las ramas industriales, de tal forma que si bien la administración actual ha detectado parte de esos problemas, su Programa de Política Industrial viene a reforzar el modelo de acumulación con énfasis en el sector externo, intentando corregir algunas de las deficiencias mostradas hasta el momento, pero que son congénitas al mismo y por ello tienden a fortalecer una alta especialización basada en el capital multinacional y debilitan la constitución de una estructura industrial con encadenamientos productivos internos.

** Investigador del Equipo de Estudios Industriales de la Fac. de Economía de la UAP, la infografía corrió por parte de Mónica Ruiz, auxiliar de investigación del EEI, y con el apoyo de Juan Carlos Rodríguez, estudiante de la Facultad.*

1. LOS EJES CENTRALES DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL SALINISTA: HACIA LA CONSTITUCIÓN DE UN NUEVO MODELO

La crisis de 1982 representa no solo la terminación de un prolongado proceso de deterioro del patrón de reproducción proteccionista sino también la demanda urgente del surgimiento de uno nuevo, la necesidad de una reestructuración a fondo de la economía y de la revisión de las políticas aplicadas hasta ese momento. Si bien la administración de De La Madrid será la encargada de diseñarlas e iniciar su implementación, será propiamente el régimen salinista el que podrá definir de manera más clara la política industrial y comercial ad hoc al nuevo patrón de reproducción.

Así entre los ejes centrales de la política de Miguel De La Madrid podemos señalar: la modernización del aparato estatal y lograr la eficiencia en su intervención en la economía, el fortalecimiento de la integración de la economía mexicana en la mundial (disminuyendo el proteccionismo y promoviendo las exportaciones) así como el incremento de la productividad industrial (Rivera 1986). Específicamente, el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior establece como objetivos propiciar el crecimiento de la industria nacional mediante el fortalecimiento del sector externo, lograr un desarrollo industrial más equilibrado, promover y defender los intereses comerciales de México en el exterior, crear más empleos productivos e incrementar el bienestar de los consumidores (Secofi, 1984).

Es de notar que aún este plan mantiene una concepción integrada del desarrollo industrial y con políticas de fomento y desarrollo explícitas; sin embargo, de manera paralela se inician los procesos de privatización de las empresas paraestatales y la apertura comercial, que se fortalecerán en la administración siguiente. Podemos afirmar que el nuevo modelo encontrará en ésta una mejor comprensión de su lógica.

De esta forma, ya en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994

(Secofi, 1989), se presentan los planteamientos centrales de la administración salinista. En él se afirma que las tres líneas básicas para crecer son: la estabilización de la economía, la ampliación de la disponibilidad de recursos para la inversión productiva y la modernización económica. Así, la estrategia gubernamental se centró en la estabilización de la economía, el saneamiento de las finanzas estatales, el adelgazamiento del Estado, la apertura económica y el impulso al cambio en las relaciones laborales –que se formalizaría con la firma del Acuerdo Nacional para la Elevación de la productividad.

Esta estrategia concibe la globalización económica –entendiéndola como mercados interdependientes– como una realidad unívoca e inevitable, de tal forma que la única posibilidad de crecimiento es integrándose a ella mediante la apertura comercial. En este sentido plantea la necesidad de modernizar el aparato industrial y hacerlo cada vez más eficiente, para estar en condiciones de enfrentar la competencia internacional.

El papel del Estado en esta nueva etapa se restringe a promover, alentar, vigilar y coordinar la actividad económica nacional, de tal forma que se trata de realizar su función de manera eficiente, lo que implica que la regulación económica deberá ser revisada y reducida a lo estrictamente necesario. Asimismo, su participación directa como inversionista se restringe hacia algunos sectores que se consideren estratégicos –que por lo demás, tienden a ser menos y como consecuencia liberan sectores anteriormente estimados fundamentales para la economía y soberanía nacional.

De esta forma, la nueva estrategia incluye la promoción de actividades que modernicen a la industria pero eliminando el proteccionismo. Desde nuestro punto de vista se deja a las fuerzas del mercado la labor de modernizar y sanear al conjunto de empresas, sin embargo en 1990 se implementan algunos programas que pretenden mitigar la violencia competitiva que recae sobre las micro y pequeñas empresas, que son importantes generadoras de

empleo pero con condiciones productivas poco eficientes. Además, se pretende apoyar a las ramas industriales que tengan capacidad de exportación y en particular se propone estimular a la maquila como una fuente de crecimiento del empleo y generación de divisas. En cuanto a la inversión, se propone un mayor crecimiento y se considera fundamental atraer el capital extranjero. A tal efecto, se modificará el reglamento de inversión extranjera, ampliando los campos en los cuales puede participar.

Por último se afirma que la productividad dependerá de la capacidad de modernizar la planta productiva, en la cual juega un papel central la tecnología. En este sentido se propone una elevación gradual de los recursos destinados para este renglón, así como la adecuación de las actividades de investigación y desarrollo. Sin embargo, también se estima necesario desarrollar las actividades de adquisición, asimilación, adaptación y difusión eficiente de la tecnología; esto es, la adquisición de tecnología deberá de realizarse con mayor selectividad pero al mismo tiempo en mayor escala.

Así, el salinismo rompe con el esquema proteccionista y se plantea entrar a la globalización económica mediante una política industrial apoyada en las fuerzas del mercado. Enrique Dussel sintetiza de la siguiente manera el modelo:

- 1) abatimiento de la tasa de inflación y del déficit financiero y atracción del capital extranjero como prioridades o variables exógenas al cambio estructural,
- 2) éste cambio a nivel macro conduciría por sí mismo al micro,
- 3) el sector manufacturero privado se convirtió en el motor de la industrialización orientada a las exportaciones,
- 4) la liberalización de las importaciones son un elemento crucial de la nueva estrategia. Se supuso que las compras foráneas de insumos más baratos tenderían a ajustar los precios inter-

nos, a eliminar el sesgo antiexportador y a fomentar la industrialización orientada a las exportaciones, y

- 5) la inversión extranjera, además de la fuerza de trabajo y energía baratas, se convirtió en la principal fuente de financiamiento del modelo de la liberalización; desde 1993 solo 13 actividades están reservadas en forma exclusiva al Estado y seis a inversionistas mexicanos (Dussel, 1995).

Pasemos ahora a analizar los resultados de esta política sobre la manufactura mexicana.

2. RESULTADOS DEL NUEVO MODELO: ASPECTOS GENERALES

2.1. PRODUCCIÓN Y EMPLEO: PRODUCTIVIDAD A COSTA DEL EMPLEO

La constitución del nuevo modelo ha atravesado por un primer ciclo, que fue iniciado en 1987 y concluye drásticamente en 1995. Como podemos apreciar en el gráfico 1, el ciclo de crecimiento de nuestra economía sigue estando vinculado con el de la manufactura, incluso podemos plantear que ésta última determina su tendencia con un ligero margen de anticipación en el tiempo, pues su elasticidad es bastante fuerte en relación con los demás sectores.

En este sentido destaca cómo el sector financiero durante los períodos de crisis tiende a aumentar su participación, resultado del comportamiento asimétrico de la tasa de interés. Aun cuando habrá que señalar que a lo largo del periodo de 1980 a 1994 existe una tendencia al crecimiento en su participación en el PIB, pasando del 8.6% al 12.4%, marcando así una de las características del nuevo modelo: el fortalecimiento del sector financiero, en particular en su forma especulativa.

Por otro lado, si analizamos el ciclo económico a través del

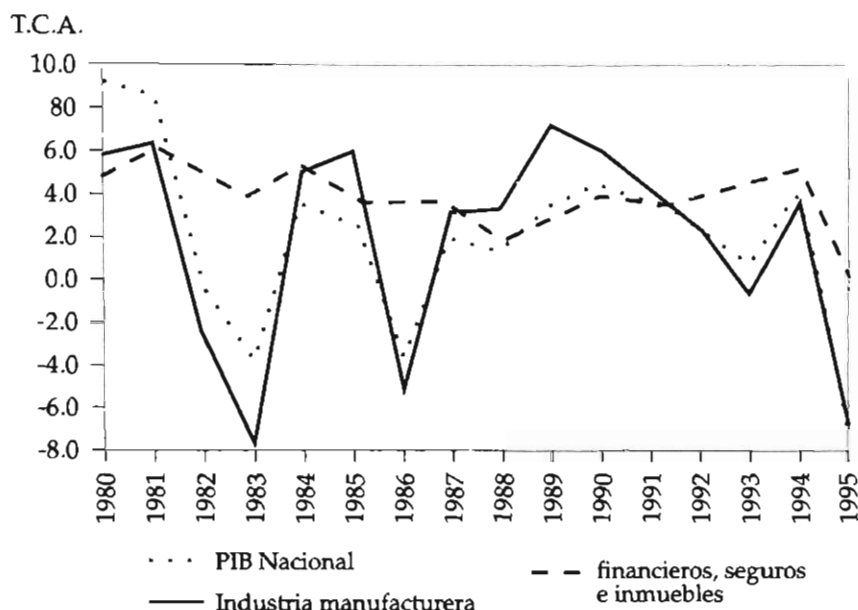
empleo, podemos encontrar que existe una incapacidad del modelo para poder sostener niveles adecuados a la tasa de crecimiento de la población. En el gráfico dos se observa el movimiento cíclico de la tasa de desempleo, que se incrementa en los años de crisis; asimismo presentamos la tasa de empleo de la economía nacional y de la manufactura, en particular esta última destaca que en el periodo 1987-1990 tiene tasas positivas, pero a partir de ese último año hay una tendencia a ser negativas, lo cual significa que son repelentes de empleo en términos absolutos.

Así, comparando el crecimiento del producto de la manufactura y su empleo, se aprecia el movimiento dispar, lo cual tiene una doble implicación, por un lado el aumento de la productividad y segundo, la disminución de los trabajadores en la manufactura (ver gráfica 3). En este mismo sentido y únicamente como indicador, podemos comparar el índice de volumen físico de la producción manufacturera que logra su máximo en 1994 con 133.1, base 1980 igual a 100, en tanto que el índice del personal ocupado no logra igualar el nivel de 1980 y, por el contrario, tiene una tendencia hacia la baja, llegando en 1994 a un nivel de 74.2.

Precisando, podemos plantear que, si tomamos en cuenta que estos indicadores se basan en una encuesta representativa de los grandes y medianos establecimientos, la elevación de la productividad ha tenido como consecuencia una disminución del personal ocupado en ese tipo de establecimientos. Posteriormente veremos que existe un aumento absoluto, tomando como base la información censal, pero esto es explicado por la reproducción acelerada de los microestablecimientos, en particular el autoempleo.

Por otro lado, durante el periodo se encuentra que la formación bruta de capital fijo, aumenta de manera importante en los últimos tres años del periodo, de tal forma que de representar el 18.4% del PIB en 1987, pasa al 18.8% en 1990 y llega al 21.6% en 1994 respecto al PIB. Este aumento tiene como financiador fundamentalmente a la inversión privada. Sin embargo, como veremos posteriormente

*Producto Interno Bruto
Tasas de crecimiento
1980-1994*

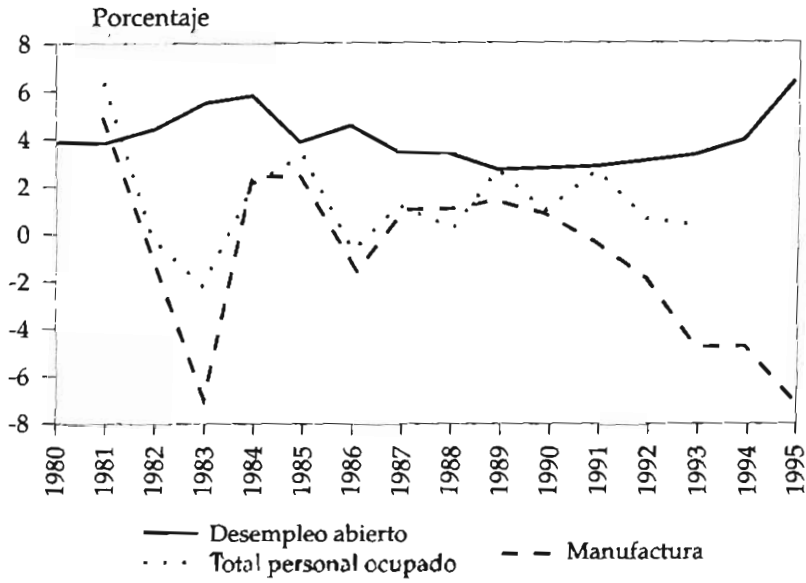


este esfuerzo no se verá reflejado en la modernización de la planta industrial, lo cual puede ser explicado por los niveles de depreciación y obsolescencia existentes.

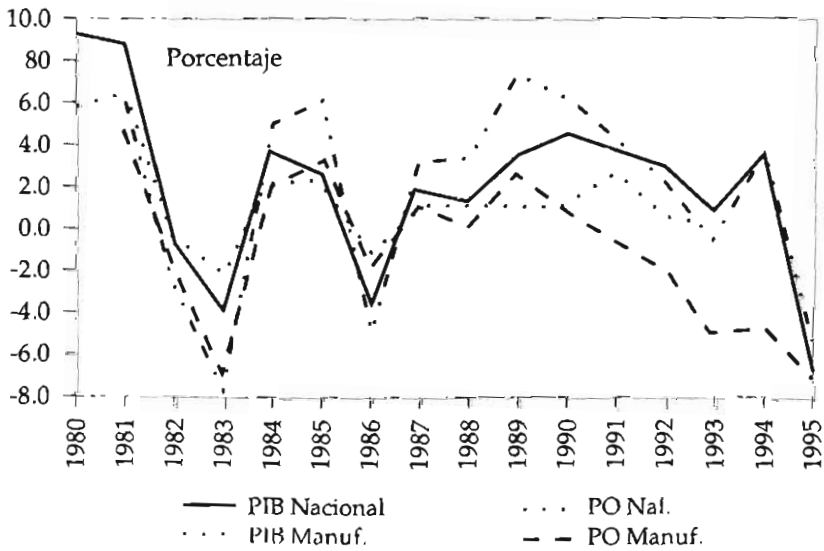
2.2. COMERCIO EXTERIOR: HACIA LA ESPECIALIZACIÓN

Tomando en cuenta que el eje central de la estrategia ha sido el comercio exterior, encontramos que el grado de apertura de nuestra economía creció de manera sustancial, de tal forma que la suma de las importaciones más las exportaciones en relación al PIB pasó del 25.2% en 1988 al 38.2% en 1994 (Poder Ejecutivo, 1995). Sin embargo al mismo tiempo muestra una de las debilidades del modelo, pues el déficit comercial se elevó de 2609 a -18 463.7

Indicadores de empleo



Producción y empleo



millones de dólares; esto fue ocasionado por la gran dependencia de las exportaciones con respecto a las importaciones. Así tenemos que mientras las primeras se multiplicaban por tres las segundas lo hacían por cuatro, esto se nota fácilmente si consideramos que los bienes intermedios crecieron en la misma proporción que el total de las importaciones. Por otro lado el esfuerzo de inversión que hemos señalado con anterioridad, se muestra con toda su fuerza en la importación de maquinaria y equipo que en especial a partir de 1990 se incrementa aceleradamente.

Dentro de este aspecto, en el discurso oficial se acentúa que la diversificación de nuestro comercio exterior fue uno de los éxitos del modelo pues la industria manufacturera elevó su participación, pues de representar el 55.9% de las exportaciones en 1988, seis años después significaron el 83.5%. Este esfuerzo del comercio exterior tuvo mayor auge en el sector maquilador, pues estas pasaron del 25.7% de las exportaciones totales en 1987 al 43.1% en 1994.

Asimismo, analizando en particular al sector manufacturero, encontramos que es el subsector de maquinaria y equipo el que mayor aumento tiene, pasando del 16.1% del total de las exportaciones en 1987 al 58.0% en 1994, lo mismo sucede en las importaciones, pasando del 36.5% al 54.8% de las importaciones totales para esos años.

Recapitulando, hasta aquí hemos encontrado dos elementos centrales que se manifiestan como limitantes del modelo, en primer lugar su característica de ser repelente de mano de obra, lo cual se traduce en tasas crecientes de desempleo; en este mismo sentido está la observación de que los aumentos de productividad tienen una buena parte de explicación por el factor trabajo (Brown, 1994). En segundo lugar, es pues indudable que el cambio en la composición del comercio exterior se presenta como un éxito, sin embargo su tendencia hacia la concentración en pocas ramas y empresas muestran un rostro poco halagador para el conjunto de la industria manufacturera, en este mismo sentido, el aumento mayor de las

importaciones en los últimos años del periodo salinista mostraban a su vez otra limitación del modelo. Así, el viejo problema estructural de que en crecimiento económico las importaciones crecen a un ritmo mayor,¹ sigue vigente, pues en el periodo de 1988-93 existe una tendencia a profundizar el déficit comercial (Guillén, 1994).

3. EL CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA MANUFACTURA

La política aplicada ha tenido como consecuencia un cambio central en la manufactura nacional. A continuación presentamos los aspectos más importantes de ese cambio, tomando como base los resultados del análisis censal para el periodo 1988-1993 (INEGI, 1992 y 1995), siendo altamente representativo de lo que aconteció durante el ciclo que estamos estudiando, sobre todo si consideramos que hacia finales de 1993 se cae en una crisis en el sector y que precede a la de diciembre de 1994.

3.1. MODIFICACIÓN DE LA COMPOSICIÓN

Un primer elemento es que en términos de unidades económicas (UE o NE), personal ocupado (PO), activos fijos netos (AFN) y valor agregado censal bruto (VACB) hay un crecimiento neto durante el periodo de 1988 a 1993, con tasas de 91.1%, 22.9%, 1.7% y 51.9% respectivamente. Esto refleja el auge que tuvo durante el periodo, sin embargo debemos subrayar que hay un fuerte aumento de la productividad del trabajo, esto es explicado por un mayor crecimiento del VACB con respecto al personal ocupado.

¹ Guillén R., Arturo, *El sistema financiero y la recuperación de la economía mexicana, Comercio Exterior, BANCOMEXT, vol. 44 núm. 12, diciembre 1994. págs. 1075-1082.*

Otro elemento que tenemos que destacar es que el número de establecimientos se incrementa en un 91%, lo que significa que en este periodo crece la micro empresa, como veremos a continuación. En este sentido y tomando en cuenta que los activos fijos netos tienen un ínfimo aumento, podemos plantear que el incremento de la productividad obedece más a un uso intensivo de la mano de obra que por un mejoramiento de los activos fijos, maquinaria y equipo en especial. Al respecto, Etelberto Ortiz, utilizando los datos del Sistema de Cuentas Nacionales y la Cuenta de Acervos de Capital, concluye que: "De una parte tenemos que los sectores que crecen lo hacen utilizando menos capital. Pero los que han avanzado en materia de productividad lo lograron reduciendo el trabajo." (Ortiz, 1995).

A nivel de subsectores podemos observar que hay una modificación en cuanto a la composición estructural de la manufactura, al respecto presentamos el cuadro 1.

De manera sintética podemos observar las siguientes variaciones significativas:

	SUBSECTORES	
	<i>Crecen</i>	<i>Disminuyen</i>
personal ocupado	31, 34 y 38	35 y 37.
valor agregado	31	35, 37 y 38.

El comportamiento de los subsectores "perdedores" puede explicarse por dos elementos, primero, dado que se eleva el consumo de insumos importados, los subsectores 35 y 37 tienden a disminuir su participación en términos del valor agregado (Máttar, 1995), pero, segundo, el grado de integración nacional tiende a caer. En particular esto se ve claramente al considerar la maquila y la reestructuración llevada a cabo en el sector automotriz (Micheli, 1994).

Cuadro 1					
<i>Industria manufacturera 1988/1993 Estructura porcentual</i>					
	<i>Subsector y año</i>	<i>No. estableci- mientos</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Activos fijos netos</i>	<i>Valor agregado censal bruto</i>
31	1988	36.34	20.59	13.59	19.10
	1993	34.64	21.70	18.61	25.30
32	1988	11.97	16.03	5.57	8.07
	1993	16.62	16.86	6.54	8.35
33	1988	11.49	5.13	1.27	1.76
	1993	11.91	5.18	1.59	1.88
34	1988	5.59	5.36	4.35	5.14
	1993	5.67	6.08	8.02	5.52
35	1988	3.56	13.44	31.77	24.49
	1993	2.67	11.71	24.79	23.05
36	1988	10.33	5.72	6.96	5.63
	1993	9.18	5.66	9.04	6.45
37	1988	0.63	3.80	17.48	6.00
	1993	0.12	1.82	10.75	3.31
38	1988	19.03	28.76	18.67	29.25
	1993	17.42	29.64	20.19	25.35
39	1988	1.06	1.18	0.34	0.55
	1993	1.77	1.35	0.46	0.08

Elaborado con datos de INEGI, 1992 y 1995.

Esto tendrá efectos directos sobre la estructura industrial y la *ruptura de encadenamientos productivos*. Al respecto y analizando la composición de costos en la manufactura, Hernández Laos concluye que “Ello sugiere la presencia de un paulatino proceso de desintegración vertical de la economía mexicana de singulares proporciones, especialmente en algunas industrias, en las que se

redujo la integración de cadenas productivas por el notable incremento de los insumos intermedios de origen importado como consecuencia de la apertura de la economía y de la gradual pérdida de competitividad de las manufacturas mexicanas a partir de 1987." (Hernández, 1996, pág.566). Pasemos a un nivel de mayor desagregación.

3.2. DINAMISMO Y DESEMPEÑO DE LAS RAMAS INDUSTRIALES

Ahora bien, analizando por rama podemos encontrar varios elementos más particulares que explican lo afirmado anteriormente. Detengámonos únicamente en los subsectores con mayor peso.

En el subsector 31, las ramas más importantes en términos de aportación al empleo son la 3115, 3116 y 3130 que en su conjunto concentran el 11.3% del personal ocupado manufacturero en 1993. Sin embargo, quienes más aportan en términos de valor agregado son las ramas 3115, 3121 y 3130, que sumadas logran el 13.1% del VACB del sector manufacturero; en este rubro, destacan por su dinamismo las ramas 3119, 3121 y 3130. De acuerdo a lo anterior pareciera ser que las llamadas a ser ejes de este subsector son la rama de otros productos alimenticios para el consumo humano (3121) y la de bebidas (3130), quienes aportan el 6.4% de los activos fijos netos del sector.

En el subsector 32, pese a que son las ramas 3211 y 3212 las que elevan en mayor medida su participación en el personal ocupado, para 1993 siguen siendo la 3212 y 3220 las que tienen el mayor peso (10.0% del total manufacturero). Algo similar ocurre en cuanto al VACB, las ramas más dinámicas son la 3213 y 3220, sin embargo son las mismas 3212 y 3220 las que concentran mayor VACB (4.6% del total manufacturero). Siendo la primera la que tiene una participación relevante en términos de los AFN, con el 3.56%. Podemos afirmar que en el periodo las ramas 3213 (confección de materiales

textiles) y 3220 (confección de prendas de vestir) son las que logran un mayor dinamismo a costa de las ramas tradicionales 3211 y 3212.

De los subsectores 33 y 34 únicamente nos interesa destacar que existe una tendencia a elevar su participación, y en particular en el rubro de los AFN, lo cual significaría una posible capitalización.

Como mencionamos anteriormente, el subsector 35 es el que más cambios tiene, pues de nueve ramas en cuatro hay disminución en su participación en todos los rubros y en las demás no existe un gran cambio. Son las ramas 3513, 3522 y 3560 las que pudieran ser calificadas con una participación creciente, siendo la 3522 la que tiene un comportamiento más destacado. Sin embargo, quizá lo más importante es que las ramas que pierden importancia son la 3512 y la 3530, en particular en lo relativo a VACB. Pese a esto, para 1993, las ramas 3522 y 3560 aportan el 6.1% de personal ocupado y las ramas 3521, 3522 y 3530 generaban el 12.1 del VACB manufacturero.

En cuanto al subsector 38, encontramos que en términos del empleo, las ramas más importantes elevan su participación, pero en relación al VACB, existe una tendencia muy aguda a disminuir, destacando la 3841, industria automotriz. De aquí podemos ver que se trata de un cambio en sus costos y que está vinculado con el desarrollo de su maquila y la subcontratación, fenómenos que están vinculados con las estrategias de valorización de las empresas multinacionales y que tienden a generar cadenas productivas internacionales, que integran a sus distintas filiales y proveedores y posibilitan la sub y sobrefacturación a fin de eludir las medidas fiscales y económicas que puedan obstaculizar la libre circulación de su capital y de las ganancias generadas (Moreno, 1995).

En conclusión, podemos afirmar que *existen cambios sustanciales en el periodo, en particular en lo que se refiere a la aportación en términos del VACB, y que son explicados por los nuevos procesos de apertura, ruptura de cadenas productivas e internacionalización de la producción; de manera precisa tenemos las siguientes ramas que disminuyen su*

Cuadro 2
Industria manufacturera: estructura porcentual

1988					1993				Variación 1989-1993			
NE	PO	AFN	VACB	RAMA	NE	PO	AFN	VACB	NE	PO	AFN	VACB
36.34	20.59	13.59	19.10	Sub. 31	34.64	21.70	18.61	25.30	0.95	1.05	1.37	1.32
0.91	1.01	0.36	0.80	3111	1.78	1.24	0.83	1.08	1.96	1.23	2.28	1.35
3.85	1.50	0.73	1.31	3112	4.28	1.76	1.32	1.97	1.11	1.17	1.81	1.51
0.32	1.74	0.63	0.97	3113	0.35	1.88	1.19	1.44	1.10	1.08	1.90	1.48
0.87	1.00	1.00	1.39	3114	0.65	0.83	1.37	0.94	0.75	0.83	1.37	0.68
9.01	3.73	1.30	1.91	3115	8.55	4.06	1.86	2.42	0.95	1.09	1.43	1.26
18.30	2.51	0.46	0.78	3116	15.56	3.11	0.77	0.84	0.85	1.24	1.67	1.08
0.07	0.60	0.75	0.94	3117	0.05	0.40	1.13	0.45	0.69	0.67	1.51	0.47
0.09	1.72	1.60	1.00	3118	0.02	1.14	2.34	0.87	0.29	0.67	1.46	0.87
0.34	0.78	0.25	0.56	3119	0.40	0.85	0.49	1.22	1.16	1.09	1.93	2.20
1.59	1.29	0.71	1.83	3121	1.88	1.58	1.59	3.60	1.18	1.22	2.25	1.97
0.23	0.42	0.43	0.94	3122	0.17	0.46	0.59	0.74	0.76	1.09	1.38	0.78
0.74	4.00	5.05	4.29	3130	0.92	4.14	4.83	7.05	1.24	1.04	0.96	1.64
0.02	0.29	0.32	2.38	3140	0.01	0.24	0.30	2.69	0.64	0.84	0.94	1.13
11.97	16.03	5.57	8.07	Sub. 32	16.62	16.86	6.54	8.35	1.39	1.05	1.17	1.03
0.19	0.32	0.19	0.16	3211	0.82	0.28	0.07	0.06	4.35	0.86	0.40	0.38
0.99	4.88	3.91	3.91	3212	2.06	3.60	3.56	2.33	2.08	0.74	0.91	0.60
0.88	0.95	0.26	0.44	3213	1.87	1.95	0.79	1.44	2.13	2.06	2.99	3.30
.65	1.47	0.29	0.76	3214	0.61	1.19	0.50	0.77	0.94	0.81	1.72	1.02
6.55	5.01	0.35	1.53	3220	8.50	6.46	0.72	2.30	1.30	1.29	2.05	1.50
1.05	0.77	0.20	0.38	3230	0.88	0.83	0.32	0.39	0.84	1.07	1.57	1.01
1.67	2.62	0.36	0.88	3240	1.88	2.56	0.57	1.05	1.13	0.98	1.58	1.19
11.49	5.13	1.27	1.76	Sub. 33	11.91	5.18	1.59	1.88	1.04	1.01	1.26	1.07
3.03	2.06	0.75	0.80	3311	2.08	1.48	0.77	0.51	0.69	0.72	1.03	0.63
1.75	0.60	0.08	0.15	3312	2.82	0.78	0.14	0.19	1.61	1.30	1.69	1.30
6.71	2.46	0.44	0.81	3320	7.01	2.92	0.68	1.18	1.05	1.18	1.57	1.45
5.59	5.36	4.35	5.14	Sub. 34	5.67	6.08	8.02	5.52	1.01	1.14	1.84	1.07
0.53	2.04	3.20	2.90	3410	0.56	1.97	5.45	2.09	1.6	0.96	1.71	0.72
5.06	3.32	1.16	2.24	3420	5.11	4.12	2.57	3.43	1.01	1.24	2.22	1.53
3.56	13.44	31.77	24.49	Sub. 35	2.67	11.71	24.79	23.05	0.75	0.87	0.78	0.94
0.01	1.04	10.72	1.95	3511	0.01	0.59	5.87	2.74	0.63	0.57	0.55	1.40
0.43	1.96	6.57	4.43	3512	0.25	1.38	5.79	3.19	0.58	0.71	0.88	0.72
0.01	0.28	0.75	0.57	3513	0.01	0.45	1.36	0.63	0.61	1.60	1.81	1.10
0.25	1.48	1.12	2.68	3521	0.15	1.20	1.19	3.17	0.59	0.81	1.07	1.18
0.90	2.27	1.12	3.56	3522	0.65	2.28	1.77	4.51	0.72	1.01	1.58	1.27
0.01	1.64	8.26	6.53	3530	0.00	0.61	4.53	4.43	0.45	0.37	0.55	0.68

Cuadro 2
Continuación

1988					1993				Variación 1989-1993			
NE	PO	AFN	VACB	RAMA	NE	PO	AFN	VACB	NE	PO	AFN	VACB
0.11	0.27	0.30	0.74	3540	0.08	0.31	0.61	0.54	0.68	1.16	2.07	0.74
0.38	1.15	0.85	1.55	3550	0.30	1.02	0.87	1.11	0.78	0.89	1.02	0.71
1.45	3.35	2.08	2.49	3560	1.22	3.85	2.80	2.73	0.84	1.15	1.35	1.10
10.33	5.72	6.96	5.63	Sub. 36	9.18	5.66	9.04	6.45	0.89	0.99	1.30	1.15
2.07	0.55	0.11	0.18	3611	2.25	0.61	0.15	0.12	1.09	1.12	1.34	0.68
4.31	1.34	0.73	0.89	3612	3.43	1.46	1.39	0.85	0.80	1.09	1.89	0.96
0.34	1.32	2.09	1.69	3620	0.30	1.08	2.72	1.52	0.86	0.82	1.30	0.90
3.61	2.51	4.02	2.87	3691	3.21	2.51	4.78	3.96	0.89	1.00	1.19	1.38
0.63	3.80	17.48	6.00	Sub. 37	0.12	1.82	10.75	3.31	0.19	0.48	0.62	0.55
0.41	3.06	14.51	4.51	3710	0.07	1.03	8.05	2.02	0.17	0.34	0.55	0.45
0.21	0.74	2.97	1.49	3720	0.05	0.79	2.70	1.29	0.23	1.06	0.91	0.87
19.03	28.76	18.67	29.25	Sub. 38	17.42	29.64	20.19	25.35	0.92	1.03	1.08	0.87
0.58	0.67	0.30	0.52	3811	0.40	0.51	0.39	0.26	0.68	0.76	1.30	0.50
11.18	2.22	0.49	0.93	3812	11.06	3.11	1.04	1.31	0.99	1.40	2.13	1.41
0.39	0.66	0.11	0.28	3813	0.39	0.77	0.25	0.41	1.00	1.17	2.36	1.49
1.93	3.19	1.98	3.01	3814	1.59	3.61	3.61	3.14	0.83	1.13	1.82	1.04
0.60	1.17	0.55	1.01	3821	0.31	0.93	0.66	0.80	0.52	0.79	1.20	0.79
2.04	2.79	1.68	1.88	3822	1.94	2.07	1.10	1.43	0.95	0.74	0.65	0.76
0.07	0.66	0.13	0.96	3823	0.03	0.52	0.19	0.43	0.49	0.78	1.48	0.45
0.76	6.49	2.83	4.55	3831	0.53	6.52	2.37	3.96	0.70	1.00	0.84	0.87
0.26	3.25	0.86	2.30	3832	0.20	4.01	0.95	2.84	0.76	1.23	1.10	1.23
0.14	1.08	0.65	0.72	3833	0.09	1.08	0.93	0.79	0.65	0.99	1.41	1.11
0.61	5.19	8.68	12.28	3841	0.53	5.15	8.15	9.23	0.86	0.99	0.94	0.75
0.13	0.74	0.26	0.48	3842	0.06	0.44	0.35	0.26	0.50	0.59	1.38	0.54
0.32	0.65	0.14	0.34	3850	0.29	0.93	0.20	0.49	0.92	1.44	1.39	1.44
1.06	1.18	0.34	0.55	Sub. 39	1.77	1.35	0.46	0.08	1.67	1.15	1.37	0.14
1.06	1.18	0.34	0.55	3900	1.77	1.35	0.46	0.08	1.67	1.15	1.37	0.14

aportación en tres rubros (personal ocupado, activos fijos netos y valor agregado): textiles de fibras duras, textiles de fibras blandas, química básica, refinación de petróleo, básica del hierro, maquinaria y equipo para usos generales y automotriz.

Como es natural, esta composición se encuentra determinada por la dinámica de cada rama, en el anexo se podrán apreciar las

tasas de crecimiento del periodo en términos de establecimiento, personal ocupado, activos fijos netos y valor agregado; salvo una rama (la industria azucarera), todas las demás crecen en número de establecimientos y existe un comportamiento muy bajo en relación a los activos fijos, en los otros dos rubros su tendencia varía bastante.

En este sentido, solo queremos presentar un conjunto de ramas que hemos clasificado en dos grupos:

- a) las ramas que se encuentran en crisis o estancadas, en ellas están la 3212, 3311, 3710, 3811, 3823, 3842 y 3117, que tuvieron tasas negativas en los rubros de personal ocupado y valor agregado, destacando que las tres primeras tienen un comportamiento negativo también en los activos fijos netos.
- b) las ramas más dinámicas, que hemos definido como aquellas que tienen una tasa de crecimiento que duplica al promedio de la manufactura, tanto en términos de personal ocupado y valor agregado, y son: 3121, 3213, 3220, 3420, 3812, 3832, 3850. En conjunto, para 1993, estas ramas concentraban el 28.9 de los establecimientos, el 22.9% del personal ocupado, el 7.9% de los activos fijos netos y el 15.4% del VACB.

Pese a esto, la concentración del personal ocupado y del valor agregado en unas cuantas ramas se mantiene, en el cuadro 3 se aprecian las diez ramas más importantes en términos de empleo y valor, en cuanto a la primer variable tenemos que este grupo crece en aportación, la única rama que disminuye y expresa de manera clara su profunda crisis es la 3212, textiles de fibras blandas. En tanto que en el rubro de VACB existe un cambio muy grande, las ramas 3710, 3814, 3410 y 3212 pierden su importancia, ahora se integran al grupo de las ramas con mayor peso la 3691, 3121, 3420 y 3521. Antes de obtener conclusiones analicemos el desempeño en las diferentes ramas.

Cuadro 3							
Principales ramas manufactureras (Aportación al Total del Sector)							
1993				1988			
PO	Rama	VACB	Rama	PO	Rama	VACB	Rama
6.5	3831	9.2	3841	6.5	3831	12.28	3841
6.5	3220	7.1	3130	5.2	3841	6.53	3530
5.2	3841	4.5	3522	5.0	3220	4.55	3831
4.1	3130	4.4	3530	4.9	3212	4.51	3710
4.1	3420	4.0	3831	4.0	3130	4.43	3512
4.1	3115	4.0	3691	3.7	3115	4.29	3130
4.0	3832	3.6	3121	3.4	3560	3.91	3212
3.9	3560	3.4	3420	3.3	3420	3.56	3522
3.6	3814	3.2	3512	3.2	3832	3.01	3814
3.6	3212	3.2	3521	3.2	3814	2.90	3410
45.5	Total	46.5	Total	42.4	Total	49.97	Total

Ibid cuadro 1.

Tenemos que de 54 ramas industriales, en 40 se eleva la productividad del trabajo, medida en términos de VACB/PO, analizando el comportamiento de las variables que hemos estado utilizando tendríamos lo siguiente:

- a) un crecimiento intensivo, aquéllas ramas en las que se eleva la productividad y puede ser explicada por un aumento mayor en los activos fijos netos que en personal ocupado. Aquí se ubican 24 ramas,² de ellas en cinco se da una disminución absoluta del personal ocupado.

² Las ramas son las siguientes: industria de la carne, productos lácteos, conservas alimenticias, azucarera, cocoa y chocolate, otros productos alimenticios para

- b) un crecimiento extensivo, en las que el mejoramiento de la productividad obedece a un aumento en el uso del personal ocupado, aun cuando hay ligeros aumentos en los activos fijos. En esta situación se encontraban diez ramas.³ Destaca que en tres de ellas existe una disminución de los activos fijos.
- c) Por último, tenemos que en seis ramas existe una disminución tanto de activos fijos como de personal ocupado, lo cual nos indicaría que el aumento obedece más a una alteración de las condiciones productivas y cuya explicación tendría que ser más desagregada.

Con base en esto podríamos proponer que las ramas agrupadas en el inciso a podrían presentarse como competitivas, cuestión que tendría que corroborarse con el análisis específico de cada rama.

3.3. CAPITAL EXTRANJERO Y COMERCIO EXTERIOR: ASPECTOS DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA MANUFACTURA

Otro elemento que debemos considerar es el relativo a las Empresas Multinacionales y su intervención en la manufactura nacional. Encontramos que las empresas con capital extranjero en términos relativos disminuyeron,⁴ sin embargo en relación al personal ocu-

consumo humano, confección de materiales textiles, elaboración de tejidos de punto, prendas de vestir, cuero, calzado, productos de madera y corcho, muebles no metálicos, imprentas, farmaceutica, otras sustancias químicas, hule, vidrio, productos metálicos, muebles metálicos, otros productos metálicos, maquinaria y equipo para fines específicos, electrodomésticos y la de otros equipos de transporte.

³ Las ramas son: panadería, bebidas, tabaco, plástico, cemento, metales no ferrosos, maquinaria y equipo eléctrico, electrónica, automotriz, instrumentos y equipo de precisión.

⁴ Lamentablemente en el Censo de 1993 no aparece desglosada la intervención

Cuadro 4												
Participación del capital extranjero en la manufactura nacional												
	N.E.		P.O.		R.T.		A.F.N.		P.B.T.		V.A.C.B.	
	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993
Total nacional	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Con participación de capital extranjero	1.3	1.0	21.8	22.4	31.2	31.6	28.9	24.0	27.8	28.5	31.0	30.6
Sin participación de capital extranjero	98.7	99.0	78.2	77.6	68.8	68.4	71.1	76.0	72.2	71.5	69.0	69.4

Ibid cuadro 1.

pado y producción bruta total aumentó su aportación. Esto puede expresar el poco flujo que existió del capital extranjero hacia el aparato productivo, sin embargo también se oculta el fenómeno del cambio de empresas con capital minoritario a mayoritario, a su vez, debemos de tomar en cuenta que en la nueva estrategia multinacional se da un proceso de racionalización de las plantas. Por lo demás de manera sintética podemos decir que *una tercera parte de la producción y una cuarta parte del personal ocupado es aportado por empresas con capital extranjero.*

Un elemento que debemos subrayar es que su aportación en el valor de los activos fijos netos es mucho menor y tendió a disminuir

de capital extranjero en minoritario y mayoritario, tal y como aparece en el Censo de 1988, sin embargo, planteamos como hipótesis el que si bien no hubo un incremento fuerte de la inversión extranjera directa, es posible que haya habido un tránsito de capital minoritario a mayoritario en diversas empresas y en algunos sectores particulares.

en el periodo. Esto puede ser explicado por dos elementos. El primero se refiere a que una parte de la reestructuración y modernización de su aparato productivo se realizó antes del periodo analizado, por ejemplo la industria automotriz, y, segundo, dado que se encuentra en sectores con alta competencia, el ciclo de vida de la maquinaria y equipo es bastante acelerado, lo cual influye en la rotación del mismo.

Por otro lado, la distribución es desigual, podemos decir que en términos de PBT en donde tiene mayor influencia el capital externo es en los subsectores 38, 35 y 37; siendo muy baja en el 33, 34 y 36. En particular destaca que en el periodo que analizamos creció su participación en el 31 y 39, disminuyendo en el 34, 37 y 36.

Considerando que el subsector 38 es el que más aporta en el PBT y que al mismo tiempo es el que tiene mayor dinamismo en las exportaciones y concentra una gran cantidad de capital externo, nos detendremos a analizar éste. Es en las ramas 3823, 3832 y 3841 donde aporta más de las dos terceras partes de la PBT. El desempeño del subsector nos muestra que las empresas con capital extranjero tienen un tamaño de planta treinta veces superior, un nivel tecnológico inferior y una productividad superior. De esto podríamos plantear que si bien las empresas multinacionales del subsector se ubican como altamente productivas, su nivel de inversión tecnológica es menor.

Al respecto podemos ver los datos que nos proporciona la Encuesta de la STPS-INEGI (STPS, 1994): el promedio de la inversión extranjera en el capital de las empresas es del 22.4% en tanto que en el subsector tiene una participación del 56%, en las ramas 3823, 3832 y 3841, tiene más del 70%. Su ubicación es principalmente en la mediana y gran empresa, siendo 2106 establecimientos con capital extranjero, el 74.3% es de origen estadounidense. En términos de los gastos en investigación y desarrollo tecnológico, en las empresas nacionales representan el 0.7% de sus ventas en tanto que en las extranjeras es del 0.6%, para el subsector los datos son 0.7%

y 0.5 respectivamente. Siendo el mejor desempeño en las medianas. En cuanto a la transferencia y compra de tecnología nuevamente las medianas lo hacen mejor y más frecuentemente.

En el subsector 38, sólo el 1.7 de los establecimientos declaró utilizar un proceso productivo novedoso, en tanto que en las ramas con predominio de capital extranjero más del 10% de los establecimientos lo hacían. En términos del control de calidad a nivel nacional el 77% declaró utilizar controles de calidad, en el subsector el 74.3% en tanto que en las tres ramas era superior al 80%. Por lo demás se señala que en su mayor parte las actividades de ID fue para diseño de nuevos productos.

Así podemos plantear que *el capital extranjero si bien no creció en términos relativos, sí tiene una gran importancia en la manufactura nacional, ubicándose en dos de los subsectores más dinámicos, en particular en el 38. En términos generales, los niveles de modernización pueden ser superiores, con una mayor utilización de las formas de organización más modernas, pero su tecnología es transferida o comprada, reflejándose en un nivel de gastos en ID menores que los nacionales.*

Por otro lado, consideremos el comercio exterior. En el periodo que analizamos encontramos un fuerte auge del comercio exterior de la industria manufacturera. Así sus exportaciones totales pasaron de 21650 a 50402 y las importaciones de 25984 a 75538, entre 1988 y 1994, teniendo un saldo negativo de 4 334 a 25 136 respectivamente, todo en millones de dólares. Esto se expresó en un aumento en su participación en el total de la balanza comercial, en términos de exportaciones de representar el 70.5% pasó al 82.7%,⁵ en tanto que en las importaciones los datos son del 92.5% y de 95.2%.

⁵De hecho el aumento de las manufacturas en el comercio exterior, en particular en las exportaciones se inicia desde 1985, de tal forma que en 1985 las exportaciones manufactureras representaban el 37.6% únicamente y las importaciones el 61.8%.

De esta participación, destaca que es el segmento maquilador quien más aumenta su participación en la exportación, pues de representar en 1988 el 33.0% seis años más tarde había pasado al 43.1%, en cambio en término de importaciones disminuye su participación del 27.8% al 25.8% para esos mismo años.

Por otro lado, en términos del comercio exterior, encontramos que en el periodo 1988-1990 los subsectores maquinaria y equipo, química y alimentos bebidas y tabaco, representan el 64.8% de las exportaciones de la manufactura y el 26.0% del total, esto sin considerar a la maquila. Según los datos proporcionados por el Banco de México, a partir de 1991 se incluye a la maquila, por lo que solo presentamos el detalle de las ramas para los últimos tres años del periodo.

Cuadro 5					
Aportación al comercio exterior					
Exportaciones			Importaciones		
	1991	1994		1991	1994
Maquinaria y equipo	62.9	69.0	Maquinaria y equipo	56.7	57.6
Química	6.5	5.4	Química	7.8	7.7
Textiles	6.2	6.3	Siderurgia	6.3	5.2
Alimentos y bebidas	4.4	3.7	Alimentos y bebidas	5.6	5.3
Suma	79.0	84.4	Suma	76.4	75.8

Elaborado con Poder Ejecutivo Federal, Primer Informe de Gobierno, 1995.

Según se observa, el comercio exterior de la manufactura se encuentra bastante concentrado, pues cuatro subsectores aportan más del 70% del mismo. Tanto en exportaciones como en importa-

ciones, maquinaria y equipo concentra la mayor parte con un saldo en 1994 de -8162.6 millones de dólares y que representaba el 44.2% del déficit comercial total. Además de lo anterior hay que considerar que si bien crece el dinamismo de la industria de la maquila, resulta que su saldo tiende a ser menor, de tal forma que en los últimos años del periodo se va estancando, ver cuadro 6.

Cuadro 6							
<i>Deterioro del saldo comercial de la maquila</i>							
Año	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Saldo/Exp.	23.0	24.3	25.6	25.6	25.1	24.7	22.1
Saldo/Imp.	29.9	32.2	34.4	34.4	34.0	32.9	28.3

Ibid, cuadro 5.

Además, si consideramos que la participación de los insumos nacionales en el valor agregado de la maquila no se ha incrementado, oscilando entre un 5.6 y 5.0%, y que la aportación al PIB es bastante baja –del 1.3 al 1.6%–, podemos concluir que la maquila aun sigue siendo un segmento de enclave en nuestro país y que no ha podido generar cadenas productivas.

Con base a lo anterior, podemos concluir mostrando nuestro acuerdo con Enrique Dussel cuando plantea *la conversión irónica de un modelo de industrialización orientada hacia las exportaciones en uno orientado a las importaciones* (Dussel, 1995).

3.4 TAMAÑO DE PLANTA Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL: ¿HACIA LA DESCONCENTRACIÓN?

El problema de la concentración económica y espacial ha sido una de las grandes deficiencias de la forma de reproducción anterior,

ahora con las nuevas formas de integración global, se ha vuelto un slogan el considerar que la micro y pequeña empresa pueden ser panacea para el desempleo y la descentralización aparece como una propuesta alternativa a la polarización económica del país. Veamos los cambios que se dan en el periodo que estamos analizando.

Primeramente consideremos el problema de la concentración industrial. Encontramos que entre 1988 y 1993 existe un enorme crecimiento de la microempresa, que eleva su participación en todas las variables consideradas, lo mismo sucede con la pequeña, en tanto que la mediana mantiene su aportación y es la grande la que disminuye.

Ahora bien esto tiene diversos resultados sobre las características de los establecimientos. En primer lugar debemos señalar que en la microempresa cae el tamaño de planta y se acrecienta la brecha con la gran empresa en términos de la remuneración media por trabajador, en tanto que en los rubros de intensidad de capital y productividad se cierra la diferencia con la gran empresa. En primer lugar esto pudiera ser explicado por *un aumento absoluto del autoempleo bajo la forma de microempresa*, esto se muestra claramente si consideramos que el estrato de empresas que tienen 0-2 personas ocupadas pasa del 49.4% de establecimientos al 57.5% y del 3.9% al 6.7% en personal ocupado en tanto que solo aporta el 0.35% de las remuneraciones totales (en 1988 fue del 0.26%), por esta causa su participación en el valor agregado es mucho mayor (4.0% en 1993) y se refleja en un aumento de la productividad.

Es interesante señalar que el tamaño de planta de la pequeña y mediana empresa se mantiene en tanto que la grande disminuye. Sin embargo se puede ver que la brecha existente en términos de la remuneración media y la intensidad de capital tiende a cerrarse, mientras que la de productividad se mantiene. Esto pudiera significar que *el proceso de modernización y reestructuración de las grandes empresas se tradujo ante todo en una reducción del número de trabajadores*

y que permitió que la productividad se elevará, haciéndolas más eficientes, aun cuando, de acuerdo a los datos que hemos mencionado, no necesariamente mejoró el nivel de desarrollo tecnológico.

Al respecto destaca que hacia 1991, era la empresa mediana la que más porcentaje de sus ingresos dedicaba a las actividades de investigación y/o desarrollo tecnológico con el 0.9%, seguida por la grande (0.7%), cosa semejante acontece en el pago de transferencia tecnológica, con el 3.9% seguida por la micro con el 3.8% y la gran empresa el 3.0%. Por último en términos del proceso productivo sólo el 11.5% de la gran empresa utilizaba uno novedoso, el 58.7% uno maduro, en tanto que la mediana se ubicaba en 9.1%, 58.8% y los datos de la pequeña y micro eran muy inferiores. Esto nos muestra que es la mediana y gran empresa las que mejores condiciones productivas tienen.

Considerando lo anterior y a pesar de que se cierra la brecha con respecto a la microempresa, *es indudable que nos enfrentamos a una estructura industrial altamente heterogénea y en la cual el empleo en la microempresa y pequeña es importante pero con baja productividad.*

Por otro lado, en cuanto al segundo aspecto, la concentración espacial, podemos ver lo siguiente. En el ámbito de la distribución de la manufactura en el país, tenemos que hay cambios que ratifican la integración de nuestra economía hacia el norte. Encontramos que los estados fronterizos aportan el 29.8% del personal ocupado y el 23.6% de la producción bruta total. Destacando que en el periodo son los estados de Tamaulipas y Baja California los que elevan su participación. Por el lado de los estados del Noroeste (Pacífico) vemos que incrementan su participación de manera sustancial. Por el contrario, los estados del Sur Oriente, tienden a perder importancia en su conjunto, en especial los vinculados con la actividad petrolera, en tanto que Yucatán y Quintana Roo la elevan. Asimismo se observa que el Distrito Federal y el Estado de México pierden importancia, y los del centro la incrementan pero no de manera sustancial. Lo que podemos señalar es que *existe una*

Cuadro 7							
Estructura industrial por tamaño de planta							
1993	UE	PO	RT	AFN	PBT	IT	VACB
Micro	91.6	21.1	5.2	7.2	9.1	9.5	9.9
Pequeña	6.3	19.8	16.4	11.7	14.0	13.7	14.1
Mediana	1.2	15.4	17.1	16.3	14.5	14.0	13.9
Grande	0.9	43.7	61.4	64.9	62.3	62.7	62.1
Nacional	100	100	100	100	100	100	100
1988							
Micro	87.0	14.2	3.7	2.5	4.3	4.4	4.2
Pequeña	9.7	19.8	13.5	6.9	13.2	14.0	12.0
Mediana	1.9	15.7	14.4	8.5	14.2	14.7	13.5
Grande	1.4	50.4	68.5	82.1	68.2	67.0	70.3
Nacional	100	100	100	100	100	100	100

Elaborado con datos de INEGI, 1992 y 1995.

tendencia a que la producción manufacturera se concentre en los estados fronterizos y a un mayor deterioro de los estados más atrasados, confirmando así una tendencia hacia la polarización, cuestión que habría que estudiar al interior de cada uno de los entidades federativas. Al respecto ver el cuadro 9.

4. CRISIS: ¿OPORTUNIDADES POR VENIR?

4.1. UN RECUENTO DE LA OSCURIDAD DE LA CRISIS

La crisis que estalla en diciembre de 1994 tiene como punto de ignición la esfera financiera, pero es indudable que se trata de un

Cuadro 8					
Desempeño industrial por tamaño de planta					
	Tamaño de planta	Remuneración media*	Inversión por persona ocupada*	Productividad PBT/PO* VACB/PO*	
1993					
Nacional	12.23	21.63	76.69	160.97	57.12
Micro	2.82	5.28	25.99	69.35	26.63
Pequeña	38.24	17.83	45.28	113.96	40.60
Mediana	155.65	24.04	81.23	152.19	51.80
Grande	620.37	30.42	113.89	229.76	81.26
1988					
Nacional	19.02	7.93	52.32	73.26	26.09
Micro	3.10	2.05	9.19	22.45	7.78
Pequeña	38.71	5.40	18.27	49.10	15.78
Mediana	156.88	7.29	28.34	66.52	22.42
Grande	677.07	10.78	85.27	99.11	36.42

* miles de pesos

Elaborado con datos de INEGI, 1992 y 1995.

problema estructural y de concepción del modelo de reproducción. En primer lugar está la política macroeconómica diseñada, que de manera resumida planteó mantener el control de la inflación y el déficit financiero y atraer la inversión extranjera, por lo que se fijó el tipo de cambio e instauró una depreciación anunciada, pero fue menor que la diferencia entre los precios relativos internos y externos con la intención de controlar la inflación y la atracción de la inversión extranjera, por lo cual se condujo a una sobrevaluación real del tipo de cambio que para 1994 se estimó en más del 30%.

“Las altas tasas de interés reales y absolutas atraieron inversiones extranjeras, pero también mostraron la ineficiencia del sistema

Cuadro 9						
Distribución de la Manufactura en el País						
Estado	Personal	Produc-	Valor	Personal	Produc-	Valor
	ocupado	ción	agregado	ocupado	ción	agregado
		bruta	censal		bruutal	censal
		total	bruto		total	bruto
	1993			1988		
Zona fronteriza						
Baja California	4.40	1.88	2.40	2.9	1.62	1.71
Coahuila	3.98	4.79	3.90	4.13	5.10	6.40
Chihuahua	6.98	2.28	3.33	6.52	2.79	3.54
Nuevo León	7.67	8.89	8.78	7.78	9.80	10.06
sonora	2.67	2.56	2.37	2.46	2.21	1.81
Tamaulipas	4.14	3.23	2.99	3.78	2.33	2.50
Subtotal	29.84	23.63	23.76	27.66	23.85	26.02
Zona centro						
Guanajuato	4.95	3.86	3.49	4.51	3.68	4.59
Hidalgo	1.71	2.81	1.73	1.61	2.22	1.93
Morelos	1.18	1.68	2.25	1.11	1.83	3.17
Puebla	4.93	4.26	2.93	4.17	3.60	3.06
Querétaro	1.86	2.26	2.08	1.85	2.33	2.18
Tlaxcala	1.03	0.80	0.73	0.95	0.80	0.75
Subtotal	15.67	15.67	13.21	14.21	14.47	15.67
Zona Centro-Norte						
Aguascalientes	1.46	1.10	1.06	1.30	0.83	0.60
Durango	1.53	0.95	0.78	1.68	1.03	0.72
S.L. Potosí	2.05	2.44	2.16	1.96	2.44	2.14
Zacatecas	0.50	0.17	0.20	0.26	0.10	0.09
Subtotal	5.55	4.66	4.20	5.21	4.41	3.56
Zona Sur Oriente						
Campeche	0.33	0.11	0.09	0.24	0.10	0.08
Chiapas	0.84	0.92	0.36	0.73	1.28	0.53
Quintana Roo	0.26	0.15	0.15	0.19	0.10	0.08
Yucatán	1.71	0.82	0.80	1.20	0.71	0.71
Tabasco	0.57	1.03	0.74	0.56	1.80	0.71
Veracruz	3.36	6.43	6.07	4.40	6.92	4.65
Subtotal	7.06	9.46	8.22	7.33	10.91	6.76

Cuadro 9						
Continuación						
Estado	Personal ocupado	Produc- ción bruta total	Valor agregado censal bruto	Personal ocupado	Produc- ción bruta total	Valor agregado censal bruto
	1993			1988		
Zona Pacífico						
Guerrero	0.82	0.25	0.31	0.54	0.20	0.20
Michoacán	2.09	2.05	1.48	2.13	1.30	1.19
Oaxaca	1.23	2.05	2.16	1.08	1.30	1.57
Subtotal	4.14	4.35	3.95	3.76	2.79	2.96
Zona Norte Pacífico						
Baja C. Sur	0.27	0.12	0.12	0.19	0.10	0.09
Colima	0.24	0.12	0.12	0.17	0.08	0.07
Jalisco	6.86	7.36	8.11	6.64	6.27	5.87
Sinaloa	1.25	0.89	0.78	1.05	0.66	0.53
Nayarit	0.41	0.26	0.27	0.42	0.23	0.26
Subtotal	9.02	8.76	9.39	8.47	7.34	6.82
Zona metropolitana						
Distrito Federal	15.43	16.12	19.44	18.93	18.50	20.04
México	13.30	17.36	17.82	14.43	17.73	18.17
Subtotal	28.72	33.48	37.27	33.36	36.24	38.21

Fuente: INEGI, 1992 y 1995.

financiero y agudizaron la baja propensión a invertir observada desde 1982.” (Dussel, 1995, pág. 462).

Así, por un lado el modelo estallaba por el hilo más delgado, el sector externo, el aumento de las importaciones a un ritmo mayor que las exportaciones, la disminución de la entrada de capitales extranjeros y la carencia de una demanda interna propia pusieron en evidencia no solo el carácter especulativo del sistema financiero sino también la existencia de problemas estructurales no superados y el surgimiento de otros.

Hagamos un breve recuento estadístico del año de 1995 (con datos de INEGI, 1996), centrándonos nuevamente en el ámbito de la manufactura.

1) El PIB Nacional decrece en -6.2% en tanto que el de la manufactura lo hace solo en -4.6%. Esta diferencia se expresa aun en el primer trimestre de 1996, cuando la manufactura muestra tasas positivas. La explicación de esto tendría que ver con el nuevo dinamismo que adquieren las exportaciones a partir de la crisis.

2) A nivel de los subsectores, podemos observar en el cuadro 10 que el 35 y 37 tienen tasas positivas de crecimiento en tanto que las demás son negativas. Sin embargo en el primer trimestre de este año los subsectores 32 y 38 se recuperan rápidamente, teniendo tasas positivas muy fuertes. El comportamiento de los subsectores 35 y 37 está explicado por el encarecimiento de las importaciones y la necesidad de sustituirlos, en tanto que la rápida recuperación del 32 y 38 obedece a la sustitución del mercado interno por el externo.

<p><i>Cuadro 10</i> <i>Variación de la producción y el empleo en la</i> <i>manufactura, 1995.</i></p>		
<i>Subsector</i>	<i>Volumen físico</i> <i>de la producción</i>	<i>Índice del</i> <i>personal ocupado</i>
31	-0.3	-4.3
32	-6.9	-10.8
33	311.1	-10.5
34	-11.6	-7.0
35	1.1	-7.7
36	-16.8	-15.1
37	5.3	-6.3
38	-6.8	-14.1
39	-11.4	-11.1
Manufactura	-4.6	-9.1

Elaborado a partir de INEGI, 1996.

3) Sin embargo, el problema del empleo se expresa con todo su dramatismo, el índice de desempleo abierto se eleva hasta el 7.4% en el tercer trimestre de 1995, con lo que casi se duplica en relación a diciembre de 1994. Resalta que el índice de personal ocupado cae en todos los subsectores, ratificando así que el peso de la crisis recae en los asalariados, orillándolos a la pobreza y marginación. Destaca además que incluso en aquéllos subsectores que mantuvieron una tasa de crecimiento positiva, el personal ocupado disminuye.

4) En términos de ramas industriales, de 48 ramas que reporta INEGI, en 21 se tiene una variación positiva durante 1995, destacando en particular todas las ramas textiles, y la petroquímica básica, que son bienes de exportación e intermedios respectivamente.

5) El comercio exterior se eleva de manera vertiginosa, pasando las exportaciones de 60.8 mil millones de dólares a 79.5 y las importaciones de 72.4 a 79.3 y de un saldo negativo de -18.4 mil millones a 7.1. Las manufacturas elevan su aportación del 66% al 84.7%, son los productos de los subsectores de maquinaria y equipo, metálicas básicas y química los que mayor dinamismo muestran, ratificando así lo dicho en el inciso anterior.

6) Por último, la maquila multiplica su valor agregado por 1.6 pero el valor de sus insumos lo hace por 2.20.

Frente a este panorama, veamos cual es la respuesta en términos del modelo de reproducción industrial.

4.2 LA "NUEVA" PROPUESTA DE POLÍTICA INDUSTRIAL

En un marco de profunda recesión, el debate en torno al modelo de reproducción se dio a lo largo de 1995, en general podemos decir que prácticamente todos los sectores sociales demandaron la reorientación del mismo, el sector empresarial si bien mantuvo diferentes posiciones tuvo consenso en que se requería que el Estado elaborará una política industrial novedosa.

En este marco el Programa de Política Industrial y Comercio Exterior fue dado a conocer, en principio subrayando que se había tratado de obtener un consenso de los interesados. Desde un inicio marca los ejes sobre los cuales se centra la propuesta, una inversión total que debe ser mayor al 24% del PIB; las exportaciones desempeñarán un papel fundamental como motor del crecimiento económico y deberán aumentar a tasas anuales cercanas al 20%; sustitución eficiente de importaciones y consolidación del mercado interno. Concibiendo al Estado como un agente: complementario, contribuyendo con organización y coordinación.

De esta manera, se plantea que el objetivo central de la política industrial es fomentar la competitividad de la planta industrial; mismo que es aplicado mediante tres líneas estratégicas:

- 1) condiciones de rentabilidad para la exportación directa e indirecta;
- 2) mecanismos de desarrollo de agrupamientos industriales, regionales y sectoriales, fomentando la integración por estratos;
- 3) Fomentar desarrollo del mercado interno y la sustitución eficiente de importaciones.

Todo esto podrá ser llevado a cabo a través de las siguientes políticas:

- * estabilidad macroeconómica y desarrollo financiero
- * creación y mejoramiento de la infraestructura física y de la base humana e institucional
- * fomento a la integración de cadenas productivas
- * mejoramiento de la infraestructura tecnológica para el desarrollo de la industria.
- * desregulación económica
- * promoción de exportaciones

la refinación de petróleo, el tratamiento de uranio y combustibles nucleares beneficiados. Para la industria del coque que incluya derivados del carbón mineral y del petróleo se requerirá la resolución previa de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras para que la inversión extranjera participe en estas actividades en forma mayoritaria.

Por otro lado, durante la negociación del TLCAN (NAFTA), el Anexo 602.3 relativo a Reservas y Disposiciones Especiales, el Estado mexicano se reservó para sí,¹¹ incluyendo la inversión y la prestación de servicios, entre otros a: la exploración y explotación de petróleo crudo y gas natural, refinación o procesamiento de petróleo crudo y gas natural; y producción de gas artificial, petroquímicos básicos y sus insumos y ductos, comercio exterior, transporte, almacenamiento y distribución, hasta e incluyendo la venta de primera mano de: petróleo crudo, gas natural y artificial, bienes

balanza de cuenta corriente de la balanza de pagos, principalmente, y como condicionante a nuevos préstamos del exterior (EUA, FMI, BM), se ha impuesto la política de neoreprivatización de áreas e industrias otrora estratégicas por parte del Estado en las que están incluidas entre otras: la industria eléctrica, la petroquímica secundaria y el gas natural y, a excepción de éste último, sólo falta esperar como se transforma la legislación secundaria para permitir la totalidad de la inversión extranjera en dichas áreas, dado que la apertura por ahora sólo es en transporte, distribución y almacenamiento de gas (en la parte del sector energético se verá en más detalle ésta situación).

¹¹ Obviamente, porque no se tenía planeado ceder al sector privado internacional, actividad alguna en la industria del gas. Sin embargo, como ya se mencionó, la reciente crisis, propició que el capital transnacional presionara aún más a las autoridades económicas del país y, éstas, cedieran finalmente la distribución, transporte y almacenaje del gas natural. Y una vez que entró en vigor el TLC, se establecieron las principales disposiciones y desgravación arancelaria del sector energía y petroquímica básica.

exigencias que dichas características crean para que las empresas micro, pequeñas y medianas puedan insertarse en las cadenas productivas. En segundo lugar, debe darse a la política de integración de cadenas una sólida orientación regional, en vista de las ricas posibilidades de generar nuevos polos de desarrollo en diversas zonas del país mediante el aprovechamiento de las 'economías de aglomeración' generadas por los agrupamientos industriales regionales." (Poder Ejecutivo, 1996, pág. 62)

Se trata de que la especialización internacional se filtre a su vez a nivel regional, generandose lo que podríamos denominar como una hiperespecialización regional, de tal forma que se propone fortalecer aquellos 'corredores' regionales cuyo principal propósito sea articular las regiones del sur del país, abastecedoras de materias primas, con los puntos de demanda en el norte del país.

Tomando en cuenta los criterios anteriores se define el apoyo a ocho tipos de cadenas productivas:

- * industrias manufactureras de contenido tecnológico mayor
- * industria automotriz:
- * industrias de manufactura ligera.
- * industria petroquímica y derivados.
- * minería y siderurgia
- * desarrollo de cadenas agroindustriales.
- * desarrollo de la cadena forestal-industrial.
- * programa de desarrollo de proveedores del sector público.

Por otro lado al evaluar el nivel tecnológico de la planta productiva se reconocen los esfuerzos del sector privado, que aun son escasos, y la concentración de la capacidad de investigación y desarrollo en los centros educativos y el gobierno, pero con poca vinculación con la demanda tecnológica -que se define como dual: caracterizada por la coexistencia de un pequeño grupo de grandes empresas, crecientemente capaces de desarrollar tecnología pro-

pia, y de la gran mayoría de empresas micro, pequeñas y medianas, las cuales no cuentan con los recursos para desarrollar tecnologías, ni incluso para absorber tecnologías ampliamente conocidas.

Por lo anterior, se plantea como objetivos prioritarios en este renglón el extender ampliamente entre la industria nacional la capacidad de actualizar continuamente sus bases tecnológicas y establecer apoyos tecnológicos específicos a la integración de cadenas productivas de creciente complejidad tecnológica.

Por último se definen tres elementos más, la revisión del marco regulatorio a fin de simplificarlo, mantener e incrementar la promoción a las exportaciones y continuar con la política de negociaciones comerciales internacionales.

Hasta aquí la síntesis del Programa. Solo añadiremos que, en su Segundo Informe de Gobierno, el Presidente Zedillo ratificará su convicción en el modelo, acentuando sus ejes: el mercado externo como motor de crecimiento, vinculado con la demanda generada por la inversión (privada nacional y, la siempre anhelada, externa), para que, posteriormente el consumo interno pueda elevarse (Poder Ejecutivo, 1996b)

Con base en lo anterior, podemos hacer las siguientes reflexiones:

- 1) La propuesta de política industrial es, desde nuestro punto de vista, un esfuerzo interesante por identificar problemas estructurales de nuestra economía y desarrollo industrial, sin embargo sus lineamientos y supuestos básicos son una continuidad del modelo propuesto por la administración anterior; un modelo de industrialización orientado por el sector externo. Se sigue apostando a la generación de capacidades competitivas mediante la aplicación vertical de las experiencias asiáticas, sin tomar en cuenta especificidades propias de la estructura industrial mexicana.

- 2) La convicción de que el modelo funcionará y que se generarán cadenas productivas que permitirán salir de la crisis, atrayendo capital externo para saldar posibles saldos negativos de la balanza

comercial y aumentar el ahorro nacional, deja de lado el carácter perverso del modelo, que es repelente de mano de obra, cuestión que obliga a pensar que nuestras autoridades han aceptado que esto será un costo que nuestro país debe pagar.

3) Tomando esto en cuenta, es necesario discutir la viabilidad del modelo y sus repercusiones. Desde nuestro punto de vista, en el corto plazo y manteniendo subvaluado el tipo de cambio es posible que se reviertan los problemas de falta de competitividad en la manufactura, el problema que enfrentará en el siguiente momento es que se logre mejorarla con base en una profunda modernización tecnológica y no solo mediante el uso intensivo de la mano de obra que se mantiene ocupada.

4) En particular se trataría de fortalecer los posibles encadenamientos surgidos por la elevación del tipo de cambio, subsectores 35 y 37, que sumados a los subsectores exportadores, el 38 y la maquila, nos darían las ramas que serían las más dinámicas y con expectativas competitivas. Pero el resto de las ramas quedarían rezagadas, reforzándose así el esquema polarizador del modelo. Esto demandaría la necesidad de una política mucho más activa que la propuesta en el Programa, que permitiera renegociar el TLC a fin de estimular de manera directa y clara a esas ramas, que por lo demás son generadoras de empleo y de productos para el mercado interno.

5) Ahora bien, debemos considerar que si bien el sector externo pudiera ayudar a salir de la crisis y convertirse en motor de crecimiento, esto se hace a costa de una mayor integración a la economía estadounidense en particular y, en general, al mercado mundial; los procesos de maquila y subcontratación internacionales, la inversión extranjera directa y la repatriación de utilidades y regalías, son fenómenos que vienen a generar más empleo y valor agregado pero, en términos relativos –en la medida que corresponden a las estrategias de las multinacionales– existe cada vez un menor impacto, pues las características tecnológicas, de apropia-

ción del excedente y los altos niveles de especulación mundial, así lo determinan. Entonces se requerirán más capital y mayores volúmenes de exportación para poder generar la cantidad de empleo necesaria.

6) Por otro lado, debemos señalar que nuestra estructura industrial altamente oligopólica determina que sean las grandes empresas, que son parte de los grupos corporativos, lleven a cabo estrategias de crecimiento y diversificación, así como de especialización y alianzas estratégicas, vinculándose con el capital financiero y con el capital extranjero. Aprovechando además el mercado financiero internacional para colocar obligaciones hipotecarias en el extranjero. Esto las va convirtiendo cada vez más en consorcios que tienen poca vinculación con el resto de nuestra planta productiva, por lo que la generación de las cadenas que se proponen se enfrenta a esta desvinculación y la resistencia que se crea por el interés corporativo de penetrar otros mercados. Así, mientras nuestra manufactura tiende a ser dominada por el capital externo, el capital oligopólico mexicano se convierte en global a costa de desintegrarse del resto de la estructura industrial nacional.

7) Por otro lado, el Estado ha planteado la necesidad de buscar la eficiencia del mercado, que corregirá las imperfecciones y fortalecerá las potencialidades, sin embargo también reconoce que existe una posibilidad de apoyo a las exportaciones para garantizar su rentabilidad. Consideramos que aquí podría haber una debilidad en la medida que una alta rentabilidad no significará una alta tasa de inversión, lo cual podría transformarse en una transferencia de recursos netos hacia esos sectores exportadores. En este mismo sentido está el apoyo que se ofrece para tener acceso a los mercados externos, manteniendo un entorno de mercados competitivos para obtener mayor eficiencia, complementando con infraestructura física y base humana e institucional. Quizá el problema central es que nuevamente nos encontramos con el predominio de la eficiencia económica pero que no significa necesariamente la eficiencia social.

8) Por último, algo que dejamos de lado en nuestro análisis, es el costo salarial, el cual a lo largo del periodo analizado aumentó ligeramente, pero después de haberse deprimido por poco más de diez años; sin embargo, como contraparte a esa elevación está la obtención de la flexibilidad laboral, que fue conducida por las grandes empresas y que permitió la ruptura de las condiciones de trabajo y contractuales obtenidas a lo largo del modelo de sustitución de importaciones. Ahora con la crisis, nuevamente los costos salariales se han reducido y se pretende aplicar mayores formas de flexibilización y movilidad laboral. Esto a la larga se revertirá no solo en términos de la productividad sino también en una respuesta social de mayor envergadura.

Para concluir, es pues indudable que la estrategia de liberalización del mercado, ha venido a poner en crisis a ramas enteras de producción y a segmentos empresariales muy grandes, la propuesta de crecimiento en base al sector exportador y la inversión productiva privada, no ha funcionado. *El creciente déficit comercial muestra la poca competitividad de nuestra economía, la existencia de prácticas desleales y políticas de protección de los países desarrollados, son parte de los obstáculos de una política neoliberal que muestra su ineficiencia para poder solucionar los grandes problemas estructurales.*

Asimismo, la enorme cantidad de bienes intermedios importados señalan la inexistencia de cadenas productivas que permitan aprovechar el supuesto mercado exterior, así como los bajísimos niveles de integración nacional de las maquilas han originado el hablar de una economía de enclave.

Por último, debemos reflexionar en torno a los determinantes de la competitividad, y uno de ellos es la innovación. *En la actualidad la generación de conocimientos científico-tecnológicos y su utilización productiva son fundamentales para lograr la competitividad industrial, sin embargo aquí la situación se presenta como limitante para el modelo, pues ha puesto como política la adopción y adaptación de tecnología.* La

falta de inversión en ID (0.4 del PIB), la poca integración de las capacidades de investigación con la planta productiva y la escasa participación del sector privado (24%) nos muestran que uno de los elementos centrales para modificar la actual situación sería conformar un verdadero sistema nacional de innovación, donde los diversos actores e instituciones involucradas en la generación de conocimientos tecnológicos y su utilización se coordinaran para potenciar recursos y esfuerzos.

En este sentido, el sector empresarial ha mostrado su alto nivel especulativo, de tal forma que podemos afirmar que no existe lo que Shumpeter llamó el empresario innovador. Es pues indudable que se requiere también un cambio en la cultura productiva empresarial.

La crisis financiera de diciembre de 1994 no es sino la expresión de las contradicciones productivas en general y, en particular de las mostradas en el sector manufacturero. El debate en torno a las características del modelo, sus limitaciones y perspectivas está abierto en el transcurrir de un sexenio con sombrías perspectivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brown Flor, Domínguez Lilia, (1996), *The dynamics of productivity performance in mexican manufacturing, 1984-90*, en *La investigación en Puebla sobre el desarrollo industrial, avances y perspectivas*. BUAP, México.
- Dussel Peters Enrique, (1995), *El cambio estructural del sector manufacturero mexicano, 1988-1994*, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio, México.
- Guillén R., Arturo, (1994), *El sistema financiero y la recuperación*

de la economía mexicana, *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, vol. 44 núm. 12, diciembre, México.

Hernández Laos Enrique, (1996), México: competitividad laboral y tipo de cambio, en *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, vol. 46, núm. 7, julio, México.

INEGI, (1992), XIII Censo Industrial, México.

INEGI, (1995), XIV Censo Industrial, México.

INEGI, (1996), Balanza Comercial de México, agosto, México.

INEGI, (1996), Cuaderno de Información Oportuna, núm. 279, junio, México.

Máttar Márquez Jorge, (1994); La competitividad de la industria química, en Clavijero Fernando, Casar I. José (compiladores), *La Industria mexicana en el mercado mundial, elementos para una política industrial*, El Trimestre Económico; Lecturas 80, FCE.

Micheli Jordy, (1994), *Nueva manufactura, globalización y producción de automóviles en México*, UNAM, México.

Moreno Brid Juan Carlos, (1994); La competitividad de la industria automotriz, en Clavijero Fernando, Casar I. José (compiladores), *La Industria mexicana en el mercado mundial, elementos para una política industrial*, El Trimestre Económico; Lecturas 80, FCE.

Ortíz Etelberto, (1995), Política de industrialización y cambio es-

tructural: un procesos desarticulado, en *Momento Económico*, IIES-UNAM, núm. 79, mayo-junio de 1995, México.

Poder Ejecutivo Federal, (1984), Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior. 1984-1988. NAFINSA, El Mercado de Valores, México 1984.

Poder Ejecutivo Federal, (1989) Plan Nacional de Desarrollo, 1989-1994. SECOFI.

Poder Ejecutivo Federal, (1995), Primer Informe de Gobierno, (anexo), México.

Poder Ejecutivo Federal, (1996), Programa de Política Industrial y Comercio Exterior, México.

Rivera Ríos, Miguel Angel, (1986), *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*. Editorial Era. México, 1986.

STPS-INEGI, (1995), Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el Sector Manufacturero 1992, STPS, México.

<i>Industria manufacturera</i> <i>tasas de crecimiento</i> <i>1988-1993</i>				
	<i>Unidades económicas</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Activos fijos</i>	<i>Valor agregado censal bruto</i>
<i>Total nacional</i>	91.2	22.9	1.7	52.0
Subsector 31	82.2	29.5	20.4	73.9
Rama 3111	274.7	50.8	100.4	77.2
3112	112.1	44.3	59.0	98.0
3113	110.3	32.4	67.0	94.2
3114	43.8	2.6	20.8	-11.3
3115	81.5	33.8	26.0	65.7
3116	62.6	51.9	46.7	41.7
3117	31.7	-17.5	32.4	-37.7
3118	-45.0	-18.2	28.5	14.0
3119	122.5	33.9	69.4	188.7
3121	125.6	50.5	97.7	158.6
3122	45.0	34.3	21.1	2.4
3130	136.1	27.4	-15.9	115.9
3140	22.6	2.9	-23.3	37.6
Subsector 32	165.5	29.3	14.8	51.1
Rama 3211	731.8	5.3	-60.8	-44.7
3212	298.3	-9.4	-11.0	-13.0
3213	306.5	152.7	192.1	382.4
3214	79.7	-0.9	68.0	48.2
3220	148.2	58.3	100.1	119.5
3230	61.2	32.0	53.3	47.4
3240	115.7	20.0	71.3	92.4
Subsector 33	98.1	24.1	20.3	53.1
Rama 3311	31.1	-11.9	-1.6	-9.2
3312	207.3	59.6	32.1	86.2
3320	99.8	45.6	66.3	130.6
Subsector 34	93.9	39.6	78.6	55.7
Rama 3410	102.6	18.6	65.4	4.5
3420	93.0	52.5	120.8	127.8
Subsector 35	43.3	7.1	-13.7	55.4
Rama 3511	20.0	-29.4	-39.5	131.4
3512	11.7	-13.3	-2.5	19.0
3513	15.8	96.8	100.4	81.4

<i>Industria manufacturera</i> <i>tasas de crecimiento</i> <i>1988-1993</i>				
	<i>Unidades económicas</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Activos fijos</i>	<i>Valor agregado censal bruto</i>
<i>Total nacional</i>	91.2	22.9	1.7	52.0
3521	13.2	-0.1	18.0	95.5
3522	38.3	23.6	75.0	109.7
3530	-14.3	-54.3	-39.4	12.0
3540	30.6	43.2	128.4	21.7
3550	48.6	9.3	12.4	17.8
3560	61.2	41.3	38.7	69.1
Subsector 36	69.8	21.8	10.5	45.5
3611	108.0	38.1	14.3	-14.2
3612	52.0	34.1	60.7	22.0
3620	64.9	0.8	10.7	14.3
3691	69.8	22.8	7.9	86.7
Subsector 37	-63.1	-41.2	-10.1	20.3
Rama 3710	-66.8	-58.6	-18.9	-2.5
3720	-56.1	30.5	29.9	85.1
Subsector 38	75.1	26.7	28.7	54.0
Rama 3811	29.8	-6.8	55.2	-10.5
3812	89.0	72.4	153.7	151.2
3813	90.9	44.1	180.3	165.0
3814	57.8	39.3	116.2	84.9
3821	-1.1	-2.9	43.3	41.1
3822	81.2	-8.7	-22.2	35.2
3823	-6.5	-4.3	76.3	-20.9
3831	33.3	23.4	-0.3	54.6
3832	46.2	51.7	31.2	119.5
3833	23.5	22.1	68.3	96.8
3841	64.4	22.1	11.8	33.6
3842	-3.9	-27.6	63.7	-3.2
3850	75.2	76.9	45.3	125.3
Subsector 39	219.2	41.2	18.8	-81.7

Elaborado con datos de INEGI, XII y XIV Censos Industriales, 1995 y 1992.

EL MODELO DE REPRODUCCIÓN Y POLÍTICA INDUSTRIAL

<i>Indicadores de la industria manufacturera 1988-1993</i>									
	<i>Productividad</i>		<i>Intensidad del capital</i>		<i>Tamaño de planta</i>		<i>Indices</i>		
	1988	1993	1988	1993	1988	1993	<i>Produc-tividad</i>	<i>Intensi-dad del capital</i>	<i>Tamaño de planta</i>
Total	2.6	3.2	5.2	4.3	19.0	12.2	1.2	0.8	0.6
subsector 31	2.6	3.5	3.7	3.4	10.8	7.7	1.3	0.9	0.7
3111	2.2	2.6	2.0	2.7	21.0	8.5	1.2	1.3	0.4
3112	2.4	3.3	2.7	3.0	7.4	5.0	1.4	1.1	0.7
3113	1.5	2.3	2.0	2.5	104.9	66.1	1.5	1.3	0.6
3114	3.9	3.3	5.6	6.6	21.9	15.6	0.9	1.2	0.7
3115	1.4	1.8	1.9	1.87	7.9	5.8	1.2	0.9	0.7
3116	0.9	0.8	1.0	1.0	2.6	2.4	0.9	1.0	0.9
3117	4.4	3.3	7.0	11.2	151.1	94.6	0.8	1.6	0.6
3118	1.6	2.2	5.2	8.1	378.5	562.9	1.4	1.6	1.5
3119	2.0	4.2	1.8	2.3	43.6	26.3	2.2	1.3	0.6
3121	3.9	56.8	3.1	4.0	15.4	10.3	1.7	0.9	0.7
3122	6.3	4.8	5.7	5.1	34.5	31.9	0.8	0.7	0.9
3130	3.0	5.0	7.0	4.6	102.5	55.3	1.7	0.7	0.5
3140	24.9	33.3	6.8	5.0	243.8	204.7	1.3	0.9	0.8
Subsector 32	1.5	1.8	2.1	1.9	25.5	12.4	1.2	0.4	0.5
3211	1.5	0.8	3.5	1.3	32.7	4.1	0.5	1.0	0.1
3212	2.4	2.3	4.8	4.7	94.0	21.4	1.0	1.2	0.2
3213	1.4	2.6	1.7	1.9	20.6	12.8	1.9	1.7	0.6
3214	1.5	2.3	1.2	2.0	42.9	23.6	1.5	1.3	0.6
3220	0.9	1.3	0.4	0.5	14.6	9.3	1.4	1.2	0.6
3230	1.5	1.7	1.6	1.8	14.0	11.7	1.1	1.4	0.8
3240	0.9	1.5	0.7	1.1	29.9	16.7	1.6	1.0	0.6
Subsector 33	0.9	1.1	1.3	1.3	8.5	5.3	1.2	1.1	0.6
3311	1.0	1.1	2.0	2.2	12.9	8.7	1.0	1.0	0.7
3312	0.7	0.8	0.7	0.7	6.5	3.4	1.2	1.1	0.5
3320	0.8	1.3	0.9	1.0	7.0	5.1	1.6	1.3	0.7
Subsector 34	2.3	2.6	4.0	5.1	18.2	13.1	1.1	1.4	0.7
3410	3.5	3.1	7.7	10.7	73.1	42.8	0.9	1.1	0.6
3420	1.6	2.4	1.7	2.4	12.5	9.9	1.5	0.8	0.8
Subsector 35	4.3	6.3	11.3	9.1	71.7	53.6	1.5	0.9	0.7
3511	4.5	14.7	49.4	42.3	1823.5	1072.8	3.3	1.1	0.6
3512	5.4	7.4	16.0	18.0	86.6	67.2	1.4	1.0	0.8

<i>Indicadores de la industria manufacturera 1988-1993</i>									
	<i>Productividad</i>		<i>Intensidad del capital</i>		<i>Tamaño de planta</i>		<i>Indices</i>		
	1988	1993	1988	1993	1988	1993	<i>Produc-tividad</i>	<i>Intensi-dad del capital</i>	<i>Tamaño de planta</i>
3513	4.9	4.5	12.9	13.1	387.7	658.0	0.9	1.2	1.7
3521	4.3	8.4	3.6	4.3	112.4	99.2	2.0	1.4	0.9
3522	3.7	6.3	2.3	3.3	47.8	42.7	1.7	1.3	0.9
3530	9.5	23.2	24.0	31.9	6193.7	3303.0	2.5	1.6	0.5
3540	6.6	5.6	5.3	8.4	45.0	49.3	0.8	1.0	1.1
3550	3.2	3.5	3.5	3.6	57.1	42.0	1.1	1.0	0.7
3560	1.9	2.3	3.2	3.1	43.9	38.5	1.2	0.9	0.9
Subsector 36	2.5	3.0	6.2	5.7	10.5	7.5	1.2	0.8	0.7
3611	0.8	0.5	1.1	0.9	5.0	3.3	0.6	1.2	0.7
3612	1.7	1.5	2.8	3.4	5.9	5.2	0.9	1.1	0.9
3620	3.3	3.7	8.1	8.9	73.3	44.8	1.1	0.9	0.6
3691	2.7	4.2	7.7	6.8	13.2	9.6	1.5	1.5	0.7
Subsector 37	3.8	7.7	22.0	33.7	115.3	183.9	2.0	2.0	1.6
3710	3.5	8.3	22.8	44.6	140.5	174.9	2.4	1.0	1.2
3712	4.9	7.0	19.6	19.5	66.4	197.2	1.4	1.0	3.0
Subsector 38	2.5	3.0	3.2	3.2	28.7	20.8	1.2	1.7	0.7
3811	1.9	1.8	2.2	3.6	22.0	15.8	1.0	1.5	0.7
3812	1.0	1.5	1.1	1.6	3.8	3.4	1.5	1.9	0.9
3813	1.0	1.9	0.8	1.5	32.2	24.3	1.8	1.6	0.8
3814	2.3	3.1	3.1	4.7	31.4	27.8	1.3	1.5	0.9
3821	2.1	3.1	2.3	3.4	37.2	36.5	1.5	0.9	1.0
3822	1.6	2.4	3.0	2.5	26.0	13.1	1.5	1.8	0.5
3823	3.6	2.9	0.9	1.7	187.8	192.2	0.8	0.8	1.0
3831	1.7	2.1	2.1	1.7	162.2	150.1	1.3	0.9	0.9
3832	1.7	2.5	1.3	1.1	234.2	243.1	1.4	1.4	1.0
3833	1.6	2.6	3.0	4.1	143.0	141.3	1.6	0.9	1.0
3841	5.8	6.3	8.2	7.5	160.7	119.4	1.1	2.3	0.7
3842	1.6	2.1	1.7	3.8	109.8	82.8	1.3	0.8	0.8
3850	1.5	1.9	1.3	1.0	38.5	38.9	1.3	0.8	1.0
Subsector 39	1.3	0.2	1.6	1.3	21.1	9.4	0.1	0.8	0.4
3900	1.3	0.2		1.3	21.1	9.4	0.1		0.4

<i>México: Comercio exterior (1)</i>						
<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>Estructura porcentual</i>		
Balanza comercial total	2,609	-18,463.7	7,088.5			
de maquiladoras	2,337	5,803.1	4,924.5			
no maquiladoras	—	-24,266.8	2,164.0	1988	1994	1995
Exportaciones totales	20,565	60,882.2	79,451.5	100	100	100
Petroleras	6,711	7,445.0	8,422.6	32.6	12.2	10.6
No petroleras	13,834	53,437.2	71,119.0	—	—	—
Agropecuarias	1,670	2,678.4	4,016.2	8.1	4.4	5.1
Extractivas	660	356.7	545.0	3.2	0.6	0.7
Manufacturas	11,504	50,402.1	66,557.9	55.9	82.8	83.6
Maquiladoras	2,337	26,269.2	31,103.3	20.3	52.1	46.7
No maquiladoras	—	24,132.8	35,454.6		47.9	53.3
Importaciones totales	20,274	79,345.9	72,453.1		100.0	100.0
Maquiladoras	—	20,466.2	26,178.8		25.8	36.1
No maquiladoras	—	58,879.7	46,274.3		74.2	63.9
Bienes de consumo	1,922	9,510.4	5,334.7		12.0	7.4
Bienes intermedios	14,325	56,513.7	58,421.1		71.2	80.6
Maquiladoras	—	20,466.2	26,178.8		36.2	44.8
No maquiladoras	—	36,047.6	32,242.3		63.8	55.2
Bienes de capital	4,027	13,321.7	8,697.3		16.8	12.0

Fuente: Comercio exterior, vol. 40, núm. 6, junio 1990; vol. 46, núm. 5, mayo 1996.

(1) millones de dólares.

<i>Industria manufacturera principales productos no petroleros Exportados(1)</i>						
				<i>Estructura porcentual</i>		
<i>Concepto</i>	1988	1994	1995	1988	1994	1995
<i>Industria manufacturera</i>	12,287	50,267.8	66,642.1	100	100	100
Alimentos, bebidas y tabaco	1,362	1,895.6	2,529.2	11.1	3.8	3.8
Textiles, artículos de vestir e industria del cuero	619	3,255.8	4,907.3	5.0	6.5	7.4
Industria de la madera	181	586.1	620.5	1.5	1.2	0.9
Papel, imprenta e industria editorial	321	561.6	873.0	2.6	1.1	1.3
Química	1,384	2,756.4	3,972.7	11.3	5.5	6.0
Productos plásticos y de caucho	156	1,064.4	1,218.6	1.3	2.1	1.8
Fabricación de otros produc- tos minerales no metálicos	520	1,214.8	1,405.6	4.2	2.4	2.1
Siderurgia	761	1,534.7	3,088.8	6.2	3.1	4.6
Minerometalurgia	804	1,085.1	1,801.3	6.5	2.2	2.7
Productos metálicos, maqui- naria y equipo	5,346	35,324.4	44,913.4	43.5	70.3	67.4
Otros	63	134.2	167.7	0.5	0.3	0.3

Fuente: Comercio exterior, vol., 40 núm. 6 junio 1990; vol. 46, núm. 5 mayo 1996.
(1) millones de dólares.

<i>Industria manufacturera</i> <i>principales productos no petroleros</i> <i>Importados (1)</i>						
				<i>Estructura porcentual</i>		
<i>Concepto</i>	1988	1994	1995	1988	1994	1995
<i>Industria manufacturera</i>	16,743	74,424.8	67,523.0	100	100	100
Alimentos, bebidas y tabaco	1,232	3,988.9	2,616.3	7.4	5.4	3.9
Textiles, artículos de vestir e industria del cuero	452	4,167.4	3,617.7	2.7	5.6	5.4
Industria de la madera	80	694.5	350.0	0.5	0.9	0.5
Papel, imprenta e industria editorial	797	3,039.1	2,898.7	4.8	4.1	4.3
Derivados del petróleo	503	1,275.4	1,242.6	3.0	1.7	1.8
Petroquímica	663	758.6	920.2	4.0	1.0	1.4
Química	1,882	8,817.7	5,520.5	11.2	7.8	8.2
Productos plásticos y de caucho	467	3,972.4	4,157.0	2.8	5.3	6.2
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	160	1,009.8	910.1	1.0	1.4	1.3
Siderurgia	1,089	3,930.9	3,693.1	6.5	5.3	5.5
Minerometalurgia	408	1,194.5	1,203.5	2.4	1.6	1.8
Productos metálicos, maquinaria y equipo	9,005	43,489.6	39,731.8	53.8	58.4	58.8
Otros	57	1,086.1	661.7	0.3	1.5	1.0

Fuente: Comercio exterior, vol., 40 núm. 6 junio 1990; vol. 46, núm. 5 mayo 1996.

(1) millones de dólares.

<i>Montos de exportación de la división productos metálicos, maquinaria y equipo (%)</i>			
<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>
Productos metálicos, maquinaria y equipo	43.5	70.3	67.4
<i>Para la agricultura y ganadería</i>	0.2	0.2	0.2
Maquinaria y aparatos agrícolas y avícolas	nd	0.1	0.1
Arados o rastras	0.2	0.0	0.0
Otros	0.0	0.1	0.1
<i>Para los ferrocarriles</i>	0.2	0.0	0.0
Para suelas de vehículos para vías férreas	nd	0.0	0.0
Otros	nd	0.0	0.0
<i>Para otros transportes y comunicaciones</i>	28.3	21.6	23.0
Automoviles para transportes de personal	11.5	10.1	11.4
Partes sueltas para automóviles	3.7	4.2	3.5
Motores para utomóviles	11.2	3.5	3.2
Automóviles para transportes de carga	0.3	1.6	2.8
Partes o piezas para motores	0.8	0.8	0.7
Chasis con motores para toda clase de vehículos	nd	0.4	0.3
Muelles y sus hojas para automóviles	0.4	0.3	0.2
Partes sueltas para aviones	0.1	0.1	0.1
Motores para embarcaciones	0.1	0.0	0.0
Otros	0.5	0.5	0.9
<i>Máquinas y equipos especiales para las industrias diversas</i>	8.7	12.0	10.8
Máquinas para procesos de información	2.8	2.5	2.6
Partes o piezas sueltas para maquinaria	1.6	2.2	2.0
Llaves, válvulas y partes de metal común	0.3	0.8	0.6
Grupos para el acondicionamiento de aire	nd	0.5	0.5
Hornos, calentadores no especificadas	nd	0.5	0.4
Prensas y trituradores no especificadas	nd	0.1	0.3
Productos manufacturados de aluminio	0.2	0.2	0.2
Baleros, cojines y chumaceras	0.2	0.3	0.2
Máquinas de escribir	0.2	0.4	0.2
Herramientas de mano	0.3	0.2	0.2
Envases de hojalata y de hierro o acero	0.3	0.1	0.1
Bombas centrífugas para extraer líquidos	nd	0.1	0.1
Motores y máquinas motrices	0.2	0.0	0.1
Maquinaria y aparatos elevadores de carga y descarga	nd	0.0	0.0
Cables para uso no eléctrico	nd	0.0	0.0
Baterías y vajillas de cobre o hierro	nd	0.0	0.0
Máquinas registradoras de ventas	nd	0.0	0.0
Otros	2.7	4.1	3.3

<i>Montos de exportación de la división productos metálicos, maquinaria y equipo</i>				
<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	
<i>Equipos profesionales y científicos</i>	0.2	1.3	1.1	
Instrumentos y aparatos médicos	nd	0.7	0.6	
Instrumentos científicos de precisión	nd	0.2	0.2	
Otros	nd	0.3	0.3	
<i>Equipos y aparatos eléctricos y electrónicos</i>	4.8	34.4	31.4	
Cables aislados para electricidad	1.6	5.8	5.1	
Otros aparatos e instrumentos eléctricos	nd	4.2	3.7	
Piezas para instalaciones eléctricas	0.4	3.7	3.3	
Partes y refacciones de radio y televisión	nd	2.1	1.7	
Transformadores eléctricos	nd	1.3	1.2	
Motores electrónicos	nd	1.1	0.9	
Cintas magnéticas y discos fonográficos	0.5	1.0	0.8	
Máquinas y aparatos e instrumentos para la comunicación	0.3	0.2	0.5	
Refrigeradores y sus partes	nd	0.4	0.4	
Acumuladores eléctricos y sus partes	nd	0.2	0.3	
Tocadiscos, sinfonolas y modulares	nd	0.4	0.3	
Pilas eléctricas	nd	0.0	0.1	
Otros	2.0	13.9	13.0	
<i>Aparatos de fotografía, óptica y relojería</i>	0.9	0.8	0.7	
Aparatos fotográficos y cinematográficos	0.8	0.5	0.5	
Relojes de pulsera	nd	0.0	0.0	
Anteojos de cualquier clase	nd	0.0	0.0	
Partes y piezas para relojería	nd	0.0	0.0	
Otros	0.1	0.2	0.2	

Fuente: Comercio exterior, vol. 40, núm. 6 junio 1990, vol. 46, núm. 5 mayo 1996.

<i>Montos de importación de la división productos metálicos, maquinaria y equipo (%)</i>			
<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1955</i>
Productos metálicos, maquinaria y equipo	53.8	58.4	58.8
<i>Para la agricultura y ganadería</i>	1.1	0.4	0.2
Maquinaria y aparatos agrícolas y avícolas	0.4	0.2	0.1
Tractores agrícolas	0.6	0.0	0.0
Otros	0.1	0.1	0.1
<i>Para los ferrocarriles</i>	0.9	0.3	0.2
Refacciones para vías férreas	0.3	0.0	0.1
Vehículos para vías férreas	nd	0.0	0.0
Locomotoras todas clases para vías férreas	0.3	0.1	0.0
Materiale fijo para ferrocarril	0.1	0.0	0.0
Otros	0.2	0.1	0.1
<i>Para otros transportes y comunicaciones</i>	14.4	16.3	14.4
Refacciones para automóviles y camiones	3.3	2.7	5.8
Materiales de ensamble para utomóviles	5.8	9.0	5.4
Motores y sus partes para automóviles	0.9	0.8	1.5
Automóviles para transportes de personal	0.4	1.7	0.7
Aviones y sus partes	1.6	0.8	0.2
Automóviles para usos y equipos especiales	0.4	0.2	0.0
Remolques no automáticos para vehículos	0.2	0.0	0.0
Embarcaciones, partes y equipos marítimos	0.6	0.1	0.0
Chasis para automóviles	nd	0.1	0.0
Camiones de carga, excepto de volteo	0.4	0.0	0.0
Camiones de volteo	nd	0.0	0.0
Otros	0.8	0.9	0.6
<i>Máquinas y equipos especiales para las industrias diversas</i>	22.2	17.9	16.9
Máquinas para procesos de información y sus partes	4.0	3.2	3.2
Máquinas y partes para industrias no especificadas	0.7	1.2	0.9
Maquinaria para trabajar los metales	1.9	1.0	0.9
Bombas, motobombas y turbobombas	1.4	0.6	0.8
Tornillos, tuercas, pernos de hierro o acero	0.3	0.6	0.7
Aparatos para el filtrado y sus partes	0.3	0.6	0.6
Máquinas de impulsión mecánica para la industria del caucho	0.7	0.5	0.5
Herramientas de mano	0.7	0.5	0.5
Maquinaria para la industria textil y sus partes	1.7	0.5	0.5
Máquinas y aparatos de elevación, carga y descarga	0.8	0.5	0.4
Barriles, accesorios y diversos productos de aluminio	nd	0.3	0.4
Máquinas y aparatos para regular la temperatura	0.4	0.2	0.4

<i>Montos de importación de la división productos metálicos, maquinaria y equipo</i>			
<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1955</i>
Máquinas para llenar y lavar recipientes y sus partes	0.3	0.5	0.3
Maquinaria y aparatos para la industria del papel y cartón	0.3	0.2	0.3
Partes y refacciones de todas clases para máquinas	0.4	0.2	0.3
Válvulas diversas y sus partes	nd	0.2	0.2
Maquinaria y aparatos para trabajar materiales minerales	nd	0.2	0.2
Estructuras y partes para construcción	0.3	0.2	0.1
Engranajes de metal común	nd	0.1	0.1
Arboles de levas y transmisión	nd	0.1	0.1
Máquinas y aparatos para imprenta y artes gráficas	0.3	0.2	0.1
Máquinas y aparatos para la perforación del suelo y sus partes	0.5	0.3	0.1
Grupos frigoríficos, partes y piezas	0.3	0.3	0.1
Maquinaria para la fabricación de vidrio y montaje de lámparas	nd	0.0	0.1
Grupo para acondicionamiento aire y sus partes	nd	0.1	0.1
Máquinas de oficina (otras)	0.3	0.1	0.1
Máquina para molienda y otros productos alimenticios	0.2	0.1	0.1
Hornos y calentadores de uso inesutrial	0.2	0.1	0.1
Partes y refacciones de tractores n.e.	0.2	0.1	0.1
Máquinas de coser y sus partes	nd	0.1	0.1
Máquinas centrifugadoras y secadoras	nd	0.1	0.1
Turbinas de toda clase	0.6	0.1	0.1
Máquinas para la industria de la madera y otras materias duras	nd	0.1	0.0
Generadores y calderas de vapor y sus partes	nd	0.0	0.0
Imanes de todas clases y sus partes	nd	0.0	0.0
Motores estacionarios de combustión interna	0.4	0.0	0.0
Máquinas sumadoras y calculadoras	nd	0.1	0.0
Máquinas de escribir y sus partes	nd	0.1	0.0
Tractores industriales	nd	0.0	0.0
Máquinas para la industria del calzado de cuero y piel	nd	0.0	0.0
Otros	5.3	4.6	3.9
<i>Equipos profesionales y científicos</i>	2.3	2.0	2.0
Aparatos e instrumentos de medida y análisis	1.4	1.0	1.2
Instrumentos para la medicina, cirugía y laboratorio	0.4	0.4	0.3

<i>Montos de importación de la división productos metálicos, maquinaria y equipo</i>			
<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1955</i>
Aparatos eléctricos para medir líquidos y gases	0.2	0.2	0.2
Aparatos para observaciones científicas	nd	0.0	0.0
Otros	0.2	0.4	0.3
<i>Equipos y aparatos eléctricos y electrónicos</i>	11.7	20.6	24.4
Piezas y partes para instalaciones eléctricas	2.5	6.1	7.9
Lámparas, válvulas eléctricas, incandescentes y sus partes	0.6	2.8	4.4
Refacciones para aparatos de radio y televisión	0.7	2.2	2.8
Receptores y transmisores de radio y televisión	2.7	1.8	1.4
Generadores, transformadores y motores eléctricos	0.8	1.0	1.4
Aparatos y equipo radiofónico y telegráfico	1.8	1.2	0.9
Aparatos fonográficos combinados con radio y discos	nd	0.6	0.7
Aparatos para usos diversos y sus partes	nd	0.3	0.2
Aparatos eléctricos para soldar	nd	0.1	0.1
Aparatos de rayos x y sus partes	nd	0.1	0.1
Máquinas y herramientas manuales y sus partes	nd	0.1	0.0
Unidades selladas para alumbrado	nd	0.0	0.0
Hornos eléctricos para la industria o laboratorio	nd	0.0	0.0
Otros	2.7	4.1	4.5

Fuente: Comercio exterior, vol. 40, núm. 6, junio 1990; vol. 46, núm. 5, mayo 1996.

Participación del capital extranjero en los subsectores manufactureros (%)												
Concepto	Número de establecimientos		Personal ocupado		Remuneraciones totales		Activos fijos netos		Producción bruta total		Valor agregado censal	
	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993	1988	1993
Subsector 31	36.3	34.6	20.6	21.7	16.1	17.9	13.6	8.6	20.9	24.1	19.1	25.3
con capital extranjero	0.2	0.2	5.4	7.3	11.1	15.5	9.3	11.2	12.9	16.5	18.3	25.5
sin capital extranjero	99.8	99.8	94.6	92.7	88.9	84.5	90.7	88.8	87.0	83.5	81.7	74.5
Subsector 32	12.0	16.6	16.0	16.9	11.5	11.4	5.6	6.5	7.7	7.5	8.1	8.3
con capital extranjero	1.0	0.7	10.9	13.8	13.9	16.7	15.3	13.8	12.6	15.0	14.8	21.4
sin capital extranjero	99.0	99.3	89.1	86.2	86.1	83.2	84.7	1.6	87.4	85.0	85.2	78.6
Subsector 33	11.5	11.9	5.1	5.2	2.4	2.3	1.3	8.8	1.7	1.8	1.8	1.9
con capital extranjero	0.3	0.3	7.8	7.5	13.2	14.2	16.4	91.2	13.5	6.6	13.9	10.1
sin capital extranjero	99.7	99.7	92.2	92.5	86.8	85.8	83.6	8.0	86.5	93.4	86.1	49.9
Subsector 34	5.6	5.7	5.4	6.1	5.4	6.7	4.4	17.4	5.2	5.3	5.1	5.5
con capital extranjero	1.1	0.8	12.6	8.6	20.8	12.8	28.4	83.9	26.1	17.9	23.5	13.4
sin capital extranjero	98.9	99.2	87.4	91.4	79.2	87.2	71.6	24.8	73.9	82.1	56.4	86.6
Subsector 35	3.6	2.7	13.4	11.7	20.2	19.5	31.8	21.5	26.2	23.9	24.5	23.0
con capital extranjero	7.3	7.4	20.9	28.6	30.2	38.6	13.6	78.5	22.9	27.2	28.1	34.8
sin capital extranjero	92.7	92.6	79.1	71.4	69.8	61.4	86.4	9.0	77.1	72.8	71.9	65.2
Subsector 36	10.3	9.2	5.7	5.7	5.6	5.4	7.0	13.6	4.5	4.8	5.6	6.5
con capital extranjero	0.6	0.4	10.6	10.0	17.1	15.7	23.9	86.4	16.1	10.0	15.8	8.7
sin capital extranjero	99.4	99.6	89.4	90.0	82.9	84.3	76.1	10.8	83.9	90.0	84.2	91.3
Subsector 37	0.6	0.1	3.8	1.8	6.4	3.2	17.5	10.8	7.4	6.0	6.0	3.3
con capital extranjero	5.3	8.4	29.9	16.1	34.2	18.3	51.1	49.6	31.6	22.8	36.0	25.5
sin capital extranjero	94.7	91.6	70.1	83.9	65.8	81.7	48.9	50.4	68.4	77.2	64.0	74.5
Subsector 38	19.0	17.4	28.8	29.6	31.5	32.6	18.7	20.2	25.8	26.1	29.3	25.3
con capital extranjero	3.2	2.5	45.3	44.1	53.7	50.4	55.7	37.0	51.9	53.0	50.5	46.3
sin capital extranjero	96.8	97.5	54.7	55.9	46.3	49.6	44.3	63.0	48.1	47.0	49.5	53.7
Subsector 39	1.1	1.8	1.2	1.4	0.9	0.9	0.3	0.5	0.4	0.6	0.6	0.8
con capital extranjero	3.8	1.5	28.2	22.8	27.5	30.1	17.2	29.9	21.4	28.5	26.9	28.5
sin capital extranjero	96.2	98.5	71.8	77.2	72.5	69.9	82.8	70.1	78.6	71.5	73.1	71.5

Elaborado con datos de INEGI, XIII y XIV Censos industriales, 1992-1995.

<i>Participación del capital extranjero en el subsector 38</i> <i>Productos metálicos, maquinaria y equipo</i> <i>(incluye instrumentos quirúrgicos y de precisión)</i> 1993					
	<i>Unidades censales</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Activos fijos netos</i>	<i>Producción bruta total</i>	<i>Valor agregado censal bruto</i>
Subsector 38	100.00	100.00	100.00	100.00	100.0
con participación extranjera	2.53	44.12	37.00	53.04	46.33
sin participación extranjera	97.47	55.88	63.00	46.96	53.67
Rama 3811	2.27	1.72	1.92	0.88	1.03
con participación extranjera	1.05	6.15	5.28	7.25	8.13
sin participación extranjera	98.95	93.85	94.72	92.75	91.87
3812	63.46	10.49	5.17	4.64	5.16
con participación extranjera	0.13	2.91	10.92	10.43	10.39
sin participación extranjera	99.87	97.09	89.08	89.57	89.61
3813	2.23	2.60	1.24	1.42	1.63
con participación extranjera	0.97	6.35	2.50	3.47	5.55
sin participación extranjera	99.03	93.65	97.50	96.53	94.45
3814	9.14	12.20	17.85	10.56	12.37
con participación extranjera	2.72	20.32	14.81	17.79	21.92
sin participación extranjera	97.28	79.68	85.19	82.21	78.08
3821	1.78	3.12	3.29	2.40	3.16
con participación extranjera	7.90	31.49	37.18	42.78	43.02
sin participación extranjera	92.22	69.30	62.82	57.22	56.98
3822	11.13	7.00	5.45	4.84	5.63
con participación extranjera	2.20	27.22	29.05	37.39	35.61
sin participación extranjera	97.80	72.78	70.95	62.61	64.39
3823	0.19	1.74	0.94	2.77	1.69
con participación extranjera	43.68	77.99	54.54	87.29	69.93
sin participación extranjera	56.32	22.01	24.29	12.71	30.07
3831	3.05	21.99	11.76	11.69	15.61
con participación extranjera	20.94	64.38	45.68	54.44	56.67
sin participación extranjera	78.99	35.50	54.32	45.56	43.33
3832	1.16	13.52	4.69	7.28	11.22
con participación extranjera	40.19	74.71	59.19	67.60	72.44
sin participación extranjera	59.81	25.29	40.81	32.40	27.56
3833	0.53	3.63	4.58	3.70	3.13

<i>Participación del capital extranjero en el subsector 38</i> <i>Productos metálicos, maquinaria y equipo</i> <i>(incluye instrumentos quirúrgicos y de precisión)</i> <i>1993 (%)</i>					
	<i>Unidades censales</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Activos fijos netos</i>	<i>Producción bruta total</i>	<i>Valor agregado censal bruto</i>
con participación extranjera	15.38	53.94	52.79	52.42	57.49
sin participación extranjera	84.62	46.06	47.21	57.58	42.51
3841	3.03	17.38	40.38	47.46	36.41
con participación extranjera	10.06	47.47	45.36	64.83	49.22
sin participación extranjera	89.94	52.53	54.64	35.17	50.78
3842	0.37	1.47	1.74	0.98	1.04
con participación extranjera	11.70	33.32	35.92	44.08	4.58
sin participación extranjera	88.30	66.68	64.08	56.07	54.40
3850	1.68	3.14	1.00	1.38	1.93
con participación extranjera	8.89	59.53	63.32	64.28	62.06
sin participación extranjera	91.11	40.47	36.68	35.72	37.94

Elaborado con datos de INEGI, XII y XIV Censos industriales, 1992-1995.

Desempeño económico de los establecimientos con capital extranjero
Productos metálicos, maquinaria y equipo
(incluye instrumentos quirúrgicos y de precisión)
 1933

	<i>Tamaño de planta</i>	<i>Nivel de inversión</i>	<i>Produc- tividad (VACB/ PO)</i>	<i>Produc- tividad (PBT/ PO)</i>
<i>Subsector 38</i>	20.80	52.25	48.86	141.52
con participación extranjera	363.42	43.81	51.30	170.14
sin participación extranjera	11.93	58.91	46.92	118.92
3811 Fundición de p. metálicas	15.80	58.09	29.23	72.20
con participación extranjera	92.73	49.80	38.62	85.11
sin participación extranjera	14.99	58.63	28.61	71.35
3812 Estructuras metálicas	3.44	25.76	24.03	62.55
con participación extranjera	77.16	96.86	85.96	224.50
sin participación extranjera	3.34	23.64	22.17	57.71
3813 Muebles metálicos	24.30	24.92	30.52	77.07
con participación extranjera	159.10	9.80	26.68	42.10
sin participación extranjera	22.98	25.94	30.78	79.44
3814 Otros productos metálicos	27.77	76.49	49.55	122.55
con participación extranjera	207.32	55.75	53.45	107.30
sin participación extranjera	22.75	81.77	48.55	126.44
3821 Maq. y eq. eléctrico espec.	36.52	54.99	49.40	108.69
con participación extranjera	145.60	64.94	67.49	147.68
sin participación extranjera	27.45	49.85	40.61	89.74
3822 Maq. y eq. general	13.09	40.65	39.27	97.93
con participación extranjera	162.22	43.38	51.37	134.51
sin participación extranjera	9.74	39.63	34.74	84.24
3823 Equipo de oficina e inf.	192.16	28.25	47.42	225.22
con participación extranjera	343.13	19.75	42.52	252.07
sin participación extranjera	75.08	31.18	64.80	130.03
3831 Maq. y eq. eléctrico	150.15	27.93	34.69	75.23
con participación extranjera	461.73	19.82	30.53	63.61
sin participación extranjera	67.49	42.74	42.34	96.54
3832 Electrónico, radio, tv.	243.09	18.13	40.54	76.18
con participación extranjera	451.93	14.36	39.30	68.93
sin participación extranjera	102.78	29.25	44.18	97.61

<i>Desempeño económico de los establecimientos con capital extranjero</i> <i>Productos metálicos, maquinaria y equipo</i> <i>(incluye instrumentos quirúrgicos y de precisión)</i> 1933				
	<i>Tamaño de planta</i>	<i>Nivel de inversión</i>	<i>Produc- tividad (VACB/ PO)</i>	<i>Produc- tividad (PBT/ PO)</i>
<i>Subsector 38</i>	20.80	52.25	48.86	141.52
3833 Aparatos Domésticos	141.32	65.99	42.21	144.48
con participación extranjera	495.50	64.58	44.98	140.40
sin participación extranjera	76.92	67.63	38.96	149.25
3841 Inds. automotriz	119.36	121.37	102.35	386.45
con participación extranjera	562.95	115.99	106.13	527.83
sin participación extranjera	69.72	126.24	98.94	258.70
3842 Equipo y partes de transp.	82.75	61.82	34.45	94.46
con participación extranjera	235.75	66.65	4.73	124.96
sin participación extranjera	62.49	59.41	28.10	79.43
3850 Inst. de precisión y medic.	38.88	16.62	30.08	62.28
con participación extranjera	260.30	17.68	31.36	67.25
sin participación extranjera	17.27	15.06	28.20	54.97

Elaborado con datos de INEGI, XII y XIV Censos industriales, 1992-1995.

Políticas de desregulación y estímulo gubernamental a la IED en materia minero-energética en México: algunos resultados

*Juan González García**

1. CONSIDERACIONES GENERALES¹

MÉXICO SE HA VISTO impactado por la globalización de la economía mundial desde principios de la década de los ochenta (tiempo en que dicha globalización estaba empezando a posicionarse en el mundo, hasta triunfar en los noventa) cuando por efecto de la crisis económica internacional y nacional, intentó reorientar su modelo

** El presente artículo es un extracto de un ensayo de mayor profundidad que sobre el sector minero a nivel nacional e internacional está desarrollando el autor. El autor es investigador de la Universidad de Colima y Profesor de la Facultad de Economía de la misma Universidad.*

¹ Los recursos comprendidos dentro del sector minero-energético son vastísimos, en el presente estudio sólo se desarrollará de manera general la minería e industria petrolera, del gas, eléctrica y petroquímica. Principalmente petróleo, electricidad y gas en tanto fuentes de energía primaria, pues por intentar una mayor cobertura sería tratar más que superfluamente el análisis de otras formas de energía también importantes.

de desarrollo, matizándolo su vinculación con el exterior, motivo por el cual, redefinió el rol del Estado en el sistema económico y su relación con los agentes privados de la economía. A partir de 1983 inició una serie de medidas de política económica que tuvieron que ver con acciones de desregulación y reprivatización que, readecuaron el marco económico-legal interno y la vinculación de México con el exterior. México ingreso en 1986 al entonces GATT, en 1989 a PBEC, en 1991 a PECC, en 1993 a APEC y desde 1990 impulsó su integración económica al área de libre comercio pactada entre EUA y Canadá en 1989, así en 1994 luego de la política de “vía rápida” (fast track) EUA, México y Canadá forman parte del TLCAN, en 1994 México fue admitido como miembro de OCDE y en 1995 es miembro fundador de la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC). A fines del año de 1994, padeció los efectos de la crisis económica propiciada por la abrupta devaluación del 19-20 de diciembre y cuyos efectos perniciosos han provocado la peor recesión económica que se tenga memoria en el México pos-revolucionario durante todo 1995, recesión que se espera sea superada en este 1996.

En este tonor, desde principios de la década de los ochenta, al interior del país, para estar ad-hoc a una vinculación externa más activa que enarboló la bandera de la “diversificación comercial”, se aplicaron una serie de políticas: comercial externa e interna, salarial, de empleo, financieras, de tipo de cambio, industriales, fiscal, monetaria, de medio ambiente, de inversiones externas, de propiedad industrial e intelectual, de descentralización administrativa, de privatización de empresas públicas o paraestatales, etc., etc., para volver más atractiva y competitiva a la economía mexicana en

² *Un trabajo relevante en torno a las principales manifestaciones del proceso globalizador y sus repercusiones en la reestructuración de los mercados energéticos, se encuentra en: Fernando Sánchez Albavera. GLOBALIZACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN ENERGÉTICA EN AMÉRICA LATINA, en Revista de la Cepal núm. 56, agosto de 1995. pp. 125-148.*

la gran competencia mundial por los mercados y capitales que hoy día caracterizan al orbe.²

El interés de este artículo, es analizar los efectos tangibles que ha padecido el sistema económico mexicano y las expectativas poco nacionalistas y de índole social que se vislumbran poco alagüeñas a raíz de las políticas de desregulación y reprivatización aplicadas en México desde 1983 hasta la fecha (1996), especialmente las que tienen que ver con el sector minero y energético.

2. EL SECTOR MINERO

Históricamente, desde la época precolombina, pero sobre todo en la época colonial y en el actual siglo, la minería ha estado ligada al crecimiento económico de México. Ya con los aztecas se beneficiaba el plomo, el estaño, el cobre y el cinabrio. Con la conquista (que en gran parte se dió por el interés canino que despertaron los metales preciosos de los pueblos mesoamericanos en los españoles), el Reino de la Nueva España (antes México), se convirtió en el principal abastecedor de minerales y metales preciosos al viejo mundo (vía España). Durante esta época se propició la exploración y explotación de oro, estaño, fierro y cobre y, dada la escasez de oro, poco a poco la plata fue tomando preponderancia en la producción minera (aunque también se explotaba minerales no metálicos como el caolín arcilloso y el alumbre). De esta época –Siglo XVI– datan las primeras minas en México dentro de las cuales, las de Pachuca (1547) y Real del Monte (1552) aún son explotadas hoy día.³ No es

³ *Un trabajo objetivo y bien documentado sobre historia y explotación minera en el México colonial, que incluye entre sus antecedentes la época precolombina, además de una descripción genuina de las técnicas de extracción, características de las minas, técnicas de beneficio, transferencia tecnológica y producción de otros minerales como el: hierro, la sal, estaño, azufre, zinc, antimonio, arsénico, mercurio.*

sino hasta la época de la independencia cuando México obtiene propiedad soberana sobre los minerales y energéticos que se encuentran sobre su territorio y, más recientemente después de la Revolución Mexicana de 1910-1917 cuando se puede hablar de una industria minera mexicana.

En general, dentro de los minerales y energéticos que se encuentran en la superficie y subsuelo nacional, se tienen (metales): aluminio, antimonio, arsénico, berilio, bismuto, cadmio, cobre, oro, hierro y acero, plomo, magnesio, mercurio, molibdenio, selenio, manganeso, plata, estaño, titanio, tungsteno, zinc. Entre los no metálicos o metales industriales: asbestos, barita, calcita, cemento, arcilla, dolomita, fluor, grafito, magnesita y magnesia, mica, nitrógeno, perlita, roca de fosfato, sal, carbonato de sodio, sulfato de sodio, celestita (estronio mineral) sulfuro, talco, verniculita y wallastonita.

No es sino hasta después del periodo posrevolucionario cuando México empieza a desarrollarse sobre la base de algunas de sus más importantes industrias y sectores. Son fundamentalmente los sectores agrícola, ganadero, minero, pesquero y energético (petrolero) sobre los que se fincó la base del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones que siguió México por más de 40 años (1941-1982).

La industria minera desde su apropiación y, en parte producción, por el Estado mexicano, había sido concebida con un carácter fundamentalmente nacionalista, no obstante su relativa ausencia en las prioridades nacionales desde siempre en los planes de desarrollo nacional;⁴ no así la situación en lo constitucional y de norma-

rio, se encuentra en: La Minería en México: Siglo, XVIII., Sandoval Maturano, Sergio. En Ilustración española, Reformas borbónicas y Liberalismo temprano en México. Gutiérrez Herrera, Lucino y Rodríguez Garza, Francisco Javier. UAM-A, México, 1992, pp. 127-153.

⁴ Ver al respecto el Plan Global de Desarrollo 1979-82 y los tres últimos planes

tividad secundaria que sí la contemplaron, sobre todo a partir de que fueron modificados algunos artículos de la carta magna, aproximadamente a fines de la década de los ochenta cuando la estructura normativa que la vestía de nacional, se empieza a deslizar para dar cabida a la participación externa y especialmente en 1992 cuando se da a conocer la nueva Ley Minera que permite la participación de IED en la exploración, explotación y extracción así como en el beneficio de la mayoría de los recursos mineros.

La minería privada y pública han determinado la orientación de productos mineros a explotar, por lo que, tradicionalmente la minería privada se orienta a la explotación de metales preciosos (oro y plata) o elementos de alto valor industrial como plomo, fluor, zinc, entre otros. Por su parte, la minería del Estado, se abocaba a la explotación de cobre, hierro, manganeso y minerales no metálicos como carbón, azufre y coque, principalmente.

De hecho, en la historia reciente del país, todavía hacia fines de la década de los setentas y ochenta se desarrolló una política minera y energética sobre bases nacionalistas ya que el Estado producía alrededor de un 30% de la producción nacional, 55% la minería privada y el restante 15% la minería pequeña.⁵ Sin embargo, a partir de las políticas de venta de empresas paraestatales y de adelgazamiento del Estado, la participación de éste en la producción, ha tendido a decrecer. Dicha situación de menor participación del Estado en México, se acentúa, sobre todo a partir de la crisis económica global de 1981-1982, pero particularmente a finales de la década de los ochenta (específicamente en el sexenio 1989-1994), cuando el Estado fortalece el viraje que de 180 grados se había dado

de desarrollo nacional 1983-1988; 1989-1994 y 1995-2000 en donde apenas y se hace una referencia forzada al sector.

⁵ *Baste revisar el Plan Global de Desarrollo 1979-1982 donde se plantean políticas que buscan el desarrollo económico y social nacional como fundamento de la acción del Estado en la economía.*

desde el anterior sexenio en su papel de promotor del desarrollo a mero rector del mismo y, en lo concerniente al sector minero, se establecen las bases para que se legalice y ratifique la apertura del sector al capital externo.

3. LA LEGISLACIÓN EN MATERIA MINERA

A partir de la mayor apertura de la economía mexicana hacia el exterior, muy pocas industrias, ramas o sectores de la economía otrora nacionales no fueron desestatizadas, reprivatizadas y/o desreguladas, para propiciar su mejor reinserción en los mercados mundiales o para atraer inversiones externas y de las 1155 empresas paraestatales con que contaba México en 1982, sólo quedaron 213 para 1993 cuando el proceso de reprivatización estaba por cerrar su segunda etapa.

En el caso de la industria minera, ésta no fue la excepción y, se pretendió adecuarla a las condiciones que a-priori establece el gran mercado internacional de capital transnacional, de tal suerte que, buscando atraer la inversión tanto externa como interna, se adecuó el marco normativo, la simplificación de los sistemas regulatorios, la eliminación de los derechos sobre la extracción de minerales, las adecuaciones promovidas, la desincorporación de zonas que tenían escasa o nula utilización y la intensificación de las actividades de exploración y de divulgación sobre los recursos mineros existentes.⁶ Así, entre las primeras empresas mineras que se privatizaron durante 1989, están: la minera Lampazos S.A. de C.V.; Minera Real de Angeles, S.A. de C.V.; Macocozac, S.A.; Hierro y Acero del Norte, S.A.; Compañía Minera Cedros; Estructuras de Acero, S.A. de C.V.; Electrometalurgia de Veracruz, S.A. de C.V.; Cananea.

⁶ COREMI. *Monografía Geológica-Minera del estado de Colima*. SEMIP, 1994. Prefacio.

Durante 1990 y 1991: Compañía Real del Monte y Pachuca S.A. (1990); Carbón y Minerales de Coahuila, S.A. (1991); Cerro de Mercado (1991); Compañía Carbonera de Saucedo, S.A. de C.V. (1991); Compañía Minera el Mamey, S.A. de C.V. (1991); Consorcio Minero Benito Juárez Peña Colorada así como otras filiales de las siderúrgicas AHMSA, IMSA, HYLSA y SICARTSA.⁷ Así, entre 1989-1993, se computaron un total de 33 empresas vendidas al sector privado. El hecho fundamental que ha posibilitado la expectativa de ingreso de capitales externos para la industria minera, (que nunca han tenido más restricciones que las impuestas por las antiguas legislaciones sobre la materia hasta antes de 1993), ha sido sin lugar a dudas las modificaciones que en los hechos se han realizado en la constitución política del país y, consecuentemente, en la legislación secundaria y subsecuente. Ya que, aunque el artículo 28 constitucional sigue estableciendo a los minerales radioactivos (así como al petróleo, petroquímica, generación de energía nuclear y electricidad) como un monopolio estatal por ser áreas estratégicas para el desarrollo nacional, algunos de estos monopolios han pasado a ser propiedad del sector privado al desregular y propiciar el Estado la propiedad con el reglamento de ley de inversiones extranjeras de mayo de 1989; con el reglamento de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia minera de diciembre de 1990; con la ley minera de junio de 1992 y con la nueva ley de inversión extranjera de diciembre de 1993, se pretende normativizar una realidad que existe de hecho no sólo por ser prácticas monopólicas del Estado sino que ahora se buscará convertirlas en oligopolios privados, dada la naturaleza, el carácter y los montos de inversio-

⁷ Para una mayor información respecto a las fechas exactas y montos en nuevos pesos en que fueron privatizadas estas empresas, ver: Jaques Rogozinsky LA PRIVATIZACIÓN DE EMPRESAS PARAESTATALES (Una visión de la Modernización de México), FCE, 1993.

nes necesarias para empezar a operar una empresa minera en sus fases de exploración, explotación y beneficio.

La normatividad jurídico-económica que en esencia pretende dar certidumbre a la inversión extranjera directa, después de la reforma económica del Estado, ha sido sin lugar a dudas el reglamento a la ley de inversiones extranjeras de mayo de 1989 permite que en más 750 clases de actividad económica, 80% de todas las actividades económicas que rigen este país pueda existir una inversión extranjera 100% de manera inmediata, sin tener que pasar por la Comisión de Inversiones Extranjeras o por la Dirección de Inversiones Extranjeras.

Algunas condiciones mínimas que se le anteponen a dicha inversión son las siguientes (Art. 28 y 29 y 4, 5 y 6to., transitorios del reglamento):

- * que exista un monto inicial de 100 millones de dólares o su equivalente en pesos.
- * que los recursos vengan del exterior.
- * que el establecimiento de empresas industriales se haga en todo el país a excepción del D.F., la Ciudad de Monterrey y Guadalajara. Estando abierto el territorio para las empresas comerciales y de servicios.
- * cumplir con una balanza acumulada de equilibrio en las divisas de la empresa, por los tres primeros años de operación.
- * creación de empleo permanente y debida capacitación y;
- * observar las disposiciones ecológicas y utilizar tecnología adecuada.⁸

En este reglamento, se le otorga personalidad jurídica a las

⁸ *Regulación y Proyectos de Inversión Extranjera en México, en EL MERCADO DE VALORES, núm. 7, abril 01, 1991.*

sociedades constituidas conforme a la legislación mercantil de toda la república mexicana o las sociedades y asociaciones constituidas conforme a la legislación civil de las entidades federativas de la misma. Dá el reglamento y ley de inversiones certeza en cuanto al tiempo máximo que tardará en otorgarse autorización, que no es mayor de 30 días hábiles y la Secretaría de Comercio, emitirá resolución en no más de 45, si no hubiera dicha resolución en dicho plazo, se entendería que fue aceptada. Asimismo, la ley no establece restricciones para que el inversionista extranjero adquiera acciones de las sociedades no incluidas en las áreas estratégicas.

Posteriormente, la otra normatividad secundaria que busca atraer capitales externos e internos, son aquéllas relacionadas con la materia y con la inversión externa. Así, con la publicación del reglamento de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia minera, se dá mayor certidumbre al obligar al ejecutivo federal, a avalar las reservas mineras nacionales (título segundo, capítulo I, artículo 8 a 11); las reservas mineras industriales (capítulo segundo, artículo 12). Respecto a las asignaciones y concesiones, se determina que las primeras serán de exploración y explotación mientras que las concesiones incluirán ambas más la planta de beneficio y, ambas podrán ser ordinarias o especiales (salvo en los subapartados del artículo 19). En el caso de las asignaciones mineras, estas serán otorgadas a las entidades paraestatales mineras; su cancelación está determinada más por motivos imputables a la asignataria que al ejecutivo federal; respecto a los tiempos que duran para ser declaradas asignatarias las empresas estatales, estos no pasarán de 120 días naturales con una prórroga al asignado para resolver algún problema técnico en caso de que así lo determinara la comisión.

Respecto a las concesiones estas podrán ser solicitadas tanto por personas físicas como por personas morales; tendrán una vigencia mínima de tres años, tiempo en que se determinará los montos de inversión para cada uno de los tres años que dura la concesión; la

concesión se dará en un tiempo mínimo de 30 y un máximo de 90 días naturales.

La cabida que otorga la legislación a la inversión extranjera directa en algunas áreas otrora estratégicas, se posibilita por medio de las concesiones especiales para la exploración y explotación de recursos como el carbón, hierro, azufre, fósforo y potasio o reservas minerales nacionales (artículos 46 y 47).

Sobre las concesiones planta de beneficio, no son necesarias las concesiones para las instalaciones que sólo realicen operaciones de preparación mecánica; las que efectúen operaciones sobre sustancias no sujetas a la aplicación de la ley; las destinadas únicamente al beneficio de sustancias minerales de procedencia extranjera o de residuos, o las que operen la Comisión y las empresas estatales.

Otro asunto de importancia para la seguridad de la inversión extranjera, se refiere a las expropiaciones, éstas, tendrán que estar sujetas a los ordenamientos legales del capítulo II, artículo 62 apartados I a XII (así como los artículos 63, 64 y 65) y, de no cumplir con lo estipulado en ésta en un plazo de 30 días naturales será desistida la solicitud.

Un penúltimo aspecto se refiere a los montos mínimos de inversión monetaria para los trabajos de exploración, explotación y concesiones especiales. Los montos de inversión para los primeros, resultarán de tomar como referencia la fecha de expedición del título, al número de hectáreas que correspondan al lote que se titule por cada uno de los tres años de vigencia de la concesión. Dichos montos, se actualizarán al primero de enero de cada año, dividiendo dichos montos entre el índice de precios al mes de diciembre de 1989 y el cociente se multiplicará por el índice de precios que corresponda al mes de noviembre inmediato anterior (ver cuadro 1).

Con respecto al monto requerido para invertir en las labores de explotación, se aplicará el siguiente criterio: a la fecha de expedición del título, al número de hectáreas que correspondan al lote que

se titule por cada uno de los primeros años de vigencia de la concesión (ver cuadro 2).

En el Título Sexto, Capítulo único sobre las sociedades mercantiles mineras establece el término neto de capital mexicano para acciones de serie "A" en las que el capital externo no rebase el 49% en el caso de las concesiones ordinarias o 34% para el caso de

Cuadro 1				
Rango superficie (hectárea)	Cuota fija anual	Cuota adicional anual por ha. de la superficie solicitada		
		(N\$) Año uno	dos	tres
De 1 a 10	0	27,000	81,000	162,000
De 11 a 50	37,500	21,410	71,045	145,500
De 51 a 100	45,000	20,880	69,705	142,550
De 101 a 200	105,000	20,100	68,445	141,040
De 201 a 400	242,250	19,340	67,440	139,665
De 401 a 800	513,000	18,820	66,600	138,645
De 801 a 1600	1'072,500	18,200	66,000	137,800
De 1601 a 3000	2'227,500	17,950	65,315	137,050
De 30001 a 6000	4'432,500	16,990	64,600	136,350
De 6001 a 12000	7'998,750	16,400	64,050	135,750
De 12001 a 25000	16'058,250	15,750	63,400	135,080
De 25001 a 50000	32'898,500	15,100	62,750	134,405

Fuente: Reglamento de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia minera, p.54. Respecto a los montos iniciales de inversión para la exploración y explotación en reservas mineras nacionales, ésta deberá ser equivalente cuando menos a la cantidad que resulte de aplicar al cuadro 3 el número de hectáreas que correspondan al lote.

<i>Cuadro 2</i>		
<i>Rango superficie (hectárea)</i>	<i>Cuota fija anual (N\$)</i>	<i>Cuota adicional anual por ha de la superficie solicitada (N\$)</i>
De 1 a 10	0	121,610
De 1 a 50	37,500	130,000
De 51 a 100	45,000	132,500
De 101 a 200	105,000	135,540
De 201 a 400	242,250	199,390
De 401 a 800	513,000	261,860
De 801 a 1600	1'072,500	399,330
De 1601 a 3000	2'227,500	565,900
De 3001 a 6000	4'432,500	719,115

Fuente: Reg. de la Ley Reglamentaria del Art.27 const. en materia minera, p. 58.

concesiones especiales en reservas mineras nacionales. Asimismo, en el artículo 105 de este reglamento se establece que las sociedades financieras internacionales podrán adquirir o suscribir acciones o partes sociales de la serie "F" de una sociedad minera (aunque aclara que dichas acciones no se considerarán como inversión extranjera).

Por su parte, mediante la *ley minera*, el Estado dá preferencia a las actividades mineras de exploración, explotación y beneficio de los minerales localizados en el territorio nacional por sobre alguna otra utilización posible (Art. 6) y reformula algunas de las actividades del Consejo de Recursos Mineros (COREMI). La Secretaría de Energía, Minas e Industrias Paraestatales (SEMIP), por su parte, se le ratifica la actividad de llevar todos los aspectos relacionados con

Cuadro 3					
Rango superficie (hectárea)	Cuota fija anual (N\$)	Cuota adicional anual por ha de la superficie solicitada (N\$)			
		Año uno	Año dos	Año tres	Año cuatro
1 a 10	0	27,000	27,000	162,000	121,610
11 a 50	37,500	21,410	21,410	145,500	130,000
51 a 100	45,000	20,880	69,705	142,550	132,500
101 a 200	105,000	20,100	68,445	141,040	135,540
201 a 400	242,250	19,340	67,440	139,665	199,390
401 a 800	513,000	18,820	66,600	138,645	261,860
801 a 1600	1'072,500	18,200	66,000	137,800	399,330
1601 a 3000	2'227,500	17,950	65,315	137,050	565,900
3001 a 6000	4'432,500	16,990	64,600	136,350	719,115
6001 a 12000	79'998,750	16,400	64,050	135,750	
12001 a 25000	16'058,250	15,750	63,400	135,080	
25001 a 50000	32'898,500	15,100	62,750	134,405	

Fuente: Reglamento de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia minera, p. 63.

el sector: registro, expedición de títulos sobre concesiones, asignaciones, beneficios, concesiones especiales, trámites, expropiaciones, inscripciones, sanciones, cancelaciones, suspensiones e insuficiencia de derecho.

Dicha ley, otorga igualdad de oportunidades de inversión a las sociedades establecidas conforme a las leyes mexicanas, siempre y cuando se ajusten a las disposiciones de la ley de inversión extranjera (Art. 10, apartado 3). A su vez, en el Art. 15, se establece que las concesiones mineras de exploración tendrán una vigencia im-

prorrogable de seis años, contados a partir de su fecha de inscripción en el Registro Público de la Minería y las concesiones de explotación una duración de cincuenta años a partir de la fecha de su registro (aunque esta puede renovarse por un periodo igual si se solicita dentro de los cinco años previos a su terminación). En cuanto a las asignaciones mineras (Art. 16), éstas conferirán derechos sobre todos los minerales o sustancias sujetos a la ley minera, tendrán una duración improrrogable de seis años. En relación con alguna suspensión debida a causas técnicas y económicas, podrá haber una suspensión temporal, por una sola vez, hasta un máximo de tres años consecutivos dentro de un periodo de diez años (Art. 31, párrafo II).

El Art. 37 establece que las personas que beneficien minerales o sustancias sujetos a la aplicación, están obligadas a "...Procesar el mineral de pequeños y medianos mineros y del sector social en condiciones competitivas hasta por un mínimo de un 15% de la capacidad de beneficio instalada, cuando ésta sea superior a cien toneladas en veinticuatro horas, pero estarán exentas de recibir minerales de terceros, cuando comprueben estar recibiendo minerales de pequeños y medianos mineros por un mínimo del 15% de la capacidad de beneficio instalada (Art. 38, párrafo II).

Las asignaciones y concesiones se cancelarán sólo por terminación de vigencia, desistimiento debidamente formulado por el titular, sustitución con motivo de la expedición de concesiones de explotación o la reducción, división, identificación o unificación de la superficie que amparen las concesiones.

Finalmente, el Art. 57 establece una multa equivalente de diez días a dos mil días de salario mínimo general vigente en el distrito federal por una serie de causas imputables directamente al titular.

Por último, la nueva ley de inversión extranjera,⁹ permite a la

⁹ Promulgada antes de firmado e iniciado finalmente el TLCAN del 01 de enero de 1994, donde se pronosticaba una mayor apertura de las áreas que eran

inversión externa participar en cualquier proporción en el capital social de sociedades mexicanas (Art. 4) con un porcentaje que va del 10%, 25%, 30%, 49% y hasta 100% dependiendo del área (Art.7) a excepción de doce grandes áreas estratégicas (Art. 5) entre las que destaca el petróleo e hidrocarburos, petroquímica básica, electricidad, generación de energía nuclear, minerales radioactivos,...etc.

Asímismo, para llevar un registro exacto de la inversión extranjera, se crea el Registro Nacional de Inversiones Extranjeras (Título séptimo, Art. 31), el cual expedirá las constancias de inscripción que deberán actualizar año con año. Pero la instancia que desarrolla los criterios de supervisión y promoción para la entrada de IED es la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras.

Los productos minero y energéticos que pueden ser objeto de IED para Extracción (Ex), Explotación (E) y/o Beneficio (B) son: carbón mineral (E y/o B), 34% del capital de las sociedades; minerales de hierro, 34% (Ex y/o B); oro, plata y otros minerales y metales preciosos, 49% (Ex y/o B); minerales metálicos no ferrosos, 49% (Ex y/o B); mercurio y antimonio, 49% (Ex y/o B); minerales industriales con contenido de plomo y zinc, 49% (Ex y/o B); minerales con contenido de cobre, 49% (Ex y/o B); feldespato, 49% (E y/o B); rocas, arcillas, 49% (E y/o B) y explotación de yeso; barita, 49% (Ex y/o B); roca fosfórica, 34% (Ex y/o B); fluorita, 49% (Ex y/o B); azufre, 34% (E); otros minerales para la obtención de productos químicos, 49% (E y/o B); sal, 49% (Ex y/o B); grafito, 49% (Ex y/o B); otros minerales no metálicos, 49% (Ex y/o B).

Los productos que todavía a principios de 1995 estaban vetados a la inversión extranjera son: la extracción de petróleo y gas natural,¹⁰ el uranio y minerales radioactivos, los petroquímicos básicos,

consideradas estratégicas, las cuales para 1995 con los efectos de la crisis económica, serían abiertas finalmente en alguna modalidad específica.

¹⁰ Aunque, como consecuencia de la nueva crisis económica de diciembre de 1994, surgida por motivos de especulación librecambiaría y de problemas de

la refinación de petróleo, el tratamiento de uranio y combustibles nucleares beneficiados. Para la industria del coque que incluya derivados del carbón mineral y del petróleo se requerirá la resolución previa de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras para que la inversión extranjera participe en estas actividades en forma mayoritaria.

Por otro lado, durante la negociación del TLCAN (NAFTA), el Anexo 602.3 relativo a Reservas y Disposiciones Especiales, el Estado mexicano se reservó para sí,¹¹ incluyendo la inversión y la prestación de servicios, entre otros a: la exploración y explotación de petróleo crudo y gas natural, refinación o procesamiento de petróleo crudo y gas natural; y producción de gas artificial, petroquímicos básicos y sus insumos y ductos, comercio exterior, transporte, almacenamiento y distribución, hasta e incluyendo la venta de primera mano de: petróleo crudo, gas natural y artificial, bienes

balanza de cuenta corriente de la balanza de pagos, principalmente, y como condicionante a nuevos prestamos del exterior (CUA, FMI, BM), se ha impuesto la política de neoreprivatización de áreas e industrias otrora estratégicas por parte del Estado en las que están incluidas entre otras: la industria eléctrica, la petroquímica secundaria y el gas natural y, a excepción de éste último, sólo falta esperar como se transforma la legislación secundaria para permitir la totalidad de la inversión extranjera en dichas áreas, dado que la apertura por ahora sólo es en transporte, distribución y almacenamiento de gas (en la parte del sector energético se verá en más detalle ésta situación).

¹¹ Oboiamente, porque no se tenía planeado ceder al sector privado internacional, actividad alguna en la industria del gas. Sin embargo, como ya se mencionó, la reciente crisis, propició que el capital transnacional presionara aún más a las autoridades económicas del país y, éstas, cedieran finalmente la distribución, transporte y almacenaje del gas natural. Y una vez que entró en vigor el TLC, se establecieron las principales disposiciones y desgravación arancelaria del sector energía y petroquímica básica.

obtenidos de la refinación o del procesamiento del petróleo crudo y gas natural; y

- * petroquímicos básicos.
- * la prestación del servicio y generación de energía pública en México, incluyendo la transformación, conducción, distribución y venta de electricidad; y
- * la exploración, explotación y procesamiento de minerales radioactivos, el ciclo de combustible nuclear, la generación de energía nuclear, el transporte y almacenamiento de desechos nucleares, el uso y procesamiento de energía y combustible nuclear y la regulación de sus aplicaciones para otros propósitos así como la producción de agua pesada.¹²

Las reglas a la inversión interna e inversión externa en materia minero-energética, quedaron así determinadas y su finalidad, pretendió brindar mayor certeza y certidumbre a los inversionistas externos para que participaran en el buscado desarrollo nacional y de dicho sector.

No obstante esta nueva posición de México en su marco normativo, para algunos analistas de la calificación-país-garantía principales productos, México es y ha sido tradicionalmente considerado como productor de metales preciosos y cobre, con una participación del capital externo moderada o baja, una buena información estadística, una logística accesible una infraestructura de regular a buena, se le ha reconocido una existencia de amplios yacimientos tanto de minerales como energéticos, se le reconoce un clima

¹² Aunque, como ya se mencionó, de hecho ya existen algunas modificaciones y desde mayo de ese año (1995) se hace posible la inversión extranjera en energía eléctrica, gas natural y petroquímica básica.

general para negocios alto, una estabilidad política buena, un riesgo de rango bajo y una garantía o seguridad de título incierta.¹³

4. EL SECTOR ENERGÉTICO EN MÉXICO

En México, el sector energético, como ya se mencionó, se clasifica por sus fuentes en tradicional y no tradicional. Dentro de los tradicionales, las principales fuentes de obtención de energía lo constituyen el sector petrolero, el carbón, electricidad, la energía nuclear y el uranio, ya que las fuentes de energía no tradicionales, aún no constituyen más allá del 15% del total de la energía producida. Al igual que la industria minera, este sector es fundamental para el funcionamiento del sistema económico y se le asocia indirectamente con el grado de bienestar de la población.

También, este sector, al igual que el minero, considera que sus principales fuentes tradicionales de obtención son: la geotérmica, los hidrocarburos, el carbón mineral, el gas natural y la energía nuclear en ese orden (ver gráfica); fuentes (los hidrocarburos, la geotérmica y el gas) cuyos yacimientos están en peligro de agotamiento si no se explotan más racionalmente y, sobre todo, si no se canalizan mayores gastos a la exploración de mayores yacimientos de fuentes tradicionales y para investigación y desarrollo de mayores y mejores tecnologías de transformación de los vientos, mareas y rayos solares, en energía. Pues, tan solo algunos años después de la Revolución Industrial del siglo XVIII se empezaron a utilizar y sus reservas totales es posible se consuman íntegramente en el siglo XXI, siglo en el cual ya las otras fuentes no tradicionales habrán sustituido completamente a este, principalmente será utili-

¹³ Motto, James. *International Competition for Mineral Investment: implications for the Asia Pacific Region*, en *Minerals and Energy Forum*. pp. 39-40. Australia, 1994.

zada la energía de las mareas, geotérmica, carbón, uranio, torio y fusión nuclear así como la energía solar y la fusión termonuclear.

Adicionalmente, las guerras fratricidas como la del Golfo Pérsico¹⁴ o las constantes guerras militares entre países árabes que, en la época reciente datan desde 1973, han provocado y provocan enormes flujos de especulación en torno a los precios y reservas petroleras mundiales que desencadenan en escaladas y/o caídas estrepitosas de los precios como las ocurridas en 1973, 1979-81, 1985 y 1990 y las bajas de 1982, 1983, 1986, 1990, 1993 y años subsecuentes. Además de los constantes accidentes por buques petroleros, que originan contaminación y especulación mundial sobre precios y reservas.

Las bajas en la producción y generación de energía y el agotamiento paulatino de sus fuentes, se relaciona con los cada vez menores montos asignados por el Estado a su infraestructura y explotación y al uso irracional de estos recursos, lo que ha ocasionado que, para evitar el deterioro de dicha actividad así como su reducción real en el PIB, el sector privado tienda a introducirse en la generación de energía eléctrica en cualesquiera de las diversas modalidades de obtención de ésta, pero a precios posibles de venta, no menores a los ofrecidos por el Estado.

¹⁴ Cuyo trasfondo tuvo dos matices: primero, ratificar la hegemonía militar estadounidense en el mundo ya bien entrado en la etapa globalizadora en lo económico-político y, segundo; el control del energético por excelencia, en manos de las más importantes corporaciones transnacionales, dentro de las cuales, se encuentran una decena de empresas estadounidenses. Para mayor detalle, ver: La Guerra, El Petróleo, la Recesión, la Crisis: Incertidumbre. Gregorio Vidal, en *Economía Informa*, abril de 1991, FE-UNAM, núm. 193. Y, en ese mismo número: *Petróleo, Golfo Pérsico y América Latina*. Víctor Perlo.

Evolución de los precios del petróleo, OPEP: 1973-1993			
Junio 01 de 1973	2,89	14 de marzo de 1983	29,00
Octubre 16 de 1973	5,11	Enero de 1985	28,00
01 de enero de 1974	11,65	Noviembre de 1985	24,00
01 de noviembre de 1974	11,25	Febrero de 1986	< 20,00
01 de octubre de 1975	11,51	Agosto de 1986	10,00
01 de enero de 1977	12,09	Acuerdo OPEP, sept.	15,00
01 de julio de 1977	12,70	Diciembre de 1987	18,00
01 de enero de 1979	13,33	Spot, junio de 1988	< 15,00
01 de abril de 1979	14,54	Junio de 1989	20,00
01 de julio de 1979	18,00	Agosto de 1990	35,00
01 de noviembre de 1979	24,00	Octubre de 1990	25,00
01 de enero de 1980	26,00	Marzo de 1991	18,22
02 de abril de 1980	28,00	Media 1991	27,50
01 de agosto de 1980	30,00	Enero 1992	18,56
01 de noviembre de 1980	32,00	Media 1992	17,52
01 de noviembre de 1981	34,00	Mínima, 1993 (agosto)	16,50

Fuente: Ramón Tamamés. Estructura Económica Internacional. Alianza Universidad, España, 1993, XV edic. Cap. 116. Cuestiones Energéticas. p. 426

5. LA LEGISLACIÓN ENERGÉTICA: ENERGÍA ELÉCTRICA, GAS NATURAL Y PETROQUÍMICA SECUNDARIA

Hasta hace unos meses, la legislación sobre materia energética, resguardaba como áreas de monopolio estatal y propiedad de la nación íntegramente a la generación de energía eléctrica, la extracción y derivados del petróleo y la extracción y derivados del gas natural en cuanto principales fuentes generadoras de energía.¹⁵ Sin embargo, como ya se dijo, a partir de la nueva crisis económica

¹⁵ *Revísese la parte del marco jurídico para el sector minero, y salvo pequeñas*

recurrente y sus sécuels devaluatorias, que afecta al país desde diciembre de 1994, la firma y puesta en marcha del TLCAN, han sido factor de certidumbre y/o condicionante para la obtención de préstamos por parte del sector financiero internacional y del gobierno de los EUA, para reabrir el proceso de desincorporación, desestitución y/o privatización de empresas públicas, independientemente de que sean o no deficitarias así como concluir el acuerdo comercial sobre energía y petroquímica básica pendiente de las negociaciones del TLCAN.¹⁶ De esta manera, México ha tenido que aceptar desprenderse de importantes y superávitaras empresas públicas y privatizar de alguna u otra manera algunas estratégicas como son las enumeradas al inicio de este apartado más carreteras, puertos, aeropuertos y ferrocarriles.

Más específicamente, con el advenimiento de la crisis económica desatada por la decisión retardada de devaluar la moneda mexicana frente a su similar estadounidense, se propició que las políticas heterodoxas de corte restrictivo y austeridad en el gasto público, así como en el adelgazamiento del Estado, represión salarial, etc., se acentuaran y entraran en una tercera fase en la que se pretende tener una mayor participación de la IED como complementación del ahorro interno y la participación del sector exter-

diferencias, la misma normatividad se cumplía para el sector o inclusive, ahí se hace una referencia directa al sector energético.

¹⁶ Que establece los tiempos en los que se dará la total desgravación que implica un periodo de no más de 10 años a partir del primero de enero de 1994. Aunque, el 10.2% de las fracciones arancelarias que comercia México con Canadá y USA ya tienen arancel cero (0), el 37.7% también bajó a cero; de 1994 a 1999 otro 13.0% de las fracciones bajarán a cero y el restante 39.1% quedará eliminado en el 2004. Cabe agregar que el arancel más alto de México es de 10.0% y se aplica a 84.1% de las fracciones. BANCOMEXT. Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Sector Energía y Petroquímica Básica. Enero de 1994 (Serie Análisis Sectoriales del TLC y otros Acuerdos Comerciales).

no en la compra de empresas paraestatales otrora dedicadas a actividades sólo reservadas al Estado. Tal situación, se convierte en una realidad más bien impuesta desde fuera que como resultado de una política de planeación y descentralización económica propia.¹⁷

Aunado a ello, se presenta una situación que tiene que ver con los pingües recursos que se le asignan a las paraestatales PEMEX y CFE por el gobierno mexicano que a todas luces, son insuficientes para garantizar los bajos precios internos, el suministro adecuado para satisfacer la oferta y continuar con los proyectos de ampliación de infraestructura y exploración. Así, si hasta 1988 el financiamiento para la expansión del sector energético era obtenido de parte del gobierno federal, como resultado de la crisis económica de 1982 y la política económica de austeridad del gasto público; de la política de adelgazamiento del Estado y de las condiciones externas para el préstamo de 54,000 miles de millones de dólares de principios de 1995, ha sido perentorio acudir al mercado externo de financiamiento para continuar con dichos proyectos, pero más aún, el resultado final no ha sido la colocación de bonos de PEMEX y CFE en los mercados bursátiles del mundo sino el inicio de la apertura al capital externo de estas áreas que en el futuro inmediato a diciembre de 1994 eran, aún, intocables.

6. ENERGÉTICOS: INDUSTRIA ELÉCTRICA

De esta manera, se contempla que sea el sector privado el que se encargue de complementar los recursos que hacen falta al sector

¹⁷ *Dentro de las actividades que se desincorporarán en esta nueva etapa están: ferrocarriles, puertos, aeropuertos; comunicaciones; energía eléctrica y petroquímica secundaria. Aunque, no es difícil que este sólo sea el inicio de la desincorporación total del accionar público en el sistema económico. Al respecto ver: NAFINSA. El Mercado de Valores, núm. 8, agosto de 1995, pp. 17-22.*

para su desarrollo. Ello, ha llevado al gobierno a hacer una realidad la idea de planear privatizar la generación de energía eléctrica, pues, dada la estrechez presupuestaria y las necesidades de incrementar la producción de megavatios, se piensa desincorporar termoeléctricas e hidroeléctricas entre las que se encuentra Laguna Verde, para poder producir los 43,835 miles de megavatios que se espera se necesitarán para el año 2003 contra los 31,649 que se espera producir entre 1995-1996.¹⁸

Antes de estos proyectos, para que fuera posible terminar el documento final del TLCAN-1994 fue necesario modificar la Ley de Servicio Público de Energía Eléctrica que propicia la participación del capital privado en la industria eléctrica mexicana en:

- * "Generación de energía eléctrica para autoabastecimiento, cogeneración (o sea, producción de electricidad y calor) y pequeña producción (hasta un megavatio de capacidad en áreas aisladas).
- * Generación de energía eléctrica por productores independientes para venta a la CFE;
- * Generación de energía eléctrica para su exportación, incluyendo la conducción, la transformación y la entrega;
- * Importación de energía para el abastecimiento de usos propios;
- * Suministro de energía eléctrica por una sociedad cuyo objeto sea la generación de energía eléctrica para satisfacer el conjunto de necesidades de autoabastecimiento de sus socios".¹⁹

¹⁸ *El Financiero*, marzo 24, 1995. p. 10.

¹⁹ "El desarrollo futuro de la industria eléctrica mexicana en el contexto de la crisis económica" por Jacinto Viqueira Landa, en: *PROBLEMAS DEL DESARROLLO (REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA)* vol. 26, núm. 101, abril-junio de 1995.

A este respecto baste agregar que según CFE, en los próximos nueve años, se necesitará instalar poco más de 12,000 megavatios a un costo de más de un millón de dólares cada uno, por lo que el productor independiente, podrá participar, pero, además se satisfecerá dicha demanda por medio de la cogeneración, autoabastecimiento, pequeña producción e importación. Veinticinco programas podrá desarrollar la iniciativa privada para satisfacer dicha necesidad, destacando la construcción de la Planta Mérida III, la Termoeléctrica Puerto Libertad, en Sonora; el proyecto hidroeléctrico de Soyapa, Sonora; la carboeléctrica Coimi, en Nayarit, la hidroeléctrica El Cajón, en Jalisco, Arroyo Hondo y San Francisco (hidroeléctricas). En Puebla se pretende construir la termoeléctrica Beristain, Zumpango, en Hidalgo y Tenancingo en el Estado de México. Adicionalmente, se piensa construir la termoeléctrica La Parota, Atexcaco y Xúchiles en Guerrero así como un considerable incremento en la capacidad de generación de megavatios en los estados en los que aún existe capacidad para incrementarla.²⁰ Para la adquisición y posterior generación y venta de energía eléctrica, por México, el grupo ICA, es el más interesado en estos proyectos de construcción de plantas generadoras de energía eléctrica²¹ y por el lado de las empresas transnacionales, están la San Diego Gas & Electric y Southern California Gas, Co.²² Aunque, para generar energía eléctrica, la lista de solicitantes nacionales asciende aproximadamente a treinta empresas de los sectores público y privado.

²⁰ *El Financiero*, febrero 27, 1995, p. 21.

²¹ *Ibid*, abril 4, 1995, p. 13.

²² *Ibid*, mayo 22 de 1995, p. 16.

6.1 ENERGÉTICOS: INDUSTRIA DEL GAS

De otro lado, se dá una apertura real a la participación de los agentes privados tanto nacionales como externos en otra faceta del sector energético como es la industria del gas, para que participen hasta en un 100% en transporte, distribución y almacenamiento de gas natural, permitiendo a los agentes económicos hacer uso de los gasoductos de PEMEX e importar el producto, además de ser dueños de sus propios gasoductos.²³ Apertura en la que participaran fundamentalmente los capitales externos, dados los requerimientos mínimos para invertir de 5,000 mil millones de dólares, dichos capitales, ya desde abril de 1995 tienen interés de ingresar al sector y, transnacionales canadienses como Nova Corporation, Canadian utilities LTD, Trans Alta Corporation, Alberta North east Gas Limited, Western Gas Marketing Limiteds petro-Canada y Newseo Well Service Lid así como de transnacionales estadounidenses entre las que se encuentran Catex Vitol Gas Inc., Enron Gas Marketing Inc., Amoco Energy Trading Corp., Gulf Energy Marketing Co., y Texaco Gas Marketing Inc., están a la espera de las demás áreas del sector, que se cree se abrirán.²⁴

El ingreso de los agentes privados a la industria energética así sea distribuyendo, transportando y/o almacenando el gas natural, parece ser el inicio de un proceso que no se cree lleve más de unos cuantos años, ya que, primeramente con la firma y puesta en marcha del TLCAN y, posteriormente (24 meses) con la crisis económica propiciada por decisiones de política económica errada, se ha

²³ *Así, sin necesidad de renegociar los términos del TLCAN en lo referente al Anexo 602.3 sobre Reservas y Disposiciones Especiales que contemplaba como prioritarias para el Estado el comercio exterior de distribución, transporte y almacenamiento de gas natural, cambian las disposiciones en materia energética y se abren totalmente a la inversión privada.*

²⁴ *El Financiero*, mayo 22 y 25, 1995, p. 16 y 3A.

dado esta posibilidad de total apertura. Dicha apertura es independiente de las mayores demandas de los agentes económicos y sociales, pues al esperarse una larga recesión, el argumento de que la dinámica del crecimiento económico genera una mayor demanda que ya no puede ser satisfecha por el sector público, cae por su propio peso y, más bien parece que México se adecua a las políticas imperantes en el exterior de apertura total al capital externo en dichas áreas, que a su vez, prospectan sumas cuantiosas por los dividendos que éstas generarán.

6.2 ENERGÉTICOS: INDUSTRIA PETROQUÍMICA BÁSICA Y SECUNDARIA

En México, la posesión de la industria petroquímica básica y secundaria así como la refinación de petróleo son dos actividades de interés no sólo nacional-gubernamental y privado sino últimamente transnacional como lo son también las plantas de almacenamiento de hidrocarburos, además de las destinadas a la exportación de crudo, pero el interés principal, se encuentra en toda la industria petrolera que, posee activos de cerca de 900 mil millones de dólares en su valor, incluyendo las reservas probadas y pozos en operación. Sólo las plantas de refinación y petroquímica básica y secundaria, plantas de almacenamiento y exportación, tienen un costo promedio de entre 150 y 200 mil millones de dólares.²⁵ Los complejos petroquímicos generan un efecto multiplicador enorme pues su importancia radica en que generan un importante valor monetario agregado. Por ejemplo, en derivados del etileno se obtiene en su primer proceso un sinnúmero de productos como al ácido acético, acetaldehído, butiraldehído, óxido de etileno y dicloretano, de los que en combinación con otros petroquímicos, se obtiene la materia prima para la industria de resinas, fibras, especialidades de cuero,

²⁵ *Ibid.* marzo 22 de 1995, p. 12.

pinturas, tintas, acetatos de glicoéteras, acetatos de etilo, acrilatos, detergentes, cosméticos, texturas de pintura y productos de limpieza, así como etilbenceno. Por lo que se concluye que la privatización de la petroquímica (y, secundaria en particular), se relaciona con tres cadenas industriales: etileno, propileno y amoníaco cuyas plantas de producción son: Morelos, Cangrejera, Pajaritos, Minatitlán y Cosoleacaque, en Veracruz.²⁶ Tan sólo el complejo la Cangrejera tiene un total de 270 hectáreas donde se desarrolla el proceso petroquímico y, juntos los cuatro complejos, producen alrededor del 90% de la producción en petroquímicos totales de PEMEX. Para 1994 produjeron 11.4 millones de toneladas de las 13 que se produjeron con un valor de 3,700 mil millones de dólares

En el marco jurídico, lo que permite la posibilidad al sector externo de participar con capital hasta en un 100% del monto total para la inversión en gas natural y petroquímica, es la adecuación de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional realizada en el mes de abril del presente año (1995). La cual permite que en el mes de octubre, se inicie el proceso de licitación de las plantas petroquímicas y del primer complejo en desincorporación, que serán básicamente plantas que se encuentran en Veracruz: Cosoleacaque (4,902 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 380 millones de dólares), la Cangrejera (3,722 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de mil millones de dólares), Morelos (1,609 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 700 millones de dólares) y Pajaritos (1,122 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 390 millones de dólares) en ese orden. Para la adquisición de estas plantas, existe interés de empresas extranjeras como Dupont, Hoechst, Basf, Bayer, Dow Chemical, Mitsubishi Chem, Rhone Poulec, ICI, Akzo Nobel, Asahi Chemical, Amoco y Norsk Hydro, en tanto por parte de empresas

²⁶ *Ibidem*, p. 12.

mexicanas, están: Grupo Desc, ICA, Cydsa, Primex, Idesa, Alfa y Celanese Mexicana, independientemente de los pasivos ecológicos que arrastran y que en el caso de la Cangrejera ascienden a más de 100 millones de dólares.²⁷ Dicho proceso, se espera concluya a mediados de 1996. Además de los complejos mencionados, contribuyen a la producción de la petroquímica: Salamanca (505 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 40 millones de dólares), Texmelucan (505 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 149 millones de dólares), Camargo (346 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 28 millones de dólares), Escolin (280 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 210 millones de dólares), Tula (59 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 42 millones de dólares) y Reynosa (36 millones de toneladas producidas y ventas por cerca de 4.8 millones de dólares).²⁸

Para concluir esta parte, baste mencionar que un tanto debido a decisiones de política económica, fiscal (reducción de gasto público), de financiamiento para paliar los efectos de la crisis económica, de re-reorientación del modelo de desarrollo económico y como resultado de la inserción del país en la economía mundial, se ha dado en los hechos una readecuación del marco constitucional y de legislación secundaria y subsecuente para reabrir, así sea mínimamente, en una tercera etapa, las áreas que eran consideradas estratégicas para el desarrollo hace apenas unos meses y se corta de tajo así con sectores que fueron emblemas de la Revolución mexicana. Se está así, respondiendo a las condicionantes que anteponen las grandes empresas transnacionales para invertir en tal o cual país y en tal o cual sector, derribando de esta manera, toda resabio de nacionalismo y soberanía estatal sobre los recursos

²⁷ *El Financiero*, octubre 03, 1995, p. 10.

²⁸ *El Financiero*, octubre 06 de 1995, p. 10.

naturales estratégicos, y se entra de lleno a la interdependencia global, donde las empresas transnacionales deciden, mediante su planeación estratégica, que países y/o sectores o áreas les conviene impulsar, independientemente de toda decisión política que “vestida de una pretendida soberanía e interés nacional” de los grupos y sectores sociales gobernantes, busquen el desarrollo socioeconómico, sano e independiente de sus pueblos.²⁹

7. LA INVERSIÓN NACIONAL E IED EN MÉXICO Y EN EL SECTOR MINERO-ENERGÉTICO³⁰

Finalmente, un último aspecto a desarrollar y que, premeditadamente se dejó al final de los ecápites aquí desarrollados, lo constituye la inversión en México y en el sector minero energético. Como bien se sabe, uno de los grandes agregados macroeconómicos es la

²⁹ *El interés de los inversionistas tanto nacionales como extranjeros, parece que en esta tercera etapa del proceso privatizador, se centrará en la industria de la petroquímica y gasera, en primer instancia y de generación de energía eléctrica en un segundo momento, tal y como se observa por el nulo interés que se manifiesta de la desincorporación de empresas paraestatales iniciada desde enero de 1994 que desde julio de 1993, desdennan empresas como PIPSA, ANDSA y Ocean Garden. De hecho, entre enero de 1994 y julio de 1995, dentro del proceso neodesincorporativizador sólo se privatizaron 17 de las 48 entidades en proceso (El Financiero, octubre 13, 1995, p. 11A.).*

³⁰ *Aunque se haya dejado al final esta parte del estudio, ello no implica que se realizará un análisis detallado sobre la IED en México. Si el lector está interesado en esto, se le sugiere leer mínimamente las obras: Las Empresas Transnacionales en México, de Fernando Fajnzilberj y Trinidad Martínez Tárrago; México en la Orbits Imperial, de José Luis Ceseña y La Inversión Extranjera en México, de Bernardo Sepúlveda y Blas Chumacero.*

inversión. Dicha inversión puede ser tanto pública como privada y (salvo las inversiones en creación de empresas multinacionales que implican fusión de capitales públicos de dos o más países), esta última podrá ser nacional o externa.

7.1 BREVE RESEÑA DE LA IED EN MÉXICO HASTA 1982

En términos generales, la inversión que se ha canalizado en materia minero-energética en el México posrevolucionario se ha caracterizado por ser, en el caso minero; pública y privada y, en el caso de la energía, (entiéndase básicamente la producción y/o extracción), y todo lo que está implícito en ella de: petróleo, gas, energía eléctrica y petroquímica, han sido fundamentalmente inversiones públicas. Aunque, desde finales del siglo pasado y hasta antes de la década de los treinta de este siglo, la IED en estas áreas y en la economía nacional, jugaba un importante papel y llegó a representar el 87.1% del total invertido mientras que las manufacturas y el comercio sólo el 10%.³¹ De ahí, que la IED, por las restricciones constitucionales hasta antes del sexenio 1988-1994 y actual (1994-2000) no haya tenido un rol importante en la asignación sectorial hacia la minería y energía. Y, desde entonces hasta la fecha, se han dirigido a las manufacturas, servicios y maquiladoras. Para inicios de los años setentas, la IED en el sector minero-energético sólo representó el 5.3% del total, mientras que las manufacturas, servicios y maquiladoras el 90% de ésta.

Por otro lado, durante el periodo de transición de la economía mexicana hacia el cambio de modelo de desarrollo orientado hacia el exterior³² luego de formalmente agotado el modelo industrial-

³¹ Leopoldo Solís. *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. S. XXI Ed. 12 ed., Méx., 1983, pp. 198-201.

³² Que no se ha mencionado a lo largo del estudio, por no ser este objeto de estudio

zador por sustitución de importaciones (ISI) que, tentativamente se puede sugerir, prevaleció durante las décadas entre 1940-1970 y que se prolongó superficialmente durante la mayor parte de la década de los setenta hasta el estallido de la crisis de 1980. Durante este periodo, también se mantuvieron los esquemas del viejo modelo de ISI. En estos años, la IED acumulada pasó de 3882.4 mmdd en 1971 a 5642.9 mmdd en 1977 y en 1983, se duplicó al pasar a 11,470.1 mmdd. (Después del siguiente subapartado se volverá a describir el comportamiento de la IED en México, de la década pasada a la actual).

7.2 LA INVERSIÓN PÚBLICA EN RECURSOS MINERO-ENERGÉTICO, 1980-1996

Como ya se ha explicado, el Estado por medio del gobierno ha ejercido –desde las nacionalizaciones petrolera (1938) y de la industria eléctrica (1952) y Ferrocarrilera– los gastos de inversión para desarrollar dichos sectores. Hasta antes de la emergencia de México como potencia petrolera (incluyendo la petroquímica, desarrollada a partir de 1960) la inversión en energéticos era relativamente moderada y bastaba para cubrir la demanda interna, pero después de los descubrimientos de yacimientos en el sureste del país y de que se considerara a esta industria como base del modelo de industrialización alta que se buscaba en 1979-1981, dicho sector pasó a ocupar el papel preponderante que desde 1978 y hasta 1983 jugó en la economía nacional. Sin embargo, la caída de los precios internacionales originada entre 1981 y 1982 (que ya se vió) truncaron dichas expectativas y, a partir de entonces, al virarse el rumbo de modelo de país que se pretendió imponer sobre la base

y porque, de manera indirecta se encuentra implícito en la problemática del sector minero-energético.

de la industrialización fundamentada en la creación de una plataforma exportadora de bienes manufacturados, se reflejó hacia la economía interna en constantes recortes presupuestales y extrapresupuestales del gobierno federal con efectos perniciosos en su accionar en el sistema económico –pues, se decía, una de las causas principales de los factores que desencadenaron la crisis más seria que en 1981-82 había sufrido la economía mexicana, se debía al nulo financiamiento del gasto público–.

Desde 1983 hasta 1996, la constante del gasto e inversión pública ha sido su reducción a grado tal de volver desde 1993 superavitaras las finanzas públicas en la economía nacional. Uno de los resultados ha sido una tasa de crecimiento del 0.22% del PIB en el sexenio 1983-1988 y una del 3.04 en el sexenio 1988-1994, que, sumado al -7.0% que se dice se contrajo la actividad económica en 1995, hacen entregar cuentas negativas estos 13 años de políticas sustentadas en un decidido apoyo al mercado sobre la base de las fuerzas libres de la oferta y demanda para equilibrio de estos y cuasi-eliminar la acción económica del gobierno en cuanto productor y consumidor.

Bajo estos antecedentes, la inversión pública federal dirigida a dichos sectores, dentro del gasto económico del gobierno, aunque ha mantenido, en términos corrientes, un nivel considerablemente alto en relación a los demás gastos de inversión. Medidos en millones de nuevos pesos, el porcentaje que mantienen frente al total se ubica por encima del 30%, porcentaje alto, pero que en relación con los montos que requieren dichos sectores, resultan insuficientes para garantizar su reproducción ampliada. Esto, porque debido a las contingencias de las dos últimas crisis económicas de 1982 y 1994, le han significado importantes reducciones y restricciones financieras a estos sectores, principalmente a PEMEX, ya que el sector minero, que se encuentra más abierto al capital privado nacional y externo, (luego de privatizadas las principales industrias mineras ex-paraestatales, aspecto que ya

se vió), parece ser de los que más crecen. En 1995 este sector fue el que mayor tasa de crecimiento presentó en la evolución del PIB total con 12.%.

Si se atiende a la información cuantitativa sobre inversión pública federal ejercida en los años de 1982-1993 se observa que, luego de que esta representó el 39.7% en 1982, ha mantenido una tendencia a reducirse hasta llegar a representar el 34.7% en 1992 y superar apenas el 30% en 1993 (ver cuadro).

Finalmente, para los años de 1994 y 1995 la inversión fija total del gobierno federal (sin considerar su distribución sectorial, pues aún no se tiene información definitiva), representó en el primer año, un crecimiento del 2.7% respecto al año de 1993 y una caída vertical del -25.5% en el segundo año.³³ Esta última situación, propiciada por los nuevos amarres a la economía como resultado de los compromisos con los organismos financieros internacionales y con la reserva federal estadounidense así como el grupo de banqueros que apoyaron los empréstitos a México por 20 mmd en febrero de 1994 y que se ampliaron a 54 mmd en mayo de dicho año, para atender las contingencias que la especulación financiera internacional tendió sobre la moneda nacional.

También, esta situación es la que hace fincar expectativas en el plan global de desarrollo 1995-2000 respecto al papel estelar que habrá de jugar el ahorro interno y externo (no precisamente la inversión extranjera de cartera, dada la amarga experiencia en que desembocaron los acontecimientos de diciembre de 1994). El ahorro, especialmente el interno(sic) será la base que permita crecer a la economía sobre bases sanas: propiciará una equitativa distribución del ingreso; promoverá la recuperación del producto, salario y empleo, y, hará menos dependiente a la economía nacional de

³³ *La inversión fija total incluye la adquisición de nueva maquinaria, equipo y edificios más la variación de existencias y las compras que de éstas se hacen al exterior; excluye la depreciación y las recomposiciones.*

<i>Inversión Pública Federal Ejercida en el Sector Energético-Minero, 1988-1993</i>		
<i>Años*</i>	<i>Total nacional</i>	<i>Sector energético /minero</i>
1982	1016.9	403.9
1983	1365.4	526.2
1984	2262.4	730.4
1985	3030.3	1,013.4
1986	4869.4	1,662.0
1987	10,789.0	3,614.8
1988	19,072.6	8,494.2
1989	22,107.5	8,817.4
1990	33,939.3	12,434.8
1991	39,462.7	15,862.6
1992	43,835.5	15,607.2
1993	47,363.1	15,028.1

*: hasta 1987 con base en el Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1994. Después, *El Sector Energético en México*, 1994.

Fuente: INEGI, 1994.

la inversión especulativa.³⁴ Tal expectativa de fincar el crecimiento en el ahorro se dá, porque al parecer la tendencia en el mundo desarrollado y en desarrollo es a que éste incremente su participación como financiador, después de que en los años 1960-1972 fue del 23%, en 1973-1980 ascendió al 25% y de 1981 a 1990 decreció al 22% para recuperarse en 1992-1993 al 25%. En los países en desa-

³⁴ *Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000. PEF, mayo de 1995. Especialmente el punto 5.5 y ss. págs.*

rollo la tendencia ha sido más remarcada al pasar del 19% en 1970 al 27% en la actualidad. En algunos países, sin embargo la participación del ahorro en el producto ha sido mayor a la media. Por ejemplo, para los años 1990-1993, en algunas economías específicas como la japonesa, su tasa de ahorro alcanzó el 34%; Corea del Sur el 35%; China el 37% y Taiwán el 29%.³⁵ Pero en países como México, donde el ahorro interno como proporción del PIB ha presentado un decrecimiento sin precedentes, parece inviable esta expectativa, sobre todo, considerando que en los años 1988-1994, cuando se recuperó la capacidad de crecimiento, éste se redujo del 22 a menos del 16%, por lo que se pronostica que el ahorro necesario para el desarrollo, se centrará más en el ahorro externo.³⁶

Lo que realmente vuelve viable una política económica fundamentada en el ahorro interno, es sin lugar a dudar el crecimiento en sí de la economía y su círculo virtuoso, pues, la capacidad de ahorro de la población se ha caído porque el ingreso disponible del grueso de la población, sólo le permite cubrir sus necesidades de subsistencia. Y, mientras en 1994 se fincaba la expectativa de crecimiento en el ahorro interno, 1995 con una reducción admitida del -7.0% ha sido el año en que más se ha afectado tanto a los grandes parámetros de la economía nacional y estatal, a la planta productiva, al nivel de empleo y a población mayoritaria, la cual ha pasado de la extrema pobreza a la miseria económica.

7.3 LA IED EN 1982-1995 Y SU DISTRIBUCIÓN SECTORIAL

Aunque la IED en los sectores que aquí se han analizado, (por razones históricas y de desarrollo económico sobre bases naciona-

³⁵ NAFINSA, *El Mercado de Valores, agosto de 1995. El Ahorro en una Economía Mundial en Crecimiento*, pp. 23-27.

³⁶ *Ibidem*, p. 133.

les), no ha constituido hasta años recientes un pilar fundamental para el funcionamiento y actividad minero-energética; dado el viraje que en el mundo y en la dirección que en la economía nacional se está impulsando, para que ésta asuma la batuta como palanca del desarrollo, sí es un ejercicio obligado en reconsiderar su participación en los grandes propósitos nacionales de desarrollo económico y social.

Los sucesos externos e internos de las dos últimas décadas habían convergido en puntos coincidentes. Como se recordará, la IED internacional indirectamente ha establecido una serie de condicionantes para dirigirse a tal o cual área, país, sector, industria y/o empresa. Y, por razones internas, en México, a la par de la puesta en marcha del modelo de desarrollo orientado hacia el exterior, (impulsado desde 1983 por las autoridades económicas nacionales), se dió inicio a toda una serie de políticas de desregulación y reprivatización de la actividad económica para propiciar que fueran los particulares quienes asumieran el control de las principales acciones y así estimular al sistema económico-social.³⁷ Uno de los grandes impulsos que se dió, consistió en la reforma del sistema financiero que, en una economía cada vez más global e interdependiente, propiciaría la entrada de empresas mexicanas a las grandes casas de bolsa y corredurías internacionales a la vez que, atraer grandes flujos de IED para apoyar la reemergencia del aparato productivo nacional y su desarrollo sobre bases sanas.

Los grandes atractivos que se ofrecieron a ésta desde 1983, se fundamentaron en medidas de política comercial como la desgravación arancelaria unilateral y el cambio de régimen arancelario, las reducciones del gasto público e inicio de políticas de austeridad y realismo económico, el ingreso de México al entonces GATT y, en

³⁷ Al respecto ver: Francisco Javier Suárez Farías: "Políticas de Desregulación y Reprivatización en México" en ALEGATOS núm. 6, Abril de 1992. UAM-Xochimilco.

general, la retirada del gobierno de su accionar productivo y consumidor, y desprendimiento de empresas públicas y reprivatización de la banca, entre las principales. A estas, acompañaron políticas de fomento agro-industrial exportador (ALPEX y PITEX); de precios reales de bienes públicos, de tipos de cambio entre sobrevaluado y subvaluado, de tasas de interés muy por encima de la Prime Rate o Libor y de una política de represión y contención salarial jamás aplicada. Con ello, se pretendió dar la impresión de una aparente estabilidad macroeconómica-social para atraer IED. Esta, sin embargo, no ha llegado en los montos deseados, aunque sí presentó las mayores cantidades registradas en los últimos sexenio hasta alcanzar la suma de 7,900 mmdd en 1994.

El siguiente cuadro brinda información sobre el comportamiento de la IED en México y su distribución sectorial. Si se observa bien este, se notará que a fines de la década de los ochenta, el sector de los servicios empieza a ser principal destino de los flujos de IED y llega a representar el 59.4% de esta. A partir de ese año y salvo leves reducciones, el sector servicio es el destino principal de a IED en México. Por su parte, el sector minero, ha llegado a presentar cifras negativas (como en 1991) y ha mantenido una participación más bien reducida, siendo el año de 1990 cuando mayor fue su participación con el 0.25% y, no es sino a partir de 1992 cuando se da la apertura a la IED de dicho sector en la economía, que se empieza a vislumbrar un interés del capital externo por invertir en éste. Sobre todo en 1994 y 1995 cuando se cree, llegó a participar con el 3.7% y 10% de la IED total. Porcentaje éste resultado de los efectos de la devaluación de diciembre de 1994, a los precios reducidos a la mitad consecuentes de ésta en materias primas, insumos y mano de obra y al hecho de que los precios de los principales productos mineros se fijan en dólares. De ahí, en parte el inusitado crecimiento del 12% que obtuvo el sector en 1995, especialmente los volúmenes obtenidos en la producción de cobre (274 ton.), de oro (16 ton.) y plata (10 ton.). Otros minerales no metálicos como el carbón mine-

ral (8%), coque (7%), fluorita (5.3%) y azufre (0.5%) también crecieron. Sin embargo, este porcentaje de nivel de producción contrastó claramente con el resto de la economía que, como ya se ha dicho, decreció entre un -5% y -7% real.

Si se analiza bien la situación de la IED en el pasado reciente, ésta seguirá siendo uno de los pilares para financiar el crecimiento económico, sí es que éste realmente se empezara a dar a partir de 1996 a tasas superiores y sostenidas de al menos el 5% que requiere en un principio la economía nacional.

8. PERSPECTIVAS DE LA IED Y SU POSIBLE EFECTO EN LA ECONOMÍA MEXICANA Y EL SECTOR MINERO-ENERGÉTICO

Hasta lo que aquí se ha desarrollado, se ha tratado de poner en relieve la importancia que desde un punto de vista estratégico tiene el sector de la minería y energía no sólo vistos como recursos económicos, sino como recursos importantes no renovables dentro del sistema global de producción y reproducción imperante en México y el mundo y la necesidad de explotarlos más económica y racionalmente.

Así, luego de describir y analizar las tendencias en el nivel de producción, consumo, comercio, etc., de algunos de los más importantes productos minero-energéticos, se juzgó interesante analizar la situación de dichos sectores desde la perspectiva de su efecto positivo en su participación en el PIB, las tendencias de la producción y consumo internos y su participación en el externo, para llegar al análisis de las políticas de desregulación y privatización internas y al capital externo de dichos sectores, y, finalmente centrarse en la pertinencia o no de abrir totalmente la industria petrolera, del gas y petroquímica nacionales al capital externo, dadas las carencias de recursos para inversiones públicas en exploración de yacimientos minero-petrolíferos así como para la ampliación de la

<i>IED en México y Distribución Sectorial, 1980-1995 (mmd)</i>						
<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Industrial</i>	<i>Servicios</i>	<i>Comercial</i>	<i>Extractivo*</i>	<i>Agricultura</i>
1980	1,662.6	1,285.7	131.3	118.0	86.7	0.9
1981	1,701.1	1,405.5	319.8	170.1	-189.0	-5.4
1982	626.5	381.3	236.5	1.2	6.7	1.8
1983	683.7	597.0	12.9	58.6	15.0	0.2
1984	1,429.8	1,269.6	122.2	31.5	5.7	0.8
1985	1,729.0	1,165.8	435.3	109.5	18.0	0.4
1986	2,424.2	1,918.9	323.1	151.2	30.8	0.2
1987	3,877.2	2,400.5	1,433.9	-21.2	48.8	15.2
1988	3,167.1	1,020.0	1,877.4	246.8	24.9	-12.0
1989	2,499.7	982.3	1,102.3	386.3	9.5	19.3
1990	3,722.4	1,193.0	2,203.0	171.3	94.0	61.1
1991	7,015.2	1,326.3	5,176.6	436.3	31.0	45.0
1992	5,706.1	2,320.5	1,730.5	810.9	8.6	39.2
1993	4,900.0	2,320.5	1,730.7	759.9	55.1	34.5
1994	4,000.0	n.d.	n.d.	n.d.	88.0	n.d.
1995/p		n.d.	n.d.	n.d.	450.0	n.d.

*: considera únicamente a la minería.

p: preliminar

Fuente: INEGI, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1994. Para 1994, Banco de México, *Informe Anual y para 1995*, *El Financiero*, 10 de enero p. 8 y *La Jornada*, enero 12 de 1995.

capacidad instalada, factores estos que se han agigantado al grado de continuar las dificultades financieras y el descuido en que se ha caído hacia esos sectores en México en las dos últimas décadas, hacen eminente el aceleramiento de su mayor pérdida de relevancia para la economía nacional en su conjunto.

Ahora bien, dada la magnitud de los efectos de la crisis econó-

mica de diciembre de 1994 y dadas las tendencias que la IED internacional presenta en la actualidad, que impone condiciones a las posibles naciones receptoras y dado el reforzamiento de la política de neoadelgazamiento del Estado, es posible que en los próximos años (no más de 10) –a menos de que suceda algo totalmente imprevisto– se concluya formalmente la apertura de las otrora áreas sólo destinadas para el Estado y los agentes económicos nacionales y la IED pueda invertir libremente sin obstáculo en áreas como la exploración petrolera y venda los proyectos al gobierno y en un futuro no lejano, la explotación y comercialización del mismo. Para la industria del gas, se percibe que esta también es susceptible de ser objeto de la IED pues está en marcha el proceso de transporte, almacenamiento y distribución del mismo y si no se quiere seguir importando fuertes volúmenes será necesario que se abra al capital transnacional totalmente; por su parte, la industria petroquímica secundaria ya ha iniciado el proceso de venta con la planta de Cosoleacaque y Pajaritos, esperándose que en dos años se privaticen las 61 plantas propiedad de la nación. Por su parte, la minería, después del proceso de privatización de las principales paraestatales y de las modificaciones en la Ley Minera de 1992, paulatinamente va siendo acaparada por el capital transnacional e inclusive, es posible que en este 1996, se dirijan al sector 1000 mmdm especialmente a la plata, oro, cobre y plomo.³⁸

La participación de la IED en la economía mexicana, parece que irá aumentando paulatinamente los montos hasta equiparar las cifras de antes de 1995 y superarlas, especialmente en aquellas áreas que requieran de tiempo de maduración como son: petróleo, que necesitará 10,000 mmdm en los próximos cinco años;³⁹ electricidad que según la CFE requiere de 13,000 mmdm en los próximos siete

³⁸ *La Jornada*, enero 12, 1995.

³⁹ *De acuerdo a investigadores como José Luis Manzo Yepes y a Armando Curi.*

años;⁴⁰ y la industria del gas, que requiere de 2,000 mdd en los próximos 10 años.⁴¹

Si además se toma en cuenta que en México, desde la promulgación del reglamento para promover la IED y regular la mexicana en 1989 y hasta la promulgación en 1993 de la nueva Ley de Inversiones Extranjeras, se ha abierto a la participación 100% de capital externo, más del 72.% de las ramas de la economía. En 15.7% pueden participar con el 49% y ya solamente el 11.8% de las actividades están reservados a particulares mexicanos y al Estado. Aunque, es probable que este último porcentaje se reduzca.⁴²

En la actualidad las áreas exclusivas del Estado son: explotación, exploración y comercialización de petróleo; generación de energía nuclear, extracción de minerales radioactivos, telegrafos, radiotalegrafía y correos; emisión de billetes y acuñación de moneda. En las que sólo pueden participar mexicanos, están: transporte terrestre nacional de pasajeros, turismo y carga –no incluye servicios de mensajería–, comercio al menudeo de gasolina (aunque se prevee que en el corto plazo empresas transnacionales como la Exxon, Shell, Esson y Mobil realicen la venta directa de gasolina en México)⁴³ y gas licuado de petróleo; servicios de radiodifusión y otros de radio y televisión distintos de los realizados por cable, y uniones de crédito. La IED puede participar con 49% en: telecomunicaciones, seguros, sociedades de información crediticia e instituciones calificadoras de valores, educación, asesorías legales, servicios portuarios, sociedades navieras dedicadas a la explotación de embarcaciones –tráfico y altura– y administración de terminales

⁴⁰ *La Jornada*, diciembre 8, 1995, p. 58.

⁴¹ *El Financiero*, octubre 16, 1995, p. 17.

⁴² Esta información y parte de la del siguiente párrafo será con base en *El financiero*, enero 14, 1995, pp. 1 y 13.

⁴³ *El Financiero*, enero 14, 1995, p. 8.

aéreas y 100% en todas las demás actividades no enumeradas aquí, pero incluidas en las ramas e industrias de la estructura económica nacional.

Para concluir este estudio, baste recordar que para 1996, se espera contar con el ingreso de 6,300 mdd por concepto de IED que junto con la nacional se espera que asciendan a 13,000 mdd, montos de inversiones prácticamente insuficientes para cubrir las necesidades de la economía mexicana en su conjunto y sólo podrán financiar una parte de los requerimientos de inversión nueva.

Así, ante la insuficiencia de recursos externos, que a pesar de todas las modificaciones legales y desregulación de remesas, entre otras, la IED no parece estar dispuesta a dirigirse al país como se prevee ni en los montos deseados. Parece que alguna de las medidas alternativas tendrán que ver con la liberación de la carga tributaria interna a los contribuyentes nacionales para estimular el ahorro y pensar que este se canalizará a inversión productiva con la finalidad de apuntalar el aparato productivo única fuente de creación de riqueza. De otra manera, si se confía demasiado en la IED y esta llega sólo a aquellas áreas rentables y de corto plazo, se seguirá propiciando la coexistencia de la heterogeneidad estructural, ampliando la brecha entre unos y otros sectores, prolongando de esta manera la inserción desigual de economías como la mexicana en el proceso de globalización económica mundial.

De esta manera, sin hacer a un lado la participación externa en los planes de desarrollo económico-social y sectorial de México, es desde hace algunos años, urgente, que se piense en la planeación de la economía nacional sobre la perspectiva de largo plazo de los recursos naturales y humanos (el grueso de la población) ya que, si bien hasta ahora se ha contado con ambos para impulsar políticas de desarrollo económico-social infructuoso, sí llegarán a agotarse –como es posible que suceda en no más allá de un siglo– los recursos naturales con que se cuenta, doblemente difícil será –aunque no imposible, pues históricamente se tiene la experiencia de

algunos países que fundamentan su desarrollo en los recursos humanos— alcanzar un nivel de desarrollo y bienestar de la población, que desde hace ya cerca de dos décadas está esperando los beneficios prometidos por los diferentes gobiernos que, aplicando una política económica de corto y mediano plazo, no han logrado alcanzar sus metas propuestas y sólo se han abocado a volver al Estado —en su accionar económico— superavitario sin importar el costo de ello.

México, además de ser maquilador no podrá insertarse de otra manera que como dotador de recursos primarios y petrolíferos, pero ya no soberanos en la llamada globalización económica que avanza destruyendo toda resistencia nacional y autonomía, percibiéndose que dicha globalización parece, terminará por eternizar la dependencia mexicana del exterior a costa de algunos cuantos recursos financieros que a la larga, causarán más perjuicios que beneficios.

Exportaciones de manufacturas: ¿una opción para superar la crisis?

*Carlos Gómez Chiñas**
*Rubén Piñeiro Santana***

INTRODUCCIÓN

EL COMERCIO DE MANUFACTURAS ocupa, sin duda, un lugar relevante en el comercio exterior de México: El déficit manufacturero ha sido la causa tradicional del déficit en la balanza comercial. En la actualidad las exportaciones manufactureras constituyen el rubro más importante de las exportaciones mexicanas y constituyen una opción de generación de empleos.

El objetivo de este trabajo es analizar las posibilidades y limitaciones del sector manufacturero como detonante de un crecimiento sostenido en el mediano plazo. En el primer apartado se proporciona una visión general de algunos aspectos del comercio exterior de México y del papel jugado por la industria manufacturera, como contexto de la crisis más reciente por la que está atravesando la economía mexicana. En el segundo apartado se proporcionan algunos datos sobre la importancia económica del sector manufac-

** Profesor Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.*

*** Investigador del CIEI-Universidad de La Habana, Cuba y Alumno del Doctorado en Ciencias Económicas, IPN.*

turero, mientras que en el tercero se hace una breve revisión de la política de fomento de las exportaciones en los últimos doce años. En el cuarto apartado se hace un breve análisis de los principales aspectos de la problemática del sector manufacturero.

I. ASPECTOS DIVERSOS DEL DÉFICIT COMERCIAL MANUFACTURERO

La política de industrialización adoptada en México a partir de la década de los cuarenta, propició una planta industrial poco eficiente, altamente dependiente de las importaciones y con poca capacidad exportadora, lo que provocó a su vez, que la balanza comercial de manufacturas mantuviera un déficit permanente.

El persistente déficit comercial observado durante el período 1950-1980 tuvo su origen en gran parte en el sector manufacturero, el cual tuvo una balanza permanentemente deficitaria.

Sin embargo, la estructura del déficit comercial no fue siempre la misma. En efecto, mientras que en 1950 el déficit comercial de manufacturas era casi compensado por el superávit comercial agropecuario, en 1960 este sólo representaba el 21.6 por ciento del déficit de manufacturas. En 1970, el superávit del sector agropecuario representó el 29.1 por ciento del déficit comercial de manufacturas, mientras que en 1975 representaba sólo el 5.4 por ciento de ese déficit.

Las causas de tal comportamiento son las siguientes:

- a) El aceleramiento en el déficit comercial de manufacturas, ya que mientras en 1960-1965 había tenido una tasa de crecimiento medio anual de 0.1 por ciento y en 1965-1970 de 9.0 por ciento, en 1970-1975 esta tasa fue de 15.3 por ciento.
- b) La balanza comercial agropecuaria presentó una tendencia a la disminución del superávit y a su desaparición.

- c) Al finalizar la década de los setenta, el aumento en el déficit de manufacturas fue compensado parcialmente por el gran aumento de las exportaciones petroleras.

Desde finales de la década de los sesenta, y más claramente a principios de los setenta, era evidente que una situación de déficit comercial permanente era ya insostenible. Dadas las dificultades de una estrategia de crecimiento basada en las exportaciones de productos primarios, los esfuerzos se encaminaban hacia la promoción de las exportaciones de manufacturas.

El fácil acceso al financiamiento externo, producto de la riqueza petrolera de México, durante la segunda mitad de la década de los setenta, pospuso los intentos de cambiar la tendencia deficitaria de la balanza comercial.

Sin embargo, con la caída del precio del petróleo, el alza en las tasas de interés internacionales y el empeoramiento de las condiciones de acceso al crédito externo, de nuevo se volvió importante el tema de la promoción de las exportaciones no petroleras, principalmente manufactureras.

Así, a mediados de la década de los ochenta se inició el proceso de apertura comercial que condujo al desmantelamiento del sistema de protección que caracterizó a la política comercial por cerca de cuatro décadas. Como resultado de este proceso de apertura, que se realizó prácticamente en el período 1985-1988 la balanza comercial que había experimentado superávit a partir de 1982, en 1989(1990 cuando se incluyen en la balanza comercial a las maquiladoras) nuevamente se vuelve deficitaria con una tendencia a su aceleramiento, a excepción de 1993, año de un virtual estancamiento en el PIB, lo que estaría explicando el menor déficit comercial de ese año.

Por otro lado, la cuenta corriente, como se puede observar en el cuadro 1, experimentó durante el período 1986-1994, superávit en sólo uno (1987) de esos diez años. En este cuadro podemos observar

como fue creciendo de manera sostenida, a partir de 1988 y con excepción de 1993, el desequilibrio en la cuenta corriente. Este crecimiento fue permitido por la liberalización de la inversión extranjera en cartera que ocasionó una gran afluencia de recursos financieros.

<p style="text-align: center;"><i>Cuadro 1</i> <i>México: principales componentes de la balanza de pagos</i> <i>(millones de dólares)</i></p>										
Concepto	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Bal. comer	5020	8788	2610	405	(882)	(7278)	(15933)	(13481)	(18464)	7089
Cta. crte.	(1374)	4241	(2377)	(5822)	(7449)	(14892)	(24438)	(23399)	(29419)	(654)
E. y omisio.	(740)	3048	(3195)	3041	2518	(1910)	(961)	(3142)	(3556)	(5066)
Var. res.	985	6924	(7227)	272	3414	7822	1161	5983	(18389)	9592.8

Los números entre paréntesis son negativos

Fuente: Banxico, Indicadores del sector externo, varios números.

Esto propició, además, la apreciación del tipo de cambio real del peso, lo cual dificultó, a su vez, "el vínculo entre grandes exportadores y proveedores nacionales y exacerbó la sustitución de productos mexicanos de consumo por importaciones, restándole dinámica a la economía"¹ La reversión de estos flujos es el detonante de la crisis que estalla en diciembre de 1994. Según el Banco de México esta reversión fue consecuencia principalmente de eventos políticos y delictivos. "Estos eventos, al recrudecerse en un contexto en que se desarrolló la idea de que el déficit de la cuenta corriente pronosticado originalmente para 1995 era difícil de financiar, de-

*¹ Ramón Lecuona, "Reforma Estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México", en Comercio Exterior, vol. 46, núm. 2, México, febrero de 1996, p. 89.

terminaron hacia finales del año que el régimen cambiario resultara insostenible".²

Sin embargo, más allá de factores financieros y "delictivos" hay elementos de orden estructural que determinaron esta. Así, "desde hace varias décadas, el talón de Aquiles de la economía mexicana es su sector externo estructuralmente débil. La fortaleza exterior que en distintas épocas se sustentó en el sector primario, los minerales o los hidrocarburos, no ha podido trasladarse a otras áreas productivas. La debilidad estructural de la balanza de pagos, magnificadas por políticas fiscal y monetaria inadecuadas, provocaron las crisis de 1976 y 1982. Esa vulnerabilidad, ahora exacerbada por exceso de crédito y gasto privado, da lugar a la crisis actual".³

De esta manera, se tiene, para el período 1989-1994, que el problema principal de la cuenta corriente es el déficit en la balanza comercial, esto es el exceso de las importaciones de bienes sobre las exportaciones de estos. Se puede afirmar, de acuerdo con Casar, que esta situación "es resultado de que por una parte, los ingresos por exportación de bienes aumentan más lentamente entre 1987 y 1992 que el resto de los ingresos en cuenta corriente, mientras que por la otra, los egresos por concepto de importación de bienes se incrementan mucho más rápidamente que el resto de los egresos en dicha cuenta".⁴ El problema de fondo es, entonces desarrollar una base productiva que le permita al país crecer de un modo rápido y sostenido, sin desequilibrio externo, esto necesariamente pasa por un incremento diversificado de las exportaciones de manufacturas.

*² Banxico, Informe Anual 1994, México, 1995, p. 33

*³ Ramón Lecuona, *op. cit.* p. 98.

*⁴ Véase José I. Casar, "El sector manufacturero y la cuenta corriente. Evolución reciente y perspectivas" en Clavija y Casar (comps.), *La Industria Mexicana en el Mercado Mundial. Elementos para una política industrial. Lecturas núm. 80*, FCE, México, 1994, p. 313.

II. LA IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Desde el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 la promoción de exportaciones de manufacturas aparece reiteradamente en todos los programas del gobierno como uno de los principales elementos de la política comercial.

Esta importancia otorgada a la industria manufacturera en la política aparece refrendada por los hechos. Así, en 1988 se ocuparon en la industria manufacturera 2,430,000 trabajadores, que representaron el 11 por ciento del personal ocupado en ese año, los que generaron el 27 por ciento del Producto Interno Bruto de ese año.

En contraste, los sectores agropecuario, silvicultura y pesca, por un lado, y comercio, restaurantes y hoteles, por el otro, emplearon a 5,732,000 y 3,390,000 trabajadores, respectivamente, que representaron 28.1 y 14.5 por ciento del personal ocupado en 1988 y generaron el 8 y el 27 por ciento del Producto Interno Bruto de ese año.⁵ Es decir, con menos de la mitad del personal ocupado por el sector agropecuario, silvicultura y pesca, la industria manufacturera contribuyó con más del triple a la generación del PIB. La situación entre comercio, restaurantes y hoteles y la industria manufacturera si bien no es tan contrastante, todavía es favorable a esta última en términos de productividad. Así, con una proporción menor del personal ocupado generó un porcentaje similar del PIB que comercio, restaurantes y hoteles.

De lo anterior, resulta evidente la necesidad del fomento de las exportaciones de manufacturas, lo que implica también el apoyo al sector manufacturero en general. Esto sin descuidar a los otros sectores. De aquí, la necesidad de una política industrial digna de

*⁵ Los cálculos pertinentes se realizaron con base en datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1987-1990 y 1990-1993.

ese nombre y no solo de medidas aisladas como la aplicación de la legislación antidumping.

III. BREVE RECUENTO DE LA POLÍTICA DE PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES

Nos vamos a referir exclusivamente a los esfuerzos de promoción que se dan a partir de la década pasada. Así, en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (PRONAFICE) se señalaba que el "imperativo de captar divisas, el crecimiento del neoproteccionismo en los países desarrollados y los agotados expedientes de deuda externa y petróleo hacen necesario consolidar un sector exportador selectivo y dinámico que, además de ser generador neto de divisas, presente ventajas comparativas reveladas y potenciales y sea competitivo y con alta capacidad de penetración y permanencia en los mercados externos".⁶

Dada la escasa viabilidad de la estrategia delineada en el PRONAFICE, en abril de 1985 es dado a conocer el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (PROFIEX) que amplía e instrumenta las medidas señaladas en el PRONAFICE.

La necesidad de este programa surgió del reconocimiento por parte de las autoridades que la incertidumbre prevaleciente en la economía internacional hacía necesaria una auténtica política de promoción de exportaciones con el fin de evitar un deterioro en la cuenta corriente de la balanza de pagos, como ocurrió en 1984.

El objetivo principal del PROFIEX era "hacer rentable a la actividad exportadora y promover la creación de una conciencia exportadora en todos los sectores de la sociedad".⁷

* ⁶ *Poder Ejecutivo Federal, Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior, 1984-1988. México, 1984, p. 126.*

* ⁷ *PROFIEX, El Mercado de Valores, año XLV, núm. 18, mayo 6 de 1985, p. 414.*

El 17 de marzo de 1986 se dieron a conocer acciones adicionales para promover las exportaciones en el marco del PROFIEX.⁸

El gobierno de Salinas de Gortari continuó, en líneas generales, con la política de promoción de exportaciones puesta en marcha en el gobierno de Miguel de la Madrid. Podríamos afirmar que la característica fundamental de la política comercial salinista es la consolidación de la apertura comercial iniciada en el sexenio anterior, en la que juega un papel fundamental el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Los objetivos de la política comercial del gobierno de Salinas de Gortari se encuentran establecidos en el Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior (PRONAMICE) y son los siguientes:

- 1) Propiciar el crecimiento de la industria nacional mediante el fortalecimiento de un sector exportador con altos niveles de competitividad.
- 2) Lograr un desarrollo industrial más equilibrado, propiciando una adecuada utilización regional de los recursos productivos.
- 3) Promover y defender los intereses comerciales de México en el exterior.
- 4) Crear empleos más productivos e incrementar el bienestar de los consumidores.

Los puntos relevantes de la estrategia de política comercial delineada en el PRONAMICE eran: a) la consolidación de la apertura comercial; b) la desregulación económica.

Las líneas de acción planteadas en el PRONAMICE eran, entre otras, las siguientes:

* ⁸ *El Mercado de Valores, año XLV, núm. 12, marzo 24 de 1986, págs. 273-280.*

1. Concertación de la estructura industrial y programas sectoriales.
2. Perfeccionamiento de la apertura comercial. Esto no era más que la profundización del proceso iniciado durante el gobierno del presidente de la Madrid consistente básicamente en continuar con la sustitución del permiso previo por el arancel en los escasos sectores donde todavía hubieran restricciones cuantitativas.
3. Promoción de la industria maquiladora. Se intentaba en el PRONAMICE aumentar el grado de integración nacional a través de medidas que facilitaran la instalación y operación de las empresas maquiladoras.

Los instrumentos más importantes de la política de promoción de exportaciones, a partir de 1985, son los siguientes programas: El programa de Empresas Altamente Exportadoras (ALTEX), el Programa de Importación Temporal para la Exportación (PITEX), Empresas de Comercio Exterior (ECEX) y el de devolución de impuestos de insumos importados (DRAW-BACK).

Mediante el programa ALTEX se otorga a las empresas altamente exportadoras, es decir aquellas que exportan más de 2 millones de dólares o el equivalente al 40 % de sus ventas, facilidades administrativas y agilización de trámites de comercio exterior. A través del Programa de Empresas de Comercio Exterior (ECEX) se incentiva la creación de empresas comercializadoras que aglutinen la oferta exportable de las micro y pequeñas empresas. A través del programa de Importación Temporal para la Exportación (PITEX) se permite la importación temporal, sin pago de aranceles, de bienes que se utilicen en la producción de artículos de exportación. A través de los Draw-Back se devuelve a los pequeños exportadores y a los exportadores indirectos el impuesto de importación pagado por insumos incorporados a productos de exportación.

En el Programa de Política Industrial y Comercio Exterior, dado

a conocer en mayo de 1996, se encuentran algunos elementos comunes tanto con el PRONAMICE como con el PRONAFICE. Así, se señala que "el objetivo central de la política industrial de la presente administración consiste en conformar, a través de la acción coordinada con los sectores productivos, una planta industrial competitiva a nivel internacional, orientada a producir bienes de alta calidad y mayor contenido tecnológico. Este reto exige que durante los próximos años el país realice un esfuerzo de productividad sin precedentes, para avanzar decisivamente en el nuevo entorno internacional y convertirse en una potencia exportadora, a partir de la base de sustentación de un sólido mercado interno".⁹

Aunque podría decirse que la dirección es la misma de la iniciada hace más de una década, cabe destacar algunos rasgos distintivos de la política industrial del actual gobierno. Sin que signifique un paso atrás en la política de apertura, hay una referencia explícita al fortalecimiento del mercado interno. Esto se refrenda en que una de las líneas estratégicas del programa consistente, precisamente, en el desarrollo del mercado interno y la sustitución eficiente de importaciones, para sustentar la inserción de la industria nacional en la economía internacional. Hay pues, un reconocimiento de que sin un mercado interno sólido no puede haber un inserción eficiente que sea sustentable.

IV. PRINCIPALES ASPECTOS DE LA PROBLEMÁTICA DEL SECTOR MANUFACTURERO

Si bien la política comercial seguida por el gobierno mexicano a

* ⁹ Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, "Programa de Comercio y Fomento Industrial", Diario Oficial de la Federación, 31 de mayo de 1996, p. 20

partir de 1985 ha alcanzado algunos de sus objetivos, esta también tuvo efectos perjudiciales sobre la planta productiva y el empleo.

A pesar de que las exportaciones de manufacturas han aumentado substancialmente su participación en las exportaciones totales, la balanza comercial ha sido deficitaria a partir de 1989, con una tendencia al aceleramiento del déficit.

En 1983, las exportaciones de manufacturas representaban el 24.5 % de las exportaciones totales, mientras que en 1989 ya representaban el 46.1 % de esas exportaciones, teniendo un crecimiento sostenido a lo largo de ese período, de tal modo que en 1993 representaron el 51.9 % de las exportaciones totales.¹⁰

Esto constituye, sin duda, un avance en el cambio estructural del comercio exterior. Sin embargo, el comportamiento de las importaciones de manufacturas también ha cambiado. Así, estas empiezan a crecer de forma acelerada a partir de 1988, de tal forma que de un déficit de 183.2 millones de dólares en 1987 se pasa a un déficit de 27124.6 millones de dólares en 1992, que es resultado, principalmente de un crecimiento de 166.6 por ciento de esas importaciones en el mismo período.

Durante el período 1982-1988 la balanza comercial fue superavitaria. Sin embargo, después de alcanzar su nivel más alto en 1983, disminuye en forma sostenida para ser deficitaria a partir de 1989 y crece de manera alarmante al pasar de 644.8 millones de dólares en 1989 a 11329.6 en 1991 y a 20677 millones de dólares en 1992. En 1993, por primera vez después de 1987, el déficit disminuye. Esto se debió tanto al renovado dinamismo de las exportaciones como al lento crecimiento de las importaciones. El dinamismo de las exportaciones coincide con un virtual estancamiento del Producto Interno Bruto. En 1994, el déficit comercial vuelve a aumentar.

Si bien es cierto, como se señala en el Informe Anual 1993 del

*¹⁰ Las cifras anteriores fueron calculadas con base en datos del INEGI, a precios constantes de 1980.

Banco de México que en los últimos años, “la economía mexicana ha experimentado transformaciones notables como resultado de la política de cambio estructural y, en general, del programa económico implantado por el gobierno. El sector externo también ha mostrado cambios importantes de naturaleza estructural”.¹¹

Entre los cambios señalados en el Informe Anual cabe destacar los siguientes: i) la rápida expansión del sector externo de la economía; ii) el sostenimiento de un elevado ritmo de aumento de las exportaciones no tradicionales, principalmente de las manufactureras.

Respecto del primer punto se puede señalar que en el período 1988-1994, este mayor dinamismo se debe principalmente al notable crecimiento de las importaciones más que al de las exportaciones. En lo que concierne al segundo punto, la explicación del crecimiento espectacular en algunos años puede estar en el cambio de metodología que incluye al sector maquilador en la balanza comercial y ya no en la de servicios (servicios por transformación), lo que abulta las cifras de exportación.

Sin dejar de reconocer los avances logrados en lo que se refiere a las exportaciones de manufacturas, es necesario destacar que mientras tales exportaciones crecieron 61.4 % entre 1988 y 1993, al pasar de 122875 millones de dólares a 198321 millones de dólares, el producto interno bruto de la industria manufacturera sólo creció 20 por ciento entre 1988 y 1993, mientras que el empleo en ese sector tuvo una caída en ese período de 4.6 por ciento. Ante lo anterior, es evidente que hacen falta medidas dirigidas a fomentar no sólo las exportaciones de este sector sino, además, la producción y el empleo en el mismo. Lo cual, de alguna manera, se reconoce en el Programa de Política Industrial.

Finalmente, es necesario mencionar que las exportaciones están altamente concentradas ya que sólo tres ramas: alimentos, química

* ¹¹ *Banxico, Informe Anual 1993, México, 1994, p. 28.*

y maquinaria y equipo representan el 38 % de las exportaciones totales.

COMENTARIOS FINALES

Aunque no se puede negar que la estrategia comercial seguida ha permitido un incremento importante de las exportaciones de manufacturas, la apertura casi total ha propiciado un crecimiento mayor de las importaciones lo que derivó en una tendencia a déficit crecientes.

Por los resultados señalados, se puede afirmar que las medidas, o la ausencia de ellas, en relación al sector manufacturero no tuvieron el éxito requerido, por lo que se hace necesario un replanteamiento de la política industrial, concebida esta como algo más que la sola aplicación de la legislación antidumping vigente. Esto de alguna manera ya se está haciendo con la presentación del Programa de Política Industrial y Comercio Exterior, donde, dentro de la línea general de política seguida al menos desde 1985, se hacen algunos replanteamientos respecto de la política salinista. Así, hay una referencia explícita al fortalecimiento del mercado interno y a la sustitución selectiva de importaciones.

Sin embargo aunque hay avances, se hace necesario realizar acciones adicionales. Así, dentro de lo negociado en el GATT y en el TLC, es necesario tomar medidas en relación con los aranceles para permitir revertir parcialmente los efectos devastadores que sobre el sector manufacturero, principalmente la micro y pequeña empresa, ha tenido la política seguida en los últimos diez años.

Para ser competitivos a nivel internacional, se requiere que los exportadores tengan acceso al crédito en condiciones similares a las de sus competidores del exterior. Esto es, se requieren plazos largos y tasas de interés que se puedan pagar sin descapitalizar a los acreditados.

Son las grandes empresas las que han logrado en mayor medida aumentar sus ventas al exterior. Esto refleja una desintegración horizontal y vertical de la planta productiva nacional, especialmente de las empresas manufactureras, donde los fabricantes nacionales de insumos son cada vez menos. Aunque podría argumentarse que esto era uno de los objetivos de la apertura comercial, ya que de esta manera las empresas tendrían oportunidad de tener acceso a los insumos de precios más bajos y de esta manera podrían disminuir costos. Como se señala en el Programa de Política Industrial: "La apertura redujo la integración de diversas cadenas productivas nacionales, en la medida en que empresas que participaban en dichas cadenas, ya sea como clientes o proveedores, perdieron terreno ante la competencia del exterior. Reconstituir tales cadenas productivas, ahora en un entorno de apertura a la competencia externa, es indispensable para facilitar la planeación e inversión a largo plazo de las empresas nacionales, actividades fundamentales para la modernización".¹² Hacia la superación de esa problemática apuntan una de las tres grandes líneas estratégicas y una de las ocho políticas del programa de Política industrial.

En conclusión, El mayor reto de la economía mexicana para el mediano y largo plazo es desarrollar una base productiva que le permita crecer de un modo rápido y sostenido, sin graves desequilibrios externos. Esto necesariamente requiere de un crecimiento sostenido y diversificado de las exportaciones de manufacturas.

BIBLIOGRAFÍA

Banco de México, *Informe Anual 1993*, México 1994.

Banco de México, *Informe Anual 1994*, México, 1995.

* ¹² *Op. cit.* p. 16.

Banco de México, *Informe Anual 1995*, México, 1996.

Casar, José I. "El sector manufacturero y la cuenta corriente. Evolución reciente y perspectivas", en Clavijo y Casar (Comps.), *La Industria Mexicana en el Mercado Mundial*. Elementos para una Política Industrial, Lecturas núm. 80, FCE, México, 1994.

Cervantes González, Jesús, "Modernización de empresas manufactureras, comercio exterior y expectativas de corto plazo", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 8, México, agosto de 1995.

Cervantes González, Jesús, "Cambio estructural en el sector externo de la economía mexicana", *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 3, marzo de 1996.

Clavijo, Fernando y S. Valdivieso, "La política industrial de México, 1988-1994" en Clavijo y Casar (comps.), *La Industria Mexicana en el Mercado Mundial*. Elementos para una Política Industrial, Lecturas núm. 80, FCE, México, 1994.

Fujii, Gerardo y E. Loría, "El sector externo y las restricciones al crecimiento económico de México", *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 2, febrero de 1996.

Goicoechea, Julio F. "Evolución reciente del sector externo mexicano", *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 2, febrero de 1996.

Katz, Isaac, "Exportaciones y crecimiento económico. Evidencia para la industria manufacturera en México", *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 2, febrero de 1996.

Lecuona, Ramón, "Reforma estructural, movimientos de capital y

comercio exterior en México", *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 2, febrero de 1996.

Olmedo Carranza, Bernardo, "Industrialización y sector externo en América Latina y México" *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 2, febrero de 1996.

SECOFI, *Programa de Política Industrial y Comercio Exterior*, México, 1996.

Efecto de la crisis financiera en las importaciones mexicanas en 1995

*Araceli Rendón Trejo**
*Andrés Morales Alquicira**

PRESENTACIÓN

DESDE LA DÉCADA PASADA, el proceso de apertura en México exigió la renovación y adecuación de la planta productiva con el fin de poder enfrentar la competencia internacional. Para ello fue necesaria la importación de maquinaria y equipo que sin embargo, se enfrentó a problemas derivados de la crisis financiera (diciembre de 1994) y de la aplicación de las medidas económicas restrictivas del "Programa de Apoyo para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica"-PARAUSEE-(principios de 1995). La importación de tecnología se ha limitado, lo que pone en riesgo la modernización tecnológica del aparato productivo y repercute en su eficiencia y en sus posibilidades de competencia al interior y exterior.

Este trabajo trata sobre el impacto de los programas económicos aplicados para enfrentar la crisis reciente en la evolución de las importaciones en 1995. El documento se compone de cuatro partes:

** Profesores-Investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.*

En la primera se explica brevemente el papel de las importaciones ante el proceso de liberación comercial en la economía nacional. En la segunda se describe la situación que presentaba la economía desde el arribo de la actual administración hasta la crisis financiera en 1995. Así mismo se explican los objetivos, estrategias y efectos del PARAUSEE en la economía. Los efectos de la política de ajuste sobre las importaciones por tipo de bien en 1995 se plantean en la tercera parte. Finalmente en la cuarta, mediante el uso de modelos econométricos, se evalúa el impacto que tiene el PIB y el tipo de cambio real en la evolución de las importaciones por tipo de bien (consumo, intermedios y de capital). En esta sección se presentan las proyecciones de las importaciones para los dos últimos trimestres de 1995 y los dos primeros de 1996.

1. LAS IMPORTACIONES EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Los bienes en una economía pueden ser de origen interno o externo. El consumo de estos últimos es recomendable cuando la elaboración interna de ciertos productos implica un alto costo de oportunidad, de tal manera que importarlos es más barato y conveniente. La importación de bienes representa importantes ventajas ya que permite el consumo fuera de la frontera de posibilidades de producción interna a precios menores y hace posible el progreso tecnológico del aparato productivo mediante la importación de bienes de capital e insumos. Derivado de lo anterior, tienden a modificarse las posibilidades de producción interna.

Ante el proceso de liberación comercial que ha requerido la modernización del aparato productivo, la importación de bienes intermedios y de capital cobra gran importancia. Durante la administración de Carlos Salinas, el proceso modernizador se dio principalmente en las grandes y medianas empresas. Actualmente, ante la crisis económica y las políticas restrictivas adoptadas por el

PARAUSEE ese proceso enfrenta dificultades: la importación de los bienes de capital e intermedios han disminuido lo que dificulta o detiene la modernización de las empresas.

Con la aplicación de las políticas restrictivas para el control de la crisis, existen serios riesgos de obsolescencia del aparato productivo. Tal proceso no sólo reducirá aún más las posibilidades de competencia en el mercado externo, sino también lo hará en el interno.

2. EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE 1994-1995

2.1 SITUACIÓN ECONÓMICA AL INICIO DEL SEXENIO

Durante los primeros siete meses del gobierno de Zedillo, el mercado financiero mexicano experimentó la mayor crisis bajo el modelo de apertura comercial. Aunque el mercado financiero tendió a estabilizarse más tarde, la crisis adoptó la forma de una profunda contracción en la demanda agregada que ha impactado a la economía en conjunto y amenazó con paralizarla.

La crisis financiera se debió a una combinación de factores externos e internos. En lo externo estuvo ligada con el alza en las tasas de interés de los Estados Unidos (a partir de febrero de 1994). En lo interno, los factores que la motivaron fueron el clima de inestabilidad generado por los asesinatos políticos, el creciente déficit en cuenta corriente y la incapacidad del sector público para pagar con recursos propios, tesobonos de corto plazo¹ (denominados en dólares). En conjunto, éstos factores hicieron más atractiva la inversión en Estados Unidos y provocaron una vertiginosa salida de capital.

¹ Tesobonos por casi 30 mil millones de dólares.

La acelerada fuga de capital generó una creciente demanda de dólares. La situación obligó a la nueva administración, a 20 días de asumir el poder, a devaluar el peso frente al dólar en 15.3%, con ello la paridad del peso frente al dólar paso de N\$3.472 a N\$4.001.² Sin embargo la medida no logró reducir la demanda de dólares, por el contrario la aumentó. En sólo dos días (20 y 21 de diciembre de 1994) salieron del país 4 mil 633 millones de dólares, y las reservas internacionales descendieron a 5 mil 854 millones de dólares.

Ante la creciente demanda de dólares que amenazaba con agotar las reservas internacionales, y el compromiso de pagar tesobonos de corto plazo por 29 mil 206 millones de dólares, el Banco de México decidió retirarse del mercado de divisas (22 de diciembre de 1994), dejando a las fuerzas del mercado la fijación de la paridad. La decisión provocó una abrupta devaluación que condujo al colapso del sistema financiero y desató un proceso inflacionario. Un trimestre después del retiro del Banco de México, la inflación pasó de 2% a 14.5% y continuó creciendo, para el segundo trimestre de 1995 alcanzó 16%, (ver cuadro 1).

Ante la falta de divisas para pagar los tesobonos el gobierno solicitó un paquete de financiamiento externo, conocido como "Fondo de Estabilización Cambiaria" por 47 mil 750 millones de dólares. El paquete se constituyó con el compromiso de que el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos aportaría 20 mil millones de dólares, el Fondo Monetario Internacional 17 mil 750 millones de dólares y al Banco Internacional de Pagos 10 mil millones de dólares.³

Para recibir el financiamiento, el gobierno firmó una carta de

² *Las autoridades financieras manejaron la depreciación del peso como un ajuste al tope máximo de la banda de flotación, con ello no reconocieron abiertamente la devaluación.*

³ *De no cubrir sus obligaciones de pago, la crisis mexicana pudo haber tenido*

intención con el Fondo Monetario Internacional⁴ en la que se comprometió a acelerar ventas y concesiones al sector privado nacional y extranjero en áreas hasta antes reservadas al Estado, o donde se limitaba la inversión extranjera como la banca, las comunicaciones y transportes y la energía.⁵ También se obligó a aplicar un programa que contrajera la demanda agregada para controlar la inflación, disminuir el déficit de la cuenta corriente y fortalecer el ahorro de la administración pública mediante restricciones al gasto público.

2.2 EL PROGRAMA DE ESTABILIZACIÓN

Para resolver los problemas de insolvencia, liquidez e inestabilidad de los mercados financieros, el gobierno implementó el PARAUSEE. Las políticas de ajuste consistieron en retirar liquidez de la economía mediante la aplicación de severas restricciones monetarias fiscales y crediticias.

La contracción monetaria no sólo fué producto de la política de ajuste, sino también obedeció a la carencia de recursos reales producto de la crisis; es decir, estuvo condicionada por la salida del capital nacional y el escaso ingreso de capital foráneo. En el periodo del 31 de diciembre de 1994 al 31 de julio de 1995 la base monetaria disminuyó en 15.8%, decreció de 56 mil 935 millones de nuevos pesos a 47 mil 948 millones de nuevos pesos. Las restricciones

serias consecuencias a nivel internacional, ello justificó el paquete crediticio otorgado al país.

⁴ El Financiero, lunes 8 de mayo de 1995, p. 36.

⁵ *Se está generando una nueva reprivatización desnacionalizante que afecta los sectores estratégicos que preservan la soberanía nacional, a saber banca, comunicaciones, transportes y energía.*

fiscales se dieron a través del incremento en el Impuesto al Valor Agregado (IVA) de 10 a 15%, e incrementos en los precios de la gasolina, diesel, gas LP y electricidad. Los esfuerzos por sanear fiscalmente las cuentas del estado se justificaron en la necesidad de bajar la inflación. Las restricciones crediticias consistieron básicamente en la imposición de un techo por 10 mil millones de nuevos pesos a la expansión del crédito interno neto del Banco de México.

2.3 IMPACTO MACROECONÓMICO DEL PROGRAMA DE ESTABILIZACIÓN

El programa estabilizador se orientó a resolver los problemas de insolvencia, liquidez e inestabilidad de los mercados financieros, el aparato productivo y el gobierno.⁶ Con tales objetivos, el gobierno redefinió su política de gasto en 1995, redujo el gasto presupuestal y fortaleció sus ingresos. Los principales resultados en materia de inflación, paridad cambiaria, finanzas y gasto público son los siguientes:

1. La paridad de equilibrio del peso frente al dólar, que llegó a más de N\$7.5 en marzo, promedió N\$6.15 en el segundo trimestre de 1995.
2. Un día antes de dejar al "libre mercado" la fijación de la paridad (21 de diciembre de 1994), las reservas internacionales del Banco de México eran de 5 mil 854 millones de dólares, el 31 de agosto de 1995 ascendieron a 15 mil 73 millones de dólares, una variación de 157.5%.
3. La tasa de devaluación fué de 2.3% en el segundo trimestre

⁶ En su Primer Informe de Gobierno; Zedillo reconoció que durante los primeros meses de su administración, el objetivo fundamental de su gobierno fué el de evitar la insolvencia del sistema financiero, del gobierno y del aparato productivo.

de 1995. Valor inferior a la tasa promedio de los tres primeros trimestres de 1994, la cual fué de 3%.

4. Durante 1994 la tasa de inflación tuvo un crecimiento promedio por trimestre de 1.7%, para el primer trimestre de 1995 se elevó a 14.5 %, y a 16% en el segundo (ver cuadro 1). Para los meses de agosto y septiembre se ubicó en 1.66% y 2.07% respectivamente.
5. Al 28 de agosto de 1995, se ejerció el 50% del paquete financiero contratado por 47 mil 750 millones de dólares, para el pago de tesobonos.
6. El 31 de diciembre de 1994 el balance de los tesobonos mostraba vencimientos por 29 mil 206 millones de dólares, el 28 de agosto el saldo era de 3 mil 173 millones de dólares. Esto es, registró una reducción de 26 mil 33 millones de dólares.
7. El gasto público programado tuvo una contracción real de 14.5% durante el primer semestre de 1995. El sector público erogó 12 mil 762 millones de nuevos pesos. Dicho monto significó el 37% del presupuesto autorizado para 1995. Esta reducción provocó el incumplimiento de metas en los sectores educativo, salud, vivienda y empleo.

Este tipo de medidas dentro del marco de políticas de tipo restrictivo, se traducen –como es sabido– en la disminución del gasto público, aumento de precios y tarifas de parte del gobierno en lo referente a la política fiscal. Asimismo, en el aspecto monetario, el aumento de la tasa de interés al tiempo que busca atraer la inversión (que en su mayoría es de cartera), aumenta el costo del crédito lo que limita la inversión de las empresas y a través del efecto multiplicador, el consumo.

Así pues, en el ámbito nacional, el ajuste en el tipo de cambio, la reducción del gasto público junto con las restricciones fiscales y crediticias contribuyeron a corregir el déficit en la cuenta corriente. El aumento en la tasa de interés con el objeto de limitar el crédito

<p><i>Cuadro 1</i> <i>México: tasas trimestrales de inflación y</i> <i>devaluación del tipo de cambio de</i> <i>equilibrio 1994-1995</i></p>		
<i>Año-trim</i>	<i>Devaluación</i>	<i>Inflación</i>
1994.1	7.7	1.8
1994.2	1.1	1.5
1994.3	0.3	1.6
1994.4	45.4	2.0
1995.1	21.8	14.5
1995.2	2.3	16.0

Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México, varios años.

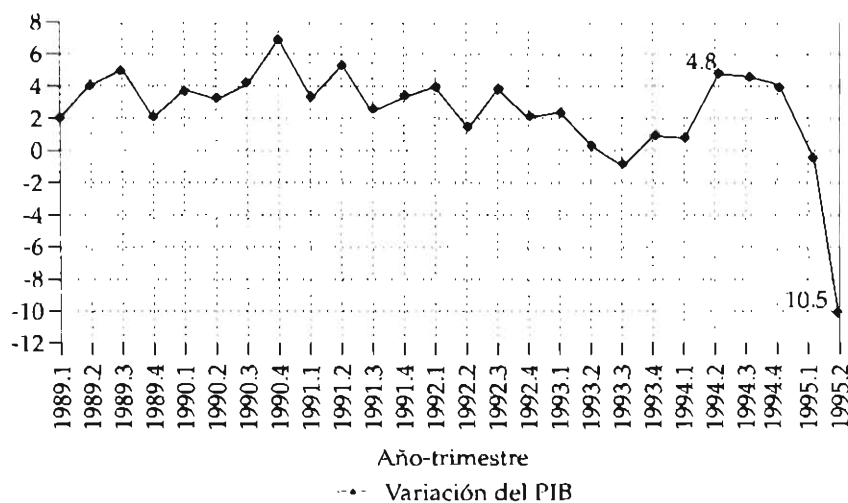
se tradujo en una fuerte contracción de la inversión y el consumo nacional.

El programa provocó una fuerte contracción en la oferta interna: el PIB tuvo un retroceso de 0.6 y 10.5% durante el primero y segundo trimestres de 1995 respectivamente (ver gráfica 1). La inversión productiva (formación bruta de capital fijo), que en 1994 tuvo una tasa de crecimiento trimestral promedio de 8.1%, se contrajo 18.4% en el primer trimestre de 1995 (ver cuadro 2). La economía entró en recesión.

La demanda también se contrajo pues el consumo total (a precios de 1980) se deprimió 7.7% durante el primer trimestre de 1995 (respecto al mismo trimestre del año anterior). Este pasó de 4 mil 131 millones de nuevos pesos, a 3 mil 812 millones de nuevos pesos.

Los precios han resentido la aplicación de las políticas de ajuste ya que de mantenerse en un dígito durante 1994, en 1995 lo reba-

Gráfica 1
México: PIB variación porcentual respecto al mismo
periodo del año anterior de 1989 a 1995



Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México.

Cuadro 2		
México: evolución trimestral de la inversión y su tasa de crecimiento respecto al mismo trimestre del año anterior, 1994'1995		
Año-trim	Inversión	Variación (%)
1994.1	1,214	3.0
1994.2	1,265	7.9
1994.3	1,274	11.7
1994.4	1,315	9.9
1995.1	991	-18.4

Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México,

saron. Así tenemos que en el primer trimestre de 1995 la inflación fue de 14.5% y para el segundo de 16%.

La aplicación de las medidas restrictivas redujeron la tasa de inflación, (1.66% en agosto y 2.07% en septiembre), estimularon la estabilidad cambiaria, y dieron una mejoría en la balanza comercial; sin embargo esto no significó que la crisis económica se haya superado.⁷ En efecto, si bien hasta ese momento, el control inflacionario la estabilidad del tipo de cambio y el incremento en las reservas internacionales fueron favorables, la recesión colocó a la economía en riesgo de una eventual paralización del aparato productivo. La reducción en el nivel de la inversión, producción, quiebra de empresas,⁸ deterioro del salario,⁹ creciente desempleo,¹⁰ etc., son indicadores de ello. Es un hecho que el control inflacionario y la estabilidad en la paridad se han obtenido mediante un mayor endeudamiento interno y externo, una caída del PIB y una duplicación en la tasa de desempleo en sólo 6 meses.

⁷ *El Financiero*, sábado 2 de septiembre de 1995, p. 8.

⁸ Zedillo reconoció en su Primer Informe de Gobierno que el 99 por ciento de las empresas micro, pequeñas y medianas del país enfrentan debilidades estructurales por obsolescencia tecnológica, reducida capacidad administrativa y escaso acceso al financiamiento y comercio exterior.

⁹ Al 31 de noviembre de 1994 el costo mensual de la canasta básica de alimentos para una familia de cinco miembros era de 688.50 nuevos pesos, para el 30 de junio de 1995 era de 979,50 nuevos pesos, y el salario mínimo vigente ascendía a 540 nuevos pesos mensuales (N\$ 18.30 diarios). *El Financiero*, jueves 31 de agosto de 1995, p. 16.

¹⁰ De acuerdo con un análisis del Grupo de Economistas y Asociados (GEA), en junio la tasa de desempleo abierto aumentó 6.6 por ciento, 3.4 puntos porcentuales superior a la de diciembre de 1994 (3.2 por ciento). El desempleo afectó a 2.3 millones de personas, 1.2 millones más que en diciembre de 1994. *El Financiero*, jueves 31 de agosto de 1995, p. 16.

Los logros en el sector externo son relativos. Aunque el saldo en la balanza comercial fué superávitario en el primer semestre de 1995 (3 mil 088 millones de dólares, el cual contrasta con el déficit por 8 mil 847 millones de dólares en el mismo período en 1994), las exportaciones tuvieron avances limitados y las importaciones presentaron restricciones. Las exportaciones aumentaron sólo 32.8% durante el primer semestre con una devaluación de más del 100%.

Como efecto de la contracción del ingreso, las importaciones se redujeron en 6.5%, pasaron de 37 mil 691 millones de dólares en el primer semestre de 1994 a 35 mil 223 millones de dólares en el mismo período de 1995. Su descenso esta ligado con la evolución del PIB.

Los compromisos con el exterior y los costos productivos y sociales son la salida cuestionable de la estabilización. La aplicación de políticas restrictivas, al contraer la inversión y la demanda conllevan la desaparición de buena parte del aparato productivo, aumento del desempleo, crecimiento de los precios y consiguiente descenso en el nivel de vida de la población.

3. LAS IMPORTACIONES EN 1995

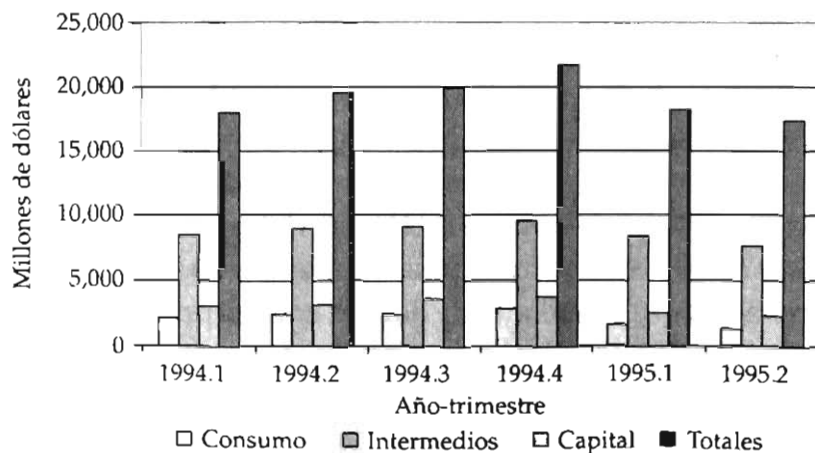
Las medidas contraccionistas afectaron el nivel de las importaciones en general. En efecto, el descenso del PIB en los primeros trimestres de 1995 se reflejó en el desplome de las importaciones totales, como puede verse en el cuadro 3 y gráfica 2. Estas se redujeron en 6.36% ya que pasaron de 18 mil 190 millones de dólares a 17 mil 033 millones de dólares entre el primero y segundo trimestre de 1995.

En 1994, las importaciones totales crecieron respecto al mismo trimestre del año anterior a una tasa promedio de 21%. En el último trimestre fue de cerca del 26%. En el primer trimestre de 1995, el efecto de la nueva paridad se manifiesta en una variación de 0.65%,

Cuadro 3				
México: importaciones trimestrales por tipo de bien, del primer trimestre de 1994 al segundo de 1995, (millones de dólares)				
	Importaciones			
Año-trim	Consumo	Intermedios	Capital	Totales
1994.1	2,068	8,436	3,041	18,073
1994.2	2,350	8,963	3,284	19,618
1994.3	2,284	9,070	3,316	19,859
1994.4	2,809	9,579	3,681	21,796
1995.1	1,470	8,353	2,372	18,190
1995.2	1,196	7,456	2,063	17,033

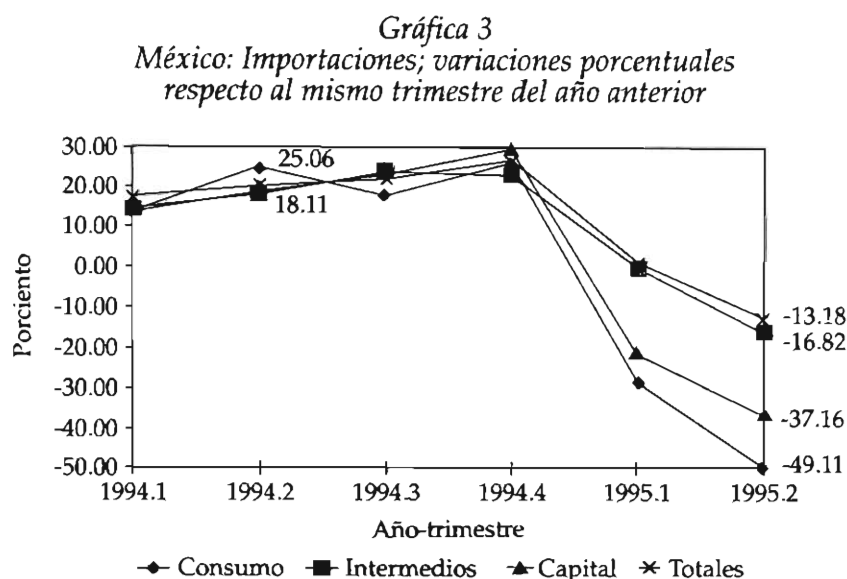
Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México, en Indicadores de Comercio Exterior, varios años.

Gráfica 2
México: Importaciones totales, de bienes de consumo, intermedios y de capital de 1994 a 1995, (millones de dólares)



Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México.

mientras que en el segundo, el efecto combinado de devaluación-inflación-reducción en la demanda es mucho más fuerte, lo que hizo que las importaciones decrecieran en 13% (ver gráfica 3).



Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México.

Un Análisis completo de las importaciones exige conocer cual fue el comportamiento por tipo de bien.

Antes del presente año el monto de las importaciones de bienes de consumo creció consecutivamente. Durante 1994 registró un promedio de 2 mil 378 millones de dólares por trimestre, siendo su valor de 2 mil 809 millones de dólares en el cuarto trimestre de ese año. En 1995 esto cambia, en el primer trimestre se importaron mil 470 millones de dólares y en el segundo trimestre apenas alcanzó los mil 196 millones de dólares.

La importación de intermedios en 1994 registró un promedio de 9 mil millones de dólares por trimestre. En el primero de 1995 el

nivel descendió a 8 mil 353 millones de dólares, en el segundo cayó a 7 mil 456 millones de dólares, 17.1% respecto al promedio de 1994.

Las importaciones de bienes de capital crecieron progresivamente entre el primero y cuarto trimestres de 1994, pasaron de 3 mil 041 millones de dólares a 3 mil 681 millones de dólares respectivamente, y se redujeron en el primero, (2 mil 372 millones de dólares) y segundo trimestres de 1995, (2 mil 63 millones de dólares, una reducción de 44% respecto al cuarto trimestre de 1994.

La importación de bienes de consumo fue la más afectada por la devaluación-inflación ya que después de crecer a una tasa de 15% en el primer trimestre de 1994, para el mismo período en 1995 se contrajo 29%. En el segundo trimestre la contracción se ubicó alrededor del 50%.

Un efecto del programa de ajuste es la contracción en las importaciones. La de intermedios ha sido la menos afectada, esto se explica por la dependencia de la producción doméstica en insumos extranjeros. Mientras la importación de bienes de consumo tuvo una variación de -29%, la de intermedios fue de -1% durante el primer trimestre de 1995, para el segundo trimestre fueron de -50% y -17% respectivamente.

Las importaciones de bienes de capital presentaron fuertes descensos como resultado de la contracción en la inversión productiva. Durante 1994 la formación bruta de capital fijo tuvo una tasa de variación promedio respecto al mismo trimestre del año anterior de 8.1 por ciento, en tanto que las importaciones de capital tuvieron una tasa creciente de 14 por ciento en el primer trimestre a 30 por ciento en el cuarto. Para el primer trimestre de 1995 la inversión se contrajo hasta -18.4 por ciento, las importaciones de capital lo hicieron en -22 y -37 por ciento durante el primero y segundo trimestres de 1995 respectivamente.

4. MODELIZACIÓN PARA EL ANÁLISIS DE LAS IMPORTACIONES

Con el objeto de evaluar los efectos que a corto plazo tuvieron la devaluación de la moneda y la instrumentación de medidas contraccionistas en las importaciones, se ve la relación que existe entre el Tipo de Cambio Real (TCR) y Producto Interno Bruto (PIB) en las compras al exterior. Esto se hace por cada tipo de bien. Asimismo se calculan proyecciones para los dos últimos trimestres de 1995 y los dos primeros de 1996.

Para las funciones se usaron datos de 1989 a 1995. La información se agregó en forma trimestral, obteniéndose 26 observaciones. Estadísticamente es una muestra aceptable para estimar regresiones.

Se construyeron funciones logarítmicas¹¹ individuales por cada tipo de importaciones:

4.1 MODELO PARA LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CONSUMO

La función para analizar las importaciones de bienes de consumo se definió como:

$$MC_t = f(\text{PIB}_t, \text{TCR}_t)$$

donde:

MC_t = importaciones de bienes de consumo del período actual.

PIB_t = producto interno bruto del período actual.

TCR_t = tipo de cambio real del período actual.

¹¹ En el modelo log-log los coeficientes b representan la elasticidad, en el modelo lineal se refieren a la pendiente.

Con la función se especifica un modelo exponencial de la siguiente estructura:

$$MC_t = \alpha \text{ PIB}_t^{\beta_1} \text{ TCR}_t^{\beta_2}$$

Aplicando logaritmos naturales (ln) la ecuación se linealiza en:

$$\ln MC_t = \alpha + \beta_1 \ln \text{PIB}_t + \beta_2 \ln \text{TCR}_t + e_t$$

Con la transformación, la función exponencial se expresa como una función linealizada doble logarítmica, (log-log). Los resultados de la regresión son:

Cuadro 4						
Variable dependiente: $\ln MC_t$						
Variables explicativas	Coefficiente (elasticidad)	T calculada	Hipótesis aceptada con la prueba T, al 5% de significancia.		Hipótesis aceptada con la prueba F, al 5% de significancia para las variables explicativas en conjunto.	
$\ln \text{PIB}_t$	5.07	8.73		$H_a \neq 10$		57.38
$\ln \text{TCR}_t$	-0.52	-2.35		$H_a \neq 10$		$H_a \neq 10$
R^2 ajustada	0.818	Durbin Watson = 2.29 Nivel de significancia = 5%			$n = 26$ $du = 1.553$	$k = 2$ $4 - du = 2.447$
		Se acepta H_0 : no hay evidencia de autocorrelación				

Las pruebas de hipótesis T aplicadas a los coeficientes de las variables explicativas en forma individual, así como la prueba para

las variables en conjunto F indican que son significativas para explicar el comportamiento de las importaciones de consumo. La prueba Durbin-Watson muestra que no hay evidencia de autocorrelación. Por lo tanto los resultados son en principio válidos estadísticamente, (para pruebas de especificación y estabilidad del modelo ver anexo cuadro 1).

La variable que más influye en el comportamiento de las importaciones de consumo, es el ingreso. Puesto que los valores de los coeficientes son elasticidades, el coeficiente 5.07 del logaritmo del PIB indica que por cada incremento o reducción del 1% en el PIB, las importaciones de consumo aumentan o disminuyen 5.07% respectivamente en el rango estimado. Tenemos así que las importaciones de consumo son sensiblemente elásticas a las variaciones en el PIB; este hecho se manifiesta en las tasas de variación (respecto al mismo trimestre del año anterior) del PIB y de las importaciones durante los dos primeros trimestres de 1995. Así en tanto que el PIB se contrae en 0.6 por ciento y 10.5 por ciento, las importaciones de consumo lo hacen en 29 y 49 por ciento respectivamente.

El tipo de cambio real afecta de manera inversa el comportamiento de las importaciones, cuando crece, las importaciones de consumo se contraen. De acuerdo a los resultados obtenidos para el rango, un cambio porcentual en el tipo de cambio real conduce a un cambio menos que proporcional en las importaciones, es decir su efecto es inelástico.

De la regresión se desprende que la política de ajuste vía contracción del crecimiento del PIB está reduciendo drásticamente los niveles de importación de bienes de consumo de la población.

El coeficiente de determinación ajustado de la regresión (R^2_a) indica que en conjunto las variables: PIB y TCR, explican el 82 por ciento el comportamiento de las importaciones de consumo en el período.

4.2 MODELO PARA LAS IMPORTACIONES DE BIENES INTERMEDIOS

Para analizar las importaciones de bienes intermedios se desarrolló la función:

$$MI_t = f(PIB_t, TCR_t, MI_{t-1})$$

donde:

MI_t = importaciones de bienes intermedios del período actual.

MI_{t-1} = importaciones de bienes intermedios del período anterior.

PIB_t = producto interno bruto del período actual.

TCR_t = tipo de cambio real del período actual.

Con la función se especificó el modelo exponencial:

$$MI_t = \alpha PIB_t^{\beta_1} TCR_t^{\beta_2} MI_{t-1}^{\beta_3}$$

Aplicando logaritmos naturales (ln) el modelo se transforma en:

$$\ln MI_t = \alpha + \beta_1 \ln PIB_t + \beta_2 \ln TCR_t + \beta_3 \ln MI_{t-1} + e_t$$

Con la transformación, el modelo exponencial se expresa como uno lineal doble logarítmico (log-log). Los resultados pueden verse en el cuadro 5.

Los resultados de las pruebas T indican que en forma individual, el PIB y las importaciones de bienes intermedios del período anterior (MI_{t-1}), son significativamente explicativas del comportamiento de la MI_t . Destaca en el modelo la no significancia del TCR, lo que contrasta con la significancia de la variable para explicar el comportamiento de la importación de bienes de consumo y de

Cuadro 5						
Variable dependiente: $\ln MI_t$						
Variables explicativas	Coefficiente (elasticidad)	T calculada	Hipótesis aceptada con la prueba T, al 5% de significancia.		Hipótesis aceptada con la prueba F, al 5% de significancia para las variables explicativas en conjunto.	
$\ln PIB_t$	1.46	3.30	$h_0 = 0$	$H_a \neq 0$		221.48
$\ln TCR_t$	-0.09	-0.77		$H_a \neq 0$		$H_a \neq 0$
$\ln MI_{t-1}$	0.84	16.77				(no válida
R^2 ajustada	0.96	H de Durbin Watson: HDW = -1.93 n = 25 Nivel de significancia = 5% Probabilidad normal para HDW: $Pr (-1.96 < HDW > 1.96) = 0.95$ Se acepta H_0 : (no se puede rechazar la hipótesis a un nivel del 5% de que no existe autocorrelación negativa de primer orden).				

capital.¹² La prueba de significancia para variables en conjunto F resulta significativa, sin embargo no se utiliza, ya que el TCR no es individualmente significativo. En cuanto a la autocorrelación la prueba H de Durbin Watson (HDW) no muestra autocorrelación negativa de primer orden. Las pruebas de especificación y estabilidad del modelo indican que la forma funcional es correcta, éstas pueden consultarse en el anexo cuadro 2.

En el modelo, el PIB es la variable que más influye en el compor-

¹² En el modelo para la MI, el coeficiente del TCR es negativo e inelástico. Por cada aumento del 1% en la paridad, las MI se contraen 0.09%. Este efecto no es significativamente diferente de cero al aplicar la prueba T para significancia al 5%.

tamiento de las MI, su relación es directa. Su coeficiente 1.46 indica que por cada incremento o reducción en 1% en el PIB, la importación de bienes intermedios crecerá o se contraerá en 1.46%, el efecto en las MI es mas que proporcional (elástico). La MI_{t-1} muestra una relación significativa directa e inelástica.

La R^2 ajustada de la regresión indica que en conjunto las variables: PIB, MI_{t-1} , y TCR explican un 96% el comportamiento de las importaciones de intermedios en el período.

El resultado elástico y directo del coeficiente del PIB, refuerza la necesidad de revisar el programa de ajuste, ya que la contracción del PIB esta colocando a la economía en plena recesión.

4.3 MODELO PARA LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL

El análisis de las importaciones de bienes de capital se elaboró con la función:

$$MK_t = f(PIB_t, TCR_t)$$

donde:

MK_t = importaciones de bienes de capital del período actual.

PIB_t = producto interno bruto del período actual.

TCR_t = tipo de cambio real del período actual.

Al igual que en los casos anteriores, se especificó un modelo exponencial.

$$MK_t = \alpha PIB_t^{\beta_1} TCR_t^{\beta_2}$$

Aplicando logaritmos naturales se obtuvo la función linealizada.

$$\ln MK_t = \alpha + \beta_1 \ln PIB_t + \beta_2 \ln TCR_t + et$$

Los resultados de la regresión son:

Cuadro 6						
Variable dependiente: $\ln MK_t$						
Variables explicativas	Coeficiente (elasticidad)	T calculada	Hipótesis aceptada con la prueba T, al 5% de significancia.		Hipótesis aceptada con la prueba F, al 5% de significancia para las variables explicativas en conjunto.	
$\ln PIB_t$	5.00	8.47		$H_a \neq 0$		55.75
$\ln TCR_t$	-0.57	-2.52		$H_a \neq 0$		$H_a \neq 0$
R^2 ajustada	0.820	Durbin Watson = 2.39 n = 25 k = 2 Nivel de significancia = 5% du = 1.550 4 - du = 2.45 Se acepta H_0 : no hay evidencia de autocorrelación				

De acuerdo a las pruebas T y F, los coeficientes de las variables explicativas son significativos al 5 por ciento de significancia. La prueba Durbin-Watson muestra que no hay autocorrelación.. Las pruebas de especificación y estabilidad rechazan que la forma funcional sea incorrecta, éstas últimas se presentan en el cuadro 3 del anexo. El modelo es válido estadísticamente.

La elasticidad de las importaciones de bienes de capital respecto al PIB es de 5. Por lo tanto, un incremento de 10 por ciento en el nivel de inversión provoca un crecimiento de las importaciones de bienes de capital en 50 por ciento. El efecto es directo.

El tipo de cambio real afecta de manera inversa el com-

portamiento de las importaciones, Por cada aumento del 1% en la paridad, las importaciones se contraen en forma inelástica (0.57%).

El coeficiente de determinación ajustado (R^2_a) de la regresión, indica que en conjunto las variables: PIB y TCR explican el 82 por ciento el comportamiento de las importaciones de bienes de capital en el período.

Del modelo se desprende que la política de ajuste vía contracción del PIB, reduce más los niveles de importación de bienes de capital, que la devaluación del tipo de cambio. Las contracciones en el PIB las reducen elásticamente, la devaluación del TCR inelásticamente. Los resultados de la regresión refuerzan la necesidad de modificar las medidas restrictivas.

4.4 ESTIMACIONES

La política económica puede adoptar básicamente tres opciones: mantener su política restrictiva, flexibilizar sus medidas o adoptar una posición intermedia. Continuar con una política restrictiva implica una profunda recesión que podría romper cadenas productivas, agravar el desempleo y aumentar la tensión social. Flexibilizar la economía mejoraría en el corto plazo el sector real de la economía; sin embargo, esta medida implicaría el aumento del gasto público por encima de lo recomendable y el incumplimiento con las metas del programa de ajuste. Por tanto la economía volvería a desestabilizarse con una recesión mayor a la actual.

Una posición intermedia parece la más adecuada. Su implementación debe considerar dos elementos, el uso oportuno en el proceso económico y su administración flexible. El primero significa que se debe aplicar oportunamente una vez que se identifiquen signos claros de estabilidad financiera. El segundo se refiere a la dosificación de las políticas monetaria y fiscal de tal manera que hagan

corresponder la cantidad de dinero real en la economía con los niveles de producción.

De esta forma, si durante el primer semestre de 1995, el gasto público tuvo un sobreajuste que resultó en un superávit primario y económico del sector público mayor a lo programado, significa que en el resto del año se podrán ejercer esos recursos, más los que correspondan a la segunda parte del año. Los recursos deberán canalizarse de manera dosificada a obra pública y gasto social. Esto se sustenta en el impacto que tiene el sector de la construcción en la economía como dinamizador de producción y empleo. Al parecer el ejecutivo ha detectado esta posibilidad, de aplicarla es probable una recuperación moderada en la demanda agregada.

En el tercer trimestre de 1995, el PIB redujo su contracción de -10.5 % registrada en el segundo trimestre del mismo año y se ubicó en -9.4 %, en el cuarto trimestre continuó la tendencia y alcanzó el -5.7%. Para 1996 se estima que se ubicará en 1.8% y 2.05% respectivamente durante el primero y segundo trimestres.

El tipo de cambio presentó una devaluación de 16.2% en el tercer trimestre y 19.2% en el cuarto. Para 1996 se estima será de 10.1% y 11.4% durante el primero y segundo trimestres respectivamente.

<p><i>Cuadro 7</i> <i>Tasas de variación utilizadas en la estimación de las importaciones</i></p>		
<i>Trimestre</i>	<i>PIB</i>	<i>TCR</i>
1995.3	-9.4%	16.2%
1995.4	-5.7%	19.2%
1996.1	1.8%	10.1%
1996.2	2.05%	11.4%

Fuente: El financiero, varios números del 9 de junio al 15 de septiembre de 1995.

Con esta información se obtuvieron los siguientes resultados. Los tres tipos de importaciones continuarán contrayéndose: en menor medida lo hará las importaciones de intermedios debido a que la planta productiva instalada requiere de insumos extranjeros. La importación de bienes de consumo reducirá su contracción durante el cuarto trimestre de 1995 y el segundo de 1996. Esto como resultado de las compras estacionales, (en el cuarto trimestre se registra el pago de aguinaldo y ahorro de los trabajadores, en el segundo el reparto de utilidades). La importación de bienes de capital no tendrá modificaciones en su tendencia contractiva, con ello las empresas limitarán sus posibilidades de modernización tecnológica tan necesaria en el modelo de apertura comercial.

<p><i>Cuadro 8</i> <i>México: importaciones, variaciones porcentuales respecto al trimestre del año anterior estimaciones para el tercero y cuarto trimestre de 1995</i></p>			
Año-trim	Variaciones		
	Consumo	Intermedios	Capital
1994.1	14.94	14.74	13.85
1994.2	25.06	18.72	18.11
1994.3	17.80	23.26	22.07
1994.4	26.20	22.66	29.41
1995.1	-28.92	-0.98	-22.02
1995.2	-49.11	-16.82	-37.16
1995.3	-43.40	-6.17	-47.32
1995.4	-35.63	-12.03	-47.29
1996.1	-45.30	-9.54	-48.22
1996.2	-32.25	-10.03	-47.04

Fuente: Elaborado por los autores con base en información del Banco de México, en Indicadores de Comercio Exterior, y del periódico El financiero.

Los resultados sugieren que el gobierno debe rectificar sus medidas económicas a fin de adoptar una posición intermedia que permita dosificar las políticas monetaria y fiscal. Esto se puede lograr si se estimula gradualmente el crecimiento del PIB hasta hacer compatible el nivel de dinero real en la economía con los niveles de producción, con lo cual se evitaría un proceso inflacionario. En esta relación el crecimiento en las importaciones de capital permitirá a las empresas, modernizarse tecnológicamente y estar en posibilidades de competir en el mercado interno y externo. De no modificarse la política económica se corre el riesgo de paralizar la economía o romper cadenas productivas. La reducción en la importación de intermedios es un indicador de este proceso.

5. CONCLUSIONES

El programa de ajuste se orientó a resolver el problema de insolvencia, liquidez e inestabilidad de los mercados financieros. El ajuste ha consistido en retirar liquidez de la economía mediante la aplicación de severas restricciones monetarias fiscales y crediticias.

El brusco ajuste en el tipo de cambio, la reducción del gasto público, y las restricciones fiscales y crediticias aunque contribuyen a corregir el déficit en la cuenta corriente, también propiciaron un incremento en la inflación y las tasas de interés. Esto se tradujo en una fuerte contracción de la inversión y el consumo nacional. De esta forma el programa de estabilización provocó una fuerte contracción en la oferta interna.

La contracción en el PIB durante los dos primeros trimestres de 1995 se vió reflejada en la caída de las importaciones totales. Durante 1994 el crecimiento de las importaciones totales (medido por variaciones porcentuales respecto al mismo trimestre del año anterior), registró una tasa promedio de 21 por ciento, en el último trimestre de 1994 alcanzó casi el 26 por ciento. En el primer trimes-

tre de 1995 el efecto de la nueva paridad sobre la tendencia creciente se hace sentir, la variación en este trimestre es de 0.65 por ciento, en el segundo trimestre el efecto combinado de devaluación-inflación-reducción de la demanda se reflejan en una contracción de las importaciones totales de 13 por ciento.

Los efectos de la devaluación se reflejaron en la demanda de los tres tipos de bienes importados, sin embargo la demanda de los de bienes de consumo fue la más afectada, la menos afectada fue la de intermedios. Las importaciones de bienes de capital también presentaron fuertes descensos como resultado de la contracción en la inversión productiva.

En el modelo para las importaciones de consumo, la variable que más influye es el PIB, su efecto es directo y elástico (5.07). El TCR influye de manera inversa e inelástica (-0.52), su elasticidad representa una décima parte de la del PIB.

En el modelo de las MI, el PIB es también la variable que más influye, su relación es directa, y elástica (1.46), igualmente hay una relación significativa con la importación de intermedios del trimestre anterior. Contrasta el hecho de que el TCR no explica significativamente el comportamiento de la MI.

En cuanto a las importaciones de capital, el modelo muestra que la variable determinante es nuevamente el PIB, su elasticidad es de 5. El TCR tiene un efecto inelástico, (-0.57).

De los tres modelos se concluye que la drástica reducción de las importaciones, se debe fundamentalmente a las medidas de política económica, implementadas por el PARAUSEE y que se traducen en la contracción del PIB, más que a la crisis financiera expresada por la devaluación del tipo de cambio.

A pesar de las acciones realizadas por el gobierno, los valores estimados para las importaciones de los tres tipos de bienes para el período estimado registran una continua contracción. En menor medida se reducirán las importaciones de intermedios, ya que la planta productiva requiere de insumos extranjeros. La importación

de bienes de consumo reducirá su contracción durante el cuarto trimestre de 1995 y el segundo de 1996, (resultado del pago de aguinaldos en 1995 y utilidades en 1996). La importación más importante para la modernización tecnológica, la de bienes de capital, mantendrá su ritmo de contracción, con ello las empresas verán limitada sus posibilidades de competencia. Situación por demás contradictoria con el espíritu del modelo de apertura comercial.

ANEXO: PRUEBAS DE ESPECIFICACIÓN Y DIAGNÓSTICO

El sustento estadístico de los modelos utilizados se basa en las siguientes pruebas:

Pruebas para coeficientes: Significancia y variables omitidas

Pruebas para residuales: Normalidad Jarque-Bera, Durbin-Watson, H de Durbin, B-G, Correlación serial LM, Arch, White para heteroscedasticidad (con términos cruzados y no cruzados).

Pruebas de especificación y estabilidad: Ramsey RESET, estimaciones recursivas CUSUM y CUSUM Q, punto de quiebre de Chow.

Modelo para las importaciones de bienes de consumo.

$$\ln MC_t = \alpha + \beta^1 \ln PIB_t + \beta_2 \ln TCR_t + e_t, \text{ donde:}$$

$\ln MC_t$ = log natural (ln) de las importaciones de bienes de consumo del período actual.

$\ln PIB_t$ = ln del producto interno bruto del período actual.

$\ln TCR_t$ = ln del tipo de cambio real del período actual.

<i>Anexo Cuadro 1</i>				
<i>PRUEBAS</i>	<i>Distribución o estadístico calculado</i>		<i>Probabilidad</i>	<i>Resultado al 5% de significancia</i>
Para coeficientes				
Significancia	T	8.7355	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
	T	-2.3554	0.02	Significativa, Ha diferente de 0
	F	57.381	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
Variables omitidas	F	9.82	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
Init (log. de inversión total)				(sin embargo al incluirse provoca que la variable Inter sea no significativa)
Para residuales				
Normalidad Jarque-Bera	JB	0.525	0.76	Significativa, distribución normal
Durbin-Watson	DW	2.29		Se acepta Ho, no autocorrelación
B-G, correlación serial LM	F	1.37	0.25	Se rechaza autocorrelación de primer orden
	F	0.66	0.52	Se rechaza autocorrelación de segundo orden
Arch LM	F	0.36	0.55	Se rechaza heteroscedasticidad
White heteroscedasticidad (sin términos cruzados)	F	0.4	0.75	Se rechaza heteroscedasticidad
White heteroscedasticidad (con términos cruzados)	F	0.35	0.84	Se rechaza heteroscedasticidad
De especificación y estabilidad				
Ramsey RESET	F	1.45	0.24	Forma funcional correcta
CUSUM				Hay permanencia estructural
CUSUM Q				Hay permanencia estructural
Chow	F	4.08	0.02	Hay punto de quiebre en 1994.4

Las pruebas para coeficientes indican que las variables explicativas son significativas. Las pruebas de residuales concluyen que éstos se distribuyen en forma normal, descartan que exista autocorrelación y heteroscedasticidad. En cuanto a la especificación y estabilidad del modelo se rechaza que la forma funcional sea incorrecta, existiendo permanencia estructural. Es importante notar que en cuarto trimestre de 1994 hay un punto de quiebre. En general el modelo es estadísticamente adecuado.

Modelo para las importaciones de bienes intermedios.

$\ln MI_t = \alpha + \beta_1 \ln PIB_t + \beta_2 \ln TCR_t + \beta_3 \ln MI_{t-1} + e_t$, donde:

$\ln MI_t$ = ln de las importaciones de bienes intermedios del período actual.

$\ln MI_{t-1}$ = ln de las importaciones de bienes intermedios del período anterior.

$\ln PIB_t$ = ln del producto interno bruto del período actual.

$\ln TCR_t$ = ln del tipo de cambio real del período actual.

<i>Anexo Cuadro 2</i>				
<i>PRUEBAS</i>	<i>Distribución o estadístico calculado</i>		<i>Proba-bilidad</i>	<i>Resultado al 5% de significancia</i>
<i>Para coeficientes</i>				
Significancia	T	3.3	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
	T	-0.77	0.44	No significativa, Ho igual a 0
	T	16.77	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
Variables omitidas	F	221.48	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
	F	0.52	0.47	No significativa, ho igual a 0 (al incluirse provoca que la variable Inter sea no significativa)
<i>Para residuales</i>				
Normalidad Jarque-Bera	JB	43.97	0.00	No significativa, no tienen una distribución normal
H de Durbin	HD	-1.93		Se acepta Ho, no autocorrelación
B-G, correlación serial LM	F	4.14	0.055	Se rechaza autocorrelación de primer orden
	F	2.33	0.12	Se rechaza autocorrelación de segundo orden
Arch LM	F	0.175	0.67	Se rechaza heteroscedasticidad
White heteroscedasticidad (sin términos cruzados)	F	0.981	0.45	Se rechaza heteroscedasticidad
White heteroscedasticidad (con términos cruzados)	F	0.71	0.67	Se rechaza heteroscedasticidad
<i>De especificación y estabilidad</i>				
Ramsey RESET	F	0.011	0.91	Se acepta la forma funcional
CUSUM				Hay permanencia estructural.
CUSUM Q				El valor de 1992,4 cae fuera de la banda
Chow	F	6.38	0.002	Hay punto de quiebre en 1992.4

Las pruebas para coeficientes indican que las variables explicativas son significativas, excepto $\ln tcr$. Las pruebas de residuales muestran que los errores no se distribuyen normalmente, sin embargo se descarta autocorrelación y heteroscedasticidad. En cuanto a la especificación y estabilidad del modelo se rechaza que la forma funcional sea incorrecta, asimismo el modelo pasa la prueba CUSUM. La prueba de Chow al cuarto trimestre de 1992 indica que hay un punto de quiebre. A pesar de las limitaciones las conclusiones derivadas del modelo son correctas.

Modelo para las importaciones de bienes de capital.

$\ln MK_t = \alpha + \beta_1 \ln PIB_t + \beta_2 \ln TCR_t + e_t$, donde:

$\ln MK_t$ = ln de las importaciones de bienes de capital del período actual.

$\ln PIB_t$ = ln del producto interno bruto del período actual.

$\ln TCR_t$ = ln del tipo de cambio real del período actual.

<i>Anexo Cuadro 3</i>				
<i>PRUEBAS</i>	<i>Distribución o estadístico calculado</i>		<i>Probabilidad</i>	<i>Resultado al 5% de significancia</i>
Para coeficientes				
Significancia	T	8.47	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
	T	-2.52	0.02	Significativa, Ha diferente de 0
	F	55.75	0.00	Significativa, Ha diferente de 0
Variables omitidas	F	51.14	0.00	Significativa, Ha diferente de 0 (al incluirse provoca que las variables independientes del modelo resulten no significativas)
Para residuales				
Normalidad Jarque-Bera	JB	0.983	0.61	Significativa, distribución normal
Durbin-Watson	DW	2.39		Se acepta H_0 , no autocorrelación
B-G, correlación serial LM	F	3.72	0.067	Se rechaza autocorrelación de primer orden
	F	3.43	0.052	Se rechaza autocorrelación de segundo orden
Arch LM	F	0.87	0.036	Se rechaza heteroscedasticidad
White heteroscedasticidad (sin términos cruzados)	F	0.63	0.6	Se rechaza heteroscedasticidad
White heteroscedasticidad (con términos cruzados)	F	0.47	0.75	Se rechaza heteroscedasticidad
De especificación y estabilidad				
Ramsey RESET	F	4.13	0.054	Forma funcional correcta
CUSUM				Hay permanencia estructural
CUSUM Q				Algunos valores están fuera de la banda
Chow	F	9.87	0.00	Hay punto de quiebre en 1994.4

Los resultados de las pruebas aplicadas a los coeficientes muestran que las variables explicativas son significativas. Las pruebas de residuales concluyen que éstos se distribuyen en forma normal, descartan la existencia de autocorrelación y heteroscedasticidad. En cuanto a la especificación y estabilidad del modelo se acepta la forma funcional, los resultados de CUSUM y CUSUMQ indican que hay permanencia estructural. Al igual que en las importaciones de consumo y de intermedios, hay un punto de quiebre en el cuarto trimestre de 1994. En general el modelo es estadísticamente adecuado.

BIBLIOGRAFÍA

Banco de México, "Indicadores económicos", de 1989 a 1994, varios números.

Banco de México, "Indicadores de comercio exterior", de 1989 a 1994, varios números.

Financiero El, (periódico), de enero de 1994 a marzo de 1996, varios números.

Griffin, Keith. "Alternative Estrategies for Economic Development". St. Martin's Press in association with the OECD Development Centre, 1990.

INEGI. "Sistema de Cuentas Nacionales", Varios números.

N., Gujarati, Damodar, "Econometría" Mc Graw Hill, segunda edición, México, 1991.

Phillips Olmedo, Alfredo. "El comercio exterior de México, evolu-

ción reciente y perspectivas". Comercio Exterior, (México D.F.), vol. XXXVIII, núm. 6.

Pindyck, R. S., and D.L. Rubinfeld: "Econometric Model and Econometric Forecast", segunda edición, Mc Graw Hill Book Company, New York, 1981.

Salas, Javier. "Estimación de la función de importaciones para México". El Trimestre Económico, (México D. F.), vol. XLIX, núm. 194.

Sandoval Naturano, Sergio. "Un análisis de las importaciones de México". Análisis Económico, (México D.F.), vol. IX, núm. 18-19.

Soo-Gil Young, "Import liberalization and industrial adjustment", The World Bank, Washington DC, 1992.

Villarreal, René, "El desequilibrio externo en el crecimiento económico de México...", El Trimestre Económico, México, D. F., vol. XLI, núm. 164.

Los granos básicos en México: una historia de modernizaciones recurrentes y crisis permanente

•

*María da Gloria Marroni de Velázquez**

NODEJA DESORPRENDER que a cada anuncio de una nueva catástrofe del campo mexicano el diagnóstico sea recurrente y la terapéutica también. Desde hace décadas los problemas del sector agropecuario evidenciados claramente a partir del final de los sesentas son atribuidos al atraso ancestral de las formas de explotación; en consecuencia, la medicina recomendada es coherente con el diagnóstico, por lo que han proliferado regularmente programas modernizadores sectoriales para subsanar dicha problemática. Sin embargo, la medicina más que curar, al parecer ha matado al paciente: el campo mexicano enfrenta hoy la peor crisis de su historia, como se admite consensualmente. La afirmación llega a ser un eufemismo, puesto que las dificultades rebasaron el carácter coyuntural propio de las crisis para ubicarse a niveles estructurales y crónicos.

En el centro de la tormenta se encuentra el subsector de granos,

** Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Programa Supera ANUIES. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo Regional. Universidad Autónoma de Tlaxcala.*

por varias razones: su perfil estratégico como el principal insumo para garantizar la alimentación de la población y como bien-salario; el papel que ha jugado en la estructura productiva y en la ocupación de la frontera agrícola, así como en el empleo de la población rural, y como parte sustancial de la reproducción de los habitantes del país. Esta afirmación remite primeramente al maíz y su complemento el frijol; en menor medida al trigo y al arroz. Los granos forrajeros e industriales, también importantes, obedecen a otra dinámica.

La situación del aparato productor de granos, a nivel específico o como parte de la problemática del campo ha sido ampliamente analizada por los especialistas. Existe también un acervo de datos estadísticos sobre el mismo, en especial las series históricas sobre el comportamiento de la producción.¹ Los cuadros 1 y 2 sintetizan parte de esta información a la cual se estará haciendo referencia en el transcurso de este documento. Menos completas son los cifras sobre consumo y niveles tecnológicos de las explotaciones, y las

¹La información estadística sobre la producción agropecuaria manejada en este documento proviene, en su mayoría, de las diversas dependencias de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH, ahora SAGAR). A fin de evitar referencias constantes en el texto, los datos de las variables básicas (producción, superficie, rendimientos, precios, valor de la producción) proceden de esta institución y de los siguientes documentos: Dirección General de Economía Agrícola, "Consumos Aparentes de Productos Agrícolas 1925-1982". Econotecnia Agrícola. Diciembre de 1983; Subsecretaría de Planeación, Anuarios Estadísticos de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos. Tomos I y II. Ediciones Anuales; Subsecretaría de Planeación. Cultivos básicos Principales Indicadores 1960-1991; Subsecretaría de Política y Concertación. Producción Agrícola Nacional de veinte y seis cultivos. 1970-1988. 1990; Subdirección de Planeación, Boletín Mensual de Información Básica del Sector Agropecuario y Forestal (ediciones trimestrales). Los datos no procedentes de estos documentos están referenciados en el texto.

estimaciones sobre el empleo generado por estas actividades productivas, son reducidas. En otra óptica, los estudios de corte cualitativo produjeron aportes de gran valor sobre los aspectos culturales relativos a esos productos, así como la investigación agronómica y extensión agrícola reportó infinidad de problemas y soluciones técnicas para enfrentarlos. Por último, la investigación sobre nutrición demostró la dimensión del acceso y consumo de los alimentos básicos en estudios realizados durante varias décadas.

Con este panorama, la finalidad de este artículo es sintetizar los aspectos más relevantes de la discusión sobre la problemática de los granos básicos, sobre todo en relación a los productores de maíz y su papel en la sociedad mexicana. El hilo conductor del documento está sintetizado en el título del artículo: desde el periodo de la revolución verde, el campo mexicano fue sometido a distintos proyectos modernizadores, que concluyeron en crisis coyunturales que a su vez se transformaron en permanente.

En términos de la rama de granos básicos el saldo es absolutamente negativo: en el presente año, el país deberá importar el mayor volumen de granos de su historia, con el agravante de tener que adquirirlos en un mercado mundial caracterizado por la disminución de los excedentes y tendencias alcistas en los precios. La descapitalización de los productores empresariales, la depauperización de los campesinos de subsistencia, los problemas de abasto y consumo de alimentos son también el resultado las estrategias modernizadoras adoptadas.

Por ello, se pretende revisar las distintas orientaciones de estas estrategias, sus intereses expresos y subyacentes, ejemplificar con datos sus resultados más evidentes, pero también retomar las discusiones que suscitaron. La importancia del debate reside en que en él convergen los grandes temas en torno al proyecto de nación de las distintas fuerzas sociales en el país.

Se toman cuatro momentos centrales que representan modali-

<p><i>Cuadro 1</i> <i>Maíz</i> <i>Evolución del comportamiento. México 1925-1994</i></p>					
<i>Quinquenio Promedio anual</i>	<i>Superficie Cosechada (ha)</i>	<i>Rendimiento (Kg/ha)</i>	<i>Producción (Miles de Tn)</i>	<i>Comercio exterior</i>	
				<i>Importaciones (Tn)</i>	<i>Exportaciones (Tn)</i>
1925/1929	3'046,447	644	1'960,832	44,399	53
1930/1934	3'172,821	576	1'827,250	19,643	14,217
1935/1939	3'035,604	565	1'715,179	15,931	17,094
1940/1944	3'405,854	602	2'050,255	34,802	4
1945/1949	3'558,123	713	2,538,073	11,928	3,243
1950/1954	4'620,112	777	3'591,505	119,884	0,
1955/1959	5'783,668	837	4'842,371	359,752	13,447
1960/1964	6'528,317	1,021	6'665,499	120,555	148,916
1965/1969	7'679,118	1,153	8'856,772	7,111	1'027,737
1970/1974	7'349,419	1,207	8'870,050	682,326	147,218
1975/1979	6'743,877	1,364	9'196,820	1'545,009	3,004
1980/1984	6'916,032	1,821	12'609,280	2'832,918	335
1985/1989	6'756,432	1,742	11'796,208	2'896,228	5,023
1990/1994	7'419,304	2,209	16'403,521	2'206,513	29,573

Fuente: SARH en los siguientes documentos: Consumos aparentes de los productos agrícolas 1925-1982. Econotecnia agrícola; diciembre de 1983.

Anuarios estadísticos de la producción agrícola en México. Varias ediciones.

Producción agrícola nacional de veinte y seis cultivos, 1970-1988.

Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal, varias ediciones.

Cultivos básicos, principales indicadores 1960-1991.

Cuadro 2					
Trigo					
Evolución del comportamiento. México 1925-1994					
Quinquenio Promedio anual	Superficie Cosechada (ha)	Rendi- miento (Kg/ ha)	Producción (Miles de Tn)	Comercio exterior	
				Importacio- nes (Tn)	Exportacio- nes (Tn)
1925/1929	507,661	686	348,192	61,961	n.d.
1930/1934	500,786	781	390,914	20,311	n.d.
1935/1939	503,388	772	388,697	29,169	0
1940/1944	564,072	754	425,212	196,145	n.d.
1945/1949	4'998,921	838	417,891	277,686	1,739
1950/1954	666,558	960	639,900	315,117	n.d.
1955/1959	894,281	1,358	1'214,263	23,586	2,543
1960/1964	812,323	1,958	1'590,640	29,534	130,130
1965/1969	799,870	2,582	2'065,378	3,438	253,536
1970/1974	720,324	3,108	2'239,154	503,187	35,384
1975/1979	744,998	3,675	2'737,695	445,060	28,110
1980/1984	896,722	4,046	3'670,068	619,928	6,370
1985/1989	109,260	4,110	4'487,600	519,726	83,966
1990/1994	935,121	4,135	3'869,319	1'118,033	n.d.

Fuente: SARH en los siguientes documentos: *Consumos aparentes de los productos agrícolas 1925-1982*. Econotecnia agrícola; diciembre de 1983.

Anuarios estadísticos de la producción agrícola en México. Varias ediciones.

Producción agrícola nacional de veinte y seis cultivos, 1970-1988.

Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal, varias ediciones.

Cultivos básicos, principales indicadores 1960-1991.

dades específicas con que las estrategias modernizadoras enfrentan la problemática de los alimentos básicos. Estos momentos permiten construir una periodización del fenómeno tratado, sin delimitaciones rígidas: el periodo de los cuarenta a los sesenta considerado como la primera modernización del sector; el de las décadas de los sesenta y setenta caracterizado por intentos de modernización de los pequeños productores por un lado, y por otro, los procesos de ganaderización y la activa presencia del capital extranjero en el agro mexicano. Por último, se aborda la cuestión a partir de la década de los ochenta, en donde la modernización del sector sólo puede ser entendida en el contexto de las tendencias globalizadoras.

LA EUFORIA MODERNIZADORA DE LA REVOLUCIÓN VERDE

Hacia el final de la primera mitad del siglo XX se revertía uno de los principios fundamentales de la división internacional del trabajo, por el cual los países desarrollados se dedicaban a la producción manufacturera y los subdesarrollados ofertaban las materias primas del sector primario.

Además de la revolución comercial, iniciada al final del siglo XIX, y de los reacomodos políticos y económicos de las primeras décadas del siglo actual, el factor central que permitió esta transformación fue la tecnología agrícola desarrollada por la revolución verde. La manipulación genética que posibilitó la generación de las variedades semillas de alto rendimiento (var) liberó en gran medida la producción de los factores naturales adversos, permitió el control de las condiciones agroecológicas y el incremento exponencial de la productividad de los principales productos agrícolas. Se habló inclusive de que el fantasma del hambre se alejaba de la humanidad.

Con la revolución verde se derrumbaron los supuestos de las

ventajas comparativas de los países subdesarrollados para la producción de bienes primarios, que había nutrido gran parte de las prácticas del comercio internacional hasta entonces. En el caso de los cereales la relación entre países desarrollados y subdesarrollados comienza a invertirse: en pocas décadas, estos últimos se transformaron de exportadores a importadores de alimentos. La revolución verde concebida y controlada desde los centros hegemónicos del poder –básicamente los Estados Unidos– reproducía no sólo los intereses de éstos, sino sus premisas sobre el desarrollo agrícola. El énfasis en la producción extensiva mecanizada, realizada en grandes propiedades, con utilización de paquetes tecnológicos específicos, así como la existencia de sistemas de financiamiento, transporte, comercialización y agroindustrias integradas a los sistemas productivos imponía severas limitaciones a la transferencia de la tecnología de la revolución verde a los países atrasados. No obstante, esto no representó un impedimento para la realización de experimentos con las nuevas tecnologías y su difusión comercial en dichos países.

México fue uno de los primeros países subdesarrollados en que esto sucedió, debido a que la coyuntura interna era también propicia a ello. Los procesos de industrialización, urbanización y crecimiento demográfico relativamente rápidos, demandaban el incremento de la producción de alimentos baratos. A su vez, el reparto agrario masivo del periodo anterior necesitaba ser complementado con medidas de fomento a la producción, y finalmente había una clase política, con proyectos empresariales para el campo. Una parte importante de esta clase, procedía y tenía intereses en el norte del país, como lo demostró Alcántara (1978).

El ensayo con las tecnologías derivadas de la revolución verde, su éxito inicial, la expansión de sus resultados a partir de un centro irradiador –el estado de Sonora– y su adopción en el noroeste, representó el primero y el más conocido proceso de modernización de la agricultura mexicana.

La escasez de lluvias y su irregularidad en áreas atractivas para los intereses empresariales representaba un escollo severo para los proyectos modernizadores de los hombres de negocios y políticos norteros. La solución fue la expansión de las áreas irrigadas, con inversiones de monto en la creación, ampliación y eficientización de los distritos de riego. En 1966 México había alcanzado el 11o. lugar mundial en superficie con áreas irrigadas con un total de 2 600 000 hectáreas, la gran mayoría incorporadas al riego en el periodo del auge de la revolución verde: “la superficie irrigada en el periodo de 1922-1966 fue de 2 543 302 hectáreas; de esta superficie 1 922 432, o sea 75% del total se puso bajo riego en 18 años, que comprenden los años de 1941 a 1958, lográndose un promedio de 106 801 hectáreas por año” (Oribe, 1970:233). El sesgo regional hacia el noroeste y norte de la república, que se mantiene hasta la actualidad —el noroeste concentra el 47.68% de la superficie de los distritos de riego— se desarrolló a partir de los macrodistritos puestos en operación en el periodo.

El proceso que hizo posible la revolución verde no puede ser entendido sólo por el paso de la agricultura de secano a la riego, sino porque a través de la irrigación se pudo ampliar la frontera agrícola al poner en explotación tierras anteriormente no aptas para el cultivo. En 1945, se cosechan un total de 6 428 821 hectáreas, de las cuales menos de 10% eran irrigadas; en 1970, cuando se manifestaron los signos de estancamiento en la ocupación de la frontera agrícola, el total cosechado era de 15 128 700 hectáreas y las áreas irrigadas habían presentado tasas de crecimiento superiores a las temporaleras.

La ampliación de la frontera agrícola, y en mayor medida en la superficie irrigada, tuvo fuerte incidencia en el patrón de cultivos, observándose la cerealización de los distritos de riego y una estrategia de aumento a la producción de alimentos. En este contexto, el trigo se presentaba como la principal prioridad. La urbanización de la dieta y el incremento de la población aumentaba la demanda

del producto. Si bien México no era autosuficiente en trigo, las importaciones hasta 1939 eran de reducido monto; en 1944, la situación se había revertido (Cuadro 2). Los exiguos rendimientos obligaban al país a importar un promedio de 196 145 toneladas anuales del cereal. Existían evidencias de que las planicies nortañas podrían responder favorablemente a las características de un cultivo extensivo, mecanizable y con reducida absorción de fuerza de trabajo (que siempre escaseaba en el norte) y cuyo mercado estaba garantizado. Los experimentos realizados indicaban también buenas respuestas de las variedades de semillas mejoradas; la escasez del agua se solucionaba con las obras de irrigación una vez que los nuevos empresarios del sector estaban interesados en valorizar sus propiedades en el noroeste.

La distancia entre los centros productores ubicados en el norte y la industria harinera y el principal mercado consumidor, la zona metropolitana de la ciudad de México fue contornada con la ampliación de la red de comunicaciones y subsidios al transporte y la revolución verde con el trigo despegó. Fue considerada un éxito sin precedentes en los países subdesarrollados. En dos décadas México se había transformado de importador a exportador de trigo (Cuadro 2). "El periodo de 1950-1964 fue el auge de la expansión triguera: el promedio anual de la superficie cosechada pasó de 666 558 hectáreas en el periodo 50/54 a 812 323 diez años después. Más significativo fue el crecimiento de la producción que se triplicó en el mismo periodo. El modelo expansivo adoptado privilegiaba el aumento de la productividad vía incremento en los rendimientos. En pocos años México pasó a ser uno de los países con el más alto rendimiento en trigo en el mundo, posición que ha mantenido hasta la actualidad. La hazaña se presentaba más espectacular porque estos rendimientos se presentaban en un cultivo extensivo que cubría una importante superficie (Marroni, 1996:4).

No ocurrió lo mismo con el maíz. A pesar de la necesidad de incrementar sus rendimientos, no se vislumbraban fuerzas empre-

sariales-gubernamentales interesadas en modificar sus patrones de explotación. Las ganancias con el cultivo no se presentaban atractivas como en el caso del trigo, y la demanda estaba cubierta por millares de explotaciones tradicionales, mayoritariamente familiares y minifundistas, aun con los bajos niveles tecnológicos prevalentes. La investigación con el maíz se encontró sujeta a una serie de limitantes y se debatió entre dos concepciones.² La revolución verde con el maíz fue pobre en sus resultados y dio margen a muchas evaluaciones críticas de las cual el libro de Alcántara representa una de las más consistentes.

Sus planteamientos sintetizan la opinión de un importante número de estudiosos sobre el carácter de esta primera modernización de la agricultura mexicana. Hay coincidencias de que se trató de una estrategia que: a) se erigió sobre la derrota del modelo de agricultura social/ejidal propugnado en el sexenio de Lázaro Cárdenas; b) favoreció a los grandes productores, al noroeste, a las áreas de riego, al cultivo del trigo y a la tecnología para condiciones óptimas de cultivo, no existentes para la mayoría de los productores nacionales.

En síntesis, se adoptaban patrones de explotación propios a la realidad de los Estados Unidos, aun cuando se experimentaba en suelos mexicanos y se buscaba variedades de las especies adaptadas a los sistemas ecológicos locales. Tal orientación era consecuencia del control sobre la política agropecuaria que ejercían progresivamente los empresarios agrícolas y los neolatifundistas. Esto fue posible, siguiendo el razonamiento de Alcántara, porque estos

² La primera estaba representada por la Oficina de Estudios Especiales, vinculada a la Fundación Rockefeller y se identificaba con la generación de tecnología propia para condiciones óptimas de explotación; la segunda, fomentada por los técnicos del Instituto de Investigaciones Agrícolas, propugnaba por desarrollar tecnologías factibles de ser adoptadas por la mayoría de los campesinos de México, aunque con menos resultados espectaculares por unidades de superficie.

grupos establecieron una alianza con los industriales urbanos, necesitados de la producción masiva de alimentos baratos para sostener la población urbano-industrial en crecimiento. Así la dinámica del desarrollo tecnológico implementado llevaría a una concentración de recursos en manos de un número reducido de agricultores y con altos costos para la sociedad. Los grandes propietarios exigieron enormes subsidios al gobierno (infraestructura de comunicaciones, riego, investigación agrícola, precios de garantía favorables al trigo) que fueron sustraídos de los apoyos a la agricultura tradicional, predominante en la mayor parte del país.

En los sesenta, cuando la discusión sobre el tema se intensifica, los efectos señalados, sobre todo los elevados costos y la diferenciación social que producía, no se presentaron con evidencia suficiente. Por el contrario, en la primera etapa, sus logros parecían justificar el modelo de desarrollo agrícola adoptado. Así lo demostraban las cifras del comercio internacional. Aún los sectores partidarios de una reorientación de la política hacia el agro, al final de la década admitían que:

“Las importaciones agropecuarias no han constituido un serio problema, y su peso ha ido disminuyendo, a tal grado que en el renglón de alimentos, sobre todo cereales, la balanza negativa se ha vuelto positiva, claro que en las condiciones actuales no se podrían considerar como exportaciones económicamente justificadas. Este logro no debe menospreciarse, sobre todo si se lo compara con la situación reinante al respecto en el resto de América Latina.(...) En México las importaciones de cereales son insignificantes y en los últimos años han desaparecido. Es el único país latinoamericano que casi no importa alimentos. Según cálculos de la FAO, América Latina ha importado en 1958/9-1960/1 un 14 por ciento de su consumo aparente de alimentos; este déficit aumentará en un 40-45 por ciento hasta 1970. En otros países en vías de desarrollo la situación no es

muy distinta. En vista de estos hechos, lo logrado por México es un verdadero éxito" (CIA, 1970:168).

Otro estudio, destacaba la capacidad exportadora de la producción maicera como uno de los principales logros del sector: "Las máximas importaciones se llevaron a cabo en 1957, 1958 y 1963. Las exportaciones más fuertes tuvieron lugar en 1960, y sin interrupción de 1964 a 1968. Claramente se ve que México se ha convertido en un exportador de maíz, en vez de importador como lo fue hasta el decenio de los cincuenta" (Becerril, 1968:13).

No obstante, el auge exportador fue efímero y ocultaba las dificultades estructurales que aquejaban a la agricultura mexicana. En relación al trigo "ya en los setentas se manifestaban signos preocupantes en relación al modelo de desarrollo del cultivo: los costos fincados en una explotación mayoritaria en riego y su tecnología correspondiente eran altos; además se prevía un estancamiento en los rendimientos; el desplazamiento de la producción a los estados norteros a enorme distancia de la industria molinera y los principales centros consumidores, obligaba al gobierno a altos subsidios con el transporte o encarecimiento del producto. Por si fuera poco el aumento del consumo obligaba a crecientes importaciones" (Marroni, 1996:4).

En el maíz, la situación era particularmente grave porque al cultivo estaba vinculada la mayoría de los productores además de ser el componente básico de la dieta nacional. En el quinquenio 70/74 se invierte la correlación entre exportación/importación, pero cuando en periodo 74/79, se importó un promedio de 1 545 000 toneladas anuales, la gravedad de la crisis fue patente y ameritó un gran debate sobre la modernización adoptada.

EL MAÍZ Y LA REVOLUCIÓN VERDE DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

El sesgo de la modernización agrícola en función de los intereses de los empresarios industriales, los contextos urbanos y los terratenientes había conducido al fracaso el proyecto modernizador de los cincuenta, según muchos estudiosos del agro. Otros reforzaban este planteamiento, con la interpretación de que fue un sesgo más devastador de lo que aparentaba: no se trataba sólo de una opción dirigida a estos sectores, sino en contra de los otros (los campesinos), lo que implicó la apropiación de sus recursos y que había conducido finalmente, a la crisis que enfrentaba el sector.

Una expresión había aparecido con cierta insistencia en la literatura especializada: agricultura bimodal (Rello: 1986) o bipolar, utilizada para definir la marcada diferenciación social prevaleciente en el sector. No se trataba de una cuestión semántica: en la expresión estaba contenida además de la descripción del dualismo sectorial –la presencia de un estrato pequeño empresarial, dinámico moderno y de un sector campesino enorme atrasado y estancado– un juicio moral e ideológico: ¿Quién garantizaba mayor productividad y a quién dirigir los esfuerzos del gobierno y de la sociedad para lograrla?. La polémica fue enconada.

En contra de la canalización de recursos para aumentar la productividad de los sectores campesinos los argumentos eran de diversa índole: se sostenía que ellos eran reacios al cambio, ajenos al progreso, incapaces de responder a los estímulos del mercado y sus explotaciones tenían tan baja productividad que era imposible capitalizarse. Desde el punto de vista político, se argumentaba que con semejante ineficiencia, los campesinos habían sobrevivido debido a la acción de un Estado agrarista/populista sobredimensionado. Por último, el peso del factor demográfico completaba los argumentos anteriores: la población rural era excesiva para un modelo exitoso de desarrollo rural.

Los partidarios de una vía campesina de desarrollo rural retomaban el factor demográfico en el sentido contrario: si los campesinos constituían la mayoría de los productores agropecuarios, cualquier proyecto de desarrollo debería incluirlos. Manifestaban también su desacuerdo con la caracterización del papel que jugaba el Estado, señalada anteriormente: ellos se referían a este papel como insuficiente, y en muchos casos, corporativo, restrictivo, diferenciador a nivel interno del sector y sesgado hacia intereses de grupos urbanos e industriales en su conjunto. Refutaban también la tesis de la ineficiencia de la explotación campesina. Según sus estudios, los sistemas tradicionales de explotación que se mantenían representaban respuestas adaptativas a las condiciones desfavorables con que los campesinos habían sido incorporados a los procesos modernizadores.

El Centro de Investigaciones Agrarias (1970:346) opinaba que

“contrariamente a lo que se supone, por lo general, no son los predios mayores los que resulten más eficientes, cuando el examen se hace en el marco de la escasez de recursos del campo mexicano”. Después de señalar la importancia del factor trabajo, el estudio seguía con su razonamiento “dentro del marco de limitaciones de recursos a nivel nacional, es el predio menor de 5 has, el que se explota más intensiva y, por ende (subrayado) más eficientemente; le sigue el ejido, quedando en último lugar el predio mayor de 5 has”.

Conclusiones como estas ejercieron una influencia decisiva para cambiar la orientación de los programas hacia el campo, en los setenta. Además la renovada capacidad de convocatoria del movimiento campesino planteaba demandas en este sentido: la inquietud social y política en el campo era generalizada y la incapacidad del aparato productivo de satisfacerla demanda de alimentos, especialmente de maíz, obligaba a la importación creciente de estos productos.

En este marco, surgieron acciones dirigidas a los pequeños agricultores destinadas a modernizar sus explotaciones. Algunas fueron políticas sectoriales específicas relacionadas con subsidios, comercialización, créditos, asistencia técnica e irrigación.

Otras tuvieron una perspectiva más integral para atender los problemas de las explotaciones de subsistencia. El Plan Puebla fue la más conocida de estas estrategias de modernización viables para productores familiares de básicos. Este programa, que se adelantó a los problemas que harían crisis en la década de los setenta, entró en operación en 1967. El área seleccionada para el programa abarcaba una superficie de 116 mil hectáreas de explotación, la mayor parte temporalera y sembrada con maíz (80 000 has); pertenecía a 32 municipios del Estado de Puebla, ubicados en el perímetro de su capital. Se estimó que explotaban la tierra, como ejidatarios, propietarios, arrendatarios, o medieros cerca de 47 536 productores minifundistas-familiares; el tamaño del predio era 2.7 has. por productor (CIMMYT:1974). Se trató un programa experimental de apoyo a los agricultores minifundistas de subsistencia para aumentar la producción de maíz. Se basaba en el supuesto de que el incremento en los rendimientos además de mejorar la oferta del producto, aumentaría el ingreso de los productores y con ello ejercería un efecto multiplicador para mejorar las condiciones de vida en el campo. En su concepción, el programa rechazaba la tesis de que los campesinos resistían a la adopción de tecnología moderna, y por lo tanto, estaban condenados al atraso. Los responsables del plan pretendían demostrar el contrario, sosteniendo que los campesinos responderían a los estímulos de modernización siempre que estos fuesen viables y de acuerdo a sus condiciones de explotación. La infraestructura adecuada y la participación del estado para promoverla eran también supuestos para el éxito del programa, por lo que las varias instituciones del sector en la zona fueron movilizadas bajo la coordinación del programa.

En el transcurso de veinte años, el plan atravesó por varias

etapas, en donde a partir de sus primeros logros, se consolidó, expandió y finalmente perdió su perfil inicial, debido a los cambios en la región y en el país. Fue uno de los programas que tuvo mayor control y evaluaciones sistemáticas. En una de las más recientes, y revisando el proceso, Cisneros (1992:139) concluía: "En resumen, puede decirse que la experiencia del Plan Puebla durante el periodo 1967-1989 comprueba tanto la capacidad de respuesta de la mayoría de las familias campesinas de la zona a los estímulos a la producción cuando éstos son significativos, como la racionalidad con que las mismas familias responden cuando la actividad agrícola genera pérdidas sistemáticas. En este último caso, que es el de la época actual, una importante región agrícola se torna deficitaria y en el nivel tecnológico (tanto tradicional como moderno) se abate". Para el autor, la causa del retroceso del maíz (título de su artículo) en el valle de Puebla era evidente: la baja en la rentabilidad del cultivo, por el deterioro en los términos de intercambio, debido al aumento de los costos no compensados con el incremento en los precios de garantía (del maíz).

Cisneros actualizaba para los noventa un elemento que había sido central en la polémica sobre la crisis del campo, desde los setenta. El intercambio desigual entre el campo y la ciudad fue fundamentado en innumerables estudios del periodo y responsabilizado por la descapitalización de sector; en la mayoría de estos estudios se tomaba el maíz como ejemplo, y los precios de garantía establecidos para el producto (desfavorables) como el elemento básico del problema.

En esta línea de argumentación, un estudio realizado por la SARH (1976) presentaba resultados contundentes: "el precio de mercado y el de garantía del maíz, son inferiores a la suma del precio de producción (...) y las rentas diferenciales y absolutas; el mantenimiento histórico de la producción de maíz, fundamentalmente en temporal con resultados no soportables para condiciones empresariales, se puede explicar por el amplio predominio en áreas

temporaleras de la producción campesina no empresarial que carece de alternativas; por ello, se observa que la tendencia a la reducción de la superficie cosechada de maíz y los incrementos en los rendimientos no fueron suficientes para compensar tales tendencias; en consecuencia, existe un distanciamiento entre las superficies que se cosecha y la que sería necesaria para el auto abastecimiento; hay evidencia de que la reducción de las áreas dedicadas a la siembra de maíz se produce por sustitución de éste por otros cultivos competitivos como el sorgo”.

Como recomendación el estudio reiteraba que se podía modificar positivamente el resultado económico por múltiples vías (crédito, asesoramiento, organización para la producción y comercialización entre otras), pero los efectos de estas medidas eran relativamente lentos. “El problema del déficit a corto plazo debe enfocarse con medidas que puedan tener efecto en el corto plazo, del tipo de la fijación de precios de garantía, que modifiquen positivamente los ingresos reales o de la relación ingreso/costo”.

Además de correlacionar la falta de rentabilidad del maíz con la política de fijación de los precios de garantía, el estudio revelaba otro fenómeno –la expansión del sorgo– realizada en gran medida a expensas del maíz. No obstante, este problema rebasaba la discusión sobre la modernización de los pequeños productores, para ubicarse en otras estrategias de crecimiento agropecuario del mismo periodo que los excluían.

DE COMO “LAS OVEJAS DEVORARON A LOS HOMBRES”³... TAMBIÉN EN MÉXICO: GANADERIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN

El sorgo es un cultivo que aparece en las estadísticas agrícolas en México en 1958, cuando se reportan 119 812 hectáreas cosechadas.

³ “Por este entonces (1489) comenzaron a ser más frecuentes las quejas sobre la

Se trataba, entonces, de un cultivo marginal y con demanda reducida (en el mismo año de 160 178 toneladas) cubiertas en su casi totalidad por la producción nacional. En el quinquenio 1965/1969 se cosecharon un promedio anual de 655 302 hectáreas y partir de ahí su expansión es acelerada alcanzando el máximo de 1 817 741 hectáreas cosechadas en 1990. En este lapso, el sorgo se transformó en el tercer cultivo del país, por superficie cosechada, y sólo fue superado por el maíz y frijol en este renglón. Aún así la demanda creció con mayor rapidez que la oferta, lo que determinó la importación de cada vez mayores volúmenes de producto a partir de 1972.

El fenómeno de la expansión del sorgo en su primera etapa se vincula directamente a las transformaciones en el sector agropecuario del país del periodo. A diferencia de la anterior, la nueva perspectiva de la modernización se da en el marco de una crisis que evidenciaba cada vez más los procesos de diferenciación social internos preexistentes. La crisis se presentaba en el momento como “la crisis de los productores de subsistencia y maiceros”. Debido al peso numérico de ellos repercutía en el comportamiento de las principales variables sectoriales y en las tendencias globales, pero no de igual manera en los segmentos mejor posicionados en el aparato productivo y en la pirámide social. Para éstos, se presentaba una coyuntura favorable, que a su vez, respondía a una nueva

conversión de tierras de labor en praderas (para cria de ovejas)...muchas fincas arrendadas y grandes rebaños de ganado, especialmente de ovejas, se concentran en pocas manos, con lo cual han aumentado considerablemente las rentas de la tierra y disminuido mucho los cultivos (tillage) se han arrasado iglesias y casa y cantidad asombrosas de hombres han quedado incapacitados de ganarse el sustento para sí y sus familias (Marx, 1977:899). Y agrega Marx para ilustrar el proceso de desappropriación de los productores directos, específico de la acumulación originaria en Inglaterra: “En su utopía, Tomás Moro habla de un extraño país donde las ovejas devoran a los hombres”.

etapa de internacionalización del capital y las transformaciones de los patrones de acumulación en el agro.

La vinculación agricultura-industria avanzaba y los capitales extranjeros extendieron su órbita de influencia a los países en desarrollo, a través de las instalaciones de agroindustrias. Se fomentaba la integración de las cadenas productivas, la incorporación de mayor valor agregado a los productos y una diversificación de los mismos, que incidía en la modificación de los hábitos de consumo y prácticas de comercialización del sector.

Los cambios señalados, a su vez, exigieron reordenaciones en el aparato productivo desde los sistemas de explotación de la tierra,⁴ hasta la reestructuración de su composición y la relación entre sus diversos subsectores. El fenómeno más visible en el caso fue el distinto y prominente papel que pasó a desempeñar la ganadería: "Lo que se designó como la ganaderización de la agricultura, o según Ernest Feder, la irracional competencia entre el hombre y los animales por el uso de los recursos, en especial, por la tierra. Entre aquéllos se cuentan los incrementos de la superficie ocupada por la ganadería, de los inventarios y de la producción de carne: la expansión ganadera en el trópico: la creciente participación de la ganadería en las exportaciones, y el cambio en el patrón de cultivos hacia los de consumo animal. La competencia entre la agricultura y la ganadería por el uso del suelo tiene dos manifestaciones: una directa que es la que se establece entre estos sectores como actividades económicas, e implica la presencia de ganado en superficies

⁴ *Una de las estrategias de las empresas transnacionales para introducirse en los países latinoamericanos, sobre todo en México, evadiendo los problemas de la tenencia de tierra, es la agricultura por contrato; esta se expande en ritmo acelerado en ciertas zonas del país, como el Bajío. Estas empresas buscan también aprovechar las ventajas de la mano de obra barata a través de nuevas formas de incorporación de la fuerza de trabajo en sus agroindustrias (mujeres, niños), como describió Feder en su clásico del periodo "El imperialismo fresa" (1977).*

que pueden tener uso agrícola, y otra, indirecta, que se refleja en las modificaciones del patrón de cultivos en favor de los productos de consumo animal (Pérez Espero, 1988:692).

Las modalidades que asumió la ganaderización respondieron a las distintas características regionales y fueron descritas por varios estudios particulares.

En el Bajío, García analizó la sustitución de los cultivos básicos (maíz) por los comerciales y el título de su obra representa una postura crítica al proceso, sintetizada en el siguiente interrogante: "Modernización en el agro: ¿ventajas comparativas, para quién"? Sus conclusiones fueron en el sentido de que: a) el sorgo pasa a ser un cultivo primordialmente de riego y de muy buenas tierras de temporal, que se siembran en las mejores tierras de donde va expulsando paulatinamente el maíz; b) que a pesar del vigor con que se expande el sorgo, el maíz no desaparece completamente del sistema, sino que va perdiendo importancia en la superficie y producción a medida que es relegado hacia suelos más pobres (1988:84).

El Bajío fue un caso representativo de ganaderización por la sustitución del maíz por el cultivo de granos forrajeros. Tabasco es el ejemplo contundente de la otra modalidad: la expansión del hato ganadero en tierras antes destinadas a otros fines. El territorio Tabasqueño fue el principal destinatario de la devastación ecológica del Trópico Húmedo, aunque la responsabilidad de esta devastación deba ser compartida también con la explotación maderera, la deforestación y la petrolización de la actividad económica en la entidad. Según Tudela, el proceso de ganaderización tabasqueño no puede ser apreciado con una visión mecánica de una ardua competencia por las tierras con la agricultura tradicional (sobre todo en la primera etapa), aun cuando el mecanismo más sobresaliente de expansión de la ganadería tropical es el constante acaparamiento territorial, por su carácter expansivo. "La ganadería fue copando paulatinamente las áreas que los propios campesinos

habían desmontado para su agricultura itinerante, y que habían abandonado por decaimiento de la fertilidad de los suelos. Así, la ganadería y la agricultura tradicional aparecen íntimamente ligadas en la fase inicial de la expansión de la primera” (1989:167). También la presencia de las plantaciones modifica los patrones de competencia hombres/ganado. Sin embargo, no lo niega como el mismo Tudela lo admite, al titular el capítulo de su obra referente al asunto “Reses vs cultivos. La reorientación ganadera de Tabasco”.

A lo largo del país, la literatura especializada da cuenta de esta competencia. Para López y Seffen (1987) “La Ganadería y granos básicos en la Sierra Norte de Puebla (una lucha desigual), es un caso complejo, en donde se combinan varias determinaciones; el control político de los ganaderos y las respuestas de los movimientos campesinos llegan a tener tanto peso como los económicos. La presencia de formas de dominio caciquiles en regiones de este tipo, sugiere que en la expansión ganadera del periodo se combinan procesos modernizadores y dominios ancestrales, que además generaban profundas contradicciones en el campo.

Al final de la década de los setentas la disfuncionalidad del sector agropecuario para las exigencias del país era patente. Los programas e inversiones destinados a la pequeña agricultura fueron incapaces de detener su deterioro. La ganaderización provocaba destrucción ecológica, conflictos entre ganaderos y campesinos; la oferta de alimentos básicos se reducía, al mantener ritmos de crecimiento inferior al aumento demográfico y los problemas de acceso alimentos se profundizaban. El fomento del consumo de cárnicos no prosperó y además la adopción de dietas con base a proteínas animales prevaleciente en los países desarrollados era onerosa e inconveniente. De acuerdo con el diagnóstico del SAM (Sistema Alimentario Mexicano):

“La traslación irrestricta de tales patrones de producción y con-

sumo a países pobres con graves desequilibrios sociales, ha sido decisiva en el deterioro real observado de la nutrición de más de la mitad de los habitantes del planeta(...) En México, esta modernización, que hemos llamado marginalizante' ha contribuido de manera no exclusiva pero si importante a la crisis agrícola de nuestro país, misma que se inicia hace década y media cuando el temporal maicero se desploma y empieza una vertiginosa sustitución de maíz por sorgo, un crecimiento aceleradísimo de la demanda de soya (y su oferta) y una creciente desviación de maíz para consumo animal a expensas del consumo humano. De tal suerte que pasamos a comprar y a precios crecientes lo que antes exportábamos".

El SAM establecía una correlación entre la modernización marginante, la ganaderización, la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y la crisis agrícola y se proponía a modificar esta tendencia. Dado a conocer en el auge de la bonanza petrolera y en la etapa de agudización de la crisis agrícola (marzo de 1980), el SAM representó el último intento de revertir (o frenar) las tendencias al deterioro del sector, sobre todo en lo que dice respecto a la producción de granos básicos y acceso a los alimentos para la población.

Incorporó los principales puntos de la discusión sobre la naturaleza de la crisis agrícola y sus posibles soluciones, las cuales pueden ser así sintetizadas:

- una gran proporción de la población mexicana está desnutrida y no tiene acceso a los alimentos;
- la dependencia alimentaria, representada por la progresiva importación de granos es costosa y riesgosa para el país, sobre todo por el poder alimentario de los países desarrollados y la imperfecciones de los mercados mundiales;
- la autosuficiencia no se trata de "una terca y onerosa autarquía, ni va en contra de nuestras convenientes exportaciones de hortalizas y frutas";

- al aumento y de la producción de alimentos y el acceso a ellos para la población no es sólo una cuestión de justicia social, sino de importancia económica y de soberanía para el país;
- México tiene posibilidades de obtener la autosuficiencia alimentaria y puede lograrla por “la voluntad política de un estado fuerte y organizado que nos debe convertir en rectores de nuestra propia modernización”;
- el sector ya cumplió su función en el modelo de sustitución de exportaciones y “la nueva racionalidad debe volcarse hacia la producción para el mercado interno”.

Para lograr estos objetivos, el SAM se proponía romper “el círculo vicioso de importar productos agrícolas porque no se producen lo suficiente, pero que luego no se producen precisamente porque se importan”.

Los ejes principales de su estrategia consistían en propiciar el acceso a la canasta básica de alimentos a la población objetivo, a través de las siguientes medidas: reactivación de las zonas productivas de temporal; ampliación de la frontera agrícola; reconversión de la ganadería a sistemas intensivos para liberar las tierras para cultivos y aumentar su misma productividad; aumento de los precios de garantía de los básicos para establecer una correlación más favorable para los productos del campo; establecimiento de subsidios al consumo que compensen para los sectores más pobres los efectos negativos del incremento en los precios de garantía; aumento en la productividad de la tierra por medio de la inducción del cambio tecnológico y de subsidios a los insumos.

De todos estos elementos resulta de primordial importancia el papel que atribuye campesinos temporales “impulsar como productores de granos básicos a los empobrecidos campesinos en las zonas de temporal –que son los que tienen el mayor potencial de elevar su producción, vía productividad– y su papel, simultáneo, como sus principales consumidores no3 da una correlación estra-

tégica de la mayor importancia, pues la subalimentación es esencialmente un problema de pobreza cuya mejor solución es la reactivación productiva de quienes la padecen”.

En términos expresos, la perspectiva del SAM representaba así un viraje en la orientación de la política agropecuaria hasta entonces, aunque no faltaron quienes señalaban sus deficiencias e incoherencias con otras acciones gubernamentales. Los que auguraron su fracaso, no vieron sus pronósticos confirmados inmediatamente. En 1981, las fuentes oficiales anunciaban éxitos sin precedentes en el programa: la superficie cosechada alcanzó la cifra récord de 19 509 609 hectáreas (la de 1981 había sido 1 696 609), en la producción de maíz y frijol también se obtuvieron récords, con 14 765 760 y 1 469 021 toneladas respectivamente.⁵ La autosuficiencia en granos, de seguir estas tendencias, era la meta a ser alcanzada en 1982. No obstante, el abandono del programa en noviembre de 1982, confirmaba la hipótesis de los que, bajo diversos argumentos habían señalado su inviabilidad.

GLOBALIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN

¿Por qué si los resultados del SAM habían sido tan favorables como se había divulgado apenas en los meses anteriores, se canceló el programa? ¿Por qué si las tendencias al deterioro del sector empezaban a revertirse se toma la decisión de finiquitar un instrumento tan eficaz? Estas interrogantes que se presentaron en el inicio del gobierno de Miguel de La Madrid no fueron contestadas de manera satisfactoria, y menos aún prosperó la discusión que su relevancia ameritaría. La crisis del inicio del sexenio enfocó la atención del

⁵ *Críticas de la época y evaluaciones posteriores señalaron el manejo distorsionado de las cifras oficiales para justificar el éxito del programa (Zamora:1993).*

país a otras prioridades, y llevó el problema del campo a un lugar secundario, del cual solamente de manera coyuntural emergería.

El eje central de la política económica durante el sexenio 82-88 era preparar las condiciones para la reestructuración productiva y construir los pactos políticos que garantizaran la inserción del país en la nueva división del trabajo, en función de un mundo globalizado. Estas metas se concretizaron en el sexenio siguiente.

El Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994 (PRONAMORCA) fue el instrumento que operacionalizó esta inserción del sector agropecuario, en los nuevos contextos. Sus coordinadas respondían a los lineamientos desregulacionistas⁶ y aperturistas de corte neoliberal adoptados para los demás sectores. EL PRONAMORCA y la modernización que derivó de él tenía que afrontar varios obstáculos para su implementación: la debilidad del aparato productivo del sector agropecuario para sobrevivir en un sistema de libre mercado era uno de los puntos controvertidos; no obstante, tal controversia podía ser derimida, sin demasiada radicalización de las fuerzas vinculadas al problema. No así en el caso de la eliminación del ejido y la privatización de la propiedad de la tierra, una antigua demanda de los sectores privados empresariales, que ahora se presentaba como condición necesaria al proyecto modernizador. La conflictividad del tema era de tal magnitud que el PRONAMORCA no pudo plantear expresamente las reformas al artículo 27, en 1990 y optó por preparar las condiciones para presentarlas al año siguiente. En este sentido fue la dirección de su diagnóstico: la inseguridad en la tenencia de la tierra era la causa de la descapitalización del campo, y era necesario eliminarla, ofreciendo certidumbre en la misma.

⁶ "Es preciso reconocer que el exceso de intervención del gobierno ha generado distorsiones y rezagos importantes en los sistemas productivos al inhibir, junto con otros factores, la fuerza social de los productores y sus organizaciones" (PRONAMORCA. I. Diagnóstico y problemática del sector).

En el año de 1991, se perfilaron los ejes sobre el cual giraría la modernización globalizadora para el campo: a) las citadas reformas al art.27. Además de los cambios en el sistema ejidal de tenencia, se modificó la Ley Federal de Aguas y se presentó una nueva ley Forestal; b) la menor participación del Estado que se expresó en la privatización, desincorporación o desaparición (total o parcial) de empresas paraestatales u organismos del sector⁷ la contracción del gasto e inversión pública (Cuadro 3) y la eliminación del proteccionismo, con medidas como la disminución de los subsidios y la desaparición de los precios de garantía para los principales productos agrícolas;⁸ c) la apertura comercial, relacionada también con fin del proteccionismo pero con objetivos más amplios, de inserción de México en la nueva división internacional del trabajo. La dinámica con que se implementaron estas estrategias, acentuando desigualdades en un sector de por sí polarizado, redituaba un proyecto de modernización excluyente. Al adoptar el argumento de las ventajas comparativas, que un autor críticamente caracterizaba como un “crecimiento hacia fuera” (Carrera:1995) se dejaba sin posibilidades a la mayor parte de los productores agropecuarios del país, una proporción también mayoritaria de las ramas del

⁷ En este renglón las medidas son tan radicales que afectan a casi todos organismos gubernamentales del sector, bajo la modalidad de transferencia a la iniciativa privada, desaparición o acotamiento de sus funciones. SARH, ahora SAGAR, la institución cabeza de sector, pierde varias de sus atribuciones. Desaparecen organismos básicos de atención a problemáticas específicas (ANAGSA, IME-CAFE, TABAMEX, FERTIMEX); otros reducen su cobertura y ámbito de acción (CONASUPO, BANRURAL, SRA).

⁸ A partir del ciclo primavera-verano de 1990, sólo el maíz y frijol permanecen en el esquema de precios de garantía, y para los demás productos sujetos a este control se establecen los precios de concertación, que responden a una dinámica diferente de los primeros, no proteccionista y vinculada al mercado.

Cuadro 3 Participación del estado en programas sectoriales México, 1985-1995														
Año	Asistencia técnica		Maíz				Trigo							
	Héctareas	Productores	Superficie habilitada por Banrural (miles de hectáreas)			Superficie asegurada (miles de hectáreas)			Superficie habilitada por Banrural (miles de hectáreas)			Superficie asegurada (miles de hectáreas)		
			Riego	Tempo- ral	Total	Riego	Tempo- ral	Total	Riego	Tempo- ral	Total	Riego	Tempo- ral	
1985	9 942 000	2 057 000	218	2851	3069	226	2470	2696	534	144	678	665	120	785
1986	1 0327 000	1 619 000	241	2932	3173	250	2661	2911	500	133	633	619	113	732
1987	10 407 000	2 000 000	268	3029	3297	260	2919	3179	438	110	548	452	129	581
1988	14 235 000	1 736 000	240	1968	3232	330	2668	2998	403	83	486	424	75	499
1989	11 962 000	2 860 000	148	372	2116	213	1719	1932	409	151	560	430	77	507
1990	5 512 000	250 000	130	213	502	41	334	375	255	19	274	158	28	186
1991	5 454 639	250 000	154	217	367	26	81	107	198	15	213	38	4	42
1992	5 100 000	1 000 000	160	196	377	72	67	139	188	13	201	91	4	95
1993	5 800 000	1 200 000	238	154	434	122	52	174	159	20	179	64	8	72
1994	5 800 000	1 200 000	280	96	434	136	555	191	171	26	197	71	9	80
1995	5 400 000	1 000 000	156		252	41	31	72	109	18	127	72	6	78

Fuente: SARH; Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal; avance abril de 1996.

sector y de la superficie explotada.⁹ Este es el caso de la rama productora de granos básicos.

Los bajos niveles de productividad de la rama, acentuados desde los inicios de la crisis agrícola, devinieron en términos aperturistas en ausencias de ventajas comparativas. La sustitución de la meta de autosuficiencia alimentaria (producir internamente los alimentos) por la de soberanía alimentaria (tener reservas y acceso a los alimentos) se impuso. El argumento de que es más barato comprar los granos del exterior, que producirlos en el país no es nuevo, pero había sido rechazado sistemáticamente, sobre todo en el caso del maíz. Su carácter estratégico, en términos de seguridad alimentaria, soberanía nacional, lugar en el aparato productivo y presencia en la sociedad eran argumentos suficientes para justificar un trato preferencial que lo protegiera de los embates aperturistas ortodoxos.¹⁰

En la segunda mitad de la década de los ochenta, la ausencia de una política alternativa de largo alcance de estímulos a la producción en sustitución al SAM, alejaba las metas de autosuficiencia alimentaria; por otro lado, el aumento de los excedentes en el mercado mundial de granos presionaba a la baja los precios de los cereales y originó también créditos en condiciones blandas por

⁹ Sólo el 0.3% de las unidades de producción agrícolas exportaba parte de su producción, según el VII Censo Agrícola Ganadero de 1991. Si bien esta cifra puede estar subestimada, los demás datos refuerzan los criterios excluyentes de estos procesos modernizadores. De las 4 407 880 unidades de producción del sector el 59.44% tiene menos de 5 hectáreas; 59.90% de las que tienen superficie de labor también son menores de 5 hectáreas; 2 752 020, el 72.39%, tienen el maíz como cultivo principal y 78.92% es exclusivamente de temporal.

¹⁰ El maíz ocupaba en 1994, 8 193 968 hectáreas (43.43% de la superficie total cosechada en el país), y el promedio anual de jornadas demandadas en la explotación maicera fue 223 798 048 en el periodo 1989-1992, que correspondía a 44.20% del total de las generadas en la agricultura mexicana (Marroni:1996).

parte de los países desarrollados, para propiciar compras masivas de básicos por parte de los países deficitarios. En México, las importaciones se elevan constantemente (cuadros 1 y 2).

Con el inicio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio hubo un movimiento en dirección a mantener la protección al maíz y dejarlo fuera de estas negociaciones. Se reivindicaba nuevamente su carácter estratégico y se analizaban los posibles impactos de la apertura al mercado.

La falta de competitividad de la agricultura maicera era por lo general admitida, pero su real extensión no era del todo conocida, dada la heterogeneidad de sus explotaciones. Varios estudios del periodo se avocaron a perfilar los estratos de productores y regiones maiceras, bajo indicadores de grados de competitividad (Zermeño y Urdiales:1993, Encinas et al:1992). Los indicadores eran evidentes: en Estados Unidos se cosechaban 26.3 millones de hectáreas maiceras anuales con una producción de 179 millones de toneladas y 7.5 ton/has de rendimiento en unidades de producción con un promedio de extensión de 49.2 hectáreas; el costo de producción era de 93 dólares por tonelada y el 8% representaba el costo de capital. Así mismo, exportaba 35% de su producción y controlaba el 72% de la comercialización a nivel internacional del grano. En México, se sembraba entre 7 y 8 millones de hectáreas anuales, con una producción de 15 millones de toneladas y menos de 2 ton/has de rendimiento, en predios de 2.4 hectáreas de extensión promedio; el costo de producción por tonelada era de 180 dólares y 23% representaba costo de capital. México era el quinto comprador de maíz de los Estados Unidos y 25% de sus importaciones agrícolas correspondían a este cereal.

Las conclusiones convergían: "Existe una evidente desigualdad en las capacidades competitivas de la producción de maíz entre ambas agriculturas, tanto por las condiciones específicas de producción y productividad, como por los mecanismos de comercialización y políticas de fomento implementadas en otros países. Es

por ello, que no es posible pensar en una apertura indiscriminada de sector y mucho menos de la producción del maíz (Encinas et al, 1992:212).

Sin aspirar a entrar en el mercado mundial, pero con la meta de proteger la actividad interna, se insistía en las posibilidades de reconversión productiva de la agricultura maicera y en la orientación de la política agropecuaria para hacerla posible. En 1980, los datos presentados por el SAM, indicaban que era factible obtener 20 millones de toneladas anuales de maíz (con los programas propuestos entonces) y otras investigaciones proyectaban una demanda de 24 millones de toneladas para el año de 2010. "Si damos por sentado que depender cada vez más de las importaciones de maíz es una propuesta insostenible (al menos del punto de vista político si no económico), sólo hay tres formas de satisfacer esa demanda creciente: aumentar la superficie dedicada a la producción de maíz, 2) reducir pérdidas y 3) obtener un incremento continuo y sostenido de los rendimientos (CIMMYT, 1992:33).¹¹

Fischer (1995) sostiene que el carácter errático de la política maicera del salinismo se debe a los grupos de presión a favor o contra la inclusión del maíz en las negociaciones del TLC. Hasta la mitad de 1993 la opción parecía inclinarse a la protección de la producción nacional y hubo un repunte del cultivo. La manutención de los precios de garantía para el maíz y el frijol en 1990, cuando estos precios habían sido eliminados para los demás productos, torna el cultivo del maíz atractivo para las áreas empresariales que incrementan su producción. En 1994, en Sinaloa se cosechó 418.011 hectáreas, de las cuales el 91.37% eran de riego y dada

¹¹ Al descartar la primera opción, el CIMMYT reitera la propuesta de aumentar la inversión en la investigación para mejorar los rendimientos del maíz y concretizar la reconversión productiva del cultivo.

su productividad se obtiene la cifra récord de 2 762 275 toneladas. Lo mismo ocurrió en otros estados del noroeste, por lo que la producción nacional alcanzó a 18 236 826 toneladas.

A pesar de ello, el maíz, con ciertos salvaguardas, fue incluido en las negociaciones del TLC, con el plazo de 15 años para “reconvertirse o morir”.

En este contexto, el lanzamiento del PROCAMPO, a finales de 1993, como un subsidio directo a la producción, aparecía como una incoherencia por el aparente cambio de rumbo en la política hacia el sector. No obstante, siguiendo el análisis de Fischer, PROCAMPO representaba la renuncia al cambio: se eliminaban los demás subsidios y la intervención del estado a través de la fijación de los precios y se les sustituía por un reducido apoyo por hectárea.¹² Se advertía, además, un neocorporativismo en el programa que contradecía el discurso de una menor intervención del estado en el sector.

La devaluación del peso a fines de 1994, restringió los efectos positivos aunque limitados que pudiera tener PROCAMPO, en el sector de subsistencia, al no incrementarse el monto del subsidio en la misma proporción de la inflación. Finalmente, su forma de operación fomentó viejas distorsiones que pretendía erradicar; su cobertura fue menor a la que se propuso inicialmente y las modificaciones en su perfil hacen difícil su vigencia de 15 años, como fue programado.

En otros ámbitos, la devaluación estableció una correlación más favorable a los productos mexicanos en los mercados. El sector de granos se benefició de la coyuntura posdevaluatoria inmediata que aproximó los precios internos –anteriormente más elevados– a los

¹² *Esta estrategia estaba orientada a subsidiar la agricultura de subsistencia y causó protesta de los empresarios maiceros; ellos alegaban que se castigaba “la productividad” al establecer el estímulo por hectárea sembrada y no por toneladas obtenidas, como era su propuesta.*

precios externos. No obstante, debido a la importación de una parte considerable de los insumos, la dolarización de los costos de producción se hizo sentir ya desde enero de 1995: el precio de los herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes se ha incrementado para el primer mes de 1995 en 32% y para mediados de marzo en 54%. "En general si consideramos los incrementos en dichos insumos y los de maquinaria y equipo (25%), mano de obra (10.0%), y crédito (97.5%), la producción agropecuaria incrementará sus costos, a partir de la devaluación, en un 34% aproximadamente para dicho mes y 16% más a partir del incremento de marzo por lo que tenemos, de no incrementar los precios de los granos en dicha cantidad un abatimiento más de los ingresos wn dichos productos comerciales "(Gómez Cruz y Rindermann, 1995:11). Las condiciones de financiamiento al sector, las elevadas tasas de interés y el recorte a los subsidios actuaron como factores de descapitalización, restringiendo la competitividad de importantes estratos de productores empresariales. En el escenario de los últimos años, la crisis que abarca un número creciente de empresarios agropecuarios, converge con el deterioro de los estratos de medianos productores mercantiles y acelera la descomposición de los grupos de campesinos de subsistencia.

Los programas compensatorios como PROCAMPO, las propuestas de reestructuración de las carteras vencidas y del sistema de financiamiento fueron incapaces de detener la caída de la actividad que pasó a presentar signos de retroceso en renglones en donde, inclusive, se había obtenido ciertos logros. La desmodernización llega a imponerse y algunos indicadores la ilustran: la venta de semillas certificadas pasó de 10 710 toneladas en 1986 a 4 248 en 1995 en el caso del maíz, de 47 830 a 12 459 en el trigo, de 10 301 a 1 521 en el frijol y de 1 154 a 116 en el sorgo en el mismo periodo (SAGAR:1996). La regresión de los niveles tecnológicos de las explotaciones se manifestó también en otros indicadores como el uso de maquinaria e insumos industriales, amenazando la reconversión producti-

va considerada condición necesaria para los proyectos modernizadores vinculados a una economía abierta.

El desmantelamiento progresivo de la producción de granos condujo el sector al borde de un colapso, en los primeros meses de 1996, cuando los fenómenos como la sequía¹³ se agregaron a las deterioradas condiciones en que se encontraba operando. La situación de emergencia en que se encontraba el campo detonó una reacción en cadena, cuyos efectos negativos alcanzaron otros niveles de la economía y de la sociedad:

a) el descenso drástico de la producción de casi todos los granos implicó también la reducción de las reservas disponibles y el riesgo de desabasto de alimentos. En junio del presente año, la Confederación Nacional de Productores Rurales, señalaba que "las reservas técnicas de maíz, cerca de 700 a 800 mil toneladas representaban el consumo de sólo 60 días cuando lo ideal es que fueron de 360 días". En la misma época, el Consejo Agrario Permanente (CAP) alertaba sobre los riegos de la hambruna y desabasto "esta situación ocurrirá muy pronto ante la reducción de las cosechas previstas en el ciclo primavera-verano, el abandono de tierras y el creciente rentismo

¹³ Existen numerosos factores no naturales asociados a la sequía, que es necesario considerar, entre los cuales se podrían destacar: a) la contracción en la inversión para el mantenimiento de la infraestructura hidráulica ha contribuido al deterioro de la agricultura de riego; en este contexto se estima que se pierde entre 40% y 50% del recurso agua, por problemas de la red de conducción y antes de que el líquido alcance las parcelas; b) el incremento en las tarifas de energía eléctrica para riego ha dejado numerosos pozos sin operación, por la imposibilidad de pago de las nuevas cuotas por parte de los productores. "Existen más de 1 millón de hectáreas que hoy no se están produciendo por razones de infraestructura desaprovechada por pozos que están parados debido a que sus usuarios enfrentan cartera vencida con la Comisión Federal de Electricidad. Algunos de estos pozos están embargados por la CFE. Parras Montes, del CAP en "Cerca, la hambruna; insuficiente la producción de alimentos: CAP". El Financiero. 14 de Junio de 1996.

de las mismas a empresas transnacionales que cuentan con los recursos humanos y financieros para hacerlas producir". En las comunidades rurales, se generó, además, el fenómeno de la especulación, acaparamiento y mayor encarecimiento de la alimentación, debido a las dificultades de distribución de los granos adquiridos en el exterior;

b) las importaciones de granos deberán cubrir casi el 35% de la demanda nacional de básicos en 1996 y se prevé que alcanzarán la cifra récord de más de 12 millones de toneladas en 1996. De éstas, 7 a 8 millones podrían destinarse al maíz, cuando el promedio de los últimos años –ya elevado– osciló en 2.5 toneladas. En el caso del trigo, se observó una disminución de producción de 4.2 toneladas en 1994 a 3.5% en 1995 y se dispararon los costos con la importación;

c) el incremento exponencial de las importaciones vino acompañado de la desgravación arancelaria, ampliación de las cuotas para la adquisición de granos en el exterior, modificación en los plazos para la liberación de la frontera mexicana a los cereales extranjeros. En la práctica estas medidas aceleraron la apertura comercial, establecieron una competencia desleal con la producción nacional que provocó la protesta de las organizaciones de productores;¹⁴

¹⁴ "Los movimientos de aumentar las cuotas de importación libres de impuestos en el caso del maíz, y de eliminación de aranceles, como en sorgo, trigo y otros granos, fueron tomados de manera unilateral por la Secretaría de Comercio, sin considerar el interés de los productores de cereales, a quién se les reduce el margen para negociar mejores precios, se quejaron organizaciones de productores". *El Financiero*. 27 de Junio de 1996. Alvaro López, dirigente de la UNTA, consideró absurda la actitud gubernamental, que da la espalda al campo, cuando tan sólo 10% de los recursos que se destinarán este año a la importación, podría reactivarse. *El financiero*. 14 de Junio de 1996. Se prevé que el país gaste más de 4 mil millones de dólares por la compra de 12 millones de toneladas de granos. Los más beneficiados con las importaciones de granos son los grandes procesadores de trigo,

d) el descenso de la producción de básicos también verificada a nivel internacional, sobre todo en los E. U. agravó la situación en el país. La reducción de los excedentes en el mercado mundial e, inclusive, la amenaza de desabasto si Estados Unidos restringe más sus exportaciones, determinó alzas acentuadas en precios de los cereales, con fuerte impacto en los costos de importación para México.¹⁵ El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) calculó que la producción mundial de granos sumará en 1995/96, 1 684.3 millones de toneladas contra 1 747.4 millones el año pasado; en los granos duros (maíz, cebada, centeno y sorgo) la baja será más acentuada, de 9.5%. En los Estados Unidos, la producción será de 29% menor al año anterior por lo que existe el riesgo que la oferta en el mercado mundial se estreche aún más;

e) con el fin de contrarrestar la caída de la producción, se observa una reorientación de la política norteamericana, con algunas medidas como la de poner en explotación tierras ociosas subsidiadas (proyecto Farm Bill), y la previsión de un repunte de la producción granera, con una baja moderada en los precios internacionales en 1997. Tal situación demuestra los márgenes de maniobra con que actúan los países industrializados en el mercado mundial de granos y la inestabilidad que pueden generar en los países dependientes de este mercado como compradores.

México está pagando un elevado costo por la desestructuración de su aparato productor de alimentos. La coyuntura de 1996 planteó nuevamente al país la debilidad del proyecto modernizador

maíz y cervعeras, no los consumidores". Declaraciones de Víctor Suárez, director de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo. La Jornada. 28 de mayo de 1996.

¹⁵ *En mayo de 1995, el precio del maíz se cotizaba en la bolsa de Chicago en 96.64 dólares\tonelada, en diciembre del mismo año en 131.37 y en julio de 1996 en 175.45; el trigo presentaba las siguientes cotizaciones: 133.50 dólares\tonelada en mayo de 1995 y 175.45 en julio de 1996 (SAGAR:1996a y 1996b).*

vinculado a la dependencia alimentaria de los mercados internacionales.

Los recursos invertidos para sostener las importaciones de básicos son cuantiosos y no pueden ser compensados con las exportaciones de otras ramas competitivas del sector, lo que resultará para finales de 1996, nuevamente en una balanza comercial agropecuaria deficitaria, después de la breve reversión de la tendencia en 1995.¹⁶ Desde otra perspectiva, los costos son igualmente graves: el encarecimiento de los alimentos, aliados a la contención de los salarios y la desigualdad creciente en la redistribución de los ingresos ha propiciado fenómenos como la regresión alimentaria y agudización de los cuadros de desnutrición.

Dejar un sector estratégico como la producción de alimentos a merced de los mecanismos de un mercado internacional distorsionado e intervenido por los países desarrollados y de las decisiones extrafrontera, ha sido contraproducente. La incertidumbre e indefensión de los productores nacionales, resulta también en altos costos financieros, políticos y sociales que los debe absorber toda la sociedad, y en especial los grandes sectores empobrecidos.

¹⁶ De enero a abril de 1995, las exportaciones agropecuarias alcanzaron el monto de 2 104 868 miles de dólares y las importaciones 775 141; en el mismo periodo de 1996, las exportaciones habían bajado a 1 641 770 y las importaciones subido a 1 496 770 miles de dólares, lo que ha llevado a las estimaciones de una balanza comercial agropecuaria deficitaria para 1996. En relación al maíz, las importaciones de enero a abril fueron de 70.790 miles de dólares en 1995 y 368 519 en el mismo periodo de 1996; en el caso del trigo, las cifras fueron respectivamente 64 898 y 131 145 miles de dólares en los años considerados (SAGAR: 1996).

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, Cynthia Hewitt, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México, Siglo XXI, 1980.

Carrera, Víctor Suárez, "Ni autosuficiencia alimentaria ni ventajas comparativas: los saldos del neoliberalismo en granos básicos y oleaginosas". Cuadernos Agrarios, México, D. F., Nueva época, año 5o, núms. 11 y 12, enero-diciembre de 1995.

Centro de Investigaciones Agrarias, *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*, México, 1970.

Comisión Nacional del Agua, Características de los distritos de riego, año Agrícola de 1990.

Cisneros, Helidoro Díaz, "La experiencia de los minifundistas en el área de influencia del Plan Puebla" en Reestructuración económica y subsistencia rural, México, El Colegio de México, 1992.

Encinas, Alejandro; De la Fuente, Juan; Mackinlay Horacio (Coords), *La disputa por los mercados. TLC y sector agropecuario*. México, LV Legislatura-Ed. Diana, 1992.

Fischer Mundt, Magna, "Las políticas de maíz en el salinismo". Cuadernos Agrarios (México, D. F.) Nueva Época, Año 5o, núms. 11 y 12, enero-diciembre de 1995.

García, Rolando, *Modernización en el agro: ¿Ventajas comparativas para quién? El caso de los cultivos comerciales en el Bajío*. UNRISD; Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I. P. N. México, 1988.

Gómez Cruz, Manuel Angel; Rinderman, Rita, *Impacto de la devaluación en el Sector Agropecuario Agudizamiento de la Crisis Agrícola*. Texcoco. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y de la Agricultura Mundial. UACH. 1995.

Hibon, A, *La producción de maíz de temporal en México: tendencias, restricciones y retos tecnológicos e institucionales para los investigaciones*. México, D. F. Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo. 1992.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Estados Unidos Mexicanos Resultados definitivos, tomo I, VII Censo Agrícola-Ganadero, Aguascalientes, 1994.

López, Arturo; Steffen, Cristina, *Ganadería y granos básicos en la Sierra Norte de Puebla (una lucha desigual)*, México, D. F. UAM-X, 1987.

Marx, Karl, *El capital*, tomo I, Siglo XXI, México, 4o Ed., 1977.

Oficina de Asesores del C. Presidente, Sistema Alimentario Mexicano. 1o. de marzo de 1980.

Oribe Alba, Adolfo, *La irrigación en México*, México, Grijalbo, 1970.

Marroni Celia, María da Gloria, *Trabajo Rural Femenino y Relaciones de Género*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México, Tesis doctoral, 1996.

Marroni de Velazquez, María da Gloria, *Los campesinos del centro del*

país en tiempos de competencia: el caso del trigo. Cuadernos del CIISDER, núm. 1. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos:

- Dirección General de Economía Agrícola, "Consumos Aparentes de Productos Agrícolas. 1925-1982". Econotecnia Agrícola (México, D. F.) Diciembre de 1993.
- Dirección General de Economía Agrícola, "Análisis económico del cultivo del maíz en México en el ciclo P. V. Resultado Económico. Precios de garantía". Econotecnia Agrícola. (México, D. F.) Febrero de 1977.
- Subsecretaría de Planeación, *Anuarios Estadísticos de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*, tomos I y II, Ediciones Anuales.
- Subsecretaría de Planeación, *Cultivos básicos Principales Indicadores 1960-1991*.
- Subsecretaría de Política y Concertación, *Producción Agrícola Nacional de veinte y seis cultivos, 1970-1988*, México, 1990.
- Subdirección de Planeación, *boletín mensual de información básica del Sector Agropecuario y Forestal*, Avance a octubre de 1993, diciembre de 1993.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural:

- Centro de Estadística Agropecuaria, *Boletín mensual de información básica del Sector Agropecuario y Forestal*, Avance a abril, julio de 1996a.

- Centro de Estadística Agropecuaria, *Precios Nacionales e Internacionales del Sector Agropecuario*, junio de 1996b y Julio de 1996b.

Tudela, Fernando, *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco*, México, El colegio de México, 1989.

Zamora, Rodolfo García, *Crisis y modernización del agro en México*, Texcoco, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993.

Urdiales, Emilio Caballero, Zermeno López (Coords), *Condiciones competitivas de la agricultura del maíz en México*, México, CEPNA, 1993.

La ganadería bovina en México 1988-1994 (La desregulación como política de modernización)

*J. Manuel Hernández Trujillo**

INTRODUCCIÓN

HASTA HACE ALGUNOS AÑOS, entre un numeroso grupo de investigadores se insistía sobre las desventajas que representaba para el sector rural mexicano, el acelerado proceso de "ganaderización" que se venía desarrollando desde principios de los sesentas. Las principales críticas que se le han hecho al proceso de ganaderización, se fundan en el hecho de que se trata de ganadería extensiva, con una baja utilización de mano de obra, con una reducida eficiencia en la conversión de nutrientes de consumo humano y a que su acelerado crecimiento en los trópicos, tiende a generar procesos de deforestación y de deterioro del medio ambiente.

Por otra parte, desde principios de los ochentas, se ha venido insistiendo en el sector público, en la necesidad de modificar la estrategia de crecimiento en el campo, con el propósito de mejorar

** Profesor del Area de Estado y Política Económica del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.*

la eficiencia de las diferentes actividades que allí se desarrollan. Y entre los factores de mayor importancia que se han tratado de modificar, se encuentran los referentes al uso y la propiedad de la tierra, así como el de la refuncionalización de las entidades públicas de apoyo a la producción rural.

En el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, con el objetivo declarado de modernizar al sector agropecuario, y con el propósito de que los productores tuvieran una mayor sensibilidad a las señales del mercado, se promovió un proceso de "modernización", concebido en lo fundamental, como un proceso de desregulación y retiro del estado de sus "funciones tradicionales".

Con el propósito de identificar en forma somera los problemas que en la actualidad enfrenta la ganadería bovina como resultado de este proceso, hemos dividido el trabajo en cuatro apartados: en el primero, abordaremos los principales lineamientos que normaron la política hacia la actividad, en el período estudiado; en segundo término, haremos una caracterización de los productores por regiones, a partir de la orientación de su producción, de las características más generales que denota la estructura del hato y de los tamaños promedio del predio; en el tercero revisaremos las tendencias de la producción y el consumo, estableciendo relaciones entre este, las características de los productores y los determinantes de la demanda; finalmente, haremos una breve exposición de propuestas de política para la reorientación de la actividad.

I. CARÁCTER Y PROCESOS DE LA MODERNIZACIÓN GANADERA

En términos generales, la modernización de la ganadería se trató de promover mediante la liberación de lo que se consideraba su principal atadura, la modificación del régimen legal de la tenencia de la tierra. Sin embargo, no se observa ningún programa de inversiones en condiciones favorables para la modernización de la

infraestructura y mejoramiento del hato, y tampoco existe una estructura de protección a los segmentos más vulnerables como son, la producción lechera y la importación de viseras y despojos animales.

I.1 MODIFICACIONES AL ARTÍCULO 27 CONSTITUCIONAL

De acuerdo con varios análisis realizados sobre el sector rural, los principales beneficiarios de las modificaciones al artículo 27 constitucional, serán los ganaderos, ya que cuentan con una importante reserva de tierras susceptibles de incorporarse a la actividad agrícola.

De acuerdo con el diagnóstico realizado por el SAM en 1980, se detectó que entre 5 y 8 millones de hectáreas se encontraban bajo el concepto de tierras ganaderas susceptibles de uso agrícola. Lo anterior se debe a que cuando se expidió el Reglamento de Inafectabilidad agrícola y Ganadera en 1948,¹ se les brindó a los ganaderos poseedores de certificados de inafectabilidad, un período de dos años, para que compraran hasta el doble de las cabezas de ganado mayor con las que contaban. Con ello estuvieron en la posibilidad de cubrir el límite de un máximo de 500 cabezas de ganado por predio, justificando la superficie de agostadero que detentaban, convirtiendo con ello tierras agrícolas en ganaderas.

Con las modificaciones al Artículo 27, se les brinda la posibilidad de introducir mejoras a sus predios, e incluso de convertir sus tierras ganaderas en agropecuarias, para ello solo se establece la condición, de que la producción agrícola sea para el autoconsumo del predio.²

¹ *Diario Oficial de la Federación*, 9 de octubre de 1948.

² Pérez Espejo. Rosario "Productos Pecuarios: situación actual y perspectivas"

Esta condición, en teoría favorece la inversión en el predio y posibilita la reconversión de la ganadería extensiva en ganadería intensiva, ya que permite la siembra de granos forrajeros y pastizales, sin que por ello el predio exceda el tamaño legal.

I.2 APERTURA COMERCIAL

De acuerdo con el Programa Nacional de Modernización del Campo, la "apertura comercial favorecerá al productor del campo, al hacer accesibles a precios y calidades internacionales insumos como maquinaria e implementos agrícolas, ganaderos y forestales".³

Asimismo, en un contexto de apertura comercial, se plantea la necesidad de "crear un sistema de información y promoción integral de los mercados agropecuarios y forestales, para maximizar el valor de las exportaciones, ya que permite a los productores tomar sus decisiones en forma óptima".⁴

La ganadería de bovinos se enfrenta al TLC, sin permisos previos ni aranceles,⁵ por ello, las expectativas de negociación estaban fincadas en la eliminación de las normas sanitarias que impidieran la exportación de ganado mexicano desde algunas regiones, que de

en Calva José Luis (Coord.) *Alternativas para el Campo Mexicano*, Ed. Fontamara, México, 1993, pp. 191-192.

³ SARH *Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994*, México, 1990, p. 15

⁴ SARH, *Programa de Modernización....*, p. 39.

⁵ SARH *El Sector Agropecuario en las negociaciones de Libre Comercio*, Estados Unidos, México y Canadá, mimeo, septiembre de 1992. p. 43.

acuerdo con la normatividad norteamericana, no se encuentran libres de la fiebre aftosa.⁶

Como se observa, los planteamientos en términos de liberalización comercial son muy limitados, ya que el propósito de la política, más que generar una tendencia entre los productores, se pretende que con la apertura indiscriminada, los productores que presenten ventajas competitivas las aprovechen y que los que no las tengan liberen sus capitales y los reorienten a otras actividades productivas donde si pueden ser eficientes.

I.3 MODERNIZACIÓN DE LOS SERVICIOS BANCARIOS

La modernización del sistema de crédito, establece un programa de reorientación de la población acreditada, en función de la capacidad de autosustentación productiva de la clientela, por ello, la mayor parte de los ganaderos sujetos de crédito, han sido transferidos a la banca comercial. Esta condición, los pone en mayor desventaja con el exterior, ya que tienen que operar en condiciones financieras de mercado y éstas se caracterizan por ser sustancialmente mayores a las que enfrentan los productores de Estados Unidos, de donde se deriva una pérdida de capacidad competitiva, derivada de una tendencia exógena a la elevación de los costos, en un entorno internacional de precios estables.

II. CARACTERIZACIÓN DE LA GANADERÍA BOVINA⁷

De acuerdo con la información reseñada en el VII Censo Agrícola y Ganadero de 1991, la mayor proporción de las unidades de

⁶ SARH Programa de Modernización..., p. 39.

⁷ En este apartado se hacen referencias a la información censal, sin discutir su

producción ganaderas (el 40.47%), cuenta con hatos de entre 6 y 20 cabezas de ganado, por lo que este sería el tamaño típico de explotación, sin embargo las unidades productivas de más de 20 cabezas, concentran el 71.27% de la totalidad del ganado bovino nacional.

Por tipo de tenencia, se observa que entre las unidades de producción urbanas, existe una elevada proporción de las existencias ganaderas dedicadas a la producción de leche (30.82%) y a la ganadería de doble propósito (42.06%), mientras que las fincas privadas se encuentran orientadas a la producción de carne (48.11%) y en menor medida a la ganadería de doble propósito (30.81%), en tanto que la producción de leche resulta poco importante.

En las explotaciones ejidales el doble propósito (44.29%) es la forma de explotación más importante, la producción de carne ocupa una importancia inferior (33.44%) y la leche, al igual que en las explotaciones privadas es poco relevante.

II.1 REGIÓN NORTE ÁRIDA Y SEMI-ÁRIDA

Esta región se encuentra constituida por los estados de Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sonora y Zacatecas. Se caracteriza por contar con un clima seco, con baja precipitación pluvial y suelos muy pobres y erosionados.

validez, lo anterior se debe a que el propósito de su utilización, no es el de cuantificar el número de cabezas por región o a nivel nacional, sino el de reconocer las características generales de la estructura del hato por regiones. En virtud del propósito del manejo de dicha información, se consideró que esta en esencia es correcta.

No se realizaron comparaciones entre censos, ya que no es el propósito del trabajo.

<p align="center">Cuadro 1 Existencias de ganado bovino en unidades de producción según función y actividad zootécnica, tenencia de la tierra (Porcentajes respecto al total de cada función)</p>								
	Total		Sementales		Subtotal	Producción de leche	Producción de carne	Doble propósito
	Unidades	Existencias	Unidades	Existencias	Existencias	Existencias	Existencias	Existencias
Unidades de producción	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Hasta 5 cabezas	39.0%	6.8%	11.6%	7.0%	6.8%	7.9%	5.6%	7.7%
6 a 20 cabezas	40.5%	21.9%	41.0%	26.3%	21.6%	24.6%	16.8%	25.7%
U. P. urbanas	20.5%	71.3%	47.4%	66.7%	71.6%	67.5%	77.5%	66.7%
Sólo privadas	1.5%	1.3%	1.4%	1.3%	1.3%	2.7%	0.7%	1.5%
Sólo ejidales	29.3%	53.5%	39.0%	53.3%	53.5%	51.0%	62.4%	44.6%
Mixtas	64.6%	40.9%	55.2%	41.3%	40.9%	42.0%	33.2%	49.1%
	4.6%	4.2	4.4	4.1	4.2	4.3	3.7	4.8

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados Definitivos)

Ed. INEGI, México 1994.

La escasez de agua y la reducida capacidad forrajera de los predios de la región, determina que la mayor parte de las explotaciones sea de carácter extensivo y además, para que operen en forma rentable, es necesario que cuenten con extensas superficies de pastoreo. Adicionalmente a esta condición, la región norteña, ha mantenido durante mucho tiempo, su especialización en la exportación de becerros.

La mayor proporción (63.07%) de las existencias ganaderas de la región, se encuentra en explotaciones de propiedad privada, en

<p align="center">Cuadro 2 Existencias de ganado bovino, según función y actividad zootécnica por tipo de tenencia (Porcentajes respecto al total por tipo de tenencia)</p>						
	Total	Semen- tales	Subtotal	Produc- ción de leche	Produc- ción de carne	Doble propó- sito
Estados Unidos Mexicanos						
Unidades de pro- ducción	100.0%	6.55%	93.45%	15.27%	41.24%	36.94%
Hasta 5 cabezas	100.0%	6.71%	93.29%	17.71%	34.05%	41.49%
6 a 20 cabezas	100.0%	7.85%	92.15%	17.13%	31.72%	43.30%
más de 20 cabezas	100.0%	6.13%	93.87%	14.47%	44.85%	34.55%
U.P. urbanas	100.0%	6.31%	93.69%	30.82%	20.81%	42.06%
Solo privadas	100.0%	6.52%	93.48%	14.56%	48.11%	30.81%
Sólo ejidales	100.0%	6.60%	93.40%	15.67%	33.44%	44.29%
Mixtas	100.0%	6.42	93.58	15.53	36.31	41.67

Fuente: INEGI/CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados Definitivos) Ed. INEGI, México 1994.

tanto que sólo el 32.61% son de propiedad ejidal, el restante 4.32% se encuentra en posesión de unidades ganaderas mixtas y urbanas.

A juzgar, por el tamaño promedio de los predios (33 cabezas por unidad), en la mayoría de los estados de la región (excepción hecha de Zacatecas y Durango), las unidades se caracterizan por ser fundamentalmente ganaderas y por contar con un tamaño promedio del hato de tales dimensiones, que de acuerdo con el estudio de la CEPAL,⁸ los productores tienen posibilidades de dedi-

⁸ CEPAL Economía Campesina y Agricultura Empresarial, Ed. S. XXI, México 1982.

<p align="center">Cuadro 3 Existencias de ganado bovino en unidades de producción según función y actividad zootécnica, por tipo de tenencia (Porcentajes respecto al tipo de tenencia) Norte árido y semiárido</p>								
	Total	Semen- tales		Subtotal		Produc- ción de carne	Produc- ción de leche	Doble propó- sito
	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Existen- cias	Existen- cias	Existen- cias
Unidades de producción	100.0%	39.16%	6.15%	98.71%	93.85%	12.30%	53.21%	28.34%
U. P. Urbanas	100.0%	36.71%	5.42%	98.48%	94.58%	22.87%	33.65%	38.06%
Sólo privadas	100.0%	55.53%	6.49%	98.48%	93.51%	11.54%	60.06%	21.91%
Sólo ejidales	100.0	30.55%	5.55%	98.80%	94.45%	13.91%	40.65%	39.89%
Mixtas	100.0	44.89	5.71	98.93	94.29	11.24	47.97	35.07

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA/GANADERO (Resultados Definitivos) Ed. INEGI, México 1994.

carce a la actividad en forma exclusiva y en condiciones rentables, ya que un porcentaje importante de las unidades cuentan con más de 40 cabezas, lo que les reditúa un ingreso neto equivalente a dos salarios mínimos anuales.

Las limitaciones naturales que presenta la región, nos explican porqué esta se ha orientado a la exportación de becerros destetados a los Estados Unidos y a la producción de carne. Sólo una pequeña proporción de las cabezas de ganado se dedican a la producción de leche 12.30%, mientras que el 53.21% se dedica a la producción de carne y el 28.34 al doble propósito.

La orientación de la ganadería a la exportación de becerros en pie, exige que los productores cuenten con ganado de buena cali-

dad, por ello, sólo el 25.44% del hato total de la región, es de ganado corriente, el 32.71% es fino y el 41.85% es de craza.

Entre las diferencias más importantes que se pueden anotar entre la ganadería privada y ejidal de la región, se encuentran las siguientes: La mayoría de las unidades de producción privadas cuenta con semental (el 55%), mientras que tan sólo 30.55% de las unidades ejidales lo tiene. En este caso se puede señalar, que ante la dispersión de los predios, lo extenso de las unidades y lo tradicional de los sistemas de empadre (monta directa), la falta de sementales se constituye en una limitación importante para el desarrollo de la explotación, ya que esto se traduce en una reducida tasa de procreo.

Por otra parte, quienes tienen un predio pequeño y cuentan con semental, frecuentemente lo tienen subutilizado, mientras que en los predios de mayor tamaño (como son los privados), los productores tienen mayores posibilidades de establecer una relación óptima.

Entre los ganaderos ejidales se advierte que una proporción importante de su ganado es corriente (48.43%) y el 51.57% es de ganado fino y cruza. Entre los productores privados, el ganado corriente sólo representa el 13.91% del total, mientras que el fino y el de craza, suman el 86.9% restante. Lo anterior denota que el nivel de especialización es mayor en las unidades privadas que en las ejidales.

Mientras entre los productores privados se observa elevada especialización de sus unidades en la producción de ganado para carne (60.6%) y una reducida proporción de ganado de doble propósito (el 21.91%), en las unidades ejidales el ganado de doble propósito y el de carne tienen la misma importancia.

Lo anterior se debe a que por lo regular, los ejidatarios tienden a desarrollar la ganadería como una actividad complementaria a la agricultura, por lo que se muestran menos proclives a desarrollar inversiones en el mejoramiento genético, además de que el ganado

<p align="center">Cuadro 4 Existencias de ganado bovino en unidades de producción según calidad del ganado, por tipo de tenencia de la tierra (Porcentajes respecto al total por tipo de tenencia) Norte árido y semiárido</p>								
	Total		Corrientes		Finos		De cruce	
	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias
Subtotal	100.0%	100.0%	57.89%	25.44%	18.48%	32.71%	33.22%	41.85%
Urbanas	100.0%	100.0%	48.32%	33.56%	22.58%	29.62%	38.71%	36.82%
Rurales	100.0%	100.0%	58.06%	25.36%	18.41%	32.74%	33.13%	41.90%
Sólo privada	100.0%	100.0%	39.83%	13.91%	29.56%	41.53%	41.80%	44.56%
Sólo ejidal	100.0%	100.0%	67.19%	48.43%	12.90%	15.59%	28.54%	35.98%
Mixta	100.0	100.0	56.65	30.21	18.27	25.14%	37.42	44.66

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados definitivos) Ed. INEGI, México 1994.

de doble propósito, les permite la obtención de subproductos además de la obtención de becerros.

II.2 REGIÓN TEMPLADA-CENTRO

La región templada centro, se integra por los estados de Aguascalientes, Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Puebla Querétaro y Tlaxcala.

En estas entidades, la vocación principal de la tierra es la agricultura, por lo que la ganadería en general adquiere un carácter residual, es decir, en muchas de las unidades es complementaria a la agricultura, ya que aprovecha los esquilmos de esta, utiliza las

zonas agrícolas en descanso como zonas de pastoreo y subordina su crecimiento a la disponibilidad de tierras sin utilización agrícola.

De las tres regiones en las que se dividió el trabajo, esta región presenta particularidades importantes, presentando dos grupos de productores claramente diferenciados:

- a) Por un lado, en esta región se concentra un importante número de productores lecheros (el 25% de las existencias ganaderas está orientada a este fin) que se caracterizan por desarrollar su actividad con ganado estabulado, en buenas condiciones tecnológicas, utilizando procesos de inseminación artificial, con períodos de empadre claramente definidos, con programas de reemplazo de vaquillas y con sistemas de alimentación adecuadamente elaborados, con un elevado uso de suplementos alimenticios y en condiciones sanitarias adecuadas.
- b) Un importante sector de productores tradicionales, que de acuerdo a las estadísticas, se orienta al doble propósito y que representa el 45.24% de las existencias. Es importante aclarar que en este caso, no se está hablando en estricto sentido de ganado fino de doble propósito, sino de reses que por no estar orientadas exclusivamente a la producción de leche o de carne, funcionalmente se encuentran en esta condición. En este grupo, se encuentran muchos de los agricultores que mantienen existencias, con el propósito de utilizar los animales, como animales de trabajo, bajo la forma de fondo de contingencia.

Aún cuando en términos generales, la estructura del hato por función productiva no muestra diferencias importantes, se observa que la proporción de ganado lechero entre los productores privados es mayor (24.24%) que la de los ejidales (19.77%), lo que se debe a que en general, el ganado lechero se compone de ganado fino

Cuadro 5

*Existencias de ganado bovino en unidades de producción
según función y actividad zootécnica, por tipo de tenencia
(Porcentajes respecto al tipo de tenencia)*

Región templada centro

	Total	Sementales		Subtotal		Produc- ción de carne	Produc- ción de leche	Doble propó- sito
	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Existen- cias	Existen- cias	Existen- cias
Unidades de producción	100.0%	26.84%	6.75%	97.15%	93.24%	22.39%	25.61%	45.24%
U. P. Urbanas	100.0%	31.32%	7.90%	98.20%	92.10%	33.27%	15.05%	43.78%
Sólo privadas	100.0%	34.93%	6.75%	97.22%	93.37%	24.24%	27.74%	41.27%
Sólo ejidales	100.0%	22.08%	6.63%	96.68	92.74	19.77%	23.74%	49.85%
Mixtas	100.0	25.52	7.19			20.79	25.59	46.37

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados definitivos), México 1994.

estabulado, que por el alto valor que alcanza, es de difícil acceso para los ejidatarios.

En la estructura del hato de la región, se aprecia una participación importante de ganado corriente ya que este significa el 36.03% del total, el ganado fino representa una reducida proporción (27.45%) y el restante 36.52% es de cruce.

Entre los productores privados se observa que la proporción de ganado corriente es notoriamente inferior al registrado en los predios ejidales, ya que mientras que en los primeros estos sólo significan el 27.83%, en los ejidales llegan a representar el 45.93% del total. Por el contrario, en lo que se refiere al ganado fino, el

34.39% del privado es de esta calidad, y el restante 37.78% es de cruce.

El resultado tan pobre que presentan los parámetros productivos de la ganadería de la región, se deben en lo fundamental a que la mayoría de las unidades no tiene una orientación especializada de producción, ni tampoco definen una estrategia para la modernización de sus explotaciones.

Por otra parte, un aspecto que es de vital importancia en la explicación de esta problemática, es que debido al reducido tamaño de las explotaciones,⁹ estas se encuentran en un círculo vicioso, en el que debido a que cuentan con un reducido número de cabezas de ganado, no se especializan en la producción ganadera, como sus productores no son especializados, no invierten en el mejoramiento del hato y no cuentan con mecanismos adecuados para la venta de su producción, por lo que su participación tiene un papel marginal en el mercado, lo que reduce su nivel de ingresos y les impide realizar inversiones en el mejoramiento del hato.

II.3 REGIÓN TRÓPICO HÚMEDO Y TRÓPICO SECO

La región del trópico húmedo y seco se compone por los estados de Campeche, Colima, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán.

En esta región se incluyeron entidades como Hidalgo, San Luis Potosí y Tamaulipas, que aún cuando geográficamente no deberían de pertenecer a la misma, al tener sus principales zonas productoras en esta región (en las Huastecas), se les consideró como tropicales.

⁹ *El tamaño promedio de la explotación para la región es de 12 cabezas, mientras que la entidad con el mayor tamaño promedio es Jalisco, con 22 animales.*

<p align="center">Cuadro 6 <i>Existencias de ganado bovino en unidades de producción según calidad del ganado, por tipo de tenencia de la tierra (Porcentajes respecto al total por tipo de tenencia)</i> <i>Región templada centro</i></p>								
	Total		Corrientes		Finos		De cruce	
	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias
Subtotal	100.00%	100.00%	63.69%	36.03%	16.97%	27.45%	26.85%	36.52%
Urbanas	100.00%	100.00%	42.43%	29.38%	29.68%	35.42%	37.00%	35.19%
Rurales	100.00%	100.00%	64.12%	36.18%	16.71%	27.27%	26.65%	36.55%
Sólo privada	100.00%	100.00%	61.65%	27.83%	18.73%	34.39%	27.76%	37.78%
Sólo ejidal	100.00%	100.00%	65.46%	45.93%	15.41%	19.23%	26.08%	34.84
Mixta	100.00%	100.00%	65.21%	37.87%	17.93%	23.72%	25.80%	38.41

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados definitivos), México 1994.

La región de los trópicos, tiene una gran importancia en la producción de carne a nivel nacional, ya que en ella se ubican cinco de las diez entidades más importantes en la producción nacional de ganado bovino. En general, la producción de estas entidades se orienta al consumo de la zona metropolitana de la ciudad de México y al mercado nacional.

Al igual que en la región Norteña, el 39% de las unidades cuenta con semental, observándose que entre los productores privados, esta proporción es de 53.3%.

La estructura del hato está orientada a la producción de carne, ya que el 40.3% de las existencias cumple con esta función, mientras que el 39.01 es ganado de doble propósito. Una diferencia importante de esta zona respecto a la Región del Norte Arido, es que aún cuando los productores tienen un menor número de cabezas por

<p align="center">Cuadro 7 Existencias de ganado bovino en unidades de producción según función y actividad zootécnica, por tipo de tenencia (Porcentajes respecto al tipo de tenencia) Trópico seco y húmedo</p>								
	Total	Sementales		Subtotal		Produc- ción de carne	Producc ión de leche	Doble propó- sito
	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Unida- des	Existen- cias	Existen- cias	Existen- cias	Existen- cias
Unidades de producción	100.00%	39.28%	6.73%	97.09%	93.30%	13.99%	40.30%	39.01%
U. P. Urbanas	100.00%	36.80%	5.11%	97.47%	94.89%	33.36%	18.75%	42.78%
Sólo privadas	100.00%	53.36%	6.44%	97.09%	93.56%	12.69%	47.10%	33.76%
Sólo ejidales	100.00%	34.33%	7.10%	97.07%	92.97%	14.80%	34.08%	44.10%
Mixtas	100.00%	37.49%	6.48%	97.52%	93.52%	15.58%	34.05%	43.88%

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados definitivos), México 1994.

predio, la ganadería en muchas de las unidades es complementaria a la agricultura (sobre todo en las ejidales) y sus predios cuentan con buena capacidad forrajera, además de que éstas zonas se caracterizan por contar con zonas de monte bajo o de bosque que pueden ser utilizadas como áreas de pastoreo.

Mientras tanto, en las unidades que se dedican exclusivamente a la actividad ganadera, los productores cuentan con pastizales inducidos, con potreros de buena capacidad forrajera, sobre todo en la región de las Huastecas, Veracruz, Chiapas, Tabasco y Tamaulipas.

En términos de calidad del hato, se observa que la mayor parte del mismo es de cruce (43.89%) y fino (26.78%), sin embargo, existe

una proporción importante de ganado corriente. En lo general, las cruzas que predominan son con ganado cebuino y en menor proporción con suizo.

Según se observa en los datos censales, el 59.82% de las unidades cuenta con ganado corriente, sin embargo, en su mayoría se trata de unidades de producción en las cuales la actividad es residual o complementaria, en el resto, las unidades especializadas, este ganado ocupa una proporción poco significativa.

Por tipo de tenencia, se observa que en los predios ejidales, el 41.9% del ganado es corriente, mientras que sólo el 17% es fino, en tanto que entre las unidades de producción privada, sólo el 18% de las existencias es corriente, mientras que el 36% es fino y el 46% es de cruce.

<p align="center">Cuadro 8 <i>Existencias de ganado bovino en unidades de producción según calidad del ganado, por tipo de tenencia de la tierra (Porcentajes respecto al total por tipo de tenencia) Trópico seco y húmedo</i></p>								
	Total		Corrientes		Finos		De cruce	
	Unidades	Existencias	Unidades	Existencias	Unidades	Existencias	Unidades	Existencias
Subtotal	100.00%	100.00%	59.82%	29.33%	17.25%	26.78%	30.75%	43.89%
Urbanas	100.00%	100.00%	50.25%	27.69%	24.17%	47.70%	34.92%	24.61%
Rurales	100.00%	100.00%	59.90%	29.35%	17.19%	26.61%	30.71%	44.05%
Sólo privada	100.00%	100.00%	50.42%	17.85%	22.50%	35.65%	35.92%	46.50%
Sólo ejidal	100.00%	100.00%	63.27%	41.90%	15.27%	16.99%	28.84%	41.11%
Mixta	100.00%	100.00%	59.41%	29.28%	18.28%	23.51%	31.44%	47.21%

Fuente: INEGI VII CENSO AGRÍCOLA-GANADERO (Resultados definitivos), México 1994.

En la mayoría de las entidades, el tamaño promedio de los predios es superior a las 20 cabezas de ganado (salvo en Hidalgo, Oaxaca y Quintana Roo), lo que indica que por las características de los mismos, muestran posibilidades para mejorar el funcionamiento de las explotaciones a partir de la introducción de mejores prácticas productivas, ya que una proporción importante de las explotaciones puede dedicarse en condiciones óptimas a la explotación ganadera.

III. COMPORTAMIENTO DE LA PRODUCCIÓN DE CARNE DE RES

De acuerdo con la información del INEGI, la producción nacional de carne en canal, mostró un descenso en los años de 1989 y 1990, sin embargo, muestra un relativo estancamiento desde 1982. Este proceso de estancamiento se debe a la fuerte caída que ha registrado el nivel de ingreso de la población, por ello, a partir de 1991 y hasta 1994 que la economía recuperó su ritmo positivo de crecimiento, se reactivó la actividad ganadera.

Por otra parte, se observa que la producción nacional de carne en canal de ganado bovino, se ha mantenido estancada durante la mayor parte del período estudiado, mientras que la población ha mantenido un ritmo de crecimiento de alrededor de 2.3% promedio anual, de donde se deduce que el consumo per cápita de carne de bovino ha disminuido durante todo el período.

Por el contrario, la producción de carne de aves tiene un crecimiento sostenido, ya que crece 79.5% en los 7 años, pasando de 627,449 toneladas en el año de 1988, a 1,126,008 toneladas en 1994. De lo anterior se deduce que se está operando un proceso de sustitución de consumo de carne de bovino por carne de ave, ya que la producción de aves se ha incrementado en una proporción superior (en términos de toneladas), a la disminución de la produc-

ción bovina, por lo que tiende a compensar las insuficiencias de ésta.

El análisis de la información por regiones y entidades federativas, nos demuestra que¹⁰ la región Templada Centro se enfrentó en ese período a una condición de estancamiento, mientras que la región del Trópico Seco y Húmedo presentó un proceso de declinación, en tanto que la región del Norte Arido y Semi-Arido fue la

Cuadro 9							
Producción pecuaria y consumos aparentes en México, 1988-1994							
(Toneladas)							
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Producción pecuaria							
Carne en canal	2'768,062	2'562,228	2'682,494	2'924,109	3'033,237	3'207,715	3'432,599
Bovinos	1'217,286	1'162,780	1'113,919	1'188,687	1'247,195	1'275,940	1'364,711
Porcinos	86,1200	726,670	757,351	811,899	819,782	821,580	872,907
aves	627,449	611,032	750,427	857,947	898,495	1'040,029	1'126,008
Otras carnes	62,127	61,746	60,797	65,576	70,765	70,166	68,973
Consumos aparentes							
Carne en canal	2'848,000	2'623,000	2'673,000	3'060,000	3'287,000	3'342,000	
Bovinos	1'147,000	1'099,000	1'013,000	1'217,000	1'302,000	1'214,000	
Porcinos	905,000	783,000	787,000	860,000	875,000	868,000	
aves	729,000	671,000	802,000	904,000	1'022,000	1'169,000	
Otras carnes	67,000	70,000	71,000	79,000	88,000	91,000	

Fuente: INEGI Boletín de información oportuna del Sector Alimentario, varios números.

¹⁰ Sólo se tiene información desglosada a nivel de entidad federativa, para el período 1988-1992.

única que mantuvo un leve crecimiento. Lo anterior se debe, como ya se mencionó en el apartado sobre caracterización de las regiones, a que las dos regiones que enfrentaron el estancamiento se encuentran orientadas al mercado nacional, por lo que al operarse el proceso de sustitución disminuye la demanda de carne de res, lo que envía señales al mercado, presionando a la disminución de la oferta de los centros abastecedores. Mientras que la región nortea, al estar orientada al mercado norteamericano, reacciona a las variaciones de la demanda nacional, incrementando sus operaciones de exportación, manejando el consumo interno como una variable residual.

De la región templada centro, los únicos estados que presentan un crecimiento importante de la producción, son Jalisco (30%) y Querétaro (29.01%), en el primer caso, el crecimiento se explica por la incorporación de algunas zonas del estado, al programa de exportación de ganado libres de fiebre aftosa, mientras que la producción en el estado de Querétaro puede ser explicada por el acelerado crecimiento de la ciudad, a partir del proceso de desconcentración de la ciudad de México, que se dio como resultado de los sismos de 1985. En el resto de las entidades de la región, se aprecia una grave declinación de la producción.

En la región de los trópicos, sólo en las entidades de Guerrero, Hidalgo, Tamaulipas, Veracruz y Quintana Roo, se aprecian incrementos importantes de la producción, en el resto de las entidades la producción cayó durante todo el período.

En las entidades de Hidalgo, Tamaulipas y Veracruz, el crecimiento de la producción, se puede explicar en cierta medida, por el hecho de que tienen zonas en donde a partir de la introducción de rastros TIF, se encuentran en condiciones de exportar carne hacia Estados Unidos, por lo que al igual que en los estados nortea, pueden compensar la disminución del consumo nacional con el incremento de las exportaciones.

De acuerdo con los índices de precios al consumidor, las carnes

Cuadro 10a
Producción de carne de bovino en canal
toneladas
1988-1992

	1988	1989	1990	1991	1992
Total Nacional	607,730	581,768	593,159	611,491	642,748
Norte árido y semiárido	307,731	316,130	320,583	308,915	336,797
Baja California	23,423	45,480	44,510	44,277	44,678
B. C. Sur	5,145	5,514	3,898	3,909	4,436
Coahuila	32,036	30,916	31,566	33,578	36,975
Chihuahua	70,216	60,846	73,170	66,102	77,941
Durango	47,054	54,252	45,952	46,641	56,702
Nuevo León	23,506	18,730	18,286	14,864	17,137
Sonora	69,727	63,746	67,872	65,124	61,908
Zacatecas	36,624	36,646	35,329	34,420	37,020
Templada Centro	299,999	265,638	272,576	302,576	305,951
Aguascalientes	7,556	6,531	7,185	5,514	5,032
Distrito Federal	327	992	1,147	1,395	1,866
Guanajuato	35,911	33,066	27,663	28,636	30,800
Jalisco	116,400	120,224	128,600	146,105	151,137
México	34,385	25,598	26,282	29,725	31,099
Michoacán	53,383	34,495	45,220	48,359	39,880
Morelos	5,988	6,271	3,652	3,835	3,864
Puebla	30,075	28,665	21,403	22,354	21,540
Querétaro	13,211	9,617	10,150	13,803	17,044
Tlaxcala	2,763	179	1,274	2,850	3,689

Fuente: INEGI, el sector alimentario en México, varios números.

Cuadro 10b
Producción de carne de bovino en canal
Toneladas
1988-1992

	1988	1989	1990	1991	1992
Trópico seco y húmedo	609,556	581,012	520,760	577,196	604,447
Campeche	18,092	18,945	19,601	19,881	13,875
Colima	9,815	9,995	9,873	9,955	8,508
Chiapas	78,842	64,440	75,043	62,548	66,615
Guerrero	28,954	29,940	17,911	31,748	31,900
Hidalgo	18,875	19,680	19,293	20,290	22,283
Nayarit	19,772	14,857	18,186	15,110	17,049
Oaxaca	43,682	37,294	35,000	35,840	41,544
San Luis Potosí	40,525	22,595	23,763	24,277	22,769
Sinaloa	42,243	46,131	41,499	37,669	42,673
Tabasco	65,518	63,655	67,62	65,943	61,863
Tamaulipas	37,995	40,111	44,005	46,516	44,559
Veracruz	172,158	187,198	125,960	178,459	197,299
Yucatán	31,198	24,743	21,816	26,703	30,810
Quintana Roo	1,887	1,428	1,748	2,257	2,700

Fuente: INEGI, el sector alimentario en México, varios números.

son uno de los productos con menor tasa de crecimiento de precios de los productos alimentarios, ya que mientras que el índice general de precios de los alimentos creció de 1.0 a 3.27 entre 1987 a 1994, el de carnes sólo creció de 1.0 a 2.78 en el mismo período, lo que nos indica que la carne tuvo un descenso relativo de precios de 18.1% respecto a los alimentos en general

En la actualidad no existe ningún tipo de control de precios de los productos cárnicos, por ello el reducido incremento de los

Cuadro 11
Índice de precios al consumidor por grupos de productos seleccionados
1987=100

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Índice general	1,517	1,816	2,359	2,802	3,136	3,161	3,395
Alimentos	1,595	1,861	2,399	2,747	2,970	3,080	3,277
Carnes	1,713	1,884	2,191	2,582	2,664	2,760	2,779
Pescados y mariscos	1,696	2,022	2,414	2,498	2,813	3,018	3,290
Leche y huevo	1,609	1,905	2,488	2,787	3,088	3,140	3,256
Aceites y grasas com.	1,330	1,337	1,612	1,886	1,888	1,911	2,191
Frutas y hortalizas	1,850	2,237	3,037	3,350	3,782	3,896	4,110
Azúcar y refrescos	1,417	1,897	2,358	2,785	3,030	3,267	4,198
Otros alimentos	1,553	1,722	2,103	2,429	2,594	2,716	2,806

Fuente: INEGI, boletín de información oportuna del sector alimentario, varios números.

precios, más que reflejar el espíritu de las autoridades que regulan su comercio, es un indicador confiable de que el mantenimiento del precio relativo de la carne, influiría negativamente en la demanda del producto, que es lo que realmente ha sucedido.

Como resultado de lo anterior, se ha generado una condición crítica para el desarrollo de la ganadería bovina, ya que el mantenimiento del mercado nacional, les exige la disminución de los precios relativos del bien, esto afecta negativamente sus ganancias, esta reducción de sus ingresos netos, afecta la capacidad de reinversión, amplía el horizonte de recuperación de las inversiones, las vuelve más riesgosas e incrementa la carga financiera de los gastos en infraestructura. Todo lo anterior se expresa en una pérdida de la capacidad competitiva, ya que sus parámetros productivos en lugar de mejorar, tienden a deteriorarse.

Por si esto fuera poco, desde principios de los años ochentas, el

acelerado proceso inflacionario en que se ha visto involucrado nuestro país, ha provocado que el nivel de ingresos de la población asalariada disminuya en forma persistente, lo que a su vez ha influido en una modificación de los hábitos de consumo de la población. Sin embargo, la disminución del nivel de ingresos de esta ha sido de tal magnitud, que una proporción importante de la misma, ante la precariedad de su ingreso y la imposibilidad de poder sustituir otro tipo de consumos como transporte y vivienda, se han visto en la necesidad de disminuir su consumo de alimentos.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La precariedad de ingresos de la población, la sustitución de carnes de bovino por la de aves y la baja de los precios relativos del precio de la carne, han influido negativamente en la capacidad productiva de la ganadería bovina, sin embargo, los productores ahora más que nunca requieren del desarrollo de una política real de modernización.

Como ya se mencionó, el tamaño del predio resulta de gran importancia en desenvolvimiento de la unidad de explotación, ya que el reducido tamaño de éstas representa un obstáculo enorme para el acceso racional de los productores a prácticas modernas de sanidad animal en forma individual, vuelve muy oneroso la instalación de un programa de reemplazo de sementales y representa también una limitación para el desarrollo de mejores técnicas de manejo de potreros.

Por el lado de las compras, esta misma limitación los hace sujeto de situaciones en los que enfrentan desfavorablemente a los proveedores de insumos y servicios, y por el lado de las ventas, el reducido tamaño de las mismas y la estacionalidad con que las realizan, los convierte en presa fácil de los intermediarios.

El desarrollo de políticas de aliento a la producción y el mejo-

ramiento de las explotaciones de ganado bovino, debe de incorporar criterios que permitan obtener un mayor impacto en las condiciones de reproducción de los productores, evitando con ello afectar las condiciones aceptadas en el proceso de negociación del TLC.

En esta perspectiva, consideramos importante hacer las siguientes reflexiones:

1. Que la definición de políticas considere las condiciones productivas y la racionalidad con que se desempeña cada tipo de agentes, ya que no responderán igual, quienes tienen un hato de 20 cabezas y se dedican exclusivamente a su explotación, que aquellos que teniendo la misma cantidad de reses, lo hacen como una actividad complementaria a su ingreso.
2. Que una vez definidas claramente la estructura de tamaños y su racionalidad, se establezcan políticas generales del sector, y políticas a desarrollar, por estratos y por regiones. Por ejemplo, en los estratos de productores pequeños y medianos, donde su tamaño les dificulta el acceso óptimo a tecnologías modernas de manejo de potreros y del hato, se podría promover la constitución de pequeños grupos de productores, donde estos compartieran potreros.¹¹ Estos mismos productores, se podrían beneficiar con un programa similar al del Programa de Estímulos Regionales de FIRCO, donde ellos recibieran un pago directo al productor, al demostrar que han incorporado las técnicas de manejo establecidas en el programa.
3. Asimismo y en congruencia con los problemas que enfrentan, se debería de establecer un programa de apoyo financiero,

¹¹ *En este punto no se habla de grupos colectivos, sino de grupos organizados de tal forma, que manteniendo la propiedad y el cuidado individual de los potreros establezcan técnicas modernas de manejo de ganado semicolectivas.*

para que las asociaciones locales y regionales de productores mejoren sus mecanismos de comercialización, ya que ello les permitiría mejorar su participación en el ingreso generado, lo que incrementaría sus ingresos netos y les brindaría mejores condiciones para la recuperación de sus inversiones.

4. Finalmente se debería de establecer un programa de apoyos crediticios, para el desarrollo de inversiones en infraestructura, orientado fundamentalmente a los pequeños y medianos productores.

BIBLIOGRAFÍA

Chauvet, Michelle "Los desafíos de la ganadería ante el Tratado de Libre Comercio", Cuadernos Agrarios núm. 4, México 1992.

CEPAL *Economía campesina y agricultura empresarial*, Ed. S. XXI, México, 1982.

Diario Oficial de la Federación, 9 de octubre de 1948.

Hernández Trujillo, José Manuel, "Impactos de las modificaciones a la ley agraria en los productores agrícolas" *Análisis Económico* núm. 21, México, 1992.

INEGI Boletín de información oportuna del Sector Alimentario, varios números.

INEGI VII Censo agrícola-ganadero (resultados definitivos) Ed. INEGI, México 1994.

INEGI El Sector Alimentario en México, varios números

Perez Espejo, Rosario, "La ganadería mexicana y el TLC", Cuadernos Agrarios núm. 4, México, 1992.

Perez Espejo, Rosario "Productos pecuarios: situación actual y perspectivas" en Calva, José Luis (Coord) Alternativas para el campo mexicano, Ed. Fontamara, México, 1993.

SARH El sector agropecuario en las negociaciones de libre comercio, Estados Unidos, México y Canada, mimeo, septiembre de 1992.

SARH, Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994, México, 1990.

Tellez Kuenzler, Luis *La modernización del Sector Agropecuario y Forestal* Ed. FCE, México, 1994.

Valle Rivera, María del Carmen, "Perspectivas de la producción de leche mexicana ante el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", Cuadernos Agrarios núm. 4, México, 1992.

Multiplicadores contables y de precios fijos: aplicación a una matriz de contabilidad social para México (1989)

Fernando Barceinas P.

Alisteir Crowe B.

Antonio Yunez-Naude

Agradecemos el apoyo económico del CONACYT y la colaboración de Anabell Luna V. en el procesamiento de la información estadística.

INTRODUCCIÓN

EN EL ARTÍCULO SE PRESENTAN cálculos de los multiplicadores contables y de precios fijos asociados a una Matriz de Contabilidad Social (MCS) para México del año de 1989. El objetivo básico consiste en analizar el ingreso de las actividades de producción y de las instituciones a partir de "inyecciones" en la economía vía el proceso multiplicador. Este se sintetiza en una matriz M_a , a partir de la cual pueden ser calculados dos tipos de índices de interdependencia estructural de la economía mexicana: de una cuenta hacia el resto de la economía y del resto de la economía hacia una cuenta.

Las estimaciones de los multiplicadores son de dos tipos, dependiendo de dos supuestos alternativos sobre la estructura de la submatriz de consumo, es decir, la que contiene las asignaciones al

respecto de los hogares sobre las diversas mercancías. El primer modelo –el de multiplicadores contables–, tiene por base una submatriz con las propensiones medias al consumo; el segundo es un modelo de precios fijos, en el que tales propensiones son las marginales (véanse respectivamente a Barceinas y Cervini: 1993 y a Pyatt y Round: 1979).

La MCS utilizada fue elaborada por Crowe (1994), a partir del trabajo de Verónica Baranda y Carlos Miguel Jaime (P. 199). Crowe discute en detalle la descomposición de la matriz M_a en las submatrices multiplicativas conocidas como de efectos intragrupos (M_{a1}), de efectos extragrupos (M_{a2}) y de efectos intergrupos (M_{a3}), todas ellas dentro del marco de un modelo de multiplicadores contables.

En la primera parte del artículo se presenta la estructura de la MCS. En la segunda el análisis del modelo contable y, posteriormente, el correspondiente al de precios fijos. A continuación se realizan algunas comparaciones de los dos modelos a la luz de la estructura de la economía mexicana que de ellas se deriva y, finalmente, se presentan unas simulaciones de crecimiento sectorial, tratando de distinguir las diferencias entre un crecimiento agropecuario de uno urbano.

I. MODELO DE PRECIOS FIJOS Y CONTABLES

Una descripción general de la MCS por tipo de cuenta es la siguiente:

Ingresos/gastos	Endógena	Suma	Exógena	Suma	Total
Endógenas	N	n	X	x	y_n
Exógenas	L	l	R	r	y_x
Total	$y'n$		$Y'x$		

donde:

N matriz de transacciones entre cuentas endógenas

X matriz de inyecciones de cuentas exógenas a endógenas

L matriz de entregas de cuentas endógenas a exógenas

R matriz de transacciones entre cuentas exógenas

y_n ingresos de las cuentas endógenas

y_x ingreso de las cuentas exógenas

El total de los ingresos recibidos por las cuentas endógenas (y_n) consta de dos partes: i) los gastos de las cuentas endógenas (n) y ii) los gastos de las cuentas exógenas (y_x). Entonces

$$y_n = n + r$$

Para las cuentas exógenas tenemos

$$y_x = l + r$$

Si se divide cada gasto que las cuentas endógenas realizan con las propias cuentas endógenas entre el ingreso total de la cuenta que realiza el gasto, se obtiene un "propensión endógena media a gastar". Una forma de obtener una matriz completa de este tipo de propensiones consiste en multiplicar la matriz N por la matriz que resulta de diagonalizar e invertir el vector y_n , esto es

$$A_n = N \hat{y}_n^{-1}$$

o bien

$$N = A_n \hat{y}_n$$

donde A_n puede describirse como la matriz de propensiones endógenas medias a gastar. Si, por otra parte, definimos:

$$n = N_t = A_n y_n$$

y

$$x = X_t$$

podemos escribir:

$$y_n = n + x = A_n y_n + x$$

Por lo tanto,

$$y_n = (I - A_n)^{-1} x = M_a x$$

que es el modelo conocido como de “multiplicadores contables”.

Los supuestos principales de este modelo son:

1. Los coeficientes de producción son fijos, lo que significa que la combinación particular de capital/trabajo por cada sector productivo no cambia.
2. Los coeficientes de consumo privado son fijos, esto es, la proporción de ingreso gastado en bienes y servicios específicos no varía.
3. Los precios son fijos, o sea, se supone que éstos no responden a los cambios en la demanda o que la economía tiene capacidad ociosa.
4. El modelo es dirigido por cambios en la demanda, o sea que un aumento en ella trae consigo un crecimiento de la oferta. Así entonces, si los niveles de producción se incrementan, se crea mayor demanda de factores, lo cual aumenta el ingreso de los hogares y en consecuencia, el consumo final. Todo esto

redunda en una mayor demanda por mercancías, fenómeno que estimula nuevamente la producción.

El modelo opera a partir de cambios en las cuentas exógenas, esto es, modificando los niveles de gastos gubernamentales, de inversión, de exportaciones o por una combinación de los tres tipos de movimientos. Los cambios iniciales en estas cuentas crean una expansión global en la economía debido su efecto multiplicador. Por ejemplo, un aumento en los gastos gubernamentales de bienes finales trae consigo un incremento en su oferta y, por lo tanto, un crecimiento en la demanda de insumos intermedios hacia el resto de los sectores productivos. Por otra parte, el incremento de la oferta requiere el mayor uso de factores de producción. Así, los ingresos factoriales se incrementan y, por ende, los ingresos de los hogares asociados a tales factores. Esto provoca un nuevo aumento en el consumo de bienes finales y el proceso se inicia otra vez.

El efecto multiplicador puede ser negativo. Ejemplo de ello es una reducción en las exportaciones, que reducirá la demanda por estos bienes y, por lo tanto, la demanda intermedia; con ello disminuirá la demanda de factores productivos, su ingreso factorial, el ingreso de los hogares y, por ende, el consumo privado. Esto reducirá nuevamente la demanda de bienes y servicios en la economía y el proceso continuará.

La estimación de los multiplicadores contables es interesante pues revela la estructura de la economía. Sin embargo, no pueden ser interpretados directamente como medidas de los efectos de cambios en las inyecciones en la economía sobre los niveles de los ingresos endógenos. Para ello es necesario conocer cómo los agentes económicos se comportan en respuesta a esos cambios. A continuación analizaremos el comportamiento de los agentes bajo el supuesto de que los precios permanecen constantes. Como de hecho, los precios pueden modificarse, los multiplicadores obteni-

dos bajo este supuesto se conocen como "de precios fijos". Bajo estas condiciones las ecuaciones de balance son:

$$\begin{aligned} dy_n &= dn + dx \\ &= C_n dy_n + dx \\ &= (I - C_n)^{-1} = M_c dx \end{aligned}$$

donde d significa la diferencial total. En este sentido, los elementos (i,j) de la matriz C_n pueden ser interpretadas como las derivadas parciales del i -ésimo elemento de n respecto al j -ésimo elemento de y_n . En este sentido, C_n es una matriz de propensiones marginales a consumir, y $(I - C_n)^{-1}$ muestra cómo cambios en las inyecciones provocan cambios en los elementos de y_n . M_c se conoce como la matriz de multiplicadores de precios fijos.

Podría suponerse que las propensiones marginales y medias son iguales, lo que implicaría que las elasticidades-ingreso de un gasto son unitarias. Esto no sería un grave inconveniente para la mayoría de las submatrices de A_n . Sin embargo, sí lo es para la submatriz de consumo privado. El que las propensiones medias y marginales a consumir sean iguales es poco realista.

Con precios fijos, las diferencias entre los elementos correspondientes de M_a y M_c se deben a un efecto ingreso. Lo anterior puede formalizarse de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} dy_n &= C_n dy_n + dx \\ &= (C_n - A_n) dy_n + A_n dy_n + dx \\ &= (I - A_n)^{-1} [(C_n - A_n) dy_n + dx] \\ &= M_a (C_n - A_n) dy_n + M_a dx \\ &= [I - M_a (C_n - A_n)]^{-1} M_a dx \\ &= M_y M_a dx \end{aligned}$$

donde

$$M_y = [I - M_a (C_n - A_n)]^{-1}$$

y

$$M_y M_a = M_c$$

De esta manera, los efectos ingreso son capturados en la matriz M_y que transforma la matriz de multiplicadores contables M_a en la matriz de multiplicadores de precios fijos M_c . Nótese, sin embargo, que M_y no es propiamente una matriz de multiplicadores dado que es posible que contenga elementos negativos, o sea, las elasticidades ingreso pueden ser menores que uno. Este sería el caso si elementos de la matriz C_n fueran menores que los correspondientes a la matriz A_n .

II. MCS PARA MÉXICO Y PARA EL AÑO DE 1989

La MCS usada contiene las siguientes cuentas y en cada una de ellas se consideraron los siguientes sectores.¹

1. ACTIVIDADES:

1. Maíz riego ejidal (riegoejid)
2. Maíz riego propiedad privada (riegopp)
3. Maíz temporal ejidal (tempejid)
4. Maíz temporal propiedad privada (temppp)
5. Soya y sorgo (soysorg)
6. Producción animal (prodanil)

¹ Se presenta entre paréntesis la abreviatura con las que las cuentas se denominarán tanto en los cuadros como en el resto del texto. Salvo indicación contraria, todos los cuadros están en el anexo estadístico.

7. Otros productos agropecuarios (opag)
8. Recursos no renovables (recnoren)
9. Producción de alimentos (prodal)
10. Otra industria (industria)
11. Servicios y comercio (servcom)

2. MERCANCIAS: son las mismas cuentas que las de actividades, pero se refieren a los productos finales y servicios.

3. FACTORES DE PRODUCCIÓN:

1. Capital urbano (capurb)
2. Capital rural (caprur)
3. Mano de obra urbana con baja educación (mourbe)
4. Mano de obra urbana con alta educación (mourae)
5. Mano de obra rural con baja educación (morurbe)
6. Mano de obra rural con alta educación (morurae)
7. Trabajo familiar (familia)

4. HOGARES:

1. Trabajador urbano con baja educación (turbbe)
2. Trabajador urbano con alta educación (turbae)
3. Comerciante urbano (comurb)
4. Trabajador agropecuario con baja educación (tagbe)
5. Trabajador agropecuario con alta educación (tagae)
6. Comerciante agropecuario (comagri)
7. Campesino (campesino)

5. GOBIERNO

6. CAPITAL

7. RESTO DEL MUNDO (rdm)

De las cuentas anteriores, las cuatro primeras usualmente son

tomadas como las cuentas endógenas, mientras que las últimas tres son las exógenas.

El cuadro 1 presenta la MCS en su forma agregada: el ingreso está representado en las filas y el gasto en las columnas. Los flujos por tipo de cuenta son los siguientes.

ACTIVIDADES: A lo largo de las filas se observa que el ingreso de una actividad productiva proviene de la venta de bienes en el mercado doméstico (intersección con mercancías), de subsidios gubernamentales a la producción (intersección con gobierno) y por las exportaciones al resto del mundo (intersección con RDM). En la columna vemos sus costos de producción: la intersección con la fila de mercancías representa los bienes intermedios requeridos en el proceso de producción, los pagos factoriales (intersección con factores de producción) y los impuestos indirectos pagados al gobierno (intersección con gobierno).

MERCANCIAS: Por fila encontramos las entradas que se cruzan con las columnas de actividades (venta de bienes intermedios), de hogares (consumo privado), de gobierno (consumo gubernamental) y de la cuenta de capital (venta de bienes de inversión). Por columna se halla su intersección con las columnas de actividades (mencionadas anteriormente como la fuente de bienes domésticos y servicios disponibles que son producidos domésticamente), con los factores de producción y con el gobierno (en forma de tarifas pagadas en bienes y servicios importados).

FACTORES DE PRODUCCIÓN: El ingreso factorial (filas) proviene de las actividades en forma de pagos factoriales (remuneraciones a los asalariados y excedente bruto de explotación), de las mercancías y del resto del mundo (en la forma de pagos factoriales a nacionales que trabajan en el exterior). Por columna los factores transfieren su ingreso a los hogares, al gobierno (a través de los impuestos pagados a la seguridad social), al capital (por medio de un pago sobre el uso de capital en el sector petrolero) y al resto del mundo.

HOGARES: El ingreso de los hogares (filas) está formado por las

transferencias de otros hogares, del gobierno (como los pagos de seguridad social) y del RDM (ejemplo son las remesas de los migrantes). Por columna se tiene el gasto de los hogares en bienes finales y servicios, pagos por el impuesto al ingreso, transferencias a otros hogares y el ahorro privado (intersección con la cuenta de capital).

GOBIERNO: El ingreso del sector público incluye las recaudaciones que hace por el cobro de impuestos a las actividades, a las mercancías (vía tarifas a las importaciones) y a los hogares, así como a los pagos de los factores al gobierno en materia de seguridad social. El gasto gubernamental se refiere a los subsidios pagados por sus entidades a los productores (actividades), al consumo gubernamental de bienes y servicios (mercancías), a sus gastos en seguridad social y a los canalizados en la forma de beneficios a los hogares, así como el ahorro gubernamental (cuenta de capital).

CAPITAL: Por fila, la cuenta contiene al ahorro—cuyas fuentes son los hogares, el gobierno y el resto del mundo— y la depreciación. Por columna esta cuenta representa el gasto en inversión para compras de bienes de inversión (mercancías).

RESTO DEL MUNDO: Por fila su ingreso se deriva de las importaciones que hace el país (cruce con la columna de mercancías) y por los pagos factoriales que el país hace a los trabajadores extranjeros. Por columna están las compras que el RDM hace al país, así como sus transferencias a los factores y hogares domésticos y el ahorro que el RDM invierte en el país.

III. ANÁLISIS DE LOS MULTIPLICADORES CONTABLES

A partir de la MCS de la economía mexicana para 1989 (cuadro 2) se construyó la de multiplicadores M_a (cuadro 3). Cada elemento (i,j) de la última debe interpretarse como el cambio en los ingresos de la cuenta i ante el cambio en una unidad monetaria de los ingresos

exógenos de la cuenta j . Por ello, todos los valores son no negativos y en la diagonal principal mayores a la unidad.

Es complicado analizar los multiplicadores de manera individual, sin embargo, es posible resumir los resultados al estudiar las interrelaciones en la economía de dos maneras, o sea, por medio de los denominados "índices hacia atrás" o efecto sector-economía, e "índices hacia adelante" o efecto economía-sector. El primero se refiere a cómo un cambio de una unidad monetaria en la demanda final por un sector específico afecta al resto de la economía y se obtiene al sumar la columna del sector en donde el cambio inicial ocurrió. El segundo indica de qué manera el cambio de una unidad monetaria en la demanda final ocurrido en todos los sectores simultáneamente influye a un sector en particular; se obtiene al sumar la fila del sector que recibe el efecto causal. En el cuadro 4 se presenta un resumen de ambos en dos variantes: la primera en su forma original, esto es, como la suma de filas o columnas M_a , (columna MC de dicho cuadro) y la segunda de forma normalizada (columna MCN), o sea, dividiendo cada índice entre el promedio de toda la matriz. La normalización es útil porque facilita apreciar si el índice se encuentra por encima o por debajo del valor medio, simplemente al constatar si es mayor o menor que la unidad (los detalles están en Barceinas y Cervini: 1993).

ÍNDICES HACIA ATRÁS

En general, y como se observa en la dos primeras columnas del cuadro 4a, puede afirmarse que éstos son muy débiles y similares entre los componentes de la economía mexicana. Los mayores tienden a encontrarse en la cuenta de mercancías y, en particular, en la producción animal (prodanil), otros productos agropecuarios (opag) y producción de alimentos (prodal) (con valores de 9.573, 9.266 y 9.126 respectivamente). Sin embargo, debe notarse que sus

magnitudes son muy pequeñas y, por tanto, el estímulo total en la economía creado por su expansión es muy limitado. Esto queda de manifiesto al observar los valores cuando se normalizan (que son 1.192, 1.154 y 1.136 respectivamente) o sea, son sólo un poco mayores al promedio global. Al mismo tiempo, el menor de los índices también se localiza en la cuenta de mercancías para el sector soya y sorgo (soysorg), cuyo valor original es 5.748 y el normalizado de 0.716, notablemente menor que el promedio global.

Por su parte, el sector productivo tiene valores en el rango 7.517 (servicios y comercio) a 8.821 (producción animal). La producción agropecuaria tiene un rango que va de 8.56 a 8.821 mientras que la producción localizada en las ciudades tiene valores entre 7.517 y 8.716.² De hecho, el promedio total por columna en los sectores agropecuarios es de 8.7 en comparación a 8.1 en los urbanos, o sea, los índices agropecuarios son, en promedio, 7.4% mayores respecto a los correspondientes urbanos. *Por lo tanto, al interior de la cuenta de actividades hay índices hacia atrás más fuertes en los sectores agropecuarios que en los industriales y de servicios.*

En la cuenta de mercancías hay poca diferencia entre los valores de los productos agropecuarios respecto a los industriales y de servicios. Los efectos hacia atrás de una expansión en soya y sorgo (soysorg) son, como fue mencionado anteriormente, muy bajos. A pesar de ello, el promedio por columna de los productos agropecuarios (8.28) es ligeramente superior al de los productos y servicios urbanos (8.19). Aunque la diferencia es de sólo 1%, hay excepciones notables a los promedios para la producción animal

² Las actividades rurales son: maíz en riego ejidal (riegoejid), riego privado (riegopp), temporal ejidal (tempejid) y temporal privado (temppp), soya y sorgo (soysorg), producción animal (prodanil) y otros productos agrícolas (opag), mientras que las urbanas son: recursos no renovables (recren), producción de alimentos (prodal), otra industria (industria) y servicios y comercio (servcom).

(prodanil), otros productos agropecuarios (opag) y producción de alimentos (prodal), todos con índices mayores que 9.

Por su parte y en resumen, la cuenta de factores productivos muestra un rango de 6.044 a 8.957, siendo su promedio de 7.875. Los efectos más fuertes sobre la economía provienen de la mano de obra urbana de ambos niveles de educación (mourbe y mourae), y el más débil corresponde a capital urbano (capurb) con 6.044, esto es, 27% menor que el promedio.

La cuenta de hogares tiene índices mayores en el caso de los urbanos –con un rango de 7.653 a 7.957–, respecto a los hogares agropecuarios –que van de 6.633 a 7.463. El promedio urbano es, por tanto, 14% mayor que el agropecuario.

ÍNDICES HACIA ADELANTE

Lo primero que llama la atención (cuadro 4b) es que estos índices varían mucho. En el caso de las actividades productivas se tiene que el mayor es el estimado para los servicios y comercio (servcom) (28.954), que también lo es para este sector por el lado de las mercancías (29.124). Desde el punto de vista de los índices normalizados, se nota que el de los servicios y comercio tiene un valor de 3.626, notoriamente mayor que el promedio global. El menor de los índices (1.296) se localiza en la actividad productiva de maíz de riego en propiedad privada (riegopp), cuyo índice normalizado es de 0.161, valor significativamente abajo del promedio global.

Al examinar la matriz por cuentas separadas se puede comprobar, contrariamente a lo acontecido en el caso de los índices hacia atrás, que en el caso de las actividades productivas *la producción agropecuaria tiene índices hacia adelante mucho más débiles que las diversas industrias y servicios urbanos*. De hecho, solamente los recursos no renovables (recnoren, que contiene a las industrias extractivas, principalmente al petróleo) tiene un índice similar al de la

agricultura. Los índices más débiles en este último sector se encuentran en todos los tipos de maíz y en soya y sorgo (soysorg) con un rango de valores de 1.296 a 3.239; la producción animal (prodanil) y los otros productos agropecuarios (opag) tiene valores mayores, aunque relativamente débiles en comparación a los otros sectores productivos no agropecuarios. Un resultado interesante al interior del sector agropecuario que conviene destacar es la gran diferencia de los índices hacia adelante dentro de la producción maicera: el correspondiente a la producción de maíz de temporal ejidal (tempejid) es 84%, 92% y 149% respectivamente mayor que los calculados para riego ejidal (riegoejid), temporal de propiedad privada (temppp) y riego de propiedad privada (riegopp).

Como se dijo, las actividades productivas de servicios y comercio (servcom), otra industria (industria) y producción de alimentos (prodal) tienen índices mucho más elevados que los del resto de los sectores productivos (28.954, 15.623 y 11.479). En consecuencia, sus valores normalizados son 3.605, 1.945 y 1.429, significativamente mayores que el promedio global. Es posible afirmar entonces que cuando la economía es estimulada éstos son los sectores más beneficiados.

Una situación similar se presenta en la cuenta de mercancías, pues nuevamente, los índices más elevados se dan para servicios y comercio (servcom), otra industria (industria) y producción de alimentos (prodal).

Por lo que respecta a los factores de producción, se tiene siempre presente el siguiente fenómeno: los índices son sustancialmente mayores para el capital que para todos los tipos de trabajo. No obstante, los dos tipos de capital tienen fuertes diferencias: capital urbano (capurb) y capital rural (caprur) tienen índices de 23.958 y 9.256 respectivamente, o bien, índices normalizados de 2.983 y 1.153. O sea que el índice urbano es 158% mayor al rural.

En cuanto a los diferentes tipos de trabajo, se tiene que el familiar (familia) tiene un índice de 6.559, seguido de los dos tipos de trabajo urbano (mourbae y mourbbe). Por su parte, los dos tipos

de trabajo agropecuario (morurbr y morrurae) tienen índices prácticamente nulos.

Finalmente, en la cuenta de hogares se nota que el componente comerciante urbano (comurb) cuenta con un índice mayor que el resto, con un valor de 16.789 y uno normalizado de 2.09. Por otra parte, resulta interesante notar que el siguiente hogar con índice más alto es el campesino (campesino) con un índice de 10.221 y un valor normalizado de 1.273. A continuación se localiza comerciante agropecuario (comagri), con 7.654 y 0.953 respectivamente, seguido por los dos tipos de trabajadores urbanos (turbae y turbbe) y por último están los hogares de trabajadores agropecuarios (tagbe y tagae, con valores normalizados menores a 0.5). Lo anterior significa que los menores beneficios provocados por una eventual expansión económica general los recibirían los hogares de trabajadores agropecuarios.

Comparando los dos tipos de índices, puede decirse que, en cuanto a las cuentas de actividades y mercancías, *todos los componentes de la producción agropecuaria tienen índices hacia atrás más fuertes que sus índices hacia adelante, es decir, una expansión en la demanda exógena para la producción agropecuaria crea un estímulo mayor en la economía mexicana que el impulso recibido por dicho sector cuando hay una expansión generalizada de tal economía, y lo contrario sucede para los sectores urbanos.*

En cuanto a los factores de producción se concluye que, para todos los tipos de capital, los índices hacia adelante son más fuertes que los índices hacia atrás y lo contrario sucede con los índices de todos los tipos de trabajo.

Con excepción de los campesinos, un patrón similar al de los factores tienen los grupos de hogares. Es decir, los hogares de tipo capitalista (comerciante urbano, comurb, comerciante agropecuario, comagri, más el campesino) tienen índices hacia adelante mayores en relación a los índices hacia atrás (el doble en los dos primeros casos y 1.5 más elevado en el último), mientras que los

otros grupos de hogares –cuya fuente de ingreso es el trabajo– tienen índices hacia atrás mayores que los índices hacia adelante.³

IV. ANÁLISIS DE LOS MULTIPLICADORES DE PRECIOS FIJOS

Como se dijo en la sección I, para calcular la matriz de multiplicadores de precios fijos, M_c , es necesario sustituir las propensiones medias a consumir por las marginales, o sea, cambiar los datos de la submatriz de consumo privado (aquella en donde se asienta la asignación del consumo de mercancías de los hogares).

Empero, las propensiones marginales no son fáciles de calcular pues se requiere, por ejemplo, estimar un sistema de gasto lineal (SGL). Afortunadamente, Ramirez y Wallace (1989) lo hicieron a partir de la Encuesta de Ingreso-Gasto de 1989 del INEGI. No obstante que su clasificación, tanto de los hogares como de las mercancías, no coincide plenamente con la propuesta en este trabajo, es posible hacer una aproximación por medio de las equivalencias que siguen.

HOGARES	
MCS	SGL
Trabajadores urbanos de baja educación (turbbe)	Trabajadores urbanos
Trabajadores urbanos de alta educación (turbae)	Marginales urbanos
Comerciantes urbanos (comurb)	Empresarios urbanos
Trabajadores agrícolas de baja educación (tagbe)	Jornaleros
Trabajadores agrícolas de alta educación (tagae)	Empresarios rurales
Comerciantes agrícolas (comagri)	Campesinos
Empresarios rurales	
Campesinos (campesino)	

³ Las similitudes entre los resultados para las cuentas de factores y hogares se explican por la manera en que se construyó la MCS y porque el monto de las transferencias entre los hogares mexicanos es muy bajo.

MERCANCIAS	
MCS	SGL
Maíz (maíz)	Agricultura
Soya y sorgo (soysorg)	Agricultura
Producción animal (prodanil)	Agricultura
Otros productos agrícolas (opag)	Agricultura
Recursos no renovables (recnoren)	Químicos derivados, etc.
Producción de alimentos (prodal)	Alimentos procesados
Otra industria (industria)	Maquinaria, automóviles
Servicios y comercio (servcom)	Servicios públicos y privados

En el cuadro 5 se presentan las submatrices de consumo privado, tanto la correspondiente a las propensiones medias como la que considera las propensiones marginales. Si observamos las propensiones medias al consumo del maíz se nota que hay una enorme diferencia entre la de los hogares urbanos (tugrbbe y turbae) y la de los rurales (tegbe y tagae). Es de esperarse que estos últimos asignen una mayor parte de su ingreso al consumo de maíz, pero no es intuitivo suponer que ante un incremento marginal en el ingreso, los hogares rurales asignen hasta 200 veces más que lo que asignan los urbanos. Con las propensiones marginales dichas asignaciones son más equilibradas.

Por otra parte, las propensiones medias para la soya y el sorgo (soysorg) y para los recursos no renovables (recnoren) son prácticamente nulas. De hecho sólo el hogar comerciante urbano (comurb) es el que consume una porción (aunque muy pequeña) de estas mercancías. Al contrario, las propensiones marginales distan mucho de ser nulas. En este sentido conviene decir que parte de la diferencia se debe al hecho de que la compatibilidad entre los sectores considerados en la MCS y el SGL no es la óptima. Por

ejemplo, el SGL agrega los componentes de la agricultura en un solo sector, mientras que la MCS contiene 4 subsectores agropecuarios. Por tal motivo se tuvo que suponer que las propensiones marginales para los cuatro componentes son iguales, lo cual es muy aproximado; por ejemplo, sería de esperarse que las propensiones marginales al consumo de productos de origen animal (prodanil) fueran, en la mayoría de los casos, superiores a las del maíz.

En el caso de las propensiones marginales al consumo de alimentos (prodal) resulta más lógico que las de los grupos de menores ingresos (trabajadores urbanos y agrícolas de baja educación) sean notoriamente superiores a las de los grupos de ingresos superiores (trabajadores urbanos y agrícolas de alta educación y comerciantes agrícolas y urbanos), situación que no se refleja en las propensiones medias. Ciertamente los campesinos no se circunscriben a esta lógica, pero es posible que su baja propensión marginal a consumir alimentos se deba al hecho de que satisfacen parte considerable de dicho consumo a través de autoconsumo.

Los datos sobre las propensiones medias y marginales al consumo de servicios y comercio (servcom) parecen sensatos, pues ambas son superiores para los hogares urbanos respecto a los rurales. Al respecto, cabe mencionar que hay una diferencia sustancial entre los dos tipos de propensiones para el hogar "comerciante urbano" (comurb), pues la media es de 0.50 y la marginal de sólo 0.18. No obstante, en ambos casos es la mayor respecto al resto de las propensiones.

Como en el caso de los multiplicadores contables, los índices hacia atrás y hacia adelante se obtuvieron de la matriz calculada de multiplicadores de precios fijos (cuadro 6).

ÍNDICES HACIA ATRÁS

Estos miden la influencia de un cambio en la demanda exógena de la cuenta sobre el resto de la economía y, como se esperaba, el promedio de los índices de precios fijos es menor que el correspondiente a los contables (cuadro 4).

En cuanto a las actividades se tiene que, en general los multiplicadores de precios fijos más altos son, nuevamente, los de las actividades agropecuarias, pero en este caso los correspondientes a la producción de maíz en sus diversas modalidades (cuadro 4a). Los índices contables no son radicalmente distintos, pero hay una diferencia que hay que notar: con los de precios fijos la producción de alimentos (prodal) se coloca en el cuarto lugar, mientras soya y sorgo (soysorg) en el octavo. Lo último significa que las cuentas más dinámicas no corresponden en su totalidad a las agropecuarias. Sin embargo, los tres últimos sitios son ocupados en ambos casos por las mismas cuentas: otra industria (industria), recursos no renovables (recnoren) y servicios y comercio (servcom). Por último, otra industria (industria), que en el modelo contable se localiza por encima del promedio (índice normalizado de 1.02) en el de precios fijos se encuentra por debajo (índice normalizado de 0.976).

La comparación de los modelos en relación a los índices relacionados con las mercancías no arroja ningún patrón definido y aunque hay diferencias, ninguna es radical.

Respecto a los factores de la producción se tiene que la mano de obra urbana es la más dinámica, pero mientras en los índices contables aparece en primer lugar la de alta educación, en los de precios fijos éste lugar lo ocupa la de baja educación. Esta misma inversión de orden se presenta en el caso de la mano de obra rural. Por otra parte, el trabajo familiar (familia) tiene una mayor presencia dentro del modelo de precios fijos que en el contable. Incluso, en el primero su influencia es mayor al promedio (su índice nor-

malizado es 1.133), mientras en el segundo está por debajo del mismo (con un índice al respecto de 0.95). Los capitalistas urbanos constituyen el factor menos dinámico en ambos modelos.

Algo similar a lo ocurrido con los factores sucede en el caso de los hogares. Los de mayor dinamismo son, en ambos modelos, los urbanos. Por otra parte, existen algunos hogares cuya ubicación cambia notoriamente de un modelo a otro. Son los casos de comerciante urbano (comurb) y campesino (campesino). El primer tipo de hogar, de ser el tercer lugar en importancia en el modelo contable pasa a ocupar el último lugar en el modelo de precios fijos. Por el contrario, "Campesinos" pasa del último lugar en el modelo contable al cuarto en el de precios fijos. Así entonces la fuerza tan clara que mostraban los hogares urbanos respecto a los rurales en el modelo contable ya no lo es tanto en el de precios fijos.

ÍNDICES HACIA ADELANTE

En lo que se refiere a los índices hacia adelante para las actividades productivas se tiene que, tanto en el modelo contable como de precios fijos, los tres primeros lugares (servicios y comercio, otra industria y producción de alimentos) y los tres últimos (riego ejidal, temporal de propiedad privada y riego de propiedad privada) son los mismos (cuadro 4b). Los lugares intermedios sufren algunas modificaciones, pero no son radicales. También se mantiene la preponderancia de la actividad servicios y comercio (sercom) pues en ambos casos su índice normalizado es mayor a 3. Si la economía se activa, las actividades más beneficiadas son, por mucho, los servicios y el comercio, seguidos por la industria, aunque en una proporción bastante menor. Se confirma igualmente que las actividades menos beneficiadas por el dinamismo de la economía son las agropecuarias.

En el caso de las mercancías también queda demostrado el

mayor beneficio que gozan las de servicios y comercio (sercom), otra industria (industria) y de producción de alimentos (prodal) ante el crecimiento de la economía. Los únicos cambios notables en el modelo de precios fijos respecto al contable es la caída del índice para el maíz y que el lugar ocupado por los recursos no renovables (recnoren) mejora.

Para los factores se tiene una clasificación idéntica en los dos modelos, lo que confirma la hipótesis que los mayores beneficiarios del dinamismo de la economía son los capitalistas, tanto urbanos como rurales. Esto se refrenda con el resultado de que sólo estos dos factores tienen un índice normalizado mayor a la unidad.

Finalmente, los índices para los hogares tienen el mismo patrón que los que se refieren a los factores: la clasificación de los tipos de hogares es la misma en los dos modelos y los mayores índices corresponden a: comerciante urbano (comurb), campesinos (campesino) y comerciante agropecuario (comagri), todos estos hogares con índices normalizados mayores a la unidad.

Como conclusión general del análisis comparativo se tiene que la introducción de propensiones marginales sólo trae consigo modificaciones sustanciales en la estructura de los índices hacia atrás. En particular el modelo de precios fijos eleva los impactos que los componentes de las actividades agropecuarias tienen sobre la economía mexicana, lo cual refleja que cambios en el sector agropecuario son los que mayores repercusiones tienen sobre ella.

V. SIMULACIONES

Con el objetivo de estudiar el funcionamiento de los modelos, así como de estimar los impactos de cambios exógenos alternativos en la demanda final, se elaboró el siguiente ejercicio: suponer que se da una expansión de la demanda exógena de las actividades y mercancías por 3,000 millones de viejos pesos (m.m.p.), aproxima-

damente el 1% del total de ingreso de las actividades. La simulación se hizo en tres distintas formas: una expansión general (excluyendo servicios y comercio), una agropecuaria y una industrial, en donde cada actividad recibe un incremento de demanda exógena de acuerdo a su participación en el total de ingresos de las actividades.

El cuadro 7 presenta la información referente a la simulación del modelo contable. La primera columna (con el título X) contiene la demanda exógena original, esto es, la correspondiente al año de 1989. La segunda, X(1), muestra el vector de demandas exógenas producto de la aplicación proporcional del monto de 3,000 m.m.p. tanto en las actividades y mercancías agropecuarias como en las industriales. Las columnas 3 y 4 contienen los vectores de demandas exógenas correspondientes a solo una expansión agropecuaria o industrial, respectivamente. Las columna 5 (nombrada Y) es el ingreso de las cuentas endógenas original, o sea, el derivado de la MCS, y las 6, 7 y 8 presentan los vectores de ingresos endógenos obtenidos a partir del modelo, para cada uno de los tres tipos de expansión, respectivamente. Las columnas TC(1) TC(2) y TC(3) contienen las tasas de crecimiento del ingreso de cada una de las cuentas respecto al de la base y la última da una relación de tasas de crecimiento agrícola-industrial (si tal relación es mayor que 1 la cuenta habría experimentado un mayor crecimiento bajo la expansión agropecuaria que bajo la industrial y viceversa). Finalmente, en las última cuatro filas se presentan los totales y algunas estadísticas descriptivas de las tasas de crecimiento.

Como se observa en los totales del cuadro 7, la expansión agropecuaria es la que provoca un mayor crecimiento global de los ingresos endógenos, con una tasa de crecimiento de 1.05%. En seguida se coloca la expansión homogénea con 0.92% y, finalmente, la industrial con 0.91%. Aunque tales diferencias no son sustanciales, al interior de las cuentas sí lo son. En particular, los impactos de la expansión agropecuaria son más heterogéneos respecto a los de la industria pues induce crecimientos del 10% en las actividades

agropecuarias, de 8% en el trabajo familiar, de casi 6% en la mano de obra agropecuaria (con y sin capacitación) y mayores a 5% en todos los hogares agropecuarios. Por el contrario, la expansión industrial afecta más homogéneamente a las distintas cuentas. Además, la tasa de crecimiento mayor corresponde a recursos no renovables (recnoren) –que es apenas del 2.3%– y el ingreso de ningún factor u hogar industrial crece más del 1%. Finalmente, y como era de esperarse, el impacto de la expansión general es el más homogéneo de los tres.

El grado de homogeneidad puede ser aproximado a través del cálculo de la desviación estándar de las tasas de crecimiento. Como se ve en las tres últimas filas del cuadro 7, la correspondiente a la expansión agropecuaria es, por mucho, mayor a las otras dos y, por lo tanto, la más heterogénea.

Los datos sobre las medianas de las tasas de crecimiento muestran el hecho de que bajo la expansión agropecuaria la mitad de las cuentas experimentan tasas de aumento de su ingreso mayores a 3.47%. Por el contrario, bajo la industrial no existe una sola cuenta que tenga un aumento mayor a 2.3%. La última columna del cuadro 7 muestra el mismo fenómeno: veintiún de las treinta y tres cuentas experimentan tasas de crecimiento mayores bajo una expansión agropecuaria que bajo la industrial (o sea, 21 valores son mayores a 1).⁴ Al respecto, es interesante notar que las actividades agropecuarias, el trabajo familiar y el hogar campesino experimentan tasas 14, 11 y 9 veces mayores bajo la expansión agropecuaria que bajo una industrial.

El cuadro 8 presenta los resultados de la simulación del modelo

⁴ Ciertamente, debe tomarse en cuenta que no todas las cuentas tienen el mismo peso, por lo que no es lo mismo que, por ejemplo, la “industria” crezca en 1% a que lo haga el subsector maicero privado de riego (por la dimensión relativa de éstas cuentas, el primer tipo de crecimiento es mucho más importante para el resto de las cuentas).

de precios fijos. La inyección inicial de 3,000 m.m.p. se mantuvo en este caso, pero ahora únicamente en forma de incrementos. En el mismo sentido, los vectores de ingresos endógenos no corresponden a valores totales (como en el caso contable) sino a incrementos.

Las primeras tres columnas del cuadro corresponden a los incrementos de las demandas exógenas en los tres escenarios; las tres siguientes se refieren a sus correspondientes incrementos en los ingresos endógenos y la última presenta la relación entre el incremento agropecuario y el industrial.

De nuevo, el mayor incremento corresponde a la expansión agropecuaria (20225 m.m.p.), seguido de la general (16767 m.m.p.) y, finalmente, la industrial (16455 m.m.p.). Sin embargo, y a diferencia del modelo contable, el incremento agropecuario es mayor a los otros dos en alrededor del 20%. Además, la expansión agropecuaria no sólo es bastante homogénea en el caso del modelo de precios fijos, sino que, de hecho, es la más homogénea respecto a los otros dos tipos de expansión (la primera tiene una desviación estándar de 548, que es la menor).

En este modelo son veintidos las cuentas que se encuentran mejor bajo una expansión agropecuaria que bajo una industrial.

En general en ambos modelos las cuentas beneficiadas son prácticamente las mismas. Las diferencias se centran en sólo dos de ellas: producción de alimentos (prodal) y servicios y comercio (servcom). En el modelo contable, tanto la actividad como la mercancía producción de alimentos (prodal) se beneficia más de la expansión agropecuaria, mientras que en el de precios fijos sólo la producción de alimentos en su carácter de mercancía lo hace. Por su parte, servicios y comercio (servcom) como actividad y mercancía es la que más crece en el modelo contable bajo la simulación de una expansión industrial y lo contrario sucede cuando se aplica el modelo de precios fijos.

REFLEXIONES FINALES

Al incorporar el modelo de multiplicadores de precios fijos y usar información de 1989 sobre la economía mexicana, el estudio presentado es un avance respecto a los previos (Adelman y Taylor: [1988], Barceinas y Cervini: [1993] y Crowe: [1994]).

No obstante las diferencias encontradas en los resultados de los modelos contables y de precios fijos, hay coincidencias que permiten hacer una serie de generalizaciones sobre la estructura de la economía mexicana y los efectos que sobre ella tendrían "shocks" exógenos.

El estudio ha puesto énfasis en las diferencias entre los sectores agropecuarios, industriales y de servicios y, con base en sus resultados, puede concluirse lo siguiente.

El sector agropecuario es el que tiene los vínculos más fuertes con el resto de la economía mexicana, por lo que un impulso (depresión) en la demanda de sus productos tiene efectos positivos (negativos) más pronunciados que los que tienen el resto de los sectores. El resultado coincide con los de estudios para otros países en desarrollo: por ejemplo, cálculos econométricos muestran que los patrones de gasto del sector rural favorecen la producción nacional sobre las importaciones y tienen además un mayor contenido de trabajo respecto a la demanda de otros sectores y un mayor contenido de insumos domésticos (ver a Haggblade, Hazell y Brown: 1988).

A lo anterior hay que agregar que una expansión del sector agropecuario tiene efectos redistributivos. Esto debido a que, frente a la inequitativa distribución del ingreso existente entre trabajo y capital y entre hogares de trabajadores y de capitalistas, con tal tipo de expansión, los factores de producción y los hogares más beneficiados son los relacionados con el trabajo.

Los resultados respecto a los efectos de una expansión general de la economía (es decir de los efectos "hacia adelante") son dia-

metralmente opuestos. En éste caso son los servicios y la industria, los sectores más dinámicos, es decir, son éstos dos componentes los que más se benefician ante una expansión general de la economía mexicana. Así mismo, tal situación provoca efectos no redistributivos, pues los factores y hogares más vinculados a tal crecimiento son los relacionados con el capital.

Estos resultados pueden ser, pues, la base para la discusión de las opciones que el México tiene en materia de política de desarrollo y de los efectos sectoriales y redistributivos de las medidas depresivas típicas de los programas de estabilización.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, I. y J. E. Taylor (1988), "Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico" en *Journal of Development Studies*, 26(3).
- Barceinas, F., y H. Cervini (1993): "Análisis de los multiplicadores contables asociados a una matriz de contabilidad social para México," *Análisis Económico*, núm. 22, vol. XI.
- Bulmer-Thomas, V. (1982): *Input-Output Analysis In Developing Countries*, Wiley & Sons, New York.
- Crowe, Alistair (1994), *Un estudio de la economía mexicana 1989-92: una aplicación MCS*, Estudio final para obtener el grado de Maestría en Economía, UAM-A.
- Haggblade, S., P. B. Hazell y J. Brown, "Farm-nonfarm linkages in rural Sub-Saharan Africa", Policy, Planning and Research Working Paper núm. WPS 6, Washington D.C., Banco Mundial.

Pyatt, G. and J. Round (1979): "Accounting And Fixed Price Multipliers In A Social Accounting Matrix Framework," *Economic Journal*, 89, 850-873.

Robinson, S. (1989): "Multisectorial Models," *Handbook Of Development Economics*, vol. 2.

Ramírez, M.D. y R. Wallace (1994): *Demanda familiar: un sistema de gasto lineal extendido para México*, UNAM, mimeo.

ANEXO ESTADÍSTICO

<p><i>Cuadro 1</i></p> <p><i>Estructura de la matriz de contabilidad social</i></p>							
	<i>I</i> <i>Actividades</i> <i>de</i> <i>producción</i>	<i>II</i> <i>Mercan-</i> <i>cias</i>	<i>III</i> <i>Factores</i> <i>de produc-</i> <i>ción</i>	<i>IV</i> <i>Hogares</i>	<i>V</i> <i>Gobierno</i>	<i>VI</i> <i>Capital</i>	<i>VII</i> <i>R.D.M.</i>
I		Asignación			Subsidios a los productores		Exportaciones
II	Consumo intermedio			Consumo privado	Consumo de gobierno	Bienes de capital	
III	Valor agregado						
IV			Ingreso factoría de los hogares	Transferencias entre hogares	Seguridad social		Remesas
V	Impuestos sobre la producción	Impuestos sobre importaciones	Pagos de seguro social	Impuestos sobre la renta			
VI				Ahorro privado	Ahorro gubernamental		Ahorro externo
VII		Importaciones					

<i>Cuadro 4 a) Índices hacia atrás</i>					
	MC	MCN		MPF	MPFN
<i>Actividades</i>			<i>Actividades</i>		
Prodanil	8.821	1.098	Tempp	7.225	1.239
Riegoejid	8.792	1.095	Riegoejid	7.196	1.234
Riegopp	8.764	1.091	Riegopp	7.189	1.233
Prodal	8.716	1.085	Tempejid	7.058	1.210
Opag	8.657	1.078	Prodanil	6.689	1.147
Tempp	8.653	1.077	Soysorg	6.368	1.092
Tempejid	8.640	1.076	Prodal	6.313	1.082
Soysorg	8.562	1.066	Opag	6.282	1.077
Industria	8.189	1.020	Industria	5.695	0.976
Recnoren	7.974	0.993	Recnoren	5.095	0.873
Servcom	7.517	0.936	Sercom	4.984	0.854
<i>Mercancías</i>			<i>Mercancías</i>		
Prodanil	9.573	1.192	Prodanil	7.501	1.286
Opag	9.266	1.154	Maíz	7.169	1.229
Prodal	9.126	1.136	Opag	7.000	1.200
Maíz	8.534	1.063	Prodal	6.886	1.181
Recnoren	8.397	1.046	Servcom	5.783	0.991
Servcom	8.215	1.023	Recnoren	5.726	0.982
Industria	7.020	0.874	Industria	5.186	0.889
Soysorg	5.748	0.716	Soysorg	4.508	0.773
<i>Factores</i>			<i>Factores</i>		
Mourbae	8.957	1.115	Mourbbe	7.146	1.225
Mourbbe	8.742	1.089	Mourbae	6.825	1.170
Morurae	8.463	1.054	Morurbe	6.786	1.163
Caprural	7.647	0.952	Familia	6.610	1.133
Morurae	7.642	0.951	Morurae	4.910	0.842
Familia	7.633	0.950	Caprural	4.886	0.838
Capurban	6.044	0.753	Capurban	2.583	0.443
<i>Hogares</i>			<i>Hogares</i>		
Turbae	7.957	0.991	Turbbe	6.146	1.054
Turbbe	7.742	0.964	Turbae	5.825	0.999
Comurb	7.653	0.953	Tagbe	5.786	0.992
Tagae	7.463	0.929	Campesino	5.610	0.962
Comagri	6.652	0.828	Tagae	3.910	0.670
Tagbe	6.642	0.827	Comagri	3.211	0.551
Campesino	6.633	0.826	Comurb	2.402	0.412

MC Modelo contable

MCN Modelo contable normalizado

MPF Modelo de precios fijos

MPFN Modelo de precios fijos
normalizados

<i>Cuadro 4 b) Índices hacia adelante</i>					
	MC	MCN		MPF	MPFN
<i>Actividades</i>			<i>Actividades</i>		
Sercom	28.954	3.605	Servcom	19.623	3.364
Industria	15.623	1.945	Industria	8.280	1.419
Prodal	11.479	1.429	Prodal	5.462	0.936
Opag	5.846	0.728	Recnoren	4.640	0.795
Prodani	4.943	0.615	Opag	4.625	0.793
l Tempejid	3.239	0.403	Prodanil	4.458	0.764
Recnoren	3.162	0.394	Soysorg	2.616	0.449
Soysorg	1.894	0.236	Tempejid	2.344	0.402
Tiegoejid	1.763	0.220	Riegoejid	1.458	0.250
Temppp	1.692	0.211	Temppp	1.415	0.243
Riegopp	1.296	0.161	Riegopp	1.178	0.202
<i>Mercancías</i>			<i>Mercancías</i>		
Servcon	29.124	3.626	Servcom	19.403	3.326
Industria	19.893	2.477	Industria	9.903	1.698
Prodal	11.240	1.399	Prodal	4.786	0.821
Opag	5.067	0.631	Recnoren	3.923	0.673
Maíz	4.643	0.578	Opag	3.790	0.650
Prodanil	4.060	0.506	Prodanil	3.561	0.610
Recnoren	2.330	0.290	Soysorg	3.060	0.525
Soysorg	1.693	0.211	Maíz	2.788	0.478
<i>Factores</i>			<i>Factores</i>		
Capurbn	23.958	2.983	Capurban	16.538	2.835
Caprural	9.256	1.153	Caprural	8.358	1.433
Familia	6.559	0.817	Familia	5.676	0.973
Mourbae	5.695	0.709	Mourbae	4.144	0.710
Mourbbe	4.478	0.558	Mourbbe	3.329	0.571
Morurbe	2.624	0.327	Morurbe	2.374	0.407
Morurae	1.369	0.170	Morurae	1.312	0.225
<i>Hogares</i>			<i>Hogares</i>		
Comurb	16.789	2.090	Comurb	11.899	2.040
Campesino	10.221	1.273	Campesino	9.072	1.555
Comagri	7.654	0.953	Comagri	7.008	1.202
Turbae	6.695	0.834	Turbae	5.144	0.882
Turbbe	5.478	0.682	Turbbe	4.329	0.742
Tagbe	3.945	0.491	Tagbe	3.680	0.631
Tagae	2.369	0.295	Tagae	2.312	0.396

Cuadro 5

Propensiones medias							
	TURBBE	TURBAE	COMURB	TAGBE	TAGAE	COMAGRI	CÁMPESINO
Maíz	0.0010	0.0004	0.0004	0.1325	0.1149	0.1269	0.1417
Soysorg	0.0000	0.0000	0.0016	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Prodanil	0.0194	0.0161	0.0147	0.0185	0.0185	0.0183	0.0184
Opag	0.0451	0.0360	0.0331	0.0442	0.0396	0.0427	0.0466
Recnoren	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Prodal	0.1919	0.1744	0.1296	0.1567	0.1503	0.1528	0.1596
Industria	0.1124	0.1193	0.1219	0.1774	0.1941	0.1818	0.1694
Servcom	0.4307	0.4852	0.5057	0.1520	0.1707	0.1616	0.1424
Propensiones marginales							
Maíz	0.050	0.045	0.007	0.060	0.015	0.015	0.070
Soysorg	0.050	0.045	0.007	0.060	0.015	0.015	0.070
Prodanil	0.050	0.045	0.007	0.060	0.015	0.015	0.070
Opag	0.050	0.045	0.007	0.060	0.015	0.015	0.070
Recnoren	0.082	0.070	0.006	0.065	0.015	0.015	0.062
Prodal	0.138	0.099	0.003	0.158	0.028	0.028	0.065
Industria	0.055	0.058	0.018	0.043	0.017	0.017	0.072
Servcom	0.361	0.384	0.185	0.265	0.251	0.251	0.277

Cuadro 7												
Simulación del modelo contable												
	X	X (1)	X (2)	X (3)	Y	Y (1)	Y (2)	Y (3)	TC (1)	TC (2)	TC (3)	TC (2)/TC (3)
ACTIVIDADES												
RIEGOETD	261.2	269.3	359.9	261.2	1862.6	1889.5	2048.6	1875.3	1.4	10.0	0.7	14.6
RIEGOPP	101.3	104.5	139.6	101.3	722.8	733.2	795.0	727.7	1.4	10.0	0.7	14.6
TEMPETD	266.1	289.8	1055.6	266.1	5463.2	5542.4	6009.0	550.7	1.4	10.0	0.7	14.6
TEMPPP	236.6	244.0	326.1	236.6	1687.7	1712.1	1856.3	1699.3	1.4	10.0	0.7	14.6
SOYSORG	573.1	590.8	789.7	573.1	2575.9	2817.7	3068.7	2795.3	1.5	10.5	0.7	15.1
PRODANIL	549.1	666.1	755.6	549.1	23952.9	24208.4	24733.0	24161.5	1.1	3.3	0.9	3.7
OPAG	2407.8	2482.4	3317.6	2704.8	31887.5	32223.1	33803.7	32081.9	1.2	6.2	0.8	8.0
RECNOREN	5940.0	8424.0	5940.0	8140.5	19724.0	20139.6	19806.5	20169.3	2.1	0.4	2.3	0.2
PRODAL	5252.2	5414.0	5252.2	5429.5	84774.0	85640.2	85659.8	85638.3	1.0	1.0	1.1	1.0
INDISTRIA	30380.0	31321.3	30380.0	31405.4	198264.0	201709.5	199683.7	201883.9	1.7	0.7	1.8	0.9
SERVCOM	38496.0	38496.0	38496.0	38496.0	436282.0	438757.4	438487.1	438781.5	0.6	0.5	0.6	0.9
MERCANCIAS												
MAIZ	197.0	203.1	271.4	197.0	5740.6	5855.5	10272.0	9818.3	1.2	5.5	0.8	6.8
SOYSORG	143.0	147.4	197.0	143.0	4170.5	4215.9	4314.6	4207.1	1.1	3.5	0.9	3.9
PRODANIL	892.0	919.6	1229.1	892.0	24102.2	24347.7	24691.7	24316.9	1.0	2.4	0.9	2.7
OPAG	1811.0	1887.1	2495.4	1811.0	30770.6	31095.7	31875.0	31026.1	1.1	3.6	0.8	4.3
RECNOREN	906.0	934.1	906.0	936.5	14859.0	15108.6	17947.9	15122.9	1.7	0.6	1.8	0.3
PRODAL	3092.0	3187.8	3092.0	3196.4	85220.8	86048.3	86243.8	86230.9	0.9	1.1	0.9	1.3
INDUSTRIA	43314.0	44656.1	43314.0	44775.9	228388.0	231786.6	230019.3	231917.6	1.8	0.8	1.5	0.5
SERVCOM	87816.0	878160.0	87816.0	87816.0	414432.0	417011.0	416729.4	417036.1	0.6	0.6	0.6	0.9
FACTORES												
CAPURBAN	8185.2	8185.2	8185.2	8185.2	303466.2	306150.9	305206.4	306235.3	0.9	0.6	0.9	0.6
CAPURBAL	0.0	0.0	0.0	0.0	32564.2	32955.8	34474.3	32820.2	1.2	5.9	0.8	7.5
MOURBUE	0.0	0.0	0.0	0.0	46713.0	47118.0	46980.2	47130.3	0.9	0.6	0.9	0.6
MOURBAE	1125.9	1125.9	1125.9	1125.9	64194.9	64741.7	64555.7	64756.3	0.9	0.6	0.9	0.6
MOURBUE	0.0	0.0	0.0	0.0	5678.9	5746.4	5610.9	5722.8	1.2	5.9	0.8	7.4
MOURBAE	0.0	0.0	0.0	0.0	1289.0	1304.5	1364.5	1299.2	1.2	5.9	0.8	7.4
FAMILIA	0.0	0.0	0.0	0.0	9384.5	9510.2	10144.9	9453.5	1.3	8.1	0.7	11.0
HOGARES												
TURBBE	12235.6	12235.6	12235.6	12235.6	58948.6	59353.6	59215.8	59366.0	0.7	0.5	0.7	0.6
TURBAE	15933.8	15933.8	15933.8	15933.8	80128.7	80675.5	80489.4	80692.1	0.7	0.5	0.7	0.6
COMURB	63321.0	63321.0	63321.0	63321.0	263314.0	265083.3	264460.8	265138.9	0.7	0.4	0.7	0.6
TAGBE	466.3	466.3	466.3	466.3	6715.9	6788.9	7059.7	6764.7	1.1	5.1	0.7	7.0
TAGAE	189.7	189.7	189.7	189.7	1478.7	1494.2	1554.2	1488.8	1.1	5.1	0.7	7.4
COMAGRI	0.0	0.0	0.0	0.0	25409.6	23691.1	24782.7	23593.6	1.2	5.9	0.8	7.5
CAMPESINO	466.3	466.3	466.3	466.3	19681.9	19922.3	20982.3	19827.6	1.2	6.6	0.7	8.9
TOTAL	325058.31	328058.3	328058.3	328058.3	253607.0	255927.3	256262.7	255900.2	0.919	1.047	0.907	

1. expansión homogénea

2. expansión agrícola

3. expansión industrial

Mediana 1.18 3.46 0.79

Desv. sta. 0.35 3.52 0.38

Varianza 0.12 12.38 0.14

Cuadro 8
Simulación del modelo de precios fijos

	$dX(1)$	$dX(2)$	$dX(3)$	$dY(1)$	$dY(2)$	$dY(3)$	$dy(2)/dy(3)$
ACTIVIDADES							
RIEGOEJID	8.1	98.7	0.0	21.6	139.3	11.1	12.5
RIEGOPP	3.1	38.3	0.0	8.4	54.0	4.3	12.5
TEMPEJID	23.7	289.5	0.0	63.5	408.5	32.7	12.5
TEMPPP	7.3	89.4	0.0	19.6	126.2	10.1	12.5
SOYSORG	17.8	216.6	0.0	65.8	361.1	39.5	9.1
PRODANIL	17.0	207.5	0.0	186.3	734.1	137.4	5.3
OPAG	74.6	910.0	0.0	278.1	1847.6	138.0	13.4
RECNOREN	184.0	0.0	200.5	469.9	207.1	493.4	0.4
RECNOREN	162.7	0.0	177.3	445.5	313.2	457.3	0.7
PRODAL	941.3	0.0	1025.4	2941.1	719.6	3139.5	0.2
INDUSTRIA	0.0	0.0	0.0	1387.7	1645.0	1364.7	1.2
SERVCOM							
MERCANCÍAS							
MAÍZ	6.1	74.4	0.0	82.4	246.8	67.7	3.6
SOYSORG	4.4	54.0	0.0	91.0	273.6	74.7	3.7
PRODANIL	27.6	337.1	0.0	174.4	542.3	141.5	3.8
OPAG	56.1	684.4	0.0	212.8	980.4	144.2	6.8
RECNOREN	28.1	0.0	30.6	308.1	223.2	315.7	0.7
RECNOREN	95.8	0.0	104.4	303.3	335.9	300.4	1.1
PRODAL	1342.1	0.0	1461.9	2720.5	979.0	2876.1	0.3
INDUSTRIA	0.0	0.0	0.0	1445.8	1713.8	1421.8	1.2
SERVCOM							
FACTORES							
CAPURBAN	0.0	0.0	0.0	1946.6	1174.0	2015.6	0.6
CAPRURAL	0.0	0.0	0.0	306.3	1801.5	172.7	10.4
MOURBBE	0.0	0.0	0.0	288.9	182.3	298.5	0.6
MOURBAE	0.0	0.0	0.0	390.1	246.1	402.9	0.6
MORURBE	0.0	0.0	0.0	52.2	300.6	30.1	10.0
MORURAE	0.0	0.0	0.0	11.9	68.2	6.8	10.0
MORURAE	0.0	0.0	0.0	102.9	624.0	56.3	11.1
FAMILIA							
HOGARES							
TURBBE	0.0	0.0	0.0	288.9	182.3	298.5	0.6
TURBAE	0.0	0.0	0.0	390.1	246.1	402.9	0.6
COMURB	0.0	0.0	0.0	1282.8	773.7	1328.3	0.6
TAGBE	0.0	0.0	0.0	55.6	310.1	32.9	9.4
TAGAE	0.0	0.0	0.0	11.9	68.2	6.8	10.0
COMAGRI	0.0	0.0	0.0	220.2	1295.1	124.2	10.4
CAMPESINO	0.0	0.0	0.0	192.3	1132.6	108.3	10.5
	3000	3000	3000	16767	20255	16455	

Media	508	614	499
Mediana	220	336	142
D.S.	760	548	809
Varianza	577157	300768	654175

- Ordenar las fechas de vencimiento de manera vertical.
- Cancelar con el sello de "DEVUELTO" la fecha de vencimiento a la entrega del libro



2895111

UAM
HG185
M6
C7.47

2895111

La crisis productiva y fi

Cuadro 6
El modelo de ecuaciones simultáneas

Variable	1973-1977		1978-1982		1983-1987		1988-1992		1993-1997		1998-2002		2003-2007		2008-2012		2013-2017		2018-2022		2023-2027		2028-2032		2033-2037		2038-2042		2043-2047		2048-2052		2053-2057		2058-2062		2063-2067		2068-2072		2073-2077		2078-2082		2083-2087		2088-2092		2093-2097		2098-2102		2103-2107		2108-2112		2113-2117		2118-2122		2123-2127		2128-2132		2133-2137		2138-2142		2143-2147		2148-2152		2153-2157		2158-2162		2163-2167		2168-2172		2173-2177		2178-2182		2183-2187		2188-2192		2193-2197		2198-2202		2203-2207		2208-2212		2213-2217		2218-2222		2223-2227		2228-2232		2233-2237		2238-2242		2243-2247		2248-2252		2253-2257		2258-2262		2263-2267		2268-2272		2273-2277		2278-2282		2283-2287		2288-2292		2293-2297		2298-2302		2303-2307		2308-2312		2313-2317		2318-2322		2323-2327		2328-2332		2333-2337		2338-2342		2343-2347		2348-2352		2353-2357		2358-2362		2363-2367		2368-2372		2373-2377		2378-2382		2383-2387		2388-2392		2393-2397		2398-2402		2403-2407		2408-2412		2413-2417		2418-2422		2423-2427		2428-2432		2433-2437		2438-2442		2443-2447		2448-2452		2453-2457		2458-2462		2463-2467		2468-2472		2473-2477		2478-2482		2483-2487		2488-2492		2493-2497		2498-2502		2503-2507		2508-2512		2513-2517		2518-2522		2523-2527		2528-2532		2533-2537		2538-2542		2543-2547		2548-2552		2553-2557		2558-2562		2563-2567		2568-2572		2573-2577		2578-2582		2583-2587		2588-2592		2593-2597		2598-2602		2603-2607		2608-2612		2613-2617		2618-2622		2623-2627		2628-2632		2633-2637		2638-2642		2643-2647		2648-2652		2653-2657		2658-2662		2663-2667		2668-2672		2673-2677		2678-2682		2683-2687		2688-2692		2693-2697		2698-2702		2703-2707		2708-2712		2713-2717		2718-2722		2723-2727		2728-2732		2733-2737		2738-2742		2743-2747		2748-2752		2753-2757		2758-2762		2763-2767		2768-2772		2773-2777		2778-2782		2783-2787		2788-2792		2793-2797		2798-2802		2803-2807		2808-2812		2813-2817		2818-2822		2823-2827		2828-2832		2833-2837		2838-2842		2843-2847		2848-2852		2853-2857		2858-2862		2863-2867		2868-2872		2873-2877		2878-2882		2883-2887		2888-2892		2893-2897		2898-2902		2903-2907		2908-2912		2913-2917		2918-2922		2923-2927		2928-2932		2933-2937		2938-2942		2943-2947		2948-2952		2953-2957		2958-2962		2963-2967		2968-2972		2973-2977		2978-2982		2983-2987		2988-2992		2993-2997		2998-3002		3003-3007		3008-3012		3013-3017		3018-3022		3023-3027		3028-3032		3033-3037		3038-3042		3043-3047		3048-3052		3053-3057		3058-3062		3063-3067		3068-3072		3073-3077		3078-3082		3083-3087		3088-3092		3093-3097		3098-3102		3103-3107		3108-3112		3113-3117		3118-3122		3123-3127		3128-3132		3133-3137		3138-3142		3143-3147		3148-3152		3153-3157		3158-3162		3163-3167		3168-3172		3173-3177		3178-3182		3183-3187		3188-3192		3193-3197		3198-3202		3203-3207		3208-3212		3213-3217		3218-3222		3223-3227		3228-3232		3233-3237		3238-3242		3243-3247		3248-3252		3253-3257		3258-3262		3263-3267		3268-3272		3273-3277		3278-3282		3283-3287		3288-3292		3293-3297		3298-3302		3303-3307		3308-3312		3313-3317		3318-3322		3323-3327		3328-3332		3333-3337		3338-3342		3343-3347		3348-3352		3353-3357		3358-3362		3363-3367		3368-3372		3373-3377		3378-3382		3383-3387		3388-3392		3393-3397		3398-3402		3403-3407		3408-3412		3413-3417		3418-3422		3423-3427		3428-3432		3433-3437		3438-3442		3443-3447		3448-3452		3453-3457		3458-3462		3463-3467		3468-3472		3473-3477		3478-3482		3483-3487		3488-3492		3493-3497		3498-3502		3503-3507		3508-3512		3513-3517		3518-3522		3523-3527		3528-3532		3533-3537		3538-3542		3543-3547		3548-3552		3553-3557		3558-3562		3563-3567		3568-3572		3573-3577		3578-3582		3583-3587		3588-3592		3593-3597		3598-3602		3603-3607		3608-3612		3613-3617		3618-3622		3623-3627		3628-3632		3633-3637		3638-3642		3643-3647		3648-3652		3653-3657		3658-3662		3663-3667		3668-3672		3673-3677		3678-3682		3683-3687		3688-3692		3693-3697		3698-3702		3703-3707		3708-3712		3713-3717		3718-3722		3723-3727		3728-3732		3733-3737		3738-3742		3743-3747		3748-3752		3753-3757		3758-3762		3763-3767		3768-3772		3773-3777		3778-3782		3783-3787		3788-3792		3793-3797		3798-3802		3803-3807		3808-3812		3813-3817		3818-3822		3823-3827		3828-3832		3833-3837		3838-3842		3843-3847		3848-3852		3853-3857		3858-3862		3863-3867		3868-3872		3873-3877		3878-3882		3883-3887		3888-3892		3893-3897		3898-3902		3903-3907		3908-3912		3913-3917		3918-3922		3923-3927		3928-3932		3933-3937		3938-3942		3943-3947		3948-3952		3953-3957		3958-3962		3963-3967		3968-3972		3973-3977		3978-3982		3983-3987		3988-3992		3993-3997		3998-4002	
	Variable	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977	1978-1982	1973-1977</																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																		

Question 9

[illegible]



En el marco de los cambios del entorno económico mundial, los efectos de la crisis cambiaria mexicana se extendieron prácticamente a todos los sectores de la economía, conduciendo a la crisis económica más profunda de la historia reciente del país. La fuerte caída de la producción observada durante 1995 obligaron a un retraso de los programas de la reestructuración de la economía. El costoso ajuste afectó de manera esencial a distintos sectores de la economía. El presente libro recupera una serie de reflexiones de un colectivo de investigadores de distintas instituciones, presentadas en dos secciones: la primera analiza los sectores financieros nacionales e internacionales de la crisis destacando importantes aspectos estructurales y de funcionamiento del sistema financiero. La segunda sección presenta un análisis detallado de importantes sectores de la economía mexicana a partir de la crisis cambiaria de 1994. En ambas secciones se presentan tanto proposiciones como pronósticos de escenarios posibles a partir de las distintas tendencias estudiadas.